

AVISOS ESPIRITVALES
DE SANTA THERESA DE IESVS
comentados.

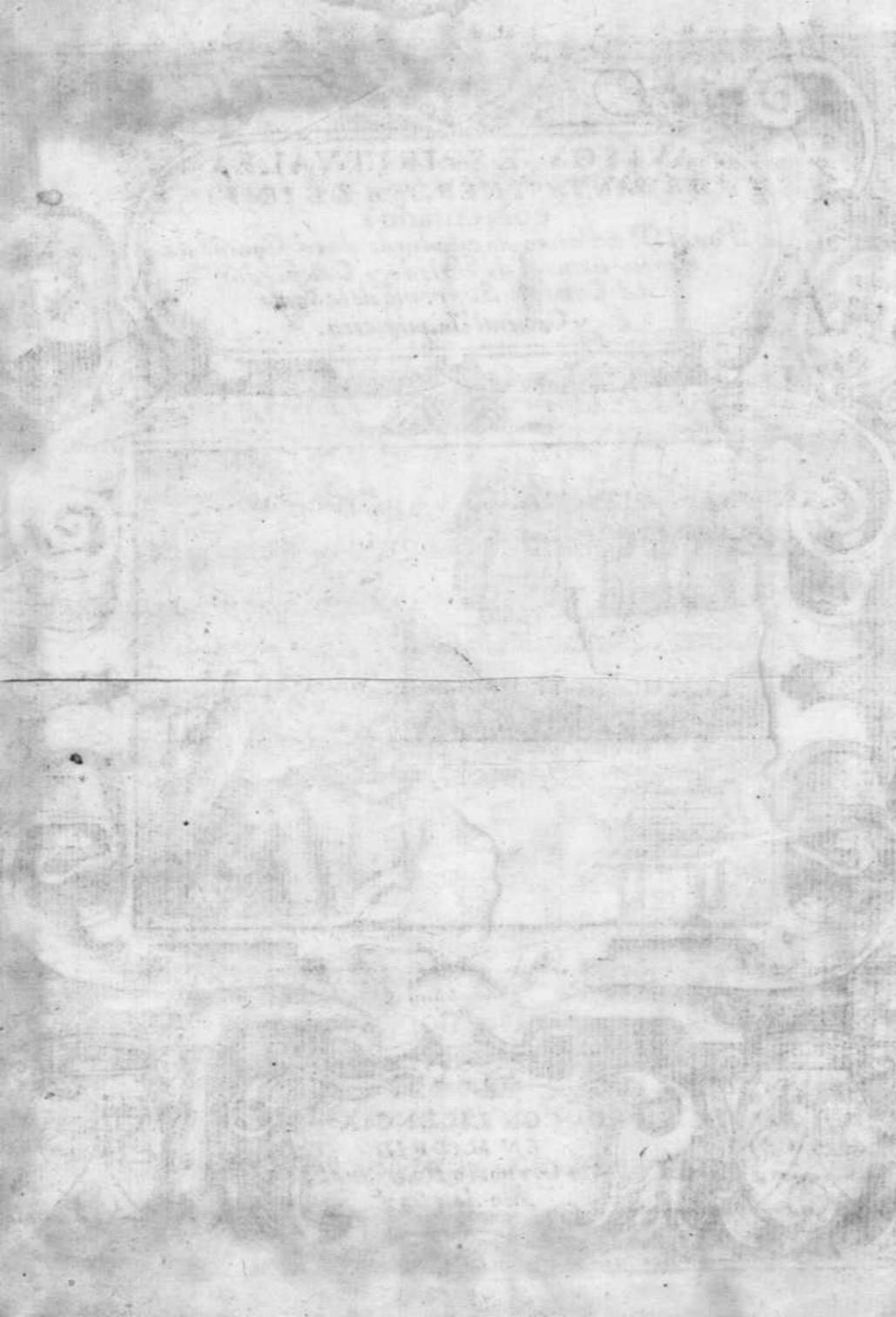
Por el P. Alonso de Andrade de la Comp.^a de
Jesus natural de Toledo y Calificador
del Consejo Supremo de la Santa
y General Inquisicion.



Juan de Novis
fecit.

CON LICENCIA
EN MADRID
Por Gregorio Rodriguez.
año de 1647.

Acosta de Gabriel de León. Merced de libros.





AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON VICENTE DE ARAGON FOLCK Y Cardona, Cauallero de la Orden de Alcantara, Arcediano de Calatraua, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Toledo, Primada de las Españas, Señor del Castillo, y Villa de Adzuebar, Baronias de Soneja, Sierra, y Rea, y Par-lunes, &c.

Don Vicente



AS Margaritas preciosas (Ilustrissimo Señor) requieren precioso en gaste, y las sentencias sabias elegantes, propias, y nobles palabras, por que deue conuenir la joya con el esmalte: y el vulgar, y ordinario desdize de su valor, y la deslustra, y mancha tanto, quanto el precioso la en-

enfalça. Así lo enseña en su Retorica el Sabio Quintiliano, por las siguientes palabras: *Per spicuitas in verbis precipua habet proprietatem*, y luego: *Sunt autem humilia infra Dignitatem rerum, aut ordinis; Et quæ humilia circa res magnas, apta circa minora videntur*. Cada cosa pide su proporcion, y cada joya su engaste, las grandes rico, y las pequeñas ordinario; así son en la Retorica las materias que se tratan, que las preciosas, y grandes, piden engaste de palabras elegantes, y las humildes, y pequeñas de ordinarias.

Esto (Ilustrísimo Señor) enseña el Principe de la Retorica, conforme a lo qual, para dar precioso esmalte a los Auisos Espirituales de la gloriosa Santa Teresa de Iesvs, que son margaritas preciosas de valor inestimable; quando salieron a la luz del mundo, se pusieron en las Reales manos de la Serenísima Infanta Doña Maria Teresa de Austria, aora Reyna de Francia, y saliendo segunda vez renouados, y aumentados, no hallo persona igual, que pueda darles el esmalte de honra, autoridad, y estimacion que merecen, sino la de V. Ilustrísima, por tantos titulos grande, heredero de la Real sangre de los Reyes de Castilla, Nauarra, Portugal, y Aragon, sexto nieto del Rey Don Fernando el primero, llamado con ra-

zon el *Honesto* , por sus heroicas virtudes , las
quales con las de sus antepassados, con ser tantas
heredò V. Ilustrissima con su sangre, y puedo de
zir lo que Claudiano: *Qua sparguntur in omnes* Claud. in Sti
lic c. 1.
in temista flumit, & qua dimissa beato efficiunt col-
lecta tenes. Y lo que Latino Pacato, a el Empera- Lat. Pacato.
dor Teodosio el mayor, nuestro Español, en el
Panegirico que le dixo, en presençia del Senado
Romano, auiendo referido grandes proezas, y
virtudes, assi de sus antepassados, como de su es-
clarecida patria nuestra España, concluyo con
estas palabras: *Tibi vni quidquid laudatur assur-*
git. En ti tenemos viuos a todos tus antepassa-
dos, porque en ti solo miramos todas las heroicas
virtudes de tu Real prosapia, sin que hiziesen
cosa digna de alabança, que en ti no se halle, y
luego discurre por cada vna en singular, que
omito, por no ser necessario contarlas.

Lo mismo digo con toda verdad, como lo
siento de V. Ilustrissima, que aunque son sin nu-
merolos Reyes, Principes, Inclitos Condes de
Barcelona, Duques, y grandes Señores de su
Real prosapia, todos de altissimas virtudes, con
que esmaltaron el finissimo oro de su Real Casa;
en V. Ilustrissima solo las miramos todas jun-
tas, la Christiandad, la liberalidad con todos, y

en especial con los pobres, y las Iglesias, enriqueciendolas de ricos ornamentos, y preciosas alhajas, la Religion, y asistencia al Culto Diuino, cō tanto exemplo del mundo, el valor, la lealtad, el estudio, y las armas, y el realze de nobleza, que V. Ilustrissima da a su sangre, titulos todos, que me obligan a poner esta obra en sus manos, pasandola de las Reales manos de la Augusta Reyna de Francia, a las nobilissimas de V. Ilustrissima, para que le dé el esmalte que pide, y la honre, y patrocine con la generosidad de su Real sangre, y sea juntamente algun desempeño de las continuas mercedes, que el Autor recibe de su generosa mano, cuya vida aumente el Cielo, por muchos, y felicissimos años, como V. Ilustrissima se merece. Deste Colegio Imperial de la Compania de Iesvs de Madrid a 20. de Março de 1670. años.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. de V. Ilustrissima, su menor seruo,
y Capellan.

Alonso de Andrade;

Licencia de los Superiores.

Vincencio Carrasa, Preposito General de la Compañia de Iesvs, por la presente doy licencia, para que se pueda publicar con la estampa, el libro que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade, de nuestra Compañia, comentádolos consejos, y Auisos de la Santa Madre Teresa de Iesvs, despues de auerle visto, y aprobado algunos hombres doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual desta firmada de mi nombre, y sellada con el fello de mi officio, en Roma a 20. de Abril de mil seiscientos y quarenta y seis años.

Vincencio Carrasa.

*CENSURA DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Pedro de los Angeles, Religioso
Descalço de Nuestra Señora del Carmen de la
primitiva Observancia, Prior en su Conuen-
to de San Hermenegildo de
Madrid.*

POR comission del Señor Licenciado Don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, he leído cō nome nor atencion, que gusto, los Comentos que el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, Religioso de la Compañia de Iesvs, ha hecho a los Auisos Espirituales, que entre sus obras dexò escritos nuestra Madre Santa Teresa de Iesvs, en que no he hallado cosa que contradiga a lo que nuestra Santa Fè Catolica enseña, ni a buenas costumbres, antes toda la doctrina que enseña, es vn firmisimo apoyo, y vna enseñança vniuersal de la perfeccion Euangelica, practicada, y enseñada por Christo nuestro bien, en el discurso de su vida santissima. Y aunque a primer viso podria causar alguna admiracion el asumpto por su nouedad, mirado a mejor luz se reconocerà facilmente su grande acierto. Porque siendo por vna parte la doctrina de nuestra Santa Virgen, toda celestial, y como vn esclarecido resplandor, deriuado en su entendimiento, del Espiritu Santo, principal Maestro suyo, verdad que se halla, no con menor apoyo, y calificacion, que la del Vicario de Christo en la Bula de su Canonizacion, y en la oracion, que le concede para sus oficios, y en otros lugares, que por sabidos, y repetidos en estos escritos dexo de referir; Y por otra, auiendo gastado el

Au-

Autor desta obra, por largo tiempo la agudeza de su ingenio, y el desvelo de sus muchos estudios en la atenta leccion, y meditacion destes celestiales minerales, que mucho aya descubierto en ellos dulzuras divinas, y propiedades muy semejantes a la de la Escritura Canonica. Poço, y poço profundo llaman a esta los Escritores Sagrados, y dando la razon el docto Filon, sobre las palabras del 21. de los Numeros: *Ex eo loco apparuit puteus.* Dixo era por la profundidad, y multiplicidad de misterios, que el Espiritu Santo encerrò debaxo de la corteza de breues palabras: *Vates ad puteum carmen accipit* (habla de Moyses) *ob adquisitam sapientiam, quam puteus significat, quæ non in superficie, sed in profundo habet laticem dulcem animabus sitientibus.* Esta maravillosa propiedad es la que ingeniosamente por el desvelado estudio, y sabrosamente por la larga meditacion, y experiencia ha descubierto el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, en las succintas palabras de los Auisos de nuestra gran Doctora, con que ya no admiraràn los que esto atentamente consideraren, ni la empresa destes Comentos por su novedad, ni el grande acierto del Comentador; pues como dixo el glorioso Padre San Agustin: *Sapienter dicit homo tanto magis, vel minus, quanto in Scripturis Sanctis, magis minus, ve profecit, quæ cum sapientia inseparabilem continent eloquentiam.*

Lib. de Temu
lencia.

Lib. 4. de
Doct. Christi
cap. 5.

Ni carece de misterio el auer ordenado la Diuina Providencia, solicitada sin duda de nuestra gran Doctora, que sus escritos reciban nuevos, y singulares luzimientos, con que se manifieste al mundo el tesoro de sabiduria celestial, que en ella depositò el Espiritu Santo, por los professores de la familia del esclarecido Patriarca S. Ignacio. Porque auiendo sido los hijos deste gran Padre, de quien la Santa en los principios de su nacimiento, y educacion a la perfeccion Euangelica, recibò muchos,

y saludables documentos, para con feliz acierto conseguirla, librado estaua en acertada congruencia fuesse de la misma familia el dorado candelero, en quien con nueuo lustre, y resplandor se manifestassen al mundo los luzientes, y abrasadores rayos, escondidos en sus escritos. Pretendiò Rebeca conociesse el Vniuerso por grande a su querido hijo Iacob, y para logro de sus intentos toma por ocasion, la prudente madre, entre el diuertimiento de los enojos de su hermano Esau, el aconsejarle se vaya a la tierra, y casa de su hermano Laban: *Fuge ad Laban fratrem meum.* Pregunta con su agudeza acostumbrada el Cardenal Cayetano, porque en los aprecio de Rebeca, para aumento de las glorias de su hijo Iacob, fue antepuesta aquella Region, y familia a los demas? Y responde: *Quia ibidem fuerat nata, & nutrita.* Persuadiòse la noble Matrona (dize Cayetano) a que ningun lugar, ni familia ofreciera mejor oportunidad, para que su hijo querido apareciesse criado, y con superiores resplandores de grandeza, que aquella en que la discreta, y prudente madre auia recibido los primeros rayos, que fueron alimento de su vida en sus principios, y no le salio infructuosa la presuncion, pues dormido Iacob, rendido a los trabajos, que en la execucion del consejo de la madre se siguieron, viò los Angeles, y a Dios, termino de la escala, por donde subian, y baxauan, que aumentando fauores le ofrecen nuevos luzimientos, y crecida dilatacion en sus dichas.

Los escritos de nuestra esclarecida Virgen Teresa, partos son, è hijos legitimos de su ilustrado entendimiento, y entre ellos el de sus Auisos, aunque el menor, bien merece alçarse con el mayorazgo, como Iacob, por ser el benjamin de sus afectos, en quien dexò epilogadas las grandezas de los demas. Solicita, pues, Teresa desde el Cielo, donde està, no con menor acierto que Rebeca, vaya

Gen. 27.

Gen. 28.

ya este hijo querido a la familia del grande Ignacio, para que donde la madre recibió los primeros alimentos de vida superior, reciba el hijo nuevos, y esclarecidos lustres de grandeza. Ni logra menos felizmente que Rebeca sus prudentes intentos; pues quando este hijo está como entregado al sueño del oluido, ordena el Cielo le ocurra vn Angel, de los muchos que discurren por la escala de la Iglesia; titulo muy deuído a los hijos del insigne Patriarca San Ignacio, porque si (como adierte Cayetano) tomandolo de los Santos, los Angeles gozan deste nombre: *Eo quod sunt nuntij Dei*, que es lo mismo que mensajeros, y ministros de Dios. Quien con mas vigilancia, y atencion exercita este officio en el Cielo de la Iglesia militante, que los profesores desta esclarecida familia? Ellos son los que discurrendo por el mundo, alumbran los idolatras: ellos encaminan los Fieles, y siendo guia a muchos por diferentes partes del vniverso, trabajan sin cesar, esparciendo el Euangelio de Christo hasta lo mas escondido. y lexos de sus terminos. Destos, pues, vno, el Autor destes Comentos, a quien ajustadamente podemos llamar nuncio, y mensajero de Dios, sustentado con alas de espiritu, aprestado con la delgada pluma de su entendimiento, y saber, dando buelos por la escala de la Iglesia, ocurre al Iacob de nuestra espiritual Rebeca, quando se acoge a su familia, y dilatando con nuevos resplandores las grâdezas del hijo, haze mas felizes las glorias de la madre, dexando por este medio patentes los minerales ocultos deste profundo poço de sabiduria, con q̄ a poca costa pnedan los hijos de la Iglesia ser recreados en sus raudales, y crecer en toda perfeccion. Por lo qual merecebien nuestro Autor le apropiemos las palabras, con que el Espiritu Santo sublimò a Apolo: *Contulit multum his, qui crediderant*, y leyò el Siro. *Adiuuit per*

gratiam omnes fideles. Porque en estos Comientos hallará el ignorante luz, el docto nueva enseñanza, el penitente a probacion de su austero proceder, el descaminado senda segura, el que dió primeros passos en la virtud, guia, el contemplatiuo regla con que examinar dictámenes de propio, y ageno espíritu, y toda suerte de estados, y personas, muchos, y saludables documentos, para vivir ajustadamente cada vno en el que Dios le ha puesto. Por donde juzgo ser obra de que se ha de seguir crecido prouecho en la Santa Iglesia, y assi que su Autor merece la licencia que pide. Este es mi parecer, salvo meliori, &c. En este Conuento de Catmelitas Descalços de Madrid a 25. de Agosto de 1644.

Fray Pedro de los Angeles.

Licencia del Ordinario.

Vista la licencia de los Superiores dió la suya, para que se imprimiesse el dicho libro, el Señor. Licenciado Don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, haziendo Oficio de Vicario General en esta Corte de Madrid, y su partido, a 10. de Octubre de 1644. ante Martin del Val Notario de su Audiencia, como mas largamente cōtra de su original.

CENSURA DEL MVY REVERENDO
Padre, y Maestro Fray Miguel de Cardenas, Con-
uentual en el Carmen de Madrid, Predicador de
su Magestad, y Calificador del Consejo Su-
premo de la Santa, y General
Inquisicion.

Avisos de la muger mas auisada de la Iglesia, comenta-
dos por tan erudito, y sabio Maestro, expone V. A.
a mi censura, y en ambos asuntos se salua mi cor-
tedad con estas palabras de Nazianzeno: *Ita fit ut
mihī copia quod ammodo in detrimentum cedat, mensque ipsa ex-
ploretur, dum illius laudes explorare aggreditur, nec superiorem
inter pares inuenire potest: nam quod in tranquillis vndis euenire
cernimus, ut cum in iectus capillus centrum effecerit alius super
aliam circulus excitetur, continenterque in superficiem agitat us
externum circulum semper dissoluat. Id mihi plane hic quonque ac-
cidit; aliud enim in mentem venit, aliud superaenit, aliud se subdu-
xit, atque in delectu laboro, dum id quod prius arripui, et quod po-
stea in animum influit loco cedit.* Todo es menos que la impor-
tancia deste libro, lo que del se puede alabar, y la copia de qual-
quier sentir dexara pobre su estilo. Quando leia los Avisos de
nuestra Santa, solia yo dezir con San Geronimo: *Lectio assi-
dua, & meditatione diuturna pectus suam Bibliothecam fecerat
Christi.* Pero despues destes Comentos he hallado practicada
esta verdad. No le pareció a Clemente Alexandrino, que era
urbano uso de escriuir, deleytar mas que ayudar, que dixera
deste libro, donde tan a tiempo coronan las flores de erudi-
cion el campo del fruto de la conciencia: *Exponit censuram sen-
tentiam suam, quisquis quod elegit, non tuerur,* (dixo San. Eno-
dio) luego esta obra solo se expone a la admiracion, en la qual
cada letra es prueba de su intento, y cada linea, ò es principio
de Escritura, ò conseqente de santo. Cuydò mas San Geroni-
mo, *causam implere quam paginam.* Aqui el lleno deste folio
es el complemento destes Avisos, como si la Santa los huiera
escrito, solo para esta exposicion ofreció a la mano, *in portis,*
esta gran cultura del Carmelo, las dos frutas de los Cantares,

poena noua, & vetera, resucitando lo anciano en nuestros siglos con exemplo, y doctrina, y recibe esta nueua vida, con la ilustracion destos Comentarios (no se le niegue al Fenix, aúque de si viue, que otros accidentes le ayudan a passar a la inmortalidad) nuestro Autor escogió mas exponer esta breue Doctrina de nuestra Santa, que la de otros Padres (alabo la eleccion) porque cae mejor el Comento del Doctor sobre la enseñanza, que haze mas visos de maravillosa. Los demas Maestros de la Iglesia pudieron adquirir la suya con su estudio, pero la de Santa Teresa, mas parece inspirada, que aprendida (porque venga con este sentir Agustino) pudieron (dize) los antiguos recibir luzes vnos de otros: *Moyse verò nequaquam secutus est aliorum rationes: sicut illi fecerunt sed Dei voce per doctus Theologiam nobis conscripsit.* Por lo qual a textos de milagro, deuidos parecen estos Comentos milagrosos, en los quales, *non solum reuoluit secularis sed spiritus, & vita lucet* (como dixo Palsasio) porque en ellos se hallarán las medras del espíritu, la refección del animo, la armería espiritual, para la repulsa del enemigo, sin que en su lección falte droga a la salud, porque hablemos con Ilidro, Ambrosio, y Casiodoro. Finalmente todo el libro, *sincera, & solida res est, neque innane aliquid, ac pendulum crepitat sed multum mouet, non verbarum sed rerum audium.* (Segun de orro escrito semejante habló S. Agustín) en nada se opone a la Fé, ò a las costumbres, en todo se conforma (y aun confirma) a las costumbres, y a la Fé. Merece el Autor, no solo la licencia que pide a V. A. pero su aceptación, y su agrado. Añsi lo siento, en el Carmen de Madrid a 5. de Diziembre de 1644.

Fr. Miguel de Cardenas.

Dolicencia su Magestad; y priuilegio por diez años, al Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Iesvs, para imprimir este libro, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Iuan de Otalora Gueuara Secretario de su Magestad.

ERRATAS.

Fol. 14. lin. 19. Gregorio 13 15. folio 16. linea vlt. predicar, Predicador, folio 113. lin. 15. su casa, su causa, folio 144. en la margen, linea 3. paruus, pannus, folio 205. lin. vltim. deia dole, dexandole, folio 211. lin. 15. que copo, que poco, folio 214. lin. penult. y medidas, y meditas, folio 244. lin. 7. viuanes, vitares, folio 266. lin. 21. que muer den, que mueren, y en la margen morientes, morientes, folio 286. lin. 9. sacra, secreta, folio 298. salta, facta, fol. 310. lin. 21. que como son vidas, que son como Iudas, fol. 311. lin. 24. buenuos, buenos, folio 363. lin. 18. la mentira que priua, y en especial de la que priua, alli, lin. 21. siempre miente, de ordinario miente, folio 396. lin. 14. vuedades, nouedades, folio 398. lin. 11. tres vn años piedra, tres años vna piedra, folio 400. in marg. pau pauca, pauesio paucis, folio 401. lin. 28. jumentos, juramentos, fol. 408. lin. penult. conto, Conuento, folio 456. in marg. lin. 3. nichero, in choro, folio 477. lin. 3. haziendo, huyendo, folio 478. lin. 3. que los quales, que los tales, folio 491. lin. 11. venera ble, veneraua, alli, lin. 20. medio, Maestro, folio 506. lin. 9. y si no, y si, fol. 544. in marg. musica in lutam,, musica, in luto, folio 574. in marg. lin. 4. vitæ, via, folio 578. lin. 31. le fue a Dios,

le fue Dios, fol. 608. lin. 3. lides, lides, fol. 636 lin. 15. nmiaciõ,
imicacion, fol. 670. lin. 20. reclinara, rechinara, fol. 712. lin. 2.
que si, que aysi, fol. 713. lin. 20. la voluntad, su voluntad, fol. 716.
lin. 2. conduciendo, concediendo, fol. 745. lin. 21. reputa, repi-
te.

Este libro intitulado, *Avisos Espirituales de Santa Teresa de
Ies vs, comentados por el Padre Alonso de Andrade de la Compa-
nia de Ies vs, con estas erratas està bien, y fielmente impresso
con su original, en Madrid a 19. de Febrero de 1647.*

*El Licenciado D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo este libro
a quatro maravedis el pliego, como
consta de la fe que dello diò Pedro Fer-
nandez de Herran Escriuano de Camara, de su
Magestad, su fecha a 27. de Febrero de 1647.
años.

PROLOGO AL LETOR.

LA Bienaventurada Madre Santa Teresa de Iesvs, como varias vezes repite en sus obras, las escriuiò en medio de tantas ocupaciones, interrumpiendo por ellas muchas vezes su escritura, que como la Santa confiesa, quando boluia a tomar la pluma, para proseguir lo conuenido, despues de larga intermision, y manejo de negocios, muchas vezes no se acordaua de lo que dexaua escrito, proficiendole cõ su buen espiritu, y el deseo de acercar a seruir a Dios, y aprouechar a sus proximos. Desta manera creamos, que escriuiò los Auisos Espirituales para sus hijas, interrumpiendo el hilo de su escritura, conforme pedian las ocupaciones, y negocios que trataua, dexandose llenar del viento del espiritu, y del santo deseo que la mouia, para escriuir lo que le dictaua, sin atender a otra cosa, mas que a darles taludables documentos para su aprouechamiento. Y por ventura tomando no pocas vezes ocasion de successos presentes, que suelen ser el moriuo, y despertador destas sentencias. Y esta es sin duda la causa, porque toca varias vezes la misma materia en estos auisos, interrumpiendo el hilo que podia guardar en ellos. Y despues de auer aconsejado virtudes altissimas, buelue a dar documentos de las primeras, que son propias de los principiantes en la vida espiritual, como se vera claramente en la serie de los Auisos que se ponen aqui, como la Santa los escriuiò. Por lo qual determinando de hazer este libro, y tomarlos por intètos, y temas de los capitulos, para prouecho de los Fieles, despues de larga consulta, y madura consideracion con las personas mayores en espiritu, letras, y prudencia de su sagrada Religion, y de la nuestra, pareciò conueniente reduzir estos Auisos a sus materias, eslabonando los que tratan de cada virtud, empezando de la primera, que es la mortificacion de la carne, y penitencia de las culpas; y luego de los nouissimos, y conocimiento propio, por donde empiecan los principiantes, que pertenecen a la via purgatiua; y subiendo por sus grados, hasta lleuar al hombre a la cumbre de la perfeccion, encaminandole por estos documentos espirituales, como por sus passos contados, a lo supremo de la santidad, con que reducidos a las virtudes, y materias que tocan, se enita el tratarlas muchas vezes

en diferentes partes, y la confusión que se pudiera ocasionar de lo contrario, y se dà mas eficacia a la persuasión de la virtud, juntando todas sus fuerças, que si estuuieran repartidas en diferentes partes del libro. De la qual se sigue, que tocando la gloriosa Santa algunas vezes en vn auiso, dos ò tres virtudes, como en el segundo, a donde aconseja, que nunca dexede mortificarse, y humillarse en todas las cosas posibles, no se toca en el comento, mas que la mortificación, remitiendo la humildad a su lugar, a donde le tiene con los demas auisos que tratan della, porque así lo pide el buen orden, y disposición de la materia. Y para mayor euidencia desta verdad, se pondrán aqui los auisos, como la Santa los eferuiò, segun se refieren en el segundo tomo de sus obras, despues del camino de la perfección. Impressas en Ambers año de 1630. y despues como van en este libro, reduzidos a las virtudes, y materias que tocan.

AVISOS ESPIRITVALES DE
Santa Teresa de los vs, como los escribió
a sus hijas.

- 1 **L**A tierra que no es labrada llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.
- 2 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.
- 3 Entre muchos siempre hablar poco.
- 4 Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratarle.
- 5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
- 6 Hablar a todos con alegría moderada.
- 7 De ninguna cosa hazer burla.
- 8 Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusión propia de si misma.
- 9 Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerle todo a todos, para ganarlos a todos.
- 10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrace.
- 11 Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.
- 12 Nunca dezir cosa suya digna de lo or, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que auá prouecho, y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.
- 13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.
- 14 En todas las ptaticas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.
- 15 Nunca afirme cosa sin saberlo primero.
- 16 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ó la caridad lo demanda.
- 17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oirlas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.
- 18 A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus ten-

taciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

20 No comer, ni beber, sino a las horas acostumbres, y entonces dar muchas gracias a Dios.

21 Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

22 Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma, y quando holgares desto, vas bien prouechando.

23 Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosele, y pidele que sea para su honra, y gloria.

24 Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificatiua.

25 Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nãestro Señor, y assi les tendras respeto, y reuerencia.

26 Estã siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo, en tu Prior, ò Prolado.

27 En qualquiera obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda cõ el Diuino fauor, por este camino alcançaras la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas sino las virtudes, y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque a y grande prouecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible; que es mal grande para la Comunidad.

34 Las ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la Prouidencia de Dios,

Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.

37 Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la deuocion.

38 La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida, si está bien, ò mal guisada, no se quexe, cordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

40 En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

41 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los comidados, que son los Angeles: Alce los ojos a aquella mesa, descando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

43 Jamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

44 No hagas cõparaciõ de vno a otro, porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendió.

46 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

47 En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

50 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino es con grande necesidad.

51 Jamàs dexede humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52. Vie siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53. Haga actos de todas las demas virtudes.

54. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

55. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57. Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

58. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59. Nunca siendo Superior, reprehenda a nadie con ira, sino quando sea pasada, y assi aprouecharà la reprehension.

60. Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

61. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

62. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios, q̄ no se muda.

63. Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

64. Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

65. Aunque tenga muchos Santos por abogados, seale en particular de S. Iosef, que alcanza mucho de Dios.

66. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

67. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaproueçadas de casa, que te haràs daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

68. Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

69. Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, y tu deseo de lo que te puede llevar allá, y viuirás con gran paz.

LOS MISMOS AVISOS CONFORME VAN,
en este libro.

- 1 **L**A tierra que no es labrada lleva abrojos, y espinas, aunque sea mas fertil, a si el coraçon del hombre.
- 2 Nunca te dexes de humillarte, y mortificarte hasta la muerte en todas las cosas.
- 3 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para venir con temor, que es causa de grandes bienes.
- 4 Exercitese mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.
- 5 Acuérdate que no tienes mas q' vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas q' vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.
- 6 Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.
- 7 A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.
- 8 Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.
- 9 En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançarás la perfeccion.
- 10 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.
- 11 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asi alirse bien de Dios, q' no se muda.
- 12 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.
- 13 lamás de nadie oygas, ni digas mal, sino de tí mismo; y quando holgares desto bien vas aprouechando.
- 14 De ninguna cosa hazer burla.
- 15 Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Nunca

- 16 Nunca encatecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.
- 17 Nunca afirmes cosa sin saberla primero.
- 18 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo pidiere.
- 19 En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.
- 20 Entre muchos siempre hablar poco.
- 21 Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a Dios, para que no hable cosa que le desagrade.
- 22 En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se euirarán palabras ociosas, y murmuraciones.
- 23 Quando alguno hablare cosas espirituales, oygale con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.
- 24 No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa.
- 25 En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro.
- 26 De la comida si esta bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.
- 27 Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.
- 28 Huyga siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grande mal para la Comunidad.
- 29 No comer, ni beber, sino a las horas acostumbres, y entonces dar a Dios muchas gracias.
- 30 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles, alcelos a aquella mesa deseando verse en ella.
- 31 Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua.
- 32 Sea modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.
- 33 Hablar a todos con alegria moderada.
- 34 Acomodarle a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste; en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.
- 35 Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero.
- 36 Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra

tra la obediencia, respondales con humildad, y blandura.

37 Siempre te imagina tiervo de todos, y en todos confide-
ra a Christo nuestro Señor, y así les tendrás respeto, y reue-
rencia.

38 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus pro-
pias falras.

39 Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su cien-
cia, virtudes, ò linage, sino tiene esperanca que hará prouecho,
y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son
dones de la mano de Dios.

40 La deuocion interior, no la muestre sino con gran ne-
cessidad. Mi fe crece para mi, dizen San Francisco, y S. Bernar-
do.

41 Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro,
pero bien podrá encubrir la deuocion.

42 Jamás escusarse sino en muy grande causa.

43 Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humil-
dad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehien-
dió.

44 Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confusión
propia de si mismo.

45 Nunca siendo Superior reprehenda a nadie contra, si-
no quando sea pasada, y así aprouechará la reprehension.

46 Esta siempre aparejado al cumplimiento de la obe-
diencia, como si se lo mandasse Christo en tu Superior, ò Pre-
lado.

47 Delante de su Superior, en quien deue mirar a Jesu
Christo, nunca hable sino lo necesario, y con gran reueren-
cia.

48 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo
contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen tantos fi-
nes, y obedezca lo que te mandan.

49 Las Ordenanças, y Reglas de tu Religión, lea muchas
veces, y guardelas de veras.

50 Nunca estar fuera de su celda, ni salir sin causa, y a la sa-
lida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

51 Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas
hazer todas las cosas.

52 Vése siempre hazer actos de amor, porque encienden
y enternecen el alma.

53 Haga cada dia: cinquenta oftecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

54 Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia, y en esto ponga gran cuydado, porque ay grandes bienes.

55 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los sentimientos, que el Señor en la oracion le diere.

56 Haga actos de todas las demas virtudes.

57 Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

58 Jamàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

59 En todas las cosas criadas mire la prouidècia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

60 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.

61 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo.

62 Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendose-la, y pidele que sea para su honra, y gloria.

63 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

64 Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

65 El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de qua le ha recibido.

66 Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

67 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

68 Aunque tenga muchos Santos por abogados, seale en particular de S. Iosef, que alcanza mucho de Dios.

69 Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, y tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viuiràs con gran paz.



INTRODVCIÓN
 A LOS AVISOS
 ESPIRITVALES
 DE LA SANTA MADRE
 TERESA DE IESVS,

Fundadora de la Reformation Descalça de
 nuestra Señora del Carmen.

CAPITVLO I.

De la santidad de Santa Teresa de Iesus.

TRarando el Angelico Doctor Santo Tomas, y con él la Eícuela de los Teologos, de la Fé de Christo, de su valor, y necesidad, para alcançar la vida eterna, asíẽ tan lo primero, que ha de empear por el credito del que la predica, a los que la han de recibir; porque si el infiel, a quien se proponen los Articulos de la Fé, para que los crea; no tiene buen concepto de la persona que se los predica, esta- rà tan lexos de recibir su doctrina, que antes por oyrla de su

D. Thom. 2.
 2. q. 1. art. 3.
 & 9.

Ad Rom c.
2. propter
vos blasfe-
matur no-
men Dei in-
ter gentes.
S. Gregori
homil 6 in
Euan. cuius
vita despici-
tur, citat vt
eius prædi-
catio contē
natur.
S. Amb ser.
de ieiun.
Qui enim
Christi an-
nuntiat ab-
omni vitio-
rum incen-
tu præstare
se debet alle-
num.

boca, la despreciará, y no la querrá recibir, conforme a lo que escriue el Apostol S. Pablo a los Fieles de Roma: *Por vos otros es blasfemado el nombre de Dios de los Gentiles*; porque era tal su vida, y el concepto que tenian dellos, que predicandoles verdades tan ciertas, como las de nuestra Fé, las despreciaban, y blasfemaban con ignominia del nombre tanto de Christo, verificandose a la letra, lo que dixo San Gregorio: Si la vida de el Predicador no agrada, es la nçe forçoso que sea despreciada su doctrina, porque desafredita con las obras, lo que pretende persuadir con las palabras, por lo qual enseñaua San Ambrosio, como Maestro tan experimentado en esta materia que el Predicador deuia ser inculpable, irreprehensible, y vn santo para hazer fruto con su doctrina. Por q̄ si los oyentes no tie-
nē buen cōcepto de su vida, no recibirán su doctrina, por quā-
to el primer passo q̄ se ha de dar para recibir el Euangelio, es el credito, y buena opinion de los que le predicán, y en qualquie-
ra doctrina, el de la sabiduria del Maestro, por lo qual los esco-
gió Dios tales, y tan insignes para predicar la suya, como fue-
ron los Apostoles, a quien dotó de todas las virtudes, y gracias
necessarias, para el credito della, dandoles la plenitud de su es-
piritu, y con él la gracia de hablar en todas lenguas, de encen-
der los coraçones en el fuego de su amor, de conuertir los hō-
bres, y hazer milagros en todo el Vniuerso Mundo.

Auiendo pues de tratar de la doctrina celestial, que la glorio-
sa Santa Teresa de Jesus, dio a la Iglesia en los auisos espiritua-
les, que escriuió, es necesario empear esta materia por el
credito de su Autor, y dezir algo de la santidad, y sabiduria,
que tuvo, adquirida mas del Espiritu del Cielo, que de los Mac-
stros de la tierra, para que crezca por este medio el aprecio de
su doctrina; si bien ella es tal, y de tan subidos quilates, q̄ qua-
lesquiera abonos sobran para su estimacion. Y lo primero en
quanto a la santidad de su persona, es tan conocida, y califica-
da, que apenas se hallará en la Iglesia tanto de mayor aprecio,
en los coraçones de los hombres, espíritu mas leuantado, san-
tidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras mas
heroycas, confirmadas con mas, y mayores milagros. Todos
los santos lo són mucho, y no hago comparacion con algu-
no; pero oygan lo que dize desta esclarecidissima Santa el Vi-
cario de Christo, en la Bula de su Canonizacion, despues de
auer pintado el valor de su espíritu, la alteza de sus virtudes,

con las quales, como otra Debora, alcançò gloriosas victorias del mundo, del demonio, y de si misma, ordenando e clearecidissimos exercitos de personas santissimas, para defenja de la Iglesia, añade las siguientes palabras: *A quien Dios enriqueció abundantissimamente con la sabiduria de su Espiritu, y los tesoros de su gracia, ilustrandola de manera, que resplandecisse en el Cielo de la Iglesia, como una estrella brillante del firmamento, en perpetuas eternidades.* Esto dize el Vicario de Christo desta purissima Virgen; porque los resplandores de su santidad, y la luz de su doctrina, es tal, que alunbra como vn Sol al mundo, enseñando con obras, y palabras, el camino de la perfeccion, allanando las dificultades mas arduas, y assegurando los pasos mas dificiles que se pueden ofrecer en él.

Greg. 15. in
Bul. Canon.

Y quando no tuuiera de su parte otro apoyo, mas que el testimonio de todas las personas santas que la alcançaron en su edad, a quien comunicò su espíritu, era suficienatissimo para la calificacion de su grande santidad, entre las quales fueron San Pedro de Alcantara, varon admirable en todo genero de virtudes, en quien renouò la gracia, el espíritu leuantado de Antonio, y Pablo, primer Ermitaño, y la penitencia estremada de los primeros Anacoretas, y Monjes de la Iglesia. San Luis Beltran, insignepor su santidad, y por la grandeza de su espíritu. San Francisco de Borja nuestro Padre, dechado de santos nobles, y de nobles santos, en quien corrieron a porfia la santidad de la vida, y la nobleza de la sangre, todos tres santos, y declarados por tales de la Iglesia. El santo Padre Maestro Iuan de Auila, digno por su santidad de ser escrito en Catalogo de los santos, Apostol de su edad, y vn remedo de los que tuuo Christo en el principio de su Iglesia. El V. Padre Baltasar Alvarez, Prouincial que fue de nuestra Compania, en esta Prouincia de Toledo, cuya vida escriuiò el Padre Luis de la Puente, porque fue tal, que se pudo poner por dechado de perfeccion, a todos los Religiosos perfectos, cuya alma viò subir al Cielo la Santa Madre, el mismo dia que murió con grandissima gloria. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, Catedratico de Prima de Salamanca, de los mas insignes varones que alcançò su edad, en quien corrieron parejas las virtudes, y las letras, Confessor de nuestra Santa veinte años, y a quien ella viò fauorecido del Cielo, con demonstraciones grandes, por su mucha santidad. El Padre Geronimo de Ripalda de nuestra

Compañia, a quien todos los que le alcançamos, le tuuimos, y veneramos, como a santo.

Todos los dichos, y otros muchos que eallo, y referiré despues, comunicaron a la gloriosa santa Teresa, y dieron illustres testimonios de su santidad, y de la alteza de espíritu, y de la singular sabiduria, que Dios le comunicò, junta con vna grã de firmeza, para gouernar, y encaminar almas al Cielo. Y quando no tuuiera en su abono mas que vno de los testimonios referidos, especialmente de los tres santos primeros, bastaua para calificar su santidad, pues la Iglesia calificò la de San Pablo, primer Ermitaño, por solo el testimonio de S. Antonio Abad. Tal fee haze el abono de vna persona santa, que vale por mil testigos en el aprecio de la Iglesia, y tantos millares tiene en su fauor santa Teresa, quantos son los varones santos que han aprobado su vida, y doctrina.

Pero que nos cansamos en referir, y ponderar testimonios de hombres (aunque santos) para calificacion de su santidad, quando el Cielo se haze lenguas, para declararla con tanto numero de milagros, que es casi imposible contarlos: algunos se refieren en la Bula de su Canonizacion, muchos en el proceso della, y mas en los libros que a y escritos de su vida, y son tantos, que ni Bulas, ni procesos, ni libros, bastan para contarlos, siendo afsi verdad, que vno solo era su ficiente para calificar su santidad por grande, y su espíritu por milagroso. Pero al passo que la Santa nõ se contentò viuiendo con hazer vna, ò otra obra heroica en seruicio de Dios, sino que el fuego de su espíritu, siempre quedaua con sed de mas, y mayores, siendo las vnas semilla de otras muchas: al mismo passo Dios, (como dize S. Pedro Chrysologo) pagandole en la misma moneda, no se contenta con ilustrar su nombre en la tierra, con vna, ò otra marauilla, sino que cada dia añade vnas a otras, declarando la alteza de su santidad, dando salud a enfermos, vida a muertos, liberrad a cautiuos, luz a infieles, conuersiones a pecadores, y haziendo otras marauillas milagrosas por su intercession en el Mundo.

S. Ped. Chry
sol. ferm. 16.
de sem. Vig.
vt rationem
paddere.



CAPITULO II.

De su sabiduria, y de la excelencia de sus libros.

LO segundo con que Dios ilustrò esta gloriosissima santa, y la preparò para Madre de tantos, y tan santos hijos, fue con la celestial sabiduria, que le infundio por medio de su santo espíritu, con la qual resplandecio, como vn Sol en el Cielo de la Iglesia; assi lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizaciõ, por el tenor siguiẽte: *Fuera de las muchas mercedes que hemos dicho, y de las prerogativas singulares, con que Dios la ilustrò, quijo su diuina Magestad enriquezela con su mano omnipotente, abundantissima mente de otras gracias, y dones celestiales; porque derramò en ella la sabiduria de su espíritu, dotandola del don de entendimiento, con tanta largueza, que no solo la hizo santa, para que con las obras ilustrasse la Iglesia, dexando ilustres exemplos de santidad en ella, sino tãbien para que la enseñasse con su doctrina celestial, dando como fuente caudalosa, copioso riego de enseñanza a los Fieles, con los libros que escriuio de la Missica Teologia, llenos de piedad, y deuocion, de los quales sacan continuamente abundantes, y sazonados frutos espirituales para sus almas, y se encienden los que los leen en deseos de los bienes eternos.*

Gregor. 15.
in Bull. Canoniz.
nomic.

Esto testifica de los libros, doctrina y sabiduria, de la esclarecidissima Virgen, y santissima Maestra de espíritu santa Teresa, el Vicario de Christo en la tierra, ò por mejor dezir el mismo Christo por su boca, haziendose su Coronista, pues sabemos ciertamente, que habla por ella, y que mueue su lengua en las cosas que como Vicario suyo propone a toda la Iglesia, en lo qual a y mucho que ponderar, y que estimar, assi en lo que afirma, que el Espíritu Santo le diò el Don de entendimiento, para aprender, y explicar las cosas sagradas, como en que le diò el desabiduria, enriqueciendola de la celestial, y diuina, para que alumbrasse a los Fieles, con la luz de su doctrina, y para que afuer de nube, regasse los campos de la Iglesia, con la pluvia de su enseñanza, fertilizando las almas de los Fieles, como tambien en el testimonio, que dà de la excelencia de sus libros, que no solamente enseñan, sino que mueuen los coraçones de todos los que los leen, al seruicio de Dios, engendrando en ellos santos pensamientos, y encen-

diendo sus voluntades en deseos del Cielo, y desprecio de los bienes caducos de la tierra, lo qual experimentan todos los que los leen; porque son sus palabras, como vnos panales de miel, que llenan de deuocion las almas de los que las oyen, y se sienten trocados en otros hombres, con vna dulçura y suavidad del Cielo. Y no es mucho que traigan estas calidades, palabras que nacen de coraçon tan abrasado en el amor diuino, y tan bañado de las dulçuras celestiales, como fue el desta gloriosa tanta, en quien la mano liberal de Dios, hizo alarde de sus diuinos fauores.

S. Hieron.
Hilarij li-
bros inoffen-
so decurrat
pede.

Escriuiendo San Geronimo a la Virgen Eustochio, hija de Santa Paula, le acontejò, que lea los libros de San Hilario, porque (dize) contienen doctrina sana, y se pueden leer, sin tropiezo, ni sospecha de error. Que dixera de los de Santa Teresa, si los alcançara? Pues no solamente carecen de error, y de toda sospecha de mala doctrina, sino que la dan tan saludable, q̄ son pasto del alma, bebida que consuela, y alimento que sustenta, luz que alumbra, fuego que dà calor, medicina que sana, maestro que guia, y guia que dà fuerças para caminar, doctrina para el entendimiento, y deuocion para la voluntad, fuente que refrigera, y que fertiliza juntamente, como dize el Sumo Pontifice, *de cuyos libros sacan copiosos frutos los Fieles*; y como este se haze en secreto, y sin ruido, no sale a luz, ni podemos rantear su grandeza; pero de la que cada vno saca para sí, pueden afirmar sin riesgo de engaño, que son de los mas vitales, y auentajados en la materia que tiene la Iglesia: y al coger de la mies, se echarà de ver la verdad de lo que digo, y la cosecha de almas tan colmadas, que ha dado al Cielo la gloriosa Virgen Santa Teresa, por medio de sus libros.

Comprobando algunos milagros, para la Canonizacion de santo Tomas de Aquino, dixo Iuan XXI. Sumo Pontifice q̄ le canonizò, que necesidad tenemos de milagros en vn santo, cuya doctrina es tan milagrosa, que cada articulo de sus obras es vn milagro, teniendo tantos en su abono, quantos fueron los articulos que escriuiò. Hablò como Sumo Pontifice, y dixo vna grande verdad; pues no es menor maravilla dar luz a las almas ciegas, como la diò santo Tomas con su Celestial doctrina, que a los cuerpos por virtud, y gracia de Dios.

Lo mismo pudieramos dezir en proporcion de nuestra tanta, y de sus libros, que hizo tantos milagros, quantos fueron

los capitulos que escriuiò. Lo vno, porque su sabiduria fue milagrosa, comunicada mas del Espiritu Santo, que aprendida de los hombres, como lo dize el Vicario de Christo: *Diòle la plenitud de su ciencia, el Espiritu de Dios.* Y assi no se ha de oír como suya, sino como del Espiritu Diuino, que habló por su boca. Lo otro, porque fue cosa mas rara en vna muger encerrada, escriuir cosas tan altas, y con tanta claridad, y magisterio, que vn Doctór cursado toda su vida en Escuelas, leyendo, disputando, y arguyendo. Lo tercero, porque si es marauillosa la doctrina de Santo Tomas, por el grande fruto que haze en la Iglesia, tambien lo es la de santa Teresa, pues le haze tan grande, como testifica el Vicario de Christo. Y si Santo Tomas sellò su doctrina con la santidad de su vida, y las marauillas de sus milagros: Tambien santa Teresa confirmò la suya, con los exemplos de su vida santissima, y la grandeza de sus milagros, de que refiere algunos el Sumo Pontifice, con que dà gran credito a sus libros, y nueua estimacion a su doctrina.

S. II.

LA del glorioso San Gregorio Papa, padeciò tal borrasca de contradiccion en sus principios, que de hecho quisieron quemar sus libros, y estuuò y à dada la sentençia para ello: Mas Pedro Diacono Camarero suyo, afirmò con juramento, que auia visto muchas vezes al Espiritu Santo en forma de paloma blanquissima a su oreja, dictandole lo que iba escriuiendo, lo qual junto con otras marauillas que interuinieron en el caso: detuvo a los luezes, y les hizo reuocar la sentençia, y engendrò en todos los Fieles tan grande estimacion de su doctrina, que de alli adelante la veneraron, como doctrina del Espiritu Santo.

Contradiciones padecieron los libros de santa Teresa, en sus principios, y tantas, que sino estuuierò sentençiacos a quemar, como los de San Gregorio, pretendieron que lo estuuiesen, y lo procuraron sus emulos, acusandolos a la Inquisicion, como hereticos, y de falsa doctrina, que por este cõtra ste quiso Dios que passassen, para mayor crisol, y prueba de su fineza. Mas auiendolos examinado rigurosamente, los diò aquel santo Tribunal por buenos, y santos, limpios de toda mancha, ò

fospecha de mala doctrina. Mas no le contentò Dios con esta calificacion, a un que tan grande, sino que por boca de su Vicario, diò testimonio, de que la enseñò el Espiritu Santo, lo que escrivia, para que los Fieles cobrasen nueva estima de sus libros, como de los de San Gregorio, pues fueron tambien inspirados del Espiritu Santo. Y si Pedro Diacono dixo, que viò al mismo Espiritu Santo a la oreja del Santo, en forma de paloma, en la misma forma vino a enseñar a santa Teresa, como ella lo testifica, por las siguientes palabras, refiriendo vna merced que Dios le hizo, estando en oracion, vispera de la Pascua del Espiritu Santo.

Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni queria, que tan alterada estaua: arrimeme, que aun sentada no podia estar, por que la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeza vna paloma bien diferente de las de acá, por que no tenia estas plumas, sino las alas de vnâs conchicas, que echauan de sí graa resplandor; era grande, mas que paloma; pareciome que oia el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vna Aue Marina, ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose assi de sí, la perdio de vista. Luego dize los grandes frutos que fincò en su alma desta visita del Espiritu Santo, el fuego de amor, y la luz que le comunicò, al fin como visita de tal Señor. Y lo cierto es, que aunque esta vez viò al Espiritu Santo asistirla en esta forma, que ordinariamente la asistia, aunque no se le declaraua visiblemente como entonces, enseñandola, y dandola luz para el ministerio, para que la auia escogido, como lo dize el Vicario de Christo. En el cap. ii. afirma, que tuuo siempre por Maestro al Señor, y él la enseñaua por sí mismo; y en el 39. pone estas palabras: Muchas de las cosas que aquí escriuo, no son de mi cabeza, sino que me las dexia este mi Maestro celestial. Y por tanto sus libros, como los de San Gregorio, se deuen estimar con mayor aprecio, como obras inspiradas del Espiritu Santo.

Confirma esta verdad, lo que refiere el muy docto, y veridico Padre Fray Francisco de Santa Maria, Coronista general de su Sagrada Religion, y Prouincial de Andalucia, en el

primero tomo de su Coronica, por el tenor siguiente. Estando vna noche escriuiendo el libro de las Moradas, la viò la Madre Ana de la Encarnacion, por entre dos puertas, que lleuaua la mano ligerissima, mas de lo ordinario, y que tenia el rostro tan resplandeciente, que salian del vn rayos dorados, al cabo de vna hora, cerca de las doze de la noche, dexò de escriuir, cesò el resplandor, y quedò como a escuras, respecto de lo pasado, aunque no en tinieblas, de suerte, que pudo aduertir esta Religiosa, que leuantandose del vanquillo, se puso de rodillas, y estendidos los braços en Cruz, estubo assi hasta las tres de la mañana. Otra vez, estando esta misma Religiosa en el Coro, entrò la Santa sin verla adonde estaua: puso se de rodillas, y leuantò se el cuerpo en el aire mas de media vara: viendo esto, començò a temblar esta Religiosa, y venciendo la deuocion al terror, se llegó a ella, y puestas sus manos debaxo de los pies, estubo llorando mas de media hora que aquello durò, buelta en si la Santa, y aduertiendo que le auia visto, le mandò debaxo de obediencia que lo tuuiesse en secreto.

Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, todo lo qual sucediò en el Conuentò de Segouia, año de 1574. en que declaró el Cielo por señales exteriores, la abundancia de luz que le comunicaua el Espiritu Diuino, para escribir sus libros, pues no cabiendo en el alma, reuertia en el cuerpo, y era vn Sol resplandeciente, que desterraua las tinieblas de la noche, indidiò claro de que auia de desterrar las interiores del alma, con la luz de su doctrina.

En la vida que escriuiò desta esclarecida Virgen, el Padre Eusebio Nieremberg, que oy viue, de nuestra Compania, dize, y lo trae del Obispo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes, que algunas vezes escriuiendo sus libros, se arrobaua, y trasportaua en Dios, por algun tiempo, con la fuerza del espíritu que la mouia, quedandose con la pluma en los dedos, y la mano sobre el papel, enagenada de sus sentidos; y quando boluia en si, hallaua algunas cosas escritas de su letra, sin poder certificar que fueslen de su mano, adonde nos hallamos forçados a dezir, ò que el Espiritu Diuino la lleuaua entonces la pluma, y escriuia con su mano aquellas sentencias, ò que el mismo Señor tomaua la pluma, y escriuia la misma letra, supliendo por Santa Teresa, quando estaua ocupada en la contemplacion de sus misterios. Y es mucho de notar, que fuese la misma letra,

Coron. del Carm. Def. 1. p. l. 3. ca. 30 n. 3.

P. Eusebio Nieremberg

tra, en que declara, que era vna la mano del Espiritu Santo, y de Santa Teresa, y que assi hazian ambos la misma letra, y escriuian lo mismo, y que ausencias desta gloriosa Santa, no las podia suplir menos que el espiritu que la regia, ni proseguir sus escritos, sino quien los auia empezado.

Esta doctrina se saca de la de San Agustín, y Lipomano, los quales reparan, que la primera vez que diò las Tablas Dios à Moyses de su Ley, las escriuiò con su mano, siruiendo de pluma su dedo; assi lo dize expressamente el Sagrado Texto: *escritas con el dedo de Dios*; y la segunda vez, quando auien do se quebrado, y mandado boluerlas a escriuir, las escriuiò Moyses, y no se hallò diferencia de las primeras, porque era (dizen) vna la mano de Dios, y de Moyses, que escriuian la misma letra; y tan vno el espiritu, que escriuian las mismas sentencias, y las mismas palabras, y quando leuantò Dios la mano, supliò por ella la de Moyses, y si Moyses cesara, supliera por el Dios, como lo hizo en la primera escritura de su Ley.

De este modo podemos filosofar en el caso presente, reconociendo el valor de los escritos de Santa Teresa, que quando escriuia, regia Dios su mano, y escriuia con ella, lo que era su voluntad declarar a los hombres, y quando cessaua, proseguia el mismo Señor, ò mouiendo su mano con la suya, ò tomando la pluma, y prosiguiendo la escritura con la misma letra, y estilo de la Santa, porque era la letra, y estilo suyo, dictado por su Diuino espiritu. Christo, como aduertì San Juan Chriostomo, no dexò cosa alguna escrita de su mano, remitiendose en esto a sus Discipulos, y Doctores, por cuyas plumas auia de dar al Mundo tantos, y tan ilustres escritos, entre los quales tienen auentajadissimo lugar los de Santa Teresa, de cuya mano se valió Dios para escriuir a los hombres, y declararles sus secretos tan especialmente como se ha visto.

§. III.

Y Porque no se tenga por mero discurso, nacido de buen afecto, y deleo de encajacer lo que se dize, ò gan a los luezes integerrimos de la Sagrada Rota, que con infatigable diligencia buscan, y apean la verdad, y la juzgan rectissimamente,

I. y pom in c.
31. Exod.
Heuter. 10.
scripsit que in
essouls iusta
id, quod scrip
serat verba
decem. Aug.
in hunc loc.
Necessitate
compelli-
mur, ut Moi
sem sub au
dire, sed Do
minum.

Aud. Rerz
Rel. 2. ar. 2.
par. 1.

re, los quales hablando de los escritos de nuestra Santa, despues de auer dicho muchos elogios dellos, y de su celestial tubiduria, dizienno que la escogio Dios para Maestra de la doctrina espiritual, y que en ella hizo ventaja à los Teologos Escolasticos, declarando altissimamente la mistica Teologia, añaden las siguientes palabras. *Los que conuenidos con la experiencia de la Diuina luz, y pios afectos, que destes libros sacan, la predicán por Maestra de espiritual doctrina, dada de Dios: assi lo comprueban ochenta y cinco testigos, casi todos grauissimos, y doctissimos, que comunmente contextan, que la doctrina destes libros, no es de hombre, y mucho menos de muger sin letras, sino de Dios, y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa y dicta la del Espiritu Santo.* Y en otra relacion que està en el articulo 22. part. 2. añaden *Con mucha razon esta bienauenturada Virgen, es pintada, en significacion de la ciencia Diuina infusa con una paloma sobre la cabeza, que representa al Espiritu Santo, que muchas vezes la arrebatava para si, à lo qual se añade el auer sido muchas vezes vista, con rostro resplandeciente, escriuiendo estos libros muy aprisa, señal y randa de la presencia del Espiritu Santo, que la dictaua.* No se que mas claro puedẽ hablar, ni que mas se puede pedir en apoyo desta verdad, pues la califican los Iuezes mas rectos de la Iglesia, despues de auer oido à los Fiscales, y hecho sumas diligencias, para acertar con la verdad, y lo que mas es, teniendo la asistencia del Espiritu Santo, que en cosas tan graues, y tocantes al gouierno de la Iglesia, no les dexara errar.

Pero si quieren mas probança, oyan a los Sumos Pontifices, Paulo V. que la beatificò, Gregorio XV. que la canonizò, y Urbano VIII. que compuso su rezo, todos los quales con la misma estimacion, aunque en diuersos tiempos, la dan titulo de Maestra, y escogida de Dios, para alimentar a los Fieles, y alumbrar la Iglesia, con la luz de su doctrina, assi lo dizen en la oracion, que diò el primero a su fiesta, y aprobaron los dos segundos sucesores suyos, que dize assi. *Oyenos Señor Saluador nuestro, para que assi como nos regorijamos en la fiesta de tu Virgen Santa Teresa, assi tambien seamos alimentados con el pasto de su Celestial doctrina, y enseñados con el afecto de su pia esuauacion.* Estilo que vsa la Iglesia en las fiestas de los mas illustres Doctores, que celebra, como se puede ver en el rezo de San Gregorio, y Santo Tomas, de quien dize lo mismo, aunque con

con diferentes palabras, baziendo igual estimacion de la doctrina y enseñanza de nuestra Santa, que de la suya, y dandola tacitamente borsla, y en nombre de Doctora.

Y el Sumo Pontifice Urbano VIII. en las lecciones del rezo, que compuso para su fiesta, dize: *Escriuió muchos documentos de celestial sabiduria, con que las almas de los Fieles, grandemente son mouidas al deseo de la eterna patria.* Cuyas palabras, aunque son vniuersales, y conuienen a todas sus obras, se verifican a la letra de nuestros auisos espirituales, pues son vnos documentos Celestiales, que enseñan el camino del Cielo, y juntamente inflaman los coraçones, para caminar por él.

Y aunque con lo dicho queda sufficientissimamente probado nuestro intento, no quiero passar en silencio, las palabras de dos insignes Doctores de nuestra edad, para mayor abundancia, y credito desta verdad. El primero es el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luis de Leon, Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, el qual en el prologo que hizo al libro de nuestra Santa, entre otras cosas, dize la censura siguiente: *Dudo yo que aya en nuestra lengua, cosa que con ellos se iguale, y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oi go: y no dudo, sino que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que lo regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz, que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras, en el coraçon que las lee.* Hasta aqui este insigne varon en que expresadamente dize lo que arriba queda escrito.

El segundo, es el Doctor Don Alvaro de Villegas, bien conocido por su ciencia, exemplar vida, y mucha prudencia, Colegial mayor, y Catedratico de Viisperas de Teologia, en la Vniuersidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, y Governador de su Arçobispado, que dexò quatro Mitras, y entre ellas la de Cordoua, que la Magestad del Rey Don Felipe Quarto nuestro señor, le ofreció este señalado varon, predicando loores de nuestra Santa, y llegando a su doctrina, dize assi: *Es verdaderamente doctrina del Cielo, aquella sustancia, y peso en las cosas, aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerza, y discurso en seguir las, aquella suauidad, y aquella vin:za en las palabras tan significatiuas, son ar*

Fra. Luis de Leon.

El Doct. Vi
llegas. Cor.
del. 2. m. 1.
p. 1. r. cap.
v. n. 9.

gamentos claros, que todo se lo dãn a su Celestial Esposo, en quien estãn escondidos todos los tesoros de la sabiduria de Dios, y que se lo dictaua el Espiritu Santo, que se viò diuersas vezes en su cabeça, en figura de paloma. Luego prosigue mostrando los frutos copiosissimos que han hecho sus libros, y otras muchas alabanças de su doctrina, que dexo de rescribir, porque lo dicho basta para el intento presente.

CAPITULO III.

De como Santa Teresa uo el espíritu de Elias.

CON Celestial acuerdo, y luz del Espiritu Santo, dixo el Vicario de Christo, que Dios auja enriquecido a Santa Teresa, con los tesoros de su sabiduria, y gracia, para el ministerio tan alto de guia, y Maestra de muchos para que la escogió. Porque como enseñan San Agustín, y San Chrysostomo, y otros muchos Santos, quando Dios escoge a vno, para algun officio, y ministerio de la Iglesia, le dà el espíritu, y la gracia que necessita, para exercitarle cabal, y perfectamente. Escogió a San Pablo para Apostol, y luego sin mas dilacion al tercero dia de su conuersion, le enriqueció del espíritu de sabiduria, zelo, y constancia de Apostol, y el que antes era Saulo, se trocò en dos dias en Pablo, y el que era perseguidor, en defensor, y Predicador de Christo, por la gracia del Señor, como él mismo lo confiesa. Escogió Dios a San Juan Bautista, para su Precursor, y Predicador de su venida, reduciendo los hombres a penitencia, y allanando los caminos al Señor, dandole con el officio el espíritu, y la gracia necesaria para él.

En el cap. 11. de los Numeros, tenemos vna buena prueba desta verda, la qual trae San Agustín, y fue el caso: que hallando se Moyse viejo, y cansado, pidió a Dios que le descargasse del gouierno, jubilandole de la plaça de caudillo, y Presidente del Pueblo. Oyòle su Magestad, y respondiòle, que escogiesse setenta ancianos, personas de ciencia, y conciencia, y que los truxesse a la puerta del tabernaculo, para que les diese la possession de su officio, y señalando el modo, dize: Yo

Greg. 2^o in
Bul. Canon.

14 *Introducción a los niños Espirituales,*

Núm. 11. Au-
fer. in de spi-
ritibus, trad
d. amque eis,
visit. utent
tecum onus
populi, & nō
tu solus gra-
ueris Aug.

tomaré de tu espíritu y le repartiré entre ellos, para que sustenten contigo el pueblo, y no lleues tu sola carga.

Pondera muy bien sobre este caso San Agustín, quan poca necesidad tenia Dios de quitar el espíritu a Moysés, para darlo a los setenta ancianos, a quien elegia juezes de aquel pueblo, pues sin disminuir el de su cuerpo, pudo muy a su aluo enriquecer de espíritu, sabiduria, y gracia, no solo a los setenta, sino a todas las criaturas del Mundo. Pues porque dize que ha de quitar de su espíritu, para dar a los nueuamente electos? Para que se sepa (responde el santo Doctor) que con el mismo officio dá Dios el mismo caudal de espíritu. Y que a los setenta dá Dios espíritu de yn Moyses, porque reparte en ellos el officio suyo, y que Moyses tenia espíritu de setenta, porque tenia officio de setenta.

Ninguno se acobarde por parecerle grande la carga, que Dios pone sobre sus ombros; porque a la medida della le dará el caudal del espíritu, y la gracia para llevarla, y el día que la dexare, le quitará el espíritu con ella, y el día que la tomare, le dará con ella la gracia para llevarla. Si la mide con sus fuerças, parecerale desigual a ellas, como le parecio a Moyses; pero si la mide con las de Dios, hallará que le tobra caudal para llevarla; y si se quexare con el peso, oirá lo que San Pablo, quando pidió que le quitasse la carga de la tribulacion. *Suficientes fuerças tienes con las que te dá migracia*, porque yo quiero hazer alarde della, obrando con las flacas tuyas, hasta vencer al enemigo; quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mayor ha de ser vuestra confianza, en los negocios arduos en que Dios os pusiere, pues los han de obrar tu gracia, y sus fuerças, y no las vuestras, y otros del mayos, o queexas, mas nacen de soberbia, que de humildad; pues mandas la carga con vuestras fuerças, como si vos, y no Dios la huierades de llevar, él lo ha de hazer, su gracia lo ha de obrar, y él dá el espíritu a la medida del officio.

Assentada esta basa, como firme fundamento, y lo que dize el Sumo Pontífice Gregorio XV. que canonizó a nuestra Santa, consta claramente que le comunicó Dios el espíritu, y santidad de Elias, pues la escogió para el mismo officio que a Elias, conuiene a saber, para traer los hombres a Dios, edificar los con su vida, guiarlos con sus reglas, enseñarlos con su doctrina, conolarlos con sus palabras, alumbrarlos con sus conse-
jos,

2. Cor. 11. nu-
me. 9.

jos, y encenderlos en deseos de Cielo, con el fuego de su deoacion, para celar su gloria, y glorificar su nombre delante de los Reyes, Monarcas, y señores del Mundo. Todo lo qual hizo santa Teresa, como consta de su hiltoria, que anda en las manos de todos, renouando la estrecha obseruancia, y la rigurosa penitencia que entablò Elias en el Monte Carmelo, por lo qual auiendola escogido el Señor para el mismo oficio, no ay duda, sino que le comunicò el mismo caudal de espíritu, así de gracia, y santidad, como de conocimiento de las cosas Diuinas, y Celestial sabiduria.

Conforme a lo qual afirman las personas citadas, en el primero capitulo que la trataron, y confessaron muchos años, que tuuo espíritu de profecia, declarando muchas cosas por venir, y otras ocultas interiores, y secretas, y diziendo las passadas, y ausentes, como si las tuuiera presentes. Qui ni este don quiso Dios que le faltasse para mayor credito de su doctrina, como ni el de hazer milagros, y ser arrebatada, no vna, sino muchas vezes al Cielo, mostrando en todo heredera de su Padre Elias en el espíritu, santidad, y zelo, como lo fue en el habito, y profesion.

Quando Elias fue arrebatado al Cielo, dize la Sagrada Escritura, que dexo su manto a su discipulo Eliseo, y que vistiendo se le, se vistió juntamente el espíritu de su Maestro. Adonde dixo San Iuan Chrysostomo, que se aya multiplicado Elias en Eliseo, dos Elias vemos, vno en el Cielo, y otro en la tierra; vno que sube alo alto, y otro que se queda en lo baxo; vno que se lleva Dios, y otro que dexa a los hombres, multiplicandose el Maestro en el discipulo, a quien dexa todo su espíritu. Y la razon es, porque como le escogió Dios para el mismo oficio que a su Maestro, diòle con la capa el mismo espíritu, confirmando con este hecho, que con el mismo oficio, dà siempre su Magestad el mismo caudal de espíritu.

A Santa Teresa, como està dicho, escogió Dios para el mismo oficio de plantar, y renouar la vida, y regla del monte Carmelo, con todo el rigor que Elias, y juntamente le diò su capa como a Eliseo, y con ella el mismo espíritu, con la capa, y el oficio, recibió el mismo caudal de espíritu, de santidad, zelo, valor, paciencia, caridad, sabiduria, conocimiento, profecia, penitencia, prudencia, edificacion, y gouerno, obrador de

4. Reg. 2. c. 11.
que recepit
set palli spi
ritus Elias. re
quirit su
per Eliseum
Chiff ho de
Eli. Duplex
Elias, Elias
sursum, & E
lias deorsum.

san con la del gran Profeta Elias, cuya boca fue vn oraculo Diuino, y vn Vicedios en la tierra, por quien hablaua a los hombres, y les intimaua su voluntad en las cosas de su seruicio, con sus palabras cerraua el Cielo, y con sus palabras le abria, obedeciendo Dios a la voz del hombre, como pondera San Iuan Chrysostomo, tal respeto quiso que le tuuiesen los hombres, y tal estimacion de sus palabras, haziendolas Archivo de la verdad, y dandoles tal fuerza, que nunca boluiesen a el vacias: a su voz obedecian los Reyes, y se rendian los exercitos, resucitauã los muertos, y lleuian fuego los Cielos, los pecadores se conuertian, y los Religiosos eran santos, sus consejos eran tan estimados, como los del mismo Dios, que moraua en su pecho, y hablaua por su boca, persuadiendo se todos, que no oian a Elias, fino a Dios.

Ios 10. 2. 14.
Chrif.

Esta misma tela ha de ser corrada la estimacion de la doctrina, y escritos de Santa Teresa de Iesus, que como hemos probado, es el segundo Elias de la Iglesia, heredera de su manto, y de su espiritu, por cuya boca quiso Dios enseñar a muchos doctos en otras letras, las que no alcançauan del espiritu, y de la mistica Teologia que le comunicò, para que la enseñasse al Mundo, y resucitasse en estos tiempos el espiritu feruoroso de los primitiuos hijos de Elias, acreditandola el Cielo con tantas, y tan grandes marauillas, como sabemos, y estan escritas en su historia: a su voz se abren los Cielos, y llueuen fuego de amor Diuino, en los coraçones de los hombres, resucitan los muertos, sanan los enfermos, a sus palabras obedecen los Reyes, y se rinden los exercitos de los enemigos de la FÉ, y lo que mas es se conuertena a Dios los pecadores, y de lobos carniceros, se truecan en mansos corderos, del rebaño del Señor: los Religiosos se hazen obseruantes; y se restaura la disciplina regular, sus consejos son como los de Elias, y vn remedo de los de Christo, pues con ellos encamina las almas a toda perfecciõ, empeçando desde su primera cõuersiõ, hasta el grado mas subido de santidad. Y tuuo rato credito viuiẽdo, q̄ de todas partes la venia a comunicar personas de todos est ados, para tomar su consejo, y las q̄ no podian venir, la escriuian, y preguntaua como a vn oraculo Diuino, oyẽdo su voz, como la de Dios, y siguiẽdo sus cõsejos, para bien de sus almas, las quales sentian que hablaua Dios por su boca, en los efectos q̄ experimentauan: pues ninguna persona siguiò sus consejos, que errasse

18 *Introduccion a los auisos Espirituales,*

por ellos, y todos quantos los siguieron, acertaron el camino del Cielo, con grande colmo de merecimientos, aprouechamiento, y paz de sus almas, al fin, como de tan grande Santa, y tan alumbrada de Dios.

¶ En con atencion lemos la mas pequeña parte de sus obras, que son los Auisos Espirituales, que escriuimos en este libro, los hallaremos tan llenos de celestiales consejos, y de vna tan diuina enffiança, que con razon podemos dezir dellos, lo que Origines de la palabra de Dios, que ion como el manà, que sabia a todos los manjares, y armaua a todos los estomagos, fiilando con los naturales de todos, dandoles salud, y preseruandoles de toda enfermedad; porque verdaderamente estos sesenta y nueue auisos, son vn pasto tan saludable, y vniuersal, que en ellos hallan mantenimiento, y gusto las personas de todos los estados, acomodandose a la necesidad de cada vno, como si para él solo los huuiera escrito; porque a los pecadores enseña el camino de la penitencia, y les dà medios faciles, y suaues para ella: à los Religiosos diuina enffiança, para mantenerse en su estado, y caminar por sus grados a lo mas subido de la perfeccion: a los casados enseña en los consejos que dà a los Superiores, como han de gouernar sus familias, sin perder su paz, ni el prouecho de sus almas: a los Prelados, enseña a gouernar con igual aprouechamiento suyo, y de sus subditos: en que pueden tambien aprender los Principes, y señores de vassallos, y los Gouernadores, y Consejeros, y todos los que tienen mando: a los hijos enseña a obedecer, y respetar à sus padres: a los vassallos a sus señores, y a los criados à sus amos, en los consejos que pone de la obediencia, y sujecion: à las mugeres enseña honestidad, y a los hombres prudencia, y recato en sus acciones, y a todos instruye en el temor de Dios. Los soldados, y los oficiales pueden aprender en estos auisos a hermanar sus exercicios con la virtud, trabajando de manera, que no pierdan a Dios de vista: los muy letrados hallaran mucho que saber, y los que no han estudiado, doctrina clara, y llana por donde guiarse, y aunque muchas vezes toca puntos muy altos de lo mas acendrado, y subido de la perfeccion, pero con tanta claridad, y llaneza, que qualquiera los puede entender, y exercitar, de manera que estos sesenta y nueue auisos, son vna mesa esplendida de muchos, y diferentes manjares, en que hallaran abundante, y saludable pas-

ro, todas las personas que desearan su salvacion , y perfeccion.

§. II.

MAs porque no se dé credito a lo'as mis palabras , añadiré aqui dos testimonios de dos Coronistas suyos , ambos personas grandes, y agenas de toda excepcion , que fueron el Padre Francisco de Ribera, de nuestra Compañia , y Don Fray Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo, Obispo de Tarazona , y Confessor de Don Felipe Segundo, y de nuestra Santa muchos años, de los quales el primero hablando de sus libros, y doctrina, dize así.

Todos estos libros escriuió , ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de su salud, que parece era imposible tambien poderlo hazer: pero fue posible, porque en poniendose a escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prisa a escriuir, como lo dá claramente a entender, en muchas partes dellos, y particularmente al fin del camino de perfeccion, adonde dize: *Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo libro al fin del capitulo 20. dize en el original de mano: *Mas que de cosas se ofrecen en comenzando à tratar deste camino, aun quien tan mal ha andado por èl como yo. Ojala pudiera yo escriuir con muchas manos , para que unas por otras, no se olvidaran, &c.* Así el estilo dellos, no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio à pacible, y qual conuenia para las cosas que trata. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podrán mas admirarse dellos, que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender, de quien no tiene alguna experiencia dellas. Hasta aqui el Padre Francisco de Ribera, y el muy illustre Obispo Don Fray Diego de Yepes, dize confirmando esto mismo, las siguientes palabras.

Padre Francisco de Ribera

S. Teresa

20 *Introduccion a los auisos Espirituales,*Fray Diego
de Ycaes.

Demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegò con las obras a donde en razon de perfeta, y he-
voya virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento) tan-
tos fauores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y
comunicacion con aquella soberana Magostad, como si fuera vno
de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados a su pri-
uanga, tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conuersacion, y
trato con los moradores del, como si fuera vno dellos, tan altos cõ-
ceptos, y sentimientos de las cosas Diuinas, y tanta luz para de-
clarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas ja-
mas se viò en ninguno: tan alta, y tan leuantada doctrina, como
dexo escrita en sus libros, en los quales ensña la sutileza de co-
sas que trata con la inteligencia grande con que las penetra, en la
delicadeza, y claridad con que las escriue, en la suauidad, y artifi-
cio Diuino, del estilo con que dà a beber lo que dize, y a sentir
en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que
està encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor
que dellos sale, muestra auer sido su doctrina inspirada por Dios,
aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espi-
ritu Santo.

Hasta aqui son palabras deste santo, y docto Prelado, en
que habló de experiencia, y dixo vna grande verdad, y es, que
el Espiritu Santo habló por la lengua de Santa Teresa, y la a f-
sistió (como diximos) quando escruiua con particular prou-
idencia, rigiendo su pluma, ilustrando su entendimiento, y dan-
do le singularissima luz para enseñar lo que enseñò: y aunque
todas sus obras, como dize este docto Prelado, manifiestan es-
ta verdad, con las llamas de amor Diuino, que brotan, y encien-
den en los coraçones de los que las leen. Pero en sus Auisos Es-
pirituales, se declara mas especialmente, así por la luz que en
ellos da a todo genero de personas, como porque son vn epitó-
me, y vna sustancia, y como quinta essencia, sacada de todo lo
que escruiò, por lo qual se han de leer, como auisos del Espiri-
tu Santo, pronunciados por lengua de Santa Teresa, y escri-
tos por su mano regida por él, y para mayor claridad desta ver-
dad, pondre el capitulo siguiente, cotejando la doctrina

destos auisos, con la de Christo, y San Iuan
baptista.

CAPITULO V.

Declarase la alteza de la doctrina de estos Auifos Espirituales,
cotejandola con la de Christo, y de San
Iuan Bautista.

Bien se declara auer sido inspirados del Espiritu Santo, et
tos celestiales Auifos a Santa Teresa de Iesús, pues sin
aduertirlo la Santa, le rigio la pluma, para que empeçaf
se su doctrina, por donde empeçaron la fuya, Christo
nuestro Redentor, y su glorioso Precursor San Iuan Bautista;
porque el vno, y el otro, empeçaron predicando penitencia, co
mo diremos en su lugar. De Christo dize San Mateo. *Empeçò*
Iesús a predicar, y de xir, hazed penitencia, porque se llega el Rey
no de los Cielos. Y de San Iuan, dize el mismo Euangelista, que
predicò lo mismo: Hazed penitencia, porque se llega a vof
tros el Reyno de los Cielos. De que dando San Geronimo la ra
zon, dize, que empeçaron con la misma doctrina, mostrando
que los regia el mismo Espiritu Santo, que moraua en ambos:
Declarò (dize) Christo empeçando a predicar con las palabras, y
doctrina de San Iuan, que era hijo del mismo Dios, de quien èl era
Profeta.

Santa Teresa empeçò por aqui sus Auifos, persuadiendo a
todos la penitencia, para limpiar sus almas de culpas, y prepa
rar sus coraçones para Dios, por la mortificacion, diciendo:
La tierra que no es labrada, lleue abrojos, y espinas, aunque mas
fertil sea; así es el coraçon del hombre. En lo qual declara, que te
nia el mismo espiritu que Christo, y Iuan, y que la asistia, y go
uernaua singularmente, y que su doctrina, no se ha de recibir
solamente como suya, sino como dictada del Espiritu Santo,
cuyo instrumento era.

Añado a esto, lo que dize Santo Tomas, aunque lo toma
de otros, a quien cita, y es, que Christo tomò las palabras de
San Iuan, para empeçar su predicacion, porque no se desdena
nadie, aunque fuese superior de aprèder del inferior, y tomò
su doctrina, y sus palabras, para valerse dellas en su predicaci
on, ni para el aprouechamiento espiritual de su alma; pues Chri
sto siendo tan superior a San Iuan, tomò sus palabras, y pre
dicò su propio sermon, para el aprouechamiento de las
almas; porque no està el Espiritu de Dios, atenido a leyes de

S. Mat. 4. ex
indexplicio
sus predica
re, & dic. re
penitentiã
agite. Mat. 3
penitentiã
agite, appro
pinquauit in
uostregnum
Cæloru S.
Hier. in Car.
S. Thomaz:
in quo etiã
ostendit se
eiusdem es
se Dei Fi
lium cuius
illo fuerat
Propheta.

mundo, ni se estrecha con el tiempo, ni con la calidad de la persona, sino que tan presto enseñó por la boca de vn Samuel de cinco años, y de vna Ana profetiza muger, sin letras, como por la de Heli anciano, y Sumo Sacerdote, y la de Elias, Dauid, y Ilias, Principes de los Profetas.

Por lo qual con la misma estima, y reuerencia, se deuen recibir las palabras de Dios, de boca de vna muger, si es santa, como lo fue Santa Teresa, como de vn Doctor de la Iglesia, así lo siente, y dize el Padre Maestro Fray Gaspar de Villaroel, de la Orden de San Agustín, Predicador de su Magestad, en los Comentarios, sobre los Evangelios, adonde alegando vn lugar de Santa Teresa, despues de otros de los Doctores de la Iglesia, añade: *No hago mas aprecio de las palabras de San Agustín, que de las suyas, y no me arrafran tanto las de San Gerónimo. &c.*

Y no ay duda, sino que en estos tiempos ha querido Dios enseñarnos sa palabra, por la boca desta Santa, y quiere que la recibamos, y estimemos como suya, por lo qual le inspirò, que empeçasse sus Auisos Espirituales, con las mismas palabras que Christo. Porque ninguno por superior que sea en letras, autoridad, dignidad, ò preeminencia, aunque sea Obispo, ò Cardenal, Rey, ò Monarca, se desdenie de tomar su doctrina, pues el mismo Christo la tomò de San Iuan Bautista, que enseñò lo mismo que Santa Teresa. La persona es santa, el zelo santo, y la prudencia Celestial, regida, y gobernada por el Espíritu Santo. Y así aunque por ser muger sea de naturaleza inferior, ninguno deue despreciarla por esto, sino recibirla, como doctrina de Dios.

Bondrando Teodoreto, como Dios apareció a Samuel de cinco años (como dixè) y le reuelò sus secretos, los quales enseñò a Heli su Maestro, que no se desdenò de aprenderlos dél. Luego da la razon, diziendo. *Escogió Dios vn niño para reprender a vn viejo, cargado de canas, a quien no tenia seis para arguir, al que tenia ochenta y seis, al discipulo para enseñar al Maestro, declarando con este hecho, quanto mas valen delante de Dios pocos años con muchas virtudes, que muchos con poca virtud.* Y que no se atiende Dios en sus oraculosa tiempo, nra edad, ni a dignidad, ni a preeminencias humanas, pues dexando todos los ancianos de Israel, reuelò sus secretos a vn mancebo de tan poca edad, y le hizo Maestro de su Maestro, a quien le enseñò otros tantos misterios por su boca.

3 Thom. in
Cat. in hoc
etiam do. et
nequis ab in-
feriore per-
sona sermo-
ne m. conté-
nat.

Lucod. q. 12
in .Reg. Do-
cens quantū
canitie est
melior iu-
uenus ornā-
ta virtute.

De donde aprenderemos (profigue Teodoreto, que Dios no se limita a tiempos, ni dignidades, sino que solo atiende a la virtud, y santidad, y por esta regula las personas, anteponiendo los mas virtuosos, a los mas ancianos, y los mas perfectos, a los mas levantados en dignidad, reuelando a aquellos sus secretos, y escondiendolos a estos, segun lo que dize en su Euangelio: *Escondiste estas cosas a los prudentes, y sabios* (entiende de este siglo) *y reuelaste las a los pequeños*, esto es a los humildes, que son los grandes en el acatamiento de Dios.

Theod. 01.
T. m. 220.

Matth. 13.

De todo lo qual hizo Dios alarde en la gloriosa Santa Teresa de Iesus, escogiendo la por su grande santidad, para Maestra de sus Maestros, enseñandoles por su boca altísimos misterios, y secretos ocultos de las cosas Diuinas, antes enseñando a tantos, y tan ingnes varones en letras, religion, y autoridad, como viuieron en su tiempo, a todos los quales enseñò por su boca, y lo que mas es, todos el ostuieron tal aprecio de su sabiduria, aprendida mas de Dios, que de los hombres, que estimaron sus palabras, como palabras de Dios, y oyeron sus consejos, como dictados del Espiritu Santo; y tomaron sus amonestaciones, como embiadas del Señor, para bien de sus almas, reconociendo que hablaua Dios por ella, y que la auia escogido para Maestra de muchos, y con este mismo espíritu se deuen leer estos Avisos, y lo que en ellos enseña, y ninguno por ser muger deue despreciar su doctrina, pues como aize Teodoreto, no se atiende Dios a leyes de Mundo, ni a fueros humanos en sus elecciones, sino a virtudes Diuinas, y prerogatiuas de santidad, en las quales se auenta jò esta Santa a los demás, y Dios la escogió por ellas entre muchos Doctores, para Maestra de los Fieles, como antiguamente a Samuel, y Daniel, para enseñar a los ancianos de Israel.

S. II.

A Lo dicho quiero añadir, para mayor gloria de nuestra Santa, y credito de su doctrina, las palabras de S. Iuan Chrysostomo, en apoyo de la predicacion de San Iuan, dando segun da razon de auer empezado por ella Christo, y aize así. *Con celestial prudencia empezó Christo su predicacion, con las palabras, y doctrina de San Iuan Bautista, no para desdorarla, o ajarla, como suelen hazer algunos Predicadores con otros, y los Maestros, y*

Chris. in ca.
4. Mt. Non
vt concu-
cui et non-
nis doctrinã,
sed vt magis
confirmet,
& tetem eũ
verum iust-
te demonst.

condicipules entre si. sino para acreditarla, ilustrarla, y darle nuevos reales de valor, y enseñar al Mundo, que auia sido verdadero resplendo de la verdad.

Confieso q̄ no core la misma razon de santa Teresa, pues fue tan inferior a los dos, quanto Christo superior a ambos, por lo qual no podemos dezir, que empeçò sus Auisos Espirituales, con las palabras, y doctrina de Christo, y de San Iuan, para acreditarla, y darle valor con los hombres, pues le tenia tan crecido por ser suya. Pero tambien confieso, que el credito de Santa Teresa, es tan grande oy en la Iglesia, y el aprecio, y estíma que tiene para con todos los Fieles, en la redondez de la tierra, que si algunas personas pudieron dar credito a la doctrina de Christo, fue vna ella, y que sin advertir la Santa en esta particularidad, empeçò sus Auisos por la penitencia, por donde Christo empeçò su predicacion, inspirada del Espiritu Santo, para mayor credito de la doctrina de Christo, no porque le necesitasse en si, pues era la suma verdad, sino porque con mas afecto, y deuocion, la abraçassemos nosotros.

Y porque a ninguno le parezca que me adelanto, y que hablo con encarecimiento, oyga lo que passò en el tiempo que Christo predicaua, segun lo refiere San Marcos, y fue, que creciendo la fama de sus milagros, y aumentandose el credito de su doctrina, llegò a los oidos de Herodes, el qual, oyendo tales, y tantas marauillas, y el copioso fruto de su predicacion, exclamò, y dixo: *Non est possibile, sino que es Iuan Bautista el que yo dezollè, y que ha resucitado de los muertos, y por esso haze tantas marauillas.*

Adonde se ha de ponderar con Teofilato, que aunque San Iuan era inferior a Christo, tenia tal credito en el Mundo, y tan grande opinion de su santidad, que pudo darfela a Christo en tanto grado, que por sum a excelencia deziau, que era vn San Iuan Bautista, y que auia resucitado de los muertos, que su doctrina era doctrina de San Iuan, y sus milagros, y virtudes, milagros, y virtudes suyas. A este modo podemos dezir de Santa Teresa; que es tan grande la opinion de su santidad, y el credito de su doctrina, para con todas las naciones del Mundo, que pudo aumentar el de Christo, y darle nuevos reales de apoyo, y deuocion, para con los hombres, por las marauillas que obraua, y los milagros con que la confirmaua por la vir-

Mar. 6. n. 16.
& 17. Dice.
ba, quia lo
nes. Espilla
surrexit à
mortuis, &
propitius o.
perantur vie
tutes in illo.

rud del mismo Christo. Y por esta razon la inspirò el Cielo, que empezasse su doctrina con la misma que empezó Christo, predicando penitencia, para nuevo credito, y confirmacion suya.

Y porque parece que hemos leuantado mucho el buelo, remito al lector a su veridico Coronista, el muy Reuerendo Padre Fray Fràncisco de Santa Maria, que con la puntualidad que acostumbra, refiere en el vltimo libro de la primera parte, las autoridades de muchas, y grauissimas personas, Arçobispos, Obispos, Maestros, Doctores, y Religiosos sapientissimos que empieçan, y no acaban de dezir grandezas de sus escritos, leuantandolos hasta el Cielo, dandole titulo de Maestra, y Doctora sapientissima, entre los quales, el Doctor Gaspar Ran, Catedratico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Huesca, y despues Arcipreste de Zaragoza, afirma, que solos sus libros son suficientes; para conuencer de engañosas, y declarar los errores de todas las heregias, y todas las obras, y libros que han escrito contra la Iglesia todos los hereges; que no se pudiera dezir mas de los de S. Agustín, y S. Geronimo, quien dà titulo de Doctor Maximo la Iglesia. Y parece que el Cielo quiso apoyar su sentencia, pues el año de 1639. en la ciudad de Breen del estado de Vitemberg, en Alemania, tomando su libro para escriuir contra él vn herege dogmantizante, el mas sutil de aquel estado, cuyos libros daban bien que trabajar a los Catolicos para refatarlos, recibio tal luz con la doctrina de nuestra Santa, que dixo. *No es posible, sino que esta Santa sigue el verdadero camino de la saluacion*, y lo que no auian hecho todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia, con sus argumentos y escritos, hizo con los suyos santa Teresa, y conuirtio aquel herege, trocandose en vn punto, con la luz, y fuego de su doctrina, obrado la gracia del Señor, de Santo en Pablo, y de perseguidor en defensor de la ley de Christo, luego quemò todos sus papeles, y escriuió sobre las Epistolas de S. Pablo, refutando lo que contra ellas tenia peruerfamente escrito.

Tales fueron como este, coge la Iglesia, de los libros desta gloriosa Virgen, cuya lengua fue pluma del Espíritu Santo, porque la rigio su manó, y sus palabras no fueran, y pasan como las de otros, sino quedan escritas, y esculpidas en los coraçones que las oyen, por lo qual estan sus obras traducidas en todas lenguas por hombres grauissimos, y de dicadas a los Sumos Pontifices, como a Pastores de el ganado de Christo, que se alimenta con el pasto de su doctrina, y su meritiissimo

Cor. del Car
men Desc. 1.
p. 1. y. c. 39.
40. q. 1. y. 42.

Coronista, prueba en el cap. 42. del 5. libro, que merece titulo de Doctora de la Iglesia, pues concurren en su persona las tres calidades, que pide la boria deste grado; conuiene a saber, santidad, sabiduria, y aprobacion vniuersal, todas las quales tiene en eminente grado, a que me sea licito añadir, que si en las Vniuersidades se huuiera de poner Catedra de Teologia mistica, como la ay de escolastica, positua, y moral, y se huuiera de señalar Autor, como las referidas tienen al Maestro de las sentencias Santo Tomas, Escoto, y semejantes, no pudiera tener orro, ni mayor, ni mas erudito en las materias, ni mas biẽ recibido en la Iglesia, por todo el Orbe, que a santa Teresa de Iesvs. Este sentimiento, no es solo mio, sino de quien supo mas que yo, que fueron mis Maestros, el Doctor Luis de Montefinos, Catedratico de Prima casi treinta años, en la Vniuersidad de Alcalá, y el Doctor Martin Ramirez, en la de Toledo, casi el mismo tiempo, varones sapientísimos, y exemplarísimos, cuyas vidas escriui en el libro del Estudiante Perfecto, para exemplo de todos los venideros, y agradecido reconocimiento de mis obligaciones.

CAPITULO VI.

Que santa Teresa escriuiò estos Auisos, con ciencia experimental, que es la primera de todas.

Otra eniencia tienen estos Auisos, y consejos celestiales de santa Teresa, y es, que los supo de experiencia, y escriuiò lo que experimentò, que como dize Aristoteles, es la ciencia mas eminente de todas, y la madre de las demas; porque las demas por cuidentes que parezcan, pueden padecer engaño, pues no ay sabiduria humana que no la padezca. Y la razon es, porque se fundan en principios falibles, no conocidos por experiencia; Pero la ciencia experimental que se vé con los ojos, y se toca con las manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños, porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado.

Esta diferencia ay entre la ciencia especulatiua, y la experimental, que la especulatiua puede engañarse, y enseñar lo que no es; porque habla de oida, enseña de palabra lo que no ha visto, ni tocado. pero la experimental, habla con certeza, y no

Arist. lib. 1.
de met. c.
18. & 27.

puede engañarse, porque en sí no lo que ha visto, y tocado, y experimentado, como el que ha medido a pies los caminos, sabe cierto la distancia que tienen; y el que ha experimentado las medicinas, la salud que dan; y el que ha tocado el fuego, lo que abrasa, y por esta certidumbre se prefiere la ciencia experimental a todas las demas. Por esto dize el Espíritu Santo: *El varon experimentado, pensará como sabio, y enseñará con discrecion, como hombre que sabe mucho: Pero el que no tiene experiencia, alcanza poco, y sabe poco, aunque a él le parezca que sabe mucho, porque le falta el mas firme fundamento de la ciencia, que es la experiencia.* Y en otra parte dize: *Los que navegan la mar, dan cierta noticia de sus riesgos, adonde, y como puede aver peligro, y todos los oimos con admiracion; porque es admirable la ciencia experimental.* El Arithmetico, y el Cosmografo, que no han surcado los mares, adiuinan por las Estrellas, y enseñan por lo que han oido, y leído, los rumbos que se han de tomar en la nauegacion, adonde ay vagios, y adonde no, la altura de las aguas, y la mudança de los vientos; y no pocas vezes se engañan, echando el compàs, y numerando las leguas, y enseñan vna cosa por otra, de lo qual nacen las opiniones encontradas entre los Doctores, acerca de las materias que enseñan. Pero los que han surcado las aguas, y nauegado los mares, y experimentado los pasos, y hecho cala, y cata de los tiempos, hablan de vista, y enseñan de experiencia, lo que tocaron con las manos, y midieron con los pies, en que no puede aver engaño. Y por esta razón dize el Espíritu Santo, que se recibe su enseñanza con admiracion: Porque es admirable enseñanza, y maravillosa doctrina, la que nace de experiencia, por lo qual siempre fueron tenidos en mayor estimacion los Maestros ancianos, como experimentados, que los moços, y especialmente en materias prudenciales, que no penden de sutilezas, ni de metafísicas delicadas, como son las del espíritu, conforme aquello de Tomas de Kempis: *No desprecies los consejos de los viejos, porque no los dizen sin causa;* hablã de lo que han visto, y enseñan lo que han experimentado.

Preguntado Tañó Filosofo, qual era el mas sabio de todos? Respondió, que la experiencia, porque esta es la verdadera sabiduria, la qual haze demonstracion de las cosas, dà luz clara para conocerlas, destierra los errores, y enseña las verdades como son.

*Eccles. 14.
Vir in multis experientis cogitat multa, & quimulta didicit enarrabit, in t. lectum, qui non est expertus pauca reco. itat*

*Ecc. 43.
Quinque in mare, enarrant pericula eius & audientes auribus nostris admirabimur.*

Stobeeo, ser. 27.

Minarch. in
vica Pyrthi
Pyrrhura si
Sanctior.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad, el Rey Antigo: no, de quien refiere Plutarco, que siendo preguntado, qual juzgava por el mejor Capitan de los que conoçia. Respondiò: *A Pirro, si encaneciere*, estimando mas la experiencia, que el valor natural, ni que la industria, ò arte militar, como mejor, y mas insigne Maestro.

Esta ciencia, pues, tuvo santa Teresa de Iesvs, en subidissimo grado en las materias de espiritu, que es la mistica Teologia, y la mas dificultosa de alcanzar de todas, en que los muy letrados padecen grandes engaños, condenando por mal espiritu el bueno, y aprobando por bueno el malo. Porque no alcançan la ciencia experimental, que tuvo esta Santa, y se rigen por la especulativa, en que ay varias opiniones, y no pocos engaños. Y asì dize muy bien el P. Francisco de Ribera, que alcançò santa Teresa, tan alta noticia de los misterios divinos, que ningun hombre por docto que sea, puede llegar a ella, ni penetrar su fondo, sin el espirita de oracion, y la luz del Cielo, que la Santa tuvo. Enseñòle Dios vna Teologia tan alta, que no la alcançan los hombres: reuelòle misterios tan reconditos con luz tan sobre natural, que no alcãzan las fuerças humanas a conocerla. Subiòla Dios en espiritu a esos Cielos, y allí ilustrò su entendimiento, y le declarò los caminos secretos, y las sendas ocultas de la perfeccion, para que como Maestra las enseñalle a los demas, por lo que vio, tocò, y experimentò en si misma; y asì no eniendò cosa que no la experimentasse primero, y como por vna parte tenia tan generoso natural, tan vivo, y desperto entendimiento, desembaraçado de todas las cosas rateras de acá abaxo, y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del Cielo, ayudada de lo vno, y de lo otro, obseruando con diligencia, y aun escriuiendo, lo que iba experimentando en si misma, salio tan auentajada Maestra de espiritu, que pudo competir con los mas señalados Padres antiguos, aunque entren con ellos Elias, y Eliseo sus Maestros, como ya hemos dicho.

Por esta razon fuera de las que arriba diximos, son tan estimados estos auisos, y tan dignos de ser leidos con toda atencion, porque son de persona tan Santa, tan experimentada, y tan alumbrada de Dios, como fue sin a Teresa, porque la santidad afiança la voluntad, que no querrà engañarnos, y la luz, y experiencia, que no se podrá engañar: bien pudiera aunque
fuera

3. Cor. 12.
Num. 4.

fuera Santa engañarse, faltándole la ciencia, como ha sucedido a muchos, y pudiera, aunque fuera sabia, engañarnos, faltándole la virtud de la veracidad; pero enriquecióla Dios de ambas prendas en subidísimo grado; de ciencia, para que no pudiese engañarse, y de santidad, para que no quisiese engañarnos, por lo qual podemos fiarnos de sus consejos, y dexarnos a su direccion, como de piloto experimentadísimo; y prudentísimo en la nauegación del Cielo, y como de Padre santísimo, que lo vno la virtud, y lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuido, ni malicia en querernos derrotar.

CAPITULO VII.

De la utilidad de estos Auisos Espirituales.

DE lo dicho se colige, la grande utilidad de estos Auisos Espirituales, porque siendo, como es tan ardua, y peligrosa la senda estrecha de la perfeccion, y auendo tantos barrancos en el camino espiritual, y tantos enemigos, que le impidan, fue obra de suma utilidad la que hizo esta Santa, aclarando con tanta llaneza este camino, y despejando con tanta luz, y claridad, los malos passos que puede auer en él, y dándonos la mano con su exemplo, para ir por esta senda, facilitando las dificultades, suavizando lo a spero de la penitencia, aliviando lo molesto de las vigilijs, allanando con soberana luz lo entrincado, y escuro de las hablas interiores, y exteriores de Dios, y desterrando las tinieblas que procura introducir nuestro enemigo, asegurando los passos mas difíciles de esta jornada, y dando noticia de todas las moradas della, y como se hade caminar de vna a otra, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Esta es obra por vna parte heroica, por ser tan leuantada, y de materia tan alta, y por otra utilissima, por ser tan necesaria para los Fieles que caminan al Cielo, sin la qual padecieran continuos riesgos de perderse, y que ella sola bastaua para calificar a Santa Teresa, por perfera y santa, *calificando cumplidamente las obras, la soberania de la voz*, como dixo Tertuliano, esto es, el acierto de los consejos que da, y la verdad, y sinceridad de sus palabras, con que alienta las almas y la encamina en el seruicio de Dios.

Tertull. in
Apolog. ca-
pit. 28. Satis
probans diui-
nitatem ope-
ris ex dimi-
tate vocis

Por lo qual de los libros espirituales, que se han impresso en la

3) *Introduccion a los auisos Espirituales,*

la Iglesia, no se que aya algunos mas vtiles, que los de santa Teresa, aunque todos lo sean mucho, y estos Auisos, que como dixi, son vna breue sumia de la doctrina, que està repartida por todas sus obras, contienen la vtilidad de todas ellas, de manera que son vn arajo sin trabajo, para llegar en breue tiempo a la cumbre de la perfeccion. Remitome a la experiencia, y lealos a menudo el que tuuiere sed, y hambre de la virtud, vaya cumpliendo con la obra, lo que la Santa le auisa en estos consejos, y se hallarà en breues dias tan otro, que no se conozca, y tan adelantado en su espiritu, que no se admira de si mismo, porque le irà guiando, y leuantando con vna suauidad sensible, y vna eficacia suave, como por sus passos contados a lo mas subido, y acendrado del espiritu, serà persona de oracion, y mortificacion, amarà el silencio, y la disciplina Religiosa, encenderase su alma en vn fuego sagrado, que le abraze en deseos de amar, y seruir a Dios; aborrecerà el regalo, y la libertad; apetecerà la penitencia, y sujecion; hallarase inclinado a las cosas humildes, y auerso a las soberanias de aplauso, y estimacion; sentirà en si vna deuocion, y promptitud de acostumbra a los exercicios espirituales, con que se le harà facil el camino de la perfeccion; banarase de vna luz soberana, con que conocerà los fraudes de su enemigo, y la verdad de las ilustraciones de Dios; abrasirase en el zelo del bien de sus proximos, y sentirà vna fortaleza, y magnanimidad, para obras heroicas del seruicio del Señor, confortado con su virtud, y con el animo que le darà para vencer al demonio, y triunfar de los enemigos de su alma.

Todo lo dicho, y otros muchos frutos espirituales, han experimentado los que han leído frequentemente estos Auisos Espirituales, los quales son como vnos panales de miel, que dan la dulçura de la deuocion, el sustento para el alma, y la cera que alumbray enciende el espiritu, en el fuego del amor de Dios. Y podemos dezir dellos, lo que San Gregorio de la Sagrada Escritura; *Tantos escudos tenemos para defendernos, quantos auisos nos dà para guiarnos*: Porque verdaderamente arma vn espiritu, y le pertrecha por todas partes, para no ser herido del aduersario, y le fortalece marauillosamente, para caminar seguro, y alcançar victoria en todas sus batallas. En esta plaça de armas, hallaremos todas las necessarias, para pertrechar nuestro espiritu, no solo de palabras, sino de obras, porque nos

S. Greg. bo
1. in Ezech.
Quot illic
precepta sunt
tibi etiam pal
toris nostri
monimenta

arma con preceptos, y exemplos, enseñando, y obrando; por q̄ haze lo que dize, y enseña lo que ha obrado; armas tan fuertes y tan probadas, que con ellas serémos formidables a nuestros enemigos.

Tales son los Auiſos Espirituales, que Dios nos dà por medio desta Santa, conforme a quello de los Prouerbios: *La palabra de Dios, es vn llama de fuego, y escudo fuerte, para los que confian en él.* Ya se sabe que el demonio es comparado en las Diuinas letras, al Leon, como lo dize San Pedro. Y el Leon no tiene temor, sino es al fuego, con ser él tan fogoso, que a ninguno cede, y a todos acomete, solo se rinde al fuego: Pues la palabra de Dios, es fuego, porque es el arma mas fuerte que podemos vsar contra el demonio, con ella le vencerémos, cō ella nos harémos formidables, y alcanzaremos victoria del Infierno.

Estos Auiſos, como he dicho, son llamas de fuego sagrado, que encendió el Señor en el coraçon desta Santa; por lo qual son arma fortissima, para vencer a nuestro comun enemigo. El que los leyere frecuentemente, encendera este fuego en su alma, y se hara formidable al demonio, y al Infierno. Quando te vieres tentado, lee vno destes Auiſos, y huirá luego tu enemigo. Quando te hallares perplexo, toma vno destes consejos, y hallarás luz en tus dudas. Quando estuuieres triste, toma vn bocado deste panal, y sentirás alegria. Quando fueres perseguido, armate con este escudo, y alcanzarás fortaleza, y victoria de tus enemigos. Por lo qual tome el consejo de San Geronimo, y haga cuenta que le dize las palabras que a Saluina, y nunca dexa este libro de las manos, ni se le passe dia, que no tome consejo con esta Santa, y alguna aſcuá de su fuego, que encienda su amor su alma. *No se te caiga el libro espiritual de las manos, lee, y ora continuamente, para que armado con este escudo, no puedan hazer suerte en tu alma, las flechas enherboladas con el veneno de los vicios, con que suele ser combatida la iuuentud.* Con la licion destes Auiſos, aprenderás a defenderte, y alcanzarás destreza para pelear, y vencer; criarás tantos pensamientos, encenderás en feruorosos deseos, y alcanzarás fuerzas para seruir a Dios.

O quien pudiera contar las muchas almas que han lleuado al Cielo, el prouecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos, que se ha cogido de

Prouerb. 30
Omnia sermo
Dei igni
tus ely pens
est esperanti
bus inse. 20
Petr. 5.

S. Hieron.
cipit y sem-
per in mani-
bus tuis sit
diuinalis
&c.

tos pocos granos sembrados en los coraçones de los q̄los han leido. Cada vno puede colegirlo, por lo que su alma ha sacado de su leccion; pues que es imposible amontonar el fruto que han hecho en todo el mundo, y haràn en todos siglos. Y si he de hablar de experiencia, puedo certificar, que con ninguna leccion espiritual, senti mas fruto, y que fueron grande parte, sino el todo para arrancarme del siglo, y traerme a la Religion, y engolosinado con la abundancia, y suauidad del fruto, los hice imprimir siendo seglar, y fixar por las paredes, para que todos gozassen dellos; y siempre viui con este deseo, y la experiencia desta utilidad, me ha hecho tomar este trabajo, que cimentado sobre tales fundamentos, confio en la diuina Magestad, que ha de ser para alguna gloria suya, y prouecho de las almas que los leyeren.

CAPITULO VIII.

Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles, Santa Teresa con sus escritos.

EN el cap. i. del camino de perfeccion, dize la gloriosa Santa, que le mouio a fundar el Monasterio de San Joseph de Auila, con tanta estrechura la ruina que hazia en la Iglesia, la heregia de Francia. *Porque como me vi muger (dize) y ruin, y impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que ellos fuesen buenos, determinè hazer esso poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui, hiziesse lo mismo, confia la en la gran bondad de Dios, q̄ nunca falta de ayudar a quien por èl se determina a dexarlo todo, y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos entre sus virtudes, no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor. y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudassemos a este Señor mio, que tan apretado le traen, aquellos a quien èl ha hecho tanto bien.*

Este deseo le cumplio nuestro Señor tan colmadamente, que la hizo vno de los defensores de tu Iglesia, y comunicandole

dole la sabiduria del Cielo, para escriuir materias vtilissimas, y libros doctissimos en la mística Teologia, la puso en el catalogo de los Escritores, y Predicadores suyos, que con su lengua, y su pluma, defienden su rebaño, y aumentan su Iglesia. Veráse esto claramente, por lo que desta materia enseñan los Santos, y Doctores Eclesiasticos.

Lo primero Clemente Alexandrino, tratando este punto, afirma, que no haze menos el que escriue, que el que predica, ni obra menos el que enseña con la pluma, que el que lee en las Catedras, y en los pulpitos de palabra. *De ambas a dos maneras* (dize) *fructifica en la hera del Señor, su operario, predicando, y escriuiendo, enseñando de palabra y por escrito.* Y assi aunque Santa Teresa por ser muger no predicò, ni disputò, ni leyò en las Catedras contra los hereges, en fauor del rebaño de Christo; pero escriuió libros, y tratados tan espirituales, y provechosos, que merecio la borla de Maestra, y de Predicadora, y ser escrita en el catalogo de los Predicadores, y Maestros de la Iglesia. Y cõuirtio los hereges, como vimos arriba.

Hablando el muy docto, y espiritual Iuan Gerson, Cancellario de la Vniuersidad de Paris, de los que escriuen libros, para vtilidad de los Fieles, dize vnas palabras, en que muestra la estima que tenia deste misterio, y la que nosotros deuemos tener de los que le exercitan, y son las siguientes: *El Escritor enriquece la Iglesia con los tesoros de su pluma; el Escritor la arma, y pertrecha contra sus enemigos; el Escritor la guarda, y defiende la honra, y da con largueza, la sal de la sabiduria, no solo a los presentes sino a los venideros; el Escritor se compadece, y comunica a todos.* Y assi añade, que en ninguna cosa pone Satanas mayor cuidado, que en impedir los buenos libros, y acabarlos, si pudiesse, por el inmenso daño que dellos recibe.

Todo lo qual se verifica al pie de la letra, en los de nuestra Santa, pues con ellos ha enriquecido la Iglesia, armado, y defendido a los Fieles, honrado su patria, religion, y estado, aprouechado a los presentes, y a los venideros, y hecho tanto fruto que el demonio ha procurado con todas sus fuerzas, consumir sus escritos, como los de S. Gregorio, y otros santos: Pero aun que pudo, algunos pocos que escriuió sobre los Cantares, por la indiscrecion de vn Confessor, por cuyo mandato los quemò la Santa, con insigne obediencia, y merito suyo, como lo testifica el Sumo Pontifice, en la Bula de su Canoniza-

Clem. Alex.
in exhort. ad
Gent. v. tro-
vis modo Do-
mini opera-
rius precla-
ram fructum
seminat, spi-
ritus auget, &
merit.

Ioan. Gers.
de laud.
Script. Scip-
tor Ecclesiã
ditat, armat
custodit, hon-
orat, poste-
ris sal sapien-
tix admini-
strat.

34 *Introduccion a los auisos Espirituales,*

cion: Pero no pudo los demas, porque los guardò Dios como nico tesoro, para gloria suya, y honra de su Iglesia.

Esto afirma Gerson, de los Escritores Eclesiasticos; pero el muy docto Iuan Tritemio, no se contenta, con que corran parejas los Escritores, con los Predicadores, sino que afirma, que les hazen conocidissimas ventajas: porque el Predicador enfiña vna vez, y en acabando el sermon, se acabò su obra: Pero el Escritor, siempre està predicando, y haziendo fruto en las almas. Sus palabras son estas.

Joan. Trit.
de scrip. Laud.
cap. 6.

Mayores la piedad del que escribe, que del que predica; porque los auisos del Predicador se acaban con el tiempo, pero los del Escritor, duran siempre: el Predicador no ensena mas que a los presentes; pero el Escritor, a los presentes, y venideros; el sermon de aquel vna vez se dize, y se acaba luego, el deste se dize siempre, y persevera sin fin, repitiendose tantas vezes, quantas se lee: quando el Predicador calla, ò muere, cessa y muere su officio, pero el del Escritor nunca feneces; porque enmudecido su Autor, habla, y muerto vive en sus libros, adonde predica siempre. Hasta aqui este insignificante varon.

§ II.

Todo lo dicho es vna grande verdad, y no menor elogio de nuestra Santa; porque si los Predicadores, por auer defendido la Iglesia de palabra, y exortado a los Fieles el camino del Cielo, merecen grande premio, y tantas coronas, quantos sermones predicaron, y quantas almas ganaron, y son contados por las columnas de la Iglesia, y los Capitanes que la defienden. Esta gloriosa Santa, que (segun este Doctor) los lleuò a ventaja, escriuiendo tantos libros, para utilidad de los Fieles, defensa, y honra de la Iglesia, quanto mayor seruicio le hizo que ellos, y quanto mas merece los titulos, honras, y renombres, que ellos merecieron. Verdaderamente le quadran las palabras que dixo a la santa Iudie, el sumo Sacerdote, quando alcançò vitoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Tu eres la gloria de la Iglesia, el consuelo de los Fieles, y la honra de nuestra nacion; pues en ti se han juntado la santidad de los antiguos, y la sabiduria de los presentes, el zelo de Elias, con el espíritu de los Apostoles, la pureza de las virgenes, con la fecundidad de los Predicadores, engendrando para Christo tantos, y tan*

Judith. 7. Tu
gloria Niera
Luce tu la
cia Israel, tu

generosos hijos espirituales, cuya santidad, sola bastaria para canonizar la tuya.

Seame licito vfar a este proposito, de las palabras que dixo Plinio, en el Panegirico, al Emperador Traxano, al qual adoptò Nerua por hijo, y él agradecido colocò su estatua entre las de los dioses, canonizandole por vno dellos, y mandandole adorar, como a tal. Hablando pues desta accion Plinio, le dixo: *Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerua, y nos le canonizan por Dios: pero ninguna mas que tu vida, tu virtud, y tu modo de proceder, el qual es tan santo, y calificado, que da claramente a entender, que no puedes ser hijo de otro que de alguna soberana deidad.*

Confieso que fue lisonja en aquel gentil; pero en santa Teresa, y sus hijos, no fue lisonja, sino verdad. Muchas son las cosas que acreditan la singular santidad, y muy alta perfeccion de santa Teresa de Iesus, como son sus milagros, sus escritos, sus historias, su vida, los testimonios tan ilustres, de las mayores personas que alcançò el mundo, la comun aclamacion, y la deuocion tan cordial de todo el pueblo, con las demostraciones de alegria, y deuocion, con que celebran sus fiestas; pero entre todos, y quando todos faltaran, la santidad, y obseruancia de sus hijos, es la que mas la acredita, y la que sola bastara a canonizarla por Santa. Y podemos dezir a su sagrada Religion: Tu santidad, tu obseruancia en la disciplina Religiosa, el feruor, y edificacion con que procedes, adornada de tantos, y tan insignes Religiosos, y Religiosas, que resplandecen como Estrellas, en el Cielo de la Iglesia, el zelo santissimo de Elias, en que arden todos tus hijos, Eliseos de su espiritu, la penitencia, la modestia, la caridad para consigo, y para con sus proximos, el exemplo, y edificacion de vida con que resplandecẽ en la Iglesia, como vn nuevo Sol en el firmamento della, la accion, y contemplacion, el recogimiento, silencio, y mortificacion, y el resto de todas las otras virtudes, con que esclaresces el mundo, o Religion sagrada, Madre de tantos, y tan ilustres hijos, canonizan a la gloriosa santa Teresa, por Santa, y dan claro testimonio, de que tales hijos, no puedẽ ser sino de santissima Madre, pues es sentençia del Espiritu Santo, que el padre es conocido por los hijos, y que su vida publica, quien fue el que los engendrò.

Denos fin a lo dicho, con el testimonio que diò de su santi-

Plin. in Pa.
neg. ad Tra-
xan.

Non alio ma-
gis illu De-
f. eis, & pu-
b. s, quã quod
iple talis est.

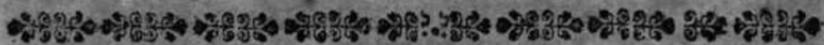
Eccles. 10.
nit. 30 in fi-
lijs suis ag-
noscatur vie.

Fr. Diego de
Yepes.

dad, el Reuerendissimo Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la Orden de San Geronimo, que fue su Confessor, y dize assi: *untò Dios en la santa Madre Teresa, muchas de las y acias, y dones que suele repartir, entre grandes Santos, para que fuisse singular entre muchos; porque los fauores, y regalos, que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor, con que tratò con ella, es de las mayores que jamas yo he oydo, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad, de que la dotò, con que la hizo auentajada entre muchas Santas, y sin agrauio de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.*

Hasta aqui son palabras deste insigne Prelado, y luego prosigue haziendose lenguas, en contar algunas de sus heroicas virtudes, y entre ellas su prudencia, y sabiduria, de que ya hemos hablado.

Lo dicho baste para nuestro intento, y para el credito desta obra, la qual, quando no tuuiera otro, mas que el que le dà esta gloriosa Santa, le bastara para su estimacion.



AVISO PRIMERO.

*La tierra que no es labrada, lleva obrojos, y espinas;
asique mas fertil sea, assi es el coraçon
del hombre.*

ESTE es el primero Auiso, y como fundamento de los que puso nuestra santa Maestra, en que persuade la mortificaciõ interior, y exterior del alma, y del cuerpo, de los apetitos, pasiones, y malas inclinaciones, y de todo lo que es deleyte carnal, de quien brotan las malezas y espinas de los vicios, que ahogan el espiritu, y no dexan crecer la buena semilla de las virtudes.

La semejança que trae es propiissima, y de mucha fuerça para persuadir esta verdad. Porque assi como la tierra despues q̄ Dios la maldixo, por el pecado de Adã, no llena de su cosecha, sino cardos, y espinas, y en mayor abundancia, quanto mas fuerte es, por lo qual necessita de la cultura del diestro la brador,

que con el arado, y azadon la purifique primero, y la limpie de las malas yeruas, para que abrace la buena semilla, y dé saçona dos frutos.

De la misma manera el coraçon del hombre, que despues del pecado, no brota sino cardos, y espinas de vicios y pecados, necessita de la cultura de la mortificacion, y penitencia, por medio de la qual, purifique su torcido natural de las malas costumbres, limpie el alma de los vicios, desarraigue las malas yerbas de los pecados, corrija las torcidas inclinaciones, domo sus desordenados apetitos, seque el verdor de la carne, sujete la libertad del cuerpo, humille la soberuia y alruetz natural; para que assi purificado, y limpio, abrace la semilla de las virtudes, y dé colmados frutos de santas obras, hasta alcanzar la perfeccion.

Esta es la razon, porque todos los Padres, y Maestros de la vida espiritual, han empegado su enseañança por aqui, enseañando lo primero, la mortificacion del cuerpo, y alma, a domar las malas inclinaciones, y apartarse de los vicios; porque es el primero passo que se ha de dar en este camino, y el primero escaalon que se ha de subir para la perfeccion, porque como dize S. Geronymo, assi como no se puede escriuir en el pergamino, que se labra de la piel del animal, sino se descarna, y purifica primero del verdor natural, y de los relabios de la carne en que se cria: de la misma manera no se puede aprender la mistica Teologia de las virtudes, ni aprouechar en la vida espiritual, sino se descarna vn alma primero de todas las afecciones terrenas, y se purifica de los malos relabios con que nace, heredados del pecado de Adan, lo qual se haze por medio de la mortificaciõ, y penitencia.

Este fue el primer documento espiritual, que dio nuestro Señor a los hombres en el Parayso, y fuera del, como aduirtio San Basilio, el ayuno y mortificacion de los apetitos, mandandoles que no comiessen del arbol del biẽ, y del mal. Este dio a los Patriarcas, quando mandò a Abraham, que se circuncidasse a si, y a todos sus descendientes, no tanto por la circuncision de la carne, quanto por la del espiritu, como dize el Apõtol S. Pablo. Este documento dio a su pueblo, quando le mandò salir de Egipto, a ofrecerle sacrificio, no porque no pudiese sacrificar, sin salir del, mas para enseañarle (como explica S. Ambrosio) que es lance forçoso salir del Egipto de las culpas,

S. Geron. ad
Nepocian.

S. Basil. ho;
de ieiun.
Genes. 2o

Roman. 4o

para entrar en el camino de la virtud, lo qual se ha de hazer, pasando por el mar amargo de la mortificacion, y penitencia. Este mismo aviso dio por medio de todos sus Profetas, los quales siempre predicaron a su pueblo dolor de pecados, detestacion de vicios, ayuno, lagrimas, mortificacion, y penitencia. Esta predicó Ionas en Ninive, Jeremias en Ierusalen, Natán a David, y Isaías a Ezechias, y por ella alcançaron misericordia del Señor. Esta predicó S. Iuan Bautista, preparando los corazones de los hombres, para recibir a Christo: Porque vino por todas las riberas del Jordan, predicando penitencia, y diciendo a todos, que se mortificassen, y preparassen para recibir al Señor, porque se acercava el Reyno de los Cielos, y lo que mas es, el mismo Christo empeçò su predicacion con el mismo aviso, y con las mismas palabras, como lo diximos arriba. Las del Evangelista son estas. *Luego (conviene a saber desde que fue S. Iuan preso) empeçò Jesus a predicar, y a dezir, hazed penitencia, porque ha llegado el Reyno de los Cielos.* Como si dixera (dize S. Chrysostomo) apercibid vuestras almas por medio de la penitencia, porque se llega el tiempo de la retribucion eterna, la qual no alcançará el que no hiziere penitencia, ni merecerá que Dios venga a él, ni será digno de recibirle en su casa. Este tiempo ha llegado a nosotros, y por esto nos avisa nuestra santa Maestra, que nos preparémos por la mortificacion, y penitencia, para alcançar el premio del Cielo, mediante el exercicio de las virtudes, que persuade en los otros documentos, oó que encamina el alma a la cumbre de la perfeccion, empeçando sus avisos por donde Christo, San Iuan, y los Profetas empeçaron su predicacion.

La tierra que no es labrada, llena abrojos, y espinas.

§. II.

La necesidad de la penitencia, y mortificacion.

DOS partes tiene la virtud de la penitencia, que ambas gozan deste nombre; la primera, es el dolor de las culpas, que es la verdadera penitencia; y la segunda, la castigation del

suci-

oerpo, que es la satisfacion dellas, a quien vulgarmente llaman penitencia, y lo es exterior, fecho de la interior, y declaracion dela que está en el coraçon, a que se junta la mortificacion de los appetitos, y passiones de nuestra carne: ambas son medios para purificar el alma, de las espinas de los vicios, ambas a prouechan para cultiuar la tierra de nuestro natural; la primera se opone derechamente a las culpas, y saca las manchas del alma, y nos haze amigos de Dios, y la segunda, doma los bríos de la carne, refrena los appetitos, consume sus verdores, incentiuos del pecado, y la sujeta al espíritu, y es medio para preservarnos de culpas, como la contricion, para consumir las contridas; y así son como dos braços, y como dos manos, derecha, y izquierda, de que nos valemos, para labrar nuestras almas, y desraigar los vicios; y así de ambas puede hablar la doctrina deste Auiso, cuyas palabras nos exortan a labrar la tierra de nuestros coraçones, y no dexar crecer en ellos las espinas de los vicios, y por tanto, las tocarémos ambas, a que tambien nos persuade el Salvador, si bien la mortificacion de las passiones, y la penitencia exterior vienen mas nacidas a la doctrina deste auiso

Acercas de lo qual pondera S. Iuan Chrysostomo, que Christo nuestro Maestro, no empezó su predicacion por las virtudes mas leuantadas, sino por la penitencia, por la necesidad que tenian della, todos los pecadores. *No empezó (dize) luego a predicar la santidad, y perfeccion leuantada, que ensalza vna alma a la vnion, y conocimiento de Dios, sino la penitencia, y mortificacion, de que todos necesitauan, encaminando a los pecadores, por sus passos contados al Cielo; porque la primera cosa de que necessita vn alma, es de purificarse de los vicios, para alcanzar las virtudes. Y si quisiere subir a lo alto de la perfeccion, sin pasar primero por el crisol de la mortificacion, trabajará en valde, y no podrá prouechar en la vida espiritual.*

El que ha de leuantar firme edificio, ha de ahondar primero los cimientos, sacando la tierra mouediza, hasta llegar a las piedras solidas, y firmes, sobre que pueda edificar con firmeza, so pena de que al mejor tiempo dará con todo su trabajo en el suelo, y como dize Christo, será como el que edifica sobre arena, que al primer viento dará con todo en tierra. De la misma manera el que pretendiere leuantar el edificio espiritual de las virtudes, necessita lo primero de ahondar en la vi-

Chrysost. in
hanc loc. ubi
enim dicitur
iustitia pre-
dicauit, quod
omnes cog-
noscebant
penitentiam
qua omnes
indiget. etc.

Mat. 7. 26.

da passada, y ttaba jar con todas sus fuerças, en sacar toda la tierra mouediza de sus malas inclinaciones, limpiarla de los vicios, y pecados, con vna buena confesion general, çabando, y ahondando en todo lo passado, y en su propio conocimiento, hasta llegar a lo infimo, no solo de su principio, que es, como dize San Bernardo, vna cosa tan vil, y asquerosa, que no se puede nombrar, sino tambien ha de passar a meditar su fin, el qual se dà las manos con su principio, porque es poluo, y se ha de conuertir en poluo. Y en sus postrimerias, conuiene a saber, muerte, juyzio, infierno, y gloria, en la vanidad del mundo, y en sus engaños, y locuras; y esto no con vna simple vista, sino con dolor, y lagrimas de la ceguedad passada, y con firmisimo proposito de la enmienda, y por este medio ahondando con la meditacion, en las materias dichas, hallarà la firme piedra de la verdadera humildad, sobre edifique seguro, y estable fundamento para la vida espiritual.

Reparò Anastasio Sinaita, que Dios empeçò la reformatiõ, y perfeccion de los Cielos, y tierra, que auia criado, por la creacion de la luz. La primera palabra que hablò Dios, fue mandar a la luz; que saliesse a luz, no tanto por la luz, quanto por desterratar del mundo las tinieblas, las quales ocupauan todo lo criado, para que todo Él se purificasse de la obscuridad primera, dandonos la regla que hemos de guardar, en la reformatiõ espiritual de nuestras almas, las quales en primero lugar conuiene sacar de las tinieblas de los vicios, en que estan ceterãdo al principio de los pecados, y purificandolas de la obscuridad de la mala vida passada, por la penitencia que abre los ojos, y dà luz a los pecadores, para conõcer a Dios, y así mismos? Pluguiera a Dios que te oyeses a llorar tus culpas, y a pensar de espacio en los yerros passados de la vida que has traydo, y a meditar en tu fin, y paradero, en la sepultura que te espera, posada de tantos años, en el juyzio en que te has de hallar, en la cuenta que te han de pedir, en el infierno q mereces, en el fruto que hasta aqui has sacado de tus obras, palabras, pensamientos, y deseos; de que ceguedad saldrias; que luz alumbraria tu entendimiento; como mudarias de dictámenes; que trocado te hallarias, y con que alientos para caminar por la senda estrecha de la virtud? Pues mira, que pues es forçoso entrar por ella para ir al Cielo, tambien lo es empeçar esta jornada, por la penitencia, y mortificacion; porque si quieres emprenderla sin

ella,

Der. de ord.
vir. sperna
fretidum.
Genes 3.

Anastaf. Si-
nait. lib. 1.
Aug. con-
templ.

ella iràs ciego; caminaràs sin luz, y por tinieblas, y caeràs en lamentables despeñaderos, como lo testificò Christo de los pecadores, diciendo: *En tinieblas andan, y ciegos, guias son de otros ciegos, como ellos; y si un ciego guia à otro, ambos caen en el despeñadero.*

Sobre aquellas palabras del Eclesiastés. *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de nacer, y tiempo de morir.* Dize San Basilio, que puso primero el tiempo de nacer, que el de morir, porque ninguno puede morir, que no nazca primero. Pero yo (añade el Santo) *trunco las manos en la vida espiritual, y digo al contrario; todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de morir y tiempo de nacer.* Porque así, como ninguno puede morir al cuerpo, sin que nazca primero al cuerpo, así nin uno puede renacer à Dios, sino muera primero al Mundo, por la mortificación, y penitencia, que es la puerta por donde ha de entrar en esta vida Celestial, y bienaventurada del espíritu. Perseguiste el Christiano, que es tan imposible entrar por el camino de la virtud, sin passar por la penitencia, como es imposible entrar en este Mundo, sin nacer en el primero, todos entramos en él, llorando, como dize el Sabio; porque todos hemos de entrar llorando en la vida espiritual, para recobrar la gracia, y labarnos del pecado.

Para persuadir esta verdad al Mundo, mandò Dios à Ieremias, que primero arrancasse, y destruyesse, derribasse, y assolasse, y despues edificasse, y plantasse. Para enseñar, que primero ha de ser, arrancar las malezas de los vicios, y desarraygar las malas costumbres, y derribar las torres soberbias de la vida passada, para edificar el edificio firme de la santidad, y plantar las flores de las virtudes. Esta tualma hecha un eriazo de vicios, y una selva de abominaciones, y pecados, como quieres plantar las delicadas flores de las virtudes, sino la demontas primero con la mortificación, y penitencia? Como puedes ver à Dios, estando sumido en las tinieblas de la mala vida que has traydo hasta aqui? Engañaste, engañaste, si piensas que has de abraçar à vna, la vida espiritual, y la carnal, porque es tan imposible como juntar la luz, y las tinieblas, necessariamente has de dexar la mala si quieres seguir la buena, y mortificar tu carne, si quieres seguir à Christo. Oye lo que él dize, y no me creas à mi, sino à él mismo. *El que quisiere venir en pos de mi, ni guese à si mismo, tome su cruz, y sigame.* **PATER DOMINI, DO**

Luc. 6. In se
nebris ambu
lant cæci
sunt, & du-
cent eorum
&c.

Ecclesi. 3. om-
nia tempus
habent, &c.
tempus nas-
cendi, tem-
pus morien-
di S. Basili.

Sap. 7. Pri-
mam vocem
emissi plo-
rans.

Ierem. c. 1.
Ecccò Nitui
re, &c. Ve
cuelas, & da
struas, & dis-
perdas, & dis-
sipes, & edi-
fices, & plan-
tes.

Mat. 16. nū.
14.

podremos seguirnos sin tanta costa, regalando nuestra carne, siguiendo nuestros apetitos, dando gusto à nuestros sentidos, y folazando nuestros cuerpos? Por fuerza hemos de llevar la Cruz, y crucificar nuestros deseos? Si, así es, y no es posible menos; porque yo caminé con Cruz por abrojos, y espinas, sin dar descanso à mi cuerpo; ni tomar alivio en el camino: y así es tançe inescusable, que pasen por la misma senda los que me buuieren de seguir.

Pues si el Redemptor del Mundo, caminò por esta senda, haziendo tan aspera penitencia, con tan estremada mortificación, aunque no tuuo que mortificar, como quieres tu caminar por ella con deleytes, y gustos, y entretenimientos sensuales? Y erras, y erras, buelto à dezir otra vez, fino te determinas à dexar las delicias, y abraçar la penitencia; porque sin ella, ni podràs salir de los vicios, ni alcanzar las virtudes, ni llegar al Reyno de la gloria. Y quanto mas te regalares, en tantos mas vicios caerás: *Porque la tierra que no es labrada, llena abrojos, y espinas; aunque mas fertil sea, y así es el coraçon del hombre.*

§. III.

Confirrase esta doctrina, con el exemplo de tres pecadores conuertidos.

EN El Prado Espiritual que compuso Iuan Euirato, y segun otros, San Sofronio se cuenta, que huuo vn pecador, miserablemente rendido à los apetitos de su carne, teniale abassallado Satanàs, y fumido en vn abismo de vicios. Viui ramancebado con dos mugeres, de las pueras adentro de su casa, tan sugeto à su voluntad, y tan cautiuo de su amor, que tenia por imposible apartarse dellas: Pero à Dios ninguna cosa lo es, antes todo es muy posible, y facil con su gracia, como se viò en este pecador, el qual vn dia entrò acaso en la Iglesia, à la sazón que estauan diziendo Missa, y cantando el Euangelio de San Marco, llegaron à aquellas palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropinquauit enim Regnum Cœlorum.* Hazed penitencia, porque se llega el Reyno de los Cielos. No fueron palabras que entraron por los oidos, sino dardos que pasaron su coraçon, porque acordandole de

Prad. Espir.
esp. 3^a.

Matth. 4.

la vida que traía, y mirandola à luz de aquella verdad, quando se iba del camino del Cielo, y de lo que conuenia para su bien, empeçò à llorar amargamente, y à dolerse de sus vicios, clamaua al Cielo, y no se atreuia à levantar los ojos à mirarle, porque le tenia ofendido, propuso si. mementè, de trocar su vida en otra muy penitente, y en primero lugar habló à las dos mugeres compañeras de sus vicios, y les dixo, como se queria recoger à prepararse para la muerte, y boluer al camino de la vida, que allí les dexaua su hazienda, para que la repartiessen entre si: mal exemplo (añade) os he dado, de que os pido perdón, y que escarmenteis en adelante, pues veis en que para todo, y quan errado camino hemos lleuado. No le permitìò passar mas adelante el copioso raudal de lagrimas, que le corria de los ojos, las cuales, y su exemplo, mouieron à las dos con tanta fuerça, que ambas de vn mismo parecer, le respondieron, que le querian seguir en la penitencia, como lo auian hecho en los vicios: y con esta resolución vendieron su hazienda, y repartieron el precio à los pobres. El se encerrò en vna torre de la Ciudad, cargado de cadenas, cilicios, y asperezas, comiendo pan de lagrimas, y haciendo rigurosa penitencia, y ellas tomaron habito de Religion, encerrandose en dos Conuents, adonde lloraron sus pecados, y hizieron vida perfecta, y finalmente perseverando todos tres, en el camino del Señor, acabaron santamente, y llegaron ilexos de merecimientos al Reyno de la Gloria.

Este efecto hizo el trueno de aquellas palabras, en los corazones de estos pecadores, el qual ruego à Dios que haga en todos los que las oyeren, y que se persuadan, que sino es por este medio, no pueden alcanzar la vida perfecta, ni entrar en la casa de Dios. Acuerdense de lo que està escrito, que pereceràn todos los que no hizierèn en penitencia de sus culpas. Y sino la hizierèn de las suyas los pecadores que oyen esto, pereceràn eternamente. Acuerdate, pues, quando llegares à leer este capitulo, quan os pecados has hecho en el curso de tu vida, y que por ellos mereces el infierno, y que es tançe forzoso hazer penitencia de ellos aqui, doliendote con verdadera contricion, y satisfazer por ellos, con digna penitencia, ò allà con rigurosa suma; si la hizieres aqui, quedaràs libre de hazerla allà; y si aqui no la hizieres, forçotamente la haràs allà, y tan graue, que sera mas dura cola, p. decir alla na hora, que aqui mil años de peni-

Luc. 13. na.
35. Nihil poenitentiam e-
gerit. omnes
simul peribit-
ris.

rencia amarga. Considera la que hazen alli todos los que aqui se regalaron, y quanto dieran por el tiempo, y ocasion que tu tienes, para trocar su suerte, y emendar su vida, y pues tienes tiempo, has penitencia, y goza de la ocasion, que despues no tendras. Mira el exemplo destes tres, y pues los has imitado en los pecados, imitalos en la penitencia, en el dolor, y lagrimas que vertieron por ellos: porque si aora los lloras, gozarás de eterno gozo despues. Y sino los llorares, gemirás eternamente, con inexplicable dolor; lo qual si consideras de espacio, te alentará el coraçon, y todo se te hará facil, para el seruicio de Dios, y el bien de tu alma.

Aunque mas fertil sea.

§. IV.

Quanto importe la penitencia, y mortificacion à todos,

SI La tierra tuuiera sentido, y conocimiento de sus necesidades, no ay duda, sino que por solo su interes se labrara, y cultiuara por no perder la riqueza de sus frutos, y la hermosura de su vista, y por no verse arida, ferra, y hecha vn eriazo de cardos, y espinas, mucho mas deve mouer à los hombres racionales, y Christianos, y especialmente à los Religiosos, à mortificar sus passiones, y domar sus appetitos, arrancando todas las malèzas de vicios, e imperfecciones de las almas, el propio interes, así de la hermosura espiritual, y de la paz interior, como de los merecimientos, y gloria celestial, que se alcanza por la mortificacion, y los daños de que vn alma se libra; por que sin duda, en deleydándose en esto, se haze vn eriazo seco, sin jugo, ni deuocion, y vna selua inculta de pecados, y malos sinietros, que ahogan el espiritu, y no dãn lugar à la buena semilla de las virtudes, para que broten, y fructifiquen, por lo qual quando no huuiera otra razon mas que esta, auiamos de andar siempre con sumo cuydado, mortificando nuestras passiones, y arrancando las malas inclinaciones de nuestra alma.

Oygan al Espiritu Santo, que enseña esta doctrina por boca de Salomon, en el capitul, 24. de los Prouerbios, diziendo.

Pasè por la boca del hombre pereçoso, y por la viña del varon ne-
 cio; y toda estava llena de hortigas, y cubierta de espinas, y la cerca
 por el suelo caída. Y luego añade, que se puso a considerar la per-
 dicion de aquella tierra, y de su dueño, y que aprendió a encar-
 mentar en cabeça agena, y a no permitir en su casa, lo que tan
 mal le parecia en la de su vezino. Viendo (dize) lo que passava en
 aquella tierra por labrar, meti la mano en mi pecho, y doliendome
 de mi negligencia passada, determinè cultivar mi alma, y aprendi
 à no dexar à los vicios en señorearse della, sino arrancarlos con
 valor, y cultivarla con la mortificacion, y penitencia, vien-
 do que la tierra que no es labrada, llena solos cardos, y espinas.
 O si todos siguièsemos el exemplo deste Sabio, que fue el ma-
 yor que huuo en el Mundo! O si miràsemos lo que passà en la
 tierra por labrar! como aunque sea vn parayso, en dexandola
 a sus anchuras (como dizen) ya lo que brota de su naturaleza,
 se haze en breue tiempo; vna selua de çarças, y malezas, habi-
 tacion de viuoras, morada de serpientes, y guarida de fieras,
 como no ay cosa buena en ella, toda es dureza, y sequedad, sea
 en lo exterior, piedra en lo interior, sin fruto, ni pasto, ni proue-
 cho alguno, y boluèsemos luego los ojos de la consideracion
 a nosotros mismos, y aprendièsemos lo que passà en nuestras
 almas, y dentro de nuestras casas, quando falta la mortifica-
 cion: porque aunque sean vn parayso, en descuydandose en
 ella, luego se hazen vna selua de vicios, brota la ira, arroja con
 fuerza la soberuia, sobresa le la ambicion, nace la presumpcion,
 haze guerra la lasciuia, pierdesè el temor de Dios, echan
 rayzes los vicios, hallan moradas las viuoras de los malos a-
 migos, las singularidades, desobediencias, y libertades, agota se
 la deuocion, conuiertese el coraçon en piedra, no se oy en de la
 boca, sino palabras malas de murmuracion, y contumelia,
 embidias, rencores, maleuolencias, y malos tratamientos, que
 nacen del coraçon endurecido. El que era antes, como vn pa-
 rayso de santidad, frutifero a la Religion, agradable, y proue-
 choso a todos, se trueca en aspero, infrutifero, y perjudicial a
 todos, tales efetos causa la falta de mortificacion en vn alma, y
 en vna Religion, por lo qual ningun cuydado deua tener ma-
 yor los superiores, que en mantener esta virtud en los subditos,
 y cada vno en su alma, porque della depende el resto de las
 otras virtudes.

Pro. 24. Per
 agrum ho-
 minis pigri
 transiit, &
 per vineam
 viri stulti, &
 ecce totam
 repleuerunt
 viticæ, & o-
 peruerunt su-
 perficiem e-
 ius spinæ, &
 maceria la-
 pidum de stru-
 cta erat. Cui-
 que vidissent
 posui in cor-
 de meo, &
 exemplo di-
 dici discipli-
 nam.

Todo lo dicho es del glorioso San Gregorio, sobre este li-

8. Erro. 11.
3.ª Mor. cap.
1.º *Min*
cundo negli-
gentiam pa-
tencia ter-
rena deſido-
11.º, & pur-
gationes palla
laueyitioſi.

gar del Sablo, adonde dize aſſi. *La tierra, ò viña por donde aquí dize el Sabro que paſiò, es el alma de qualquiera negligente, y deſcuydadu en ſu mortificacion (y ruego à Dios que no ſea la tuya) la qual ſe llena de vicios, y ſiendo antes vn paraſſo de virtudes, ſe haze vna ſelua de eſpinas con los malos deſeos, y los canbrones que brotan de los apetitos, las palabras que hieren, las razones que amargan, las obras que laſtiman, y las acciones que eſcandalizan, todas ſon eſpinas que arrojan la tierra de nueſtro coraçon, no cultivada. Y aña de San Gregorio, que viò cayda la cerca, por que luego cae por el ſuelo la diſciplina Religioſa, y la doctrina, y buena enſeñança de los Padres antiguos, que es la cerca, y el muro que deſiende la Religion. Dadme vna comunidad, en la qua florezca la mortificacion, y yo os la daré obſeruante de ſu inſtituto, zelosa en la guarda de ſus reglas, ſus Religioſos exem- plares, modeitos, pacificos, deuotos, contemplatiuos, ſer- uorofos, humildes, deſpreciadores del Mundo, y florecer en todas las virtudes. Y al contrario, dadme vna Religion, que aſſo- xe en la cultura de la mortificacion (que ruego a Dios no ſe halle) y yo os la daré relaxada, ſin obſeruancia de reglas, ni aprecio de ſu inſtituto, ſus Religioſos tibios, perdidos los buenos dictámenes de ſus ſantos fundadores, ambicioſos, alti- uos, y toda la comunidad hecha vna ſelua de vicios; pora que deſtruyeron la cerca, y la que era viña fructuofa, ſe truca en eſpinosa, y la que aprouechaua a los Fieles, ya no les aprouecha, por falta de mortificacion. Y lo mismo digo de qualquiera de los Religioſes, en particular, como puſe arriba.*

Hor. del Car.
Deſc. .p. 1.º
s.º 2.º, 3.º.

Bien conocida tenia eſta verdad la glorioſa Santa Ter- ſa, de quien eſcriue ſu Coronica, que lo primero que entablaua en ſus Monasterios, era la austeridad, mortificacion, y peni- tencia, como virtud importantiſſima, no ſolo para el aproue- chamiento particular, ſino para el gouierno, luſtre, y opinion de los Conuentos. Y en el de Toledo ſe dize, que la entablò con ſu exemplo tan eſtremada, que ſe vieron en ſus princi- pios, renouados los exercicios antiguos de los Monjes, y Er- miraños de la Tebaida, por que las diſciplinas de ſangre, que tomauan aquellas benditas Religioſas, eran cotidianas, vnas an- dauan veſtidas de cerdas otras de cardas, y cen jubones de eſ- tera, otras ceñidas de cadenas, ò fogas de elparto, vſauan eſ- carpinos de cerdas, menudamente anudados, ò de garbanços

para debaxo del pie, dormian no pocas en sabanas de cerdas, y cilicio, otras sobre corchos nudosos, y torcidos, sin remitir este rigor, por achaques, ò enfermedades que padeciesen. Veinte y seis años passò vna de aquellas santas fundadoras, con enfermedades continuas, y calenturas, sin vestir lienço, ni comer carne, ni faltar a lo demas de la obseruancia comun, haziendo destas penitencias, y ayunando las Quaresmas a pan, y agua, cosa que si se contara de los Monjes robustos de Egipto, causara admiracion a los que oy viuimos, y es mucho mayor virtud en mugeres flacas, y criadas en regalo, pero el espíritu de Dios, y el exemplo de su santa Maestra las hizo fuertes, para leuantar la cerca de su viña tan fuerte, que mereció nombre de muro, y torre alta, para defensa de la disciplina Religiosa, y edificacion de la Iglesia. Viña es tu alma, como se ha dicho, enemigos tienes, que pretenden robarte el fruto, la cerca es la penitencia, si la dexas caer, ò desportillar, seràs dellos vencido. Y si a mi no me crees, oye a los gloriosos San Bernardo, y San Basilio, que te predicán esta verdad con el espíritu que fueren.

Sobre aquellas palabras de San Pablo. *Quando estoy enfermo, entonces estoy mas poderoso*, dize San Bernardo. *Bien ves que la flaqueza, y enfermedad de la carne, aumenta el vigor del espíritu, y le haze mas robusto, y de mejor calor, y da mayores fuerças; pues al contrario sabe tambien, que la fortaleza de la carne obra flaqueza y enfermedad en el espíritu, que le desfoja de su hermosura, y le corta las fuerças para obrar en el seruicio de Dios, y le quiebra las alas para volar à lo alto, y crecer en las virtudes.* Al passo que solazares tu cuerpo, enfermará tu espíritu, con la cõdencia de los vicios, y al passo que le mortificares, cobrará salud, y fuerças, por medio de las virtudes. Atiende a vna cosa, y es, que la tierra (porque no perdamos la comparacion de nuestra Santa de vista) no necessita para cubrirse de abrojos, mas que dexarla descansar, en dandole treguas de su trabajo por algun tiempo, luego arroxa malezas, y le viste de espinas, porque la tierra de nuestra naturaleza, siguiendo las pisadas de su madre, como parte, y miembro della, en dandole treguas al descanso, y treguas al trabajo, sin otra diligencia, se cubre de vicios, y arroxa con fuerça, malezas de pecados, y malas costumbres de espinas.

Oye al Bienauenturado San Basilio que solia persuadir à sus

Mor-

1. Cor 12.
Cū infirmos
tunc potens
sum. B. r. l. b.
a in Car.

1. Cor 12.
Cū infirmos
tunc potens
sum. B. r. l. b.
a in Car.

Raf. ho. 29.
de los 1.ª. l.ª.

Monjes esta virtud, con el exemplo de los luchadores, y dezia. El Reyte dispone al luchador para exercitarse; pero el ayano, y la penitencia dan fuerças al professer de la deuocion, para mantenerse en ella, y por tanto quiero que te persuadas, que todo lo que quitares de alimento al cuerpo, aumentarás à tu alma de fuerças espirituales, que son las solidas virtudes. Hasta aqui San Basilio, cuya alcion habla con todos, pues todos tracemos esta lucha, y esta pretension de ganar el Cielo, y no perder nuestras almas, dando entrada en ellas à los vicios, y pues esta cierra la mortificacion, abraçala con todo el afecto de tu espiritu, tomando la cruz del Señor, y siguiendo su camino, y para cobrar nuevo aliento en esta labor, oy segunda vez à San Bernardo, que te pone el espejo de su exercicio delante, por el tenor siguiente. *Abstengome de comer carne, porque sustentando el cuerpo, no sustentando tambien los vicios del cuerpo, abstengome de beber vino, porque en el vino està la luxuria: y si estoy enfermo, uso del con la moderacion que aconseja San Pablo. Aun el pan mismo tomo con medida, porque no me suceda, que estando el vientre cargado, llegue à la oracion pereçoso, y porque no me acuse el Profeta, que he comido de mi pan, hasta satisfacerme.* Esta regla guardaua San Bernardo, y con este rigor se trataua en las cosas necessarias, negando à su cuerpo las que no lo eran precissamente, y cargandole de ayunos, cilicios, vigiliã, y penitencias, para tenerle sujeto, y dar fuerças a su espiritu. Mira que deues hazer tu, que tienes tantos pecados, y viues entre tantas ocasiones, y à riesgo de perderte cada hora, sin tener vna segura, la mortificacion es la cerca que defiende la viña de tu alma, y si la dexas caer, quedarás sin defenfa sujeto à tus enemigos, de los quales, el mayor, y mas prolixo es tu carne, que nace contigo, viue contigo, mora contigo, nunca puedes echarle de tu casa, y siempre viues con obligacion de sustentarle, y si le regalas, le das armas, y serà lance forçoso que te vença, y despoje de la hermosura de las virtudes, y del fruto de las buenas obras.

Cor. de C. 2.
Del. 1.ª. p. l. 2.
c. 17. n. 4.

De vna santa Religiosa, hija de la gloriosa Santa Teresa, no menos en el espiritu, que en el habito, de las primeras fundadoras del Monasterio de Valladolid, cuyo nombre era Catalina Euangelista, cuenta su Coronica, que siendo obscurantissima del coro, y oracion, y acudiendo a los officios mas trabajosos en que se ocupaua continuamente (exercicio suficiente para

dómar, el mas robusto natural) añadia a esto vna rigurosa disciplina cada dia, y el aspero cilicio a raiz del cuerpo, y tal moderacion en la comida, que ayunò a pan, y agua quarenta años continuos, y esto con tal rigor, que no comia sino media libra de pan en todo el dia; y porque tenia el apetito de comer muy viuo, y le sabia bien lo poco que tomaua para sustentar la vida, suplicò a Dios, y alcançò de su Magestad, que le quitasse el gusto del manjar, y fue en tanto grado, que muchas vezes le amargaua el paladas, alborozandose su alma con la ocalsion que le daua de mortificar su cuerpo, y padecer algo por su Dios, este aprecio tienen las personas espirituales de la mortificacion, y desta manera la proeuran, teniendose siempre en pie esta cerca, que como muro las defiende, y tiene seguras.

llena abrojos, y espinas, aunque mas fertile sea.

S. V.

Zo mucho que pierden los que no se mortifican.

SAN Ambrosio añade, lo mucho que pierde el que por no mortificarse, dexa cubrir su tierra de espinas; porque la tierra que no se labra, no se puede sembrar; y si se siembra sin desmontarse primero, pierdese la semilla, y los frutos que se auian de coger della, que es vna perdida muy considerable, por quanto si es buena, dà à 30. à 60. y à ciento por cada vno, como lo afirma Christo en su Evangelio. Lo mismo sucede en la semilla de los bienes Celestiales, asi de las buenas inspiraciones de Dios, como de los sermones, lecciones, y santos exemplos que vemos de nuestros proximos, todos los quales son semilla de virtudes, y santas obras; y si caen en tierra mortificada, labrada, y limpias de vicios, dan à 30. y à 60. y a ciento por cada vno. Pero si caen en personas inmortificadas, que tienen viuas sus pasiones, y les dan libertad para salir con lo que quieren, muere la buena semilla, y no dà fruto, y verificandose en ellos lo que dize Christo, de la que cayò entre espinas, que en brotando la ahogaron, y no diò fruto.

S. Amb. lib.
1. offic. c. 10.

Luc. 8.

Yo te ruego que vuelvas los ojos a ti mismo, y que mires de espacio, quantos bienes has perdido, y pierdes cada dia por no estar mortificado, y quantos ganan tus hermanos por estarlo, y por recibir las inspiraciones de Dios, en coraçones cultiuados, y limpios. Considera los buenos exemplos que ves cada dia de tus proximos, los quales te pone Dios delante, para que los imites, y tu los dexas passar, como sino los vieras. Mira las virtudes heroicadas en que resplandecen los de tu casa, y tu no hazes mas caso dellas, que sino hablaran contigo. Atiende a las alabadas que dà Dios a tu coraçon, para que le siruas, a que te hazes sordo, y no le respondes. Cuenta las voces que te dà al oido cada dia, las palabras que te habla, por medio de tus Prelados, y Predicadores, los consejos que te dà por medio de los buenos libros, las vezes que te mira por medio de sus imagenes, los au. sos que te embia por sus Angeles que te hablan a la oreja, y te aconsejan al coraçon. Considera que cada vno es semilla de vna cosecha eterna, la qual logran tus hermanos, y tu la pierdes por no estar mortificado, y llora, y gime la perdicion de tu vida passada, y emiendate en lo por venir, labrando, y cultiuando tu alma por la mortificacion, y penitencia, para que en el Agosto de la muerte, cojas copiosa cosecha de merecimientos de gloria. Imita en esto a la tierra, dize San Ambrosio, tomando exemplo della, la qual buelue multiplicada la semilla que recibe: así tu buelue las inspiraciones y consejos de Dios, multiplicados en muchas, y santas obras, y no seas como el necio de quien escriue el Espiritu Santo, que es como la tierra inculta, llena de espinas, que no logra la semilla, y la pierde, y se pierde. Abre los ojos, que ya es tiempo, mira quanto has estado en la casa de Dios, quanta cultura has tenido, quanto han trabajado contigo los Padres espirituales, y acaba de arrancar estas malezas que brotan de tu amor propio, mortifica esse natural altiuo, que tanto impide tu aprouechamiento, y cumple con tu obligacion.

El mismo San Ambrosio, en vna carta que escriue desta materia, que es la 7. del libro 2. diciendo mas en particular, a declarar las espinas que deuenos arrancar de nuestras almas, para que prenda en ellas la semilla del Cielo, diciendo, que empecemos por el verdor, y lozania de la carne, y por todo lo que fiere de ley te, y sensualidad: muera el amor propio, para que viua el de Dios; arranquemos la soberuia, para que arrai-

Amb. vbi sup.
imitanda est
in hoc uerbu
na terrar m.
que susceptu
femen multi
plicatiere s.
kt numero
reddere.

Amb. Rescin-
datur luxu-
ries, deliciae
consecratur.

que la humildad; desarraiguemos la codicia, para plantar la pobreza de Christo, que es la mayor riqueza del espíritu. Humillemonos mas que la tierra, para que descuelle nuestro espíritu, y se levante al Cielo: refrenemos la ira, porque dure el sufrimiento, muera la vengança, porque viva la paciència, cortemos la ambicion, porque florezca la caridad; podemos lo seco, áspero, y desabrido de nuestro mal natural, para que nazca, y recuerdezca la mansedumbre, y piedad para con todos, renunciemos nuestra voluntad, para que se renueve la sujecion, y obediencia que nos pide Christo; pongamos la segura la raiz de los vicios, para que descuelen las virtudes, y (como dize San Ambrosio.) labremos, y cultiuemos nuestros cuerpos, con el yerro del cilicio, con la azada de la disciplina, y el arado del ayuno, macerémoslos, y sujetémoslos, hasta reducirlos a la obediencia antigua, porque nuestros miembros (dize el Santo) son armas de virtud, y de pecado, si nos sujetan, nos arrastrarán a los vicios, y si los sujetamos, vencerémos con ellos a nuestros enemigos, alcanzaremos vitoria, y ganaremos grande gloria.

Amb. lib. 2.
cap. 7.

De vn seglar deuoto se cuenta, que traxo vn cilicio mucho tiempo a raiz de las carnes, sin quitarsele, ni mudar sele de dia, ni de noche. Y como algunos con capa de piedad, le dixen que remitiesse aquel rigor, nunca quiso, diziendo: muchos traen vna cora, sin quitarsela por vn enemigo del cuerpo, yo quiero traer este cilicio por tres que tengo del alma. Este andaua en lo acerrado, y dió buen documento à todos, de mortificacion, y en especial a los Religiosos, que deuen auergonçarse de ser vencidos de los seglares en esta, y en las demas virtudes.

Inan Societ.
tat. Iesu, anno
1604 Col
leg. de Potofi

§. VI.

Que la mortificacion, y penitencia, reducen al hombre al Parayso, y le hazen ciudadano del Cielo.

ESTA Verdad enseñó el Beato San Basilio, sobre aquellas palabras que dixo Dios a Adan, despues del pecado, *la tierra será maldita en tus obras, espinas, y cambro*

Basi.

nes brotarà para ti. La tierra (dize el Santo) antes del pecado, lleuaua rosas, y flores, y despues dél, fue maldita, y lleuò cardos, y espinas, porque la misma experiencia nos enseñasse las eminencias que tenia por la gracia, y lo que perdió por el pecado, para que nos doliessemos de nuestras culpas, y haziendo penitencia dellas, recuperassemos la gracia, y con ella el Parayso, y la tierra de nuestra habitacion, tornasse à su antigua fertilidad, y hermosura.

Aplicando la doctrina à nuestro proposito: la tierra de nuestra carne, antes del pecado lleuaua flores de buenos pensamientos, rosas de santos deseos, copiosos, y saçonados frutos de santas obras, no tenían necesidad de cuitura, de mortificación, y penitencia, porque no auia espinas de malas inclinaciones que arrancar, todas las potencias de nuestra aima, y los sentidos de nuestro cuerpo, estauan sujetos à la razon, y la razon à Dios, entrò la culpa, y estragò al hombre, de manera, que todo lo trocò, y como él se reuelò contra Dios, todas sus potencias, y sentidos, se reuelaron contra él, y la carne que de su cosecha, lleuaua santos pensamientos, y buenos deseos, los trocò en malos, y detestables, y las obras santas, se trocaron en peruersas, no lleua sino cardos, y espinas, como tierra maldita, y como hija de ira, y ira del omnipotente Dios. El remedio deste daño, es poner la segur à la raiz, doliendo de la culpa, y satisfaziendo por el pecado con la penitencia, y por medio destas virtudes, recuperar la gracia, y con ella trocar nuestros coraçones en el antiguo Parayso, arrancando con la mortificación los cardos de las malas inclinaciones, y las espinas de los vicios, y plantandolas flores de las virtudes.

Ameno Parayso hallaràs de santos pensamientos, de castísimos deseos, de perfectísimas obras, de paz, alegría, y deuocion, si te das à la mortificación, y penitencia. Inexplicable alegría sentiràs, de gozo, y amistad con Dios, y con sus Angeles, los quales se goza del pecador q̄ haze penitencia, y le escriuē en el numero de sus Ciudadanos. Acaba ya de rōper la guerra cō tu carne, que es tu mayor enemigo, no dilates vn punto tu cōuersion, mira que aora tienes franca la puerta del Parayso, y facil la entrada por la mortificación, y que si pierdes esta ocasion, quedaràs en guerra perpetua, esclauo de tus apêtitos, y por ventura no tendraràs otra como ella, en todos los dias de

de tu vida. Quando desterrò Dios à nuestros primeros Padres del parayto por su pecado, dize la sagrada Historia, que puso por guarda vn Cherubin, con vna espada ligera de fuego à la puerta, *& collocauit Cherubin*, para enseñarnos, que al parayto se auia de boluer à entrar por el fuego de la caridad, y por la espada de la penitencia, amando a Dios, doliendonos de nuestras culpas, llorando nuestros pecados, y juntamente mortificando nuestra carne, cortando por lo vno de nuestros deseos, refrenando nuestros apetitos, y haciendo guerra declarada a nosotros mismos, porque los que se mortifican, y hazen fuerça à sus inclinaciones naturales le ganan, y los que no, se quedan fuera dél.

Genes.

Muy engañado vines si piensas irte al Cielo, cumpliendo todos tus antojos, y dando pastos à todos tus deseos, sin contradecir a ninguno, y erraslo ciertamente, porque como dize San Pablo: *El Reyno de Dios, no està vinculado al comer, y beber*, ni al gusto del paladar, sino à la mortificacion, y penitencia, por lo qual dixo el Señor, que no auia venido a poner paz, sino guerra en la tierra, porque quiere que la hagamos à nuestras malas inclinaciones, y hasta que las sugetemos, no podremos hallar paz; hallarémosla empero muy grande el dia que las vencieremos, y sugetaremos a Dios, y à la razon:

Matt. 11. num.
11. Quia vis
senti rapiunt
illud.
Rom. 14 num.
27. Non est
Regnū Dei
esca, & potus.

Era esta doctrina, como dize Casiano, el A. B. C. del espíritu entré aquellos Padres, y la razon es manifiesta; porque la carne, y el espíritu, traen guerra continua desde su nacimiento, y como no se pueden apartar, siempre duran en esta enemistad, hazerlos amigos, es imposible, porque si les pudieramos dar las manos, y que se acabara la guerra, enquadernando la vida sensual, con la espiritual, y las inclinaciones de la carne, con las del espíritu, acabarse por bien esta lid: pero esto es imposible, porque son tan opuestos como el Cielo, y la tierra. De lo qual se sigue por buena consequencia, que ha de durar la contienda, hasta que el vno de los dos salga vencedor, y el otro quede vencido, y letenga tan rendido, que no le pueda hazer contradiccion en cosa alguna. Los hombres sensuales dexanse vencer de sus apetitos, y tienen cautiva a su alma, la qual siempre dà voces, y no es oida, están en vna falsa paz, teniendose por seguros, quando corren mayor peligro, en poder de sus mayores enemigos, que son sus apetitos.

Casian.

Pero los espirituales lugetan su carne al espiritu, y entonces hallan suma paz, y gozan de vna tranquilidad Celestial, y sienten dentro de si mismos vn parayso de concordia, amor, alegria, deuocion, santos pensamientos, y santos deseos, y vn retrato de la gloria que gozan los Bienaventurados en el Cielo.

Por lo qual dixo el Apostol San Pablo, que no eran condignas las pasiones (esto es, las mortificaciones, y trabajos, que se pasan en este Mundo) en comparacion de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. No dize la gloria que nos daran por ellas, sino la que se reuelara en nosotros, esto es, se descubrirá, y manifestará en nosotros, porque ya estava en nuestros corazones, y dentro de nuestras almas, adquirida, y grangeada por medio de la mortificacion, y al tirar la cortina deste cuerpo, se descubrirá en nosotros, como quando se tira la cortina de vn altar, y se descubren las imagenes, las reliquias, el adorno, y riquezas que estauan ocultas antes de tirarla: De la misma manera lucederá entonces, quando se tire la cortina desta pared de tierra, que encubre nuestras almas, que entonces se descubrirá la paz, y la gloria que gozan los justos, y mortificados en su espiritu, viviendo en esta vida, y se continuará en la gloria de la otra, la alegria de la buena conciencia, la tranquilidad de las pasiones, la paz con sus apetitos tan ordenados, y sujetos á la razon, como si gozaran de la justicia original en el parayso, la igualdad en todos los acaecimientos, sin turbarse con los aduerfos, ni enuaneecerle con los prosperos, la medida en sus deseos tan ajustados á la voluntad de Dios, el descanfo en sus cuidados, sin fatiga, ni pretension, teniendo por blanco de todos el servicio del Señor, la alegria en los trabajos, el consuelo en las enfermedades, la moderacion en los gozos, la paciencia en las persecuciones, la ira tan refrenada, como si carecieran de ella, las pasiones tan ligeras, como sino fueran hombres, sus pensamientos santos, sus deseos del Cielo, sus inclinaciones á solo lo bueno, tu alma vn retrato del parayso, sin que les pueda entristecer acaecimiento alguno.

Esta es vn alma mortificada, y estos efectos causa la mortificacion en los justos, poco trabajan, y mucho gozan, y no lo puede entender, sino quien ha llegado a este grado de virtud. Aqui auia llegado aquel Monje, que dezia: Siempre he hecho mi voluntad, porque nunca he tenido mas que la de Dios. Aqui auia llegado San Ignacio nuestro Padre, el qual tenia tan

Ad Rom. 8.
nu. 17. Non
fuit cor dig-
næ p. f. ions.
huius t. m. o-
ris ad futurã
gloriam, quæ
reuelabitur,
in nobis.

mortificadas las pasiones, que siendo de su natural colérico, le juzgauan los médicos por flemático, y no hallaua cosa en este Mundo, que le pudiesse perturbar. Aquí auia llegado nuestra Santa Maestra, la qual aborrecia de manera las delicias, y quanto el Mundo adora, que moria, porq̄ no moria, repitiendo a cada passo, *ò morir, ò padecer*. Aquí auia llegado San Pablo, quando dezia, que nadaua en gozo en todas sus tribulaciones, adonde los inmortificados padecen tristeza, y turbacion insoportable los mortificados como San Pablo, gozando de alegría incomparable, sin alteracion, ni movimientos contrarios, porque tienen sugetas sus pasiones al espíritu, y resignadas sus voluntades en la de Dios, que les embia aquellos trabajos, y por esta razon, dezimos con toda verdad, que la mortificacion, y penitencia, reducen al hombre al parayso, y le hazen Ciudadano del Cielo, y que es mayor trabajo, no mortificarte, que mortificarte, como lo es, estar sugeto, que libre, ser esclauo, que señor.

2 Cor. 7. Superabunda
gaudium in
omni tribulatione
nostra.

§. VII.

Profigue la misma materia de la tranquilidad, que gozan los que se mortifican, y quanto importa esta virtud, para alcanzar la gloria.

EL Santo Cardenal Roberto Belarmino, declarando aquellas palabras del Psalmo 83. Bienauenturado el varon, a quien tu das la mano, y le ayudas con tu gracia; porque dispone acrecentamientos en su alma, subiendo del valle de las lagrimas, al lugar que propuso. Pregunta que lugar es este, al qual sube del valle de las lagrimas? Y responde que el parayso, adonde puso Dios al primero hombre despues de auerle criado, y adonde no necesitaua de mortificacion para caminar al Cielo, ni para crecer en virtud; pero él por sus pecados se puso en este valle de lagrimas, adonde necesita de trabajo, para mantenerle en la virtud: a esse mismo lugar buelue por la mortificacion, con grandes aumentos de virtud, y merecimientos; porque si ay parayso en la tierra, el hombre mortificado le posee, y la mortificacion le lleua por sus pasos contados; a vn mar de deley-

Pf 83. Beatus vir cuius est auxilium abs te, sicut fiones in cor de suo dispo suit in valle lachrymarum in loco, que poluit.

Gen. 2. Belarm. de Gem. Colub lib. 1. cap. 7. Vbi non erat opus in ascendendo l. hora te.

tes, adonde se carece de todos trabajos, y se goza de toda felicidad.

A este proposito explica San Gregorio Niseno, aquellas palabras de los Cantares. *Quien es esta, que sube del desierto, como vara de humo, de las avomas de mirra, y incienso, y todas las confesiones aromaticas?* Esta responde el santo Doctor, es el alma del varon mortificado, la qual sube à la cumbre de la perfeccion, y à la gloria, y bienaventurança que puede alcançarte en el desierto deste Mundo, de la mirra amarga de la mortificacion, y del incienso desabrido de la penitencia, y del resto de todas las virtudes adquiridas por ella; la mortificacion le enriquece, la penitencia le enfalça, el rigor de la vida le adelanta, y encumbra sobre todos los demas, y lleva al Cielo, trocando por su medio este arido desierto, en vn ameno parayso.

O si acabasses de conocer las delicias que ay encerradas, debaxo desta tosca corteza del cilicio, el gozo que ay en el silencio, la paz que se halla en las vigilijs, el contento, y satisfaccion del alma, que se alcança por la penitencia, sin duda que no fueran necessarias razones, ni exemplos para moverte à ellas, sino que necessitaras antes de freno, que de espuela. Reparò bien Tertuliano, que todas las rayzes de los arboles fructiferos, son amargas, y ninguna dulce, para enseñarnos Dios con este exemplo, que de la raiz amarga de la mortificacion, nacen los frutos dulces de la tranquilidad, y paz del espíritu, y que como no ay arbol sin rayzes, no ay gozo, ni paz espiritual sin penitencia. Engañaste si piensas alcançar la paz del alma, dandore à gustos, y à regalos, y cumpliendo todos tus antojos: porque estos frutos nacen de rayzes amargas, y no los podras alcançar, sin ayudo, y penitencia, tu paz será en mucha paciencia, y tu alegría en mucha mortificacion.

Y es lo que te digo tan averiguada verdad, que en el parayso antes del pecado, en el estado de la justicia original, afirma San Geronimo, que ay Dios puesto ley de ayuno, y penitencia, porque era el preseruativo, sin la qual no se podia conservar. Y prueba esta verdad: porque todo el tiempo que ayunaron nuestros Padres le gozaron, y en quebrantando el ayuno le perdieron. Oye las palabras de San Geronimo, porque les des mas credito que à las mias. *No pudo (dize) la bien-*

Cant. 3. que
est ista, que
ascendit per
desertum si-
cut virgula
humil, & vi-
nerit pulve-
ris pigmenta-
tarij.
Nif. a hom.
6. la Can.

Tert. lib. 1.
de Penit.

auenturãça del Parayso, gozarse sin el ayuno, quando le guardaro, le gozaron, y quando le quebrantaron le perdieron, la penitencia los hizo ciudadanos del, y el deleite los desterrò de su morada. De lo qual se colige (añade) que si hemos de boluer a èl, por los mismos passos que salimos, es lance forçoso que ayunemos, y hagamos penitencia de nuestros pecados, para boluer a recuperarle.

Como piensas tu tener gloria, sin la mortificacion del pues de tantos pecados, pues no la pudieron tener sin ella nueitros Padres, criados en gracia, y colocados en el mismo paraíso, desde la primera hora de su ser: Pon los ojos en Elias, que si le trasladò el Señor al paraíso, primero ayunò rigurosamente, y nacerò su carne con asperas penitencias. Pon los ojos en los Santos, que han gozado en esta vida la tranquilidad del alma, y en la otra de la gloria celestial, y hallaràs que todos han subido por esta senda estrecha de la penitencia, y entrado por la puerta angosta de la mortificacion. Y si no me crees a mi, cree al Euangelista S. Iuan, el qual los vio gloriosos en el Cielo, y preguntando quien eran, y de donde auian subido a tanta felicidad? Le respondieron assi. *Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lauaron sus vestiduras en la sangre del Cordero: ninguno subio de las glorias, y delicias deste mundo, ninguno passò de los regalos de la carne, todos subierò de la mortificacion, y penitencia, rubricados con la sangre de Christo, que fue el Capitan desta milicia, y la diuina que han de llevar todos los que entraren allà. Pues como piensas tu entrar sin ella? La puerta es estrecha, el camino angosto, y aspero, no pueden caminar por él, ni entrar a la vida, sino los muy curtidos, y enjutos a puras penitencias.*

Mas leuãtò de punto esta clauija, el B.S. Iuan Chrystomo, el qual dize, que no solamente los Santos que subieron desta vida, passaron por este crisol; pero lo que mas es, los mismos Angeles, que son espiritus soberanos, entraron en la gloria ayunando, para consagrar a Dios en ellos el ayuno, y penitencia; y assi dize el Santo, que esta virtud es imitacion de los Angeles, y que haze Angeles de hombres. Vn hombre penitente es vn Angel en carne humana, y vna comunidad de Religiosos mortificados, es vn Cielo, y vn paraíso en la tierra poblado de Angeles, con los quales se vienen a conuersar los del Cielo, y a morar como con sus compañeros, y consortes vezinos, y ciudadanos del mismo paraíso, y consieruos del mismo

S. Hier. lib. 1. aduers. Iovin. Beatitude parady. s. absque ob. Amicia celi. nò pcutit de dicari, quando diuiciantur in paradyso fait, comed. & ecclesus est.

Apoc. 7. ni. 19.

Chryso. ser. 1. de ieiun. & h. o. 1. de Penit. Ieiunium est Angelorum imitatio ex hominibus Angelos facit.

Señor, como se lo dixo el Angel a San Juan, quando le quiso adorar.

Vna cosa dize S. Basilio, bien notable a este proposito, y es, que ay algunos Angeles, los quales tienen por oficio proprio suyo, discurrir por varias partes, y escriuir en sus libros, los que maceran su carne con ayunos, y penitencias, como personas destinadas para el Cielo, que es la mayor felicidad que vn alma puede alcanzar en esta vida, estar escrita en el catalogo de los predestinados, y ciudadanos del Cielo, y tal que el mismo Christo les dixo a sus Apostoles, la estimassen sobre todas quantas mercedes, y fauores auian recibido de Dios en esta vida. Muchos fauores (dixo) auéis recibido de Dios, pues hasta los demonios ha sujetado a vuestros pies; pero ninguna de todas auéis de estimar en tanto, como auer escrito vuestros nombres en el Cielo. Este es fauor sobre todos los fauores, y la mayor merced que auéis reciuído de su mano, pues esta dize S. Basilio y lo afirma como cosa cierta, que reciben los penitentes, y mortificados, que los Angeles los escriuen en el catalogo de los predestinados, y los apuntan en los libros del Cielo. Dichos vosotros, pues recibis el fauor que recibieron los Apostoles, despues de tantos merecimientos, que vuestros nombres estén escritos en el Cielo. Animaos, y no desfallezais, que presto dará fin este destierro, y gozareis de vna felicidad incomparable en la gloria.

En la Coronica del Serafico Padre San Francisco, se cuenta, que estando vna vez muy acosado de trabajos, enfermedades, y tentaciones, y juntamente consumido a ptras penitencias, tanto que ya parecia desfallecer su espiritu, sin quedarle fuerzas para llevarlas, levantando los ojos, y el coraçon al Cielo, para pedir fauor, oyò vna voz que le dixo: Esfuérçate Francisco a padecer, y alegrate en los trabajos que te vienen, porque ganas con ellos vn tesoro tan grande en el Cielo, que aunque toda la tierra se conuierta en oro, y todas las piedras en margaritas preciosísimas, y todas las aguas en balfamo, no tendrá comparacion con él, y con el galardón que te he de dar. Con lo qual quedò el glorioso Santo confortado, y empeço de nueue a hazer rigurosa penitencia, y llamando a sus Frailes, les contó con mucho gozo el contuelo que auia recibido de Dios.

Oye tu la misma voz, quando se te hiziere aspera la vida re-

Apoc. 19. n.
10.
S. Paul hom.
s. de ietan.
V. los, qui
in x. dis cor.
pas form af
siquit des-
cribant.

Luc. 10. In
hoc nolite
gaudere, sed
quianomina
vestra ser p
ra sunt inco
lis.

Coron. de S.
Francisc. 1.
p. lib. 1. c. 57.

ligiosa, dura la cama, pesado el a; uno, trabajosa la obediencia, molesta las vigilijs, y dificultosa la mortificacion, y hallarás facilidad en todo, y suma alegria, con el premio tan colmado que te espera de estos trabajos. Lee tu nombre escrito en el Cielo, en el catalogo de los moradores dél, y te gozarás sumamente, como se gozaron los Apostoles, de que estuiesse escrito el tuyo. Pero antes de passar adelante, oye segunda vez a San Basilio, el qual prosiguiendo en lo comenzado del cuidado de los Angeles, en escriuir los mortificados para el Cielo, añade lo siguiente: Y por tanto yo te exorto, con todo el afueto de mi alma, a que procures con todas tus fuerzas, no perder tan grande bien, como este, ni hazer tan grande agrauio a tu alma, que por regalar tu cuerpo dexes de escriuirte el Angel, en el catalogo de los predestinados para el Cielo. Y mira que si estás escrito por auer empezado la vida perfecta, que viuas de tal manera, que no borres tu nombre con regalos, y singularidades, deleitandote en la comida, en el vestido, y en el tratamiento de tu persona. O quanto te dolerás despues viendo a tus compañeros en la gloria, gozando de suma felicidad en compania de los Angeles, y que te echan a ti fuera; porque aunque estuiesse escrito en el catalogo de la Religion, no estuiste en el del Cielo, en el qual no se escriuen sino los mortificados, penitentes, y deuotos, que crucificaron su carne con sus vicios, y deseos: crucifica tu la tuya, y no te perdones en nada: muera el cuerpo, porque viua el alma: rompe tus carnes con la disciplina, maceralas con el ayuno, fatigalas con el trabajo, enfielas con el cilicio, sugaralas con la obediencia, quebrantalas con las vigilijs, mortificalas, degollando sus deseos, inclinaciones, y apetitos, y será tu nombre escrito en el Cielo, acà gozarás de paz, y allà de gloria sempiterna.

Ultimamente te pido, que consideres, que sintieras, si Dios te abriera los ojos, y vieras al Angel con el libro dicho de los predestinados, y en él tu nombre escrito, con letras de oro: entre los de tus amigos, y conocidos. Y que por afloxar en la penitencia, y dar rienda a tus deseos, te borrara en presencia de todos? Que dolor atravesaria tu coracon? Que dardo passaria tus entrañas? Que dieras porque tornara a escriuirte? Que congojas padecerias, por verte borrado de aquel celestial catalogo? Pues mete la mano en tu pecho, y reconoce si estás borrado, o escrito, y procura mortificarte, para que no falte tu nombre de aquella dichosa lista.

S. Basilio vbi
sup.

Lleua abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea.

§. VIII.

Que a los Religiosos, y Ecclesiasticos, mas especialmente conviene la mortificacion, y penitencia.

EL campo fertil de la Iglesia, y el quedà a ciento por vno, es el de la Religion, adonde se logran con grandes, y colmados frutos, la sangre, y merecimientos de Christo, y assi dezia vn Santo, que mas queria él vn grado de gracia en la Religion, que diez en el siglo: porque en la Religion se conserva, y aumenta facilmente, y de vno se haze ciento: pero en el siglo se pierde con grande facilidad, y se aumenta con mucha dificultad, y de ciento se haze vno, los Religiosos son aquellos de quien dice Christo, que reciben, y conservan su palabra en bueno, y excelente coraçon, y lleuan colmado fruto con paciencia, porque es necesaria para darle y lograr las inspiraciones de Dios, y al passo que la tierra es buena, y el fruto que dà tan colmado, est tambien su dolor, y sentimiento de que se pierda la semilla, que en ella siembra, por lo qual dice S. Lucas, que diziendo esto, clamaua con gemidos, nacidos de lo intimo de sus entrañas, viendo que de quatro partes de la semilla, se auian perdido las tres, y en ellas los frutos colmados que esperaba, cosa que le causaua tal sentimiento que le hazia dar voces de dolor.

Metan aora pues los Ecclesiasticos, y Religiosos, y las personas, que tratando perfeccion, la mano en su pecho, y reparen quantas partes de la semilla celestial, que Dios siembra en sus coraçones, se pierde por falta de mortificacion, y paciencia, y el dolor que ocasionan al Señor, con su deleydo, y los merecimientos que pierden, para el tiempo de la cosecha, y desmō ten la tierra fertil de sus almas, limpiandola de las imperfecciones, y malezas, de negligencias, aficiones, descuidos, malos dictámenes, y malas inclinaciones, que nacen en ella, para que se logre la semilla celestial de las inspiraciones santas, que les dà Dios, y acaudalen vn tesoro inestimable en el Cielo.

Y verdaderamente, si consideramos el estado de la Religión y la vida de los Monasterios, hallarémolos que ningunos necesitan mas esta virtud de la mortificación, que los que viuen en ellos, no solamente porque el estado Religioso pide de su cosecha la penitencia, como medio para alcanzar la perfección a que se ordena, sino tambien para la paz, y buen progreso de los Religiosos, los quales sin esta virtud, no pueden tenerle, ni perseverar en su estado, por las muchas ocasiones que continuamente se ofrecen de mortificación, y a en la obediencia del superior, que ordena lo que contradize a su voluntad, y a en los officios que nos encargan contrarios a nuestra inclinación, ya en las condiciones de nuestros hermanos opuestas a la nuestra, ya en el temple, y manjares de la tierra, en que vivimos nocivos a nuestra salud, unas veces encontramos con el superior colerico, que nos mortifica con sus penas, otras con el flematico, que nos abruma con su flemma, unas veces nos ordena ir fuera, quando necessitamos de estar en casa, otras estar en casa, quando teniamos necesidad de salir fuera, a veces encontramos con el compañero presuroso, siendo nosotros reposados, otras con el flematico, quando estamos de pena: Tal vez estando ahogados de ocupaciones, nos cargan otras de nuevo, y tal nos dexan del todo ociosos. De las penitencias, reprehensiones, y palabras de sufrimiento de los superiores, y conuentuales nuestros, calló, porque es raro el dia que no se ofrecen varias ocasiones de paciencia en ellas, y lo mismo digo de la comida, bestido, estancia, officios, y exercicios, y de las menguas, y necesidades corporales, que se padecen en la vida Religiosa.

Y quando no huiera mas que sobre llevar las condiciones, unas de otros, y ajustarse a los que no dizen con la nuestra, era vna Cruz tal, que para ella sola, necessitan los Religiosos de continua mortificación, sin la qual no es posible viuir en los Conuentos, ni morar en los Monasterios con paz, porq̃ como la puede tener el que no tiene refrenada la ira, para sufrir, sin responder al superior que le reprehende, y al Conuentual q̃ le habla la palabra enojosa, ó desentonada? Y como puede llevar la humillación, el que no tiene mortificada la pasión de soberbia, y el que vé preferir a los otros en los cargos, y por ventura con menos meritos que él, y que le arrinconan, y olvidan en lo retirado, y peor de su Prouin-

cia, el que no ha mortificado el apeto de la honra? Y como podrá sufrir el encorramiento, el que no tiene mortificada la pasión de salir fuera? Y el silencio, el que no ha mortificado la lengua? Y la cama, y vestido pobre, el que no está mortificado en la pobreza? Y el sin sabor de los manjares, y continuación del coro, el que está inmortificado, y viuo a los deleites, y al amor propio de sí mismo? Estas hortigas es necesario arrancar continuamente con la cultura de la mortificación, so pena de perder la semilla del Cielo, y el fruto de su vocación, por que los que no lo hizieren, ni aprouecharán para sí, ni dexarán aprouechar a otros. Y por tanto es imposible tener paz, sin mortificación, y penitencia.

Esta lición dió aquel Santo en breues, y substanciales palabras a todos los Religiosos, diciendo así: *Conuiene, que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros, no es poco, morar en Congregaciones, y allí conuersar sin queixa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que viue allí bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprouechar, estimate como desterrado, y peregrino sobre la tierra, conuiene hazerte loco por Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El habito, y la corona poco hazen, mas la mudança de las costumbres, y la mortificación de las pasiones, hazen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, y la salud de su alma, no hallará sino tribulación, y dolor. Por cierto no puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser el menor, y mas sugeto a todos. Y a este tono và prosiguiendo otras muchas sentencias muy verdaderas, y de gran ponderación, todas las quales declaran, quanto necesitan los Religiosos de la mortificación, y como en ella está su paz, y su consuelo, y sin ella padecerán perpetua amargura, y dolor sobre dolor.*

Y no solo para viuir en paz con los otros, sino para tenerla consigo mismo, necessita vno de la mortificación, como apuntamos arriba, y se verificò en aquel Mōje de Scitis, de quē refiere Iuan Euirato, que siendo colerico, tenia disgustos con los otros Religiosos, y por viuir en paz, se fue al desierto, juzgando que los Monjes le inquietauan, y no le dexauan viuir; y no fue así, porque como lleuaua en su pecho la causa de su inquietud, que eran sus pasiones inmortificadas, en el desierto y soledad, le hizieron guerra, y riñò consigo mismo, y con el

cantaro en que iba por agua, hasta que le hizo pedaços, y entõ ces cayò en la cuenta, y conociò que no estaua la falta en los otros Monjes, sino en si mismo, en su poca mortificacion, y mucha ira, y que refrenadas sus passiones, hallarìa la paz en el Conuento, que no gozaua en la soledad; y así se boluiò a él, y tratò de mortificarse de veras, macerando su carne, y lugetandola al espíritu, y por este camino tuò paz, y consuelo cõ sus hermanos.

Pues haz tu lo mismo, y no eches la culpa a los otros, no digas que te persiguen, y que son insufribles, y malacondicionados, y que por esto no puedes viuir con ellos, que no està en ellos, sino en ti la falta, que no estàs mortificado, ni sabes sufrir palabrillas, y niñerías de poca importancia: Toma de veras este negocio, como el de mayor importancia, que has tenido, ni tendràs; trata de mortificarte, hasta rendir a tus passiones, y quando llegue a esto, hallaràs a tus hermanos bien acondicionados, a tus superiores suaues, y la disciplina Religiosa blanda, y lleuadera; porque todo se te harà facil de lleuar, y en nada hallaràs contradicion, porque sin esta virtud, ninguna tierra puede dar fruto, aunque mas fertil sea.

Assi es el coraçon del hombre.

§. IX.

Que la cultura de la mortificacion, conuiene a todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios.

ASSI como la tierra, quanto mas frutiles de su cosecha, por ser de mejor migajon, mas limpia de piedras, mas abundante de agua, y de mejor constelacion, lleua mas espinas, y arroja malezas con mayor fuerça, si le falta la cultura, que la desmunte. De la misma manera sucede en el coraçon del hombre, que quanto mas generoso, y alentado, es de mejor natural, mas viuo, y constante para grandes cosas, en tantos mayores vicios se enraica, sino es la brado y cultiuado con la mortificacion. Porque de su cosecha tiene ser inclinado a los vicios, a los quales se abalança cõ tanto mayor fuerça, quanto es mayor la de su generoio natural, por lo qual

qual necesitan los mas alentados, de mayor freno, y los de mas vicios los naturales, de mayor cultura.

Ni vale dezir, que viuen entre Religiosos, ò en compaña de personas espirituales, que rezan mucho, y que tienen largas horas de oracion, que comulgã a menudo, y dãn limosnas, visitando los Hospitales, y las carceles, y haziendo otras romerías, y obras de piedad, y deuocion: Porque si les falta esta virtud de la mortificacion, han de brotar las horrigas de los vicios, y ahogar las buenas plantas de las virtudes, verificandose en ellos, lo que en aquella semilla, que cayò en buena tierra, y arrojò con fuerça, pero no llegò a dar fruto; porque como dize Christo, cayò entre espinas, las cuales la ahogaron, y no la dexaron lograr. Si el labrador la cultiuara, y arrancara las espinas, cogiera colmado fruto, y por no hazerlo así, aunque la tierra era buena, no cogió lo que sembrò, perdiendo el fruto, y la semilla, que auia dado tan buena muestra, y ciertas esperanças de vna gran cosecha; buena muestra son las virtudes, que han empeçado a brotar en vuestra alma, copiosa cotecha nos prometen de santa vida, y perfectas obras; pero es necesario, q̄ arranqueis las espinas que brotan continuamente della, porq̄ si no, sin duda la ahogarán, y perdereis lo trabajado, la semilla, y la cosecha tan cierta que nos prometemos. Y para la oracion, y trato con Dios, es tan necesario, que tenia San Francisco de Borja nuestro Padre, por imposible, que huuiesse persona de oracion, sin mucha mortificacion.

Sobre aquellas palabras de Iob, *la cítara de mi alegría, se ha trocádo en llanto*, que dize San Gregorio, las cítaras son nuestros cuerpos, que han de estar descarnados, y mortificados, como las cuerdas en la cítara, para hazer dulce musica al Cielo. Las cuerdas se descarnan, y se ponen al Sol, y se secan, y curan al frio, y al ayre, y a las inclemencias del tiempo, hasta que no les quede refauio de lo que fueron, y desta manera fueran, heridas de la mano del musico dulzemente. De la misma manera los varones espirituales, se han de descarnar de todo afecto carnal, por la mortificacion, y de todas las aficiones terrenas, desnudandose del amor propio, y de los deudos, amigos, y parientes, y se han de secar a puros ayunos, y penitencias, y curti se con soles, y frios, y malos temporales, en desnudez, trabajos, y astringencias, y mucha paciencia, si quieren dar a Dios dulce musica en la oracion, y hallar deuocion en los exercicios es-

Tob. 30. 31.
Versa est in
luctu cítara-
ja mea.
S. Greg. lib.
20. cap. 31.
Hec licatur
etenim chor-
da vt cogruū
in cítara so-
num reddat.

pirituales, y santos, y sin esta mortificacion despidanse de la deuocion, y oracion, porque el estomago lleno de manjares, y el cuerpo regalado con el mucho sueño, y buena cama, y vestidos blandos, dado a delicias, y entretenimientos profanos, no está templado para orar a Dios, como ni las cuerdas no descarnadas para hazer buena musica.

San Ambrosio trae vna buena comparacion a este proposito, diziendo. Asi como la serpiente viua se enfasca en el cielo, y muerta, haze dulce musica en la gitara, asi el varon epiritual viuo al mundo, y a si mismo se encenaga en los vicios; y muerto, dà dulce musica al Cielo, porque el alma mortificada, y descarnada del amor proprio, es vna gitara suau e agradabilissima a Dios, siempre que abre la boca para bendecirle, ora con atencion, como no le inquietan sus pasiones, clama con afecto, como no se diuierde su coraçon en lo terreno; enciendese en deseos del Cielo, como no se abate a los de la tierra; suspira por lo eterno, como tiene olvidado todo lo temporal; ruega por sus hermanos, como no le impiden la embidia, ni la ambicion, antes le espolea la caridad a hazerles bien. Contempla con espacio, como está descañado de todo lo que le podia apartar de Dios, vnese con su voluntad, como la tiene mortificada a todo lo de acá, halla alli deuocion, gusto, y suauidad, porque la tiene perdida en todo lo carnal; y finalmente, como está desfasido de todo lo de acá baxo, sube su alma a lo alto de la perfeccion, con gran facilidad, adelantandose cada dia a si mismo, y creciendo como espuma, de virtud, en virtud, y de santidad, en santidad. Y al contrario el que está inmortificado, viuo al mundo, y a si mismo, *no piensa* (como dize S. Pablo) *en las cosas de Dios*. En la oracion, y en el coro está con el cuerpo, y en la plaça, y en las calles con el alma, y las pasiones viuas de la honra, y deleite, estimuladas de su amor proprio, le estan allí ladrando, y solicitando su coraçon, para que dexé la oracion, y le fagan della, ò le impiden de manera que no haze cosa de prouecho, allí está pensando en la pretension del puesto, y prelacia, y dando trazas para derribar a su competidor, y llevar el agua a su molino; allí le está royendo el coraçon la embidia de ver crecer a su condicipulo, y la ansia de passarle el pie adelante; allí le inquieta el sentimiento de la palabrilla que le dixeron, y haze su officio la ira inmortificada, dando, y romãdo en lo que le passò tan resentido de la poca cortesia que le hizieron, como

Ambr. hom.
11. v. 26.

si le fuera en ello la vida, allí está hablando con Dios, con la boca, y negociando con el espíritu en las plaças, con los seglares el hábito, los libros, y las alagillas superfluas, y con los oficiales del Conuento los regalillos, y singularidades al gusto de su paladar, porque adonde está su tesoro, está su corazón, y la codicia destas cosas, no le permite entrar en provecho el manjar espiritual, que dá Dios a los suyos en la oracion.

Dize Plinio del linco, que es vn animal pequeño, y voraz; pero nunca crece, ni engorda, siempre está flaco, y desmedrado, sin que le entre en provecho lo mucho que come, y dá la razón, porque como tiene la vista tan penetrante, quando paca en esta dehesa, tiene los ojos, y el corazón en las otras, aunque estén muy lexos, y la ansia de pacer aquellas, no le dexa entrar en provecho estas, y así sienpre está flaco, y desmedrado.

Geroglífico bien claro de lo que passa a los inmortificados los quales nunca medran en la via del espíritu, ni les aprouecha el manjar de la oracion, leccion, ni comunión, y de los otros exercicios santos con que crecen los demas, porque siempre están con los ojos, y el corazón en el pasto de los manjares terrenos, y estando en la oracion, tienen los ojos, y el corazón en las dehesas verdes, de los deleites del siglo, y en los montes altos de las dignidades, y como estos gusanos les roen continuamente el corazón, no les entra en provecho el manjar celestial, ni pasan adelante, antes bueluen atrás en el camino del Señor.

Oído pues lo dicho, bueluelos ojos a ti mismo, y considera con atencion, quantos años ha que estás en la Religion, y quantos ha que te resolviste a dar de mano a lo terreno, y buscar lo celestial, y considera juntamente el numero de exercicios santos que has obrado, la meta tan esplendida que has tenido, de los manjares del Cielo, de oracion, meditacion, coro, confesiones, comuniones, leccion espiritual, santos exemplos de tus hermanos, exortaciones de tus Prelados, pláticas espirituales, penitencias, mortificaciones, ayunos, silicios, inspiraciones, y auxilios de Dios, y mira que provecho has sacado de todo esto, y en que grado te hallas quando esto lees, si has aprouechado, ò has desmedrado en la virtud, si has pasado adelante, ò si has buuelto atrás en el camino de la perfeccion, mira lo que han aprouechado tus hermanos, y lo que has de aprouechado tu. Y ruego a Dios que no estés mas flaco, y desmedrado, que

al principio, y conocida la causa de tu delmeçro, que es tu inmortificacion, y las pasiones que viuen en tu alma, resueluete varonilmente a mortificarlas, y a labrar la tierra de tu coraçõ, para que prenda en ella, y de copioso fruto la semilla del Cielo, arranca de cuaxo estas hortigas, y malezas, que la defustancian, mata los gusanos de estas pasiones que la estàn royendo y no la dexan medrar, muera el amor propio, para que viua el de Dios, haz cuenta que aora entras en su seruiçio, y empieza con aliento el camino del Señor, lo pasado sea pasado, y empieza de nuevo esta jornada, pues te hallas tan al principio, como los que nunca la empezaron, mira qual es el vicio que reina en ti, y procura arrancarle en primero lugar, ora, gime, clama, suspira, llama, desea, y pide a Dios su fauor, que tu Magestad se le darà, y si te esfuerças a seruirle, él te fauorecerà con tu gracia, y te sacará con vitoria de tus enemigos, y dentro de poco tiempo hallarás la deuocion perdida, y vn paraíso de deleytes, de que gozarás en paz.

§. X.

Confirmafe esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos.

EN las vidas de los Padres se cuenta, que passando vn Mõge a la Ciudad de Alexandria, por la huerta de vn labrador, adonde auia varias hortalizas, le diò apetito de comer vn cohombro, y con ser el manjar tan rustico, y de tan poca sustancia, se corriò el buen Religioso tanto de aquella inmortificacion, viendo que aun uiuian en él los appetitos de la carne, que le lleuò a su celda, y le colgò de ante de sus ojos, adonde siempre pudiesse verle, y para mortificar aquel apetito que auia tenido, no solo no le gustò en toda su vida, mas todos los dias della, tomaua vna sangrienta disciplina, macerando su cuerpo con el rigor de la penitencia, para arrancar aquella mala yerua que sentia brotar del apetito natural, con lo qual alcançò perfecta victoria de si mismo, y tan grande paz en su alma, que ni aquel, ni otro algun deseo de cosa terrena, le inquietò en adelante, ni le fue estoruo para su aprobechamiento espiritual, porque nunca vn vicio se arranca sin otros, y vna insigne vitoria, haze a vn alma superior a todos sus enemigos.

In vit. Patr.
p. 2.

No fue menos varonil, la mortificacion de vna hija de nuestra Santa, en el Monasterio de Toledo, la qual sintiendo afco del dolor de ratones, que hallò en vna celda, corriendose de hallarse viua, y menos mortificada que deseaua, buscò vno muerto, y le tuuo en la boca toda la tarde, y le tuuiera mucho mas tiempo, si la obediencia se lo permitiera, con que alcançò vitoria de si misma, y nos dio a todos exemplo.

x. p. de la Co
ron. lib. 2. c.
25. num. 8.

El Venerable Padre Luis de la Puente, escriuie en la vida del santo Padre Baltasar Alvarez, que nuestra Maestra Santa Teresa de lesvs en sus principios, quando empeçò a tratar de perfeccion, le escriuiò con mucha congoja vna carta, sobre cosas de su espiritu, pidiendo que la respondiesse luego, porque estaua muy fatigada. Mas el Padre, leida su pericion, y conociendo su grande virtud, quiso mortificarla, y aunque la respondió luego, pero fue con orden, que no abriessse la carta en vn mes. La Santa obedeciò con mucha alegria, y tranquilidad de su alma, dandotela nuestro Señor, por la vitoria que alcançò mortificando aquel deseo, aunque santo, y espiritual, que desde sus principios fue tal esta gloriosa Santa, que empeçò por donde otros muy espirituales acaban.

Sar. tom. 1.
Can. 2. in
vit. duor.
Mach. 17.

Cuenta Surio en la vida de S. Macario Alexandrino, que siempre que daua la comunion a sus Religiosos, mirauan vna mano, que tomando del altar vna Hostia consagrada, conulgaua con ella a vn santo Monge llamado Marcos, persona de muchos años, y de iguales merecimientos, porque era como vn Sol resplandeciente entre los demas, no solamente en Religion, sino tambien en sabiduria, porque siendo mozo auia aprendido de memoria, el viejo, y nueuo Testamento, y tenia vno, y delgado ingenio, manso, afable, y caritativo, virtudes que hazen amables a los Religiosos, assi a los de dentro, como a los de fuera.

Pues como San Macario viesse tan a la continua vna marauilla como esta, vinole deseo de saber, que virtudes en particular exercitaua en su celda, por las quales recibia tan singular fauor de Dios, porque como era tan anciano, que llegaua casi a cien años, no se atreuiò a preguntarle nada, por el respeto que él, y todos le tenian. Con este deseo se fue con silencio àzia su celda, y quando estaua dentro mirando por el quicio, viò que se estaua maltratando, y mortificando, como si fuera nouicio, y juntamente se dezia a si mismo: Viejo decre-

pito, fieruo pereçoso, y negligente, como no tienes verguença, do que los moços te lleuen el pie adelãte en el seruicio de Dios? Los q̄ ayer entraron lon mejores q̄ tu, y despues de tantos años estàs al principio, y no sabes el A. B. C. de seruir a Dios? en el cuerpo muerto tienes viuos los vicios? hecho tierra tienes apatitos de comer, y regalarte? no tienes azeite, y vino, y yerbas, que mas quieres? yo te haré, que pierdas los brios, y que entres por el camino del Señor. Y boluiendose contra Satanas, le echaua de sí, maltratando su cuerpo, y clamando a Dios: porque el demonio del amor propio se vence con la oracion, y el ayuno.

En estos Maitines gastaua la noche, y en estas luchas el dia, y con ellas merecio tan singular fauor de Dios, que él mismo embiassel sus Angeles a que le comulgassen de su mano, y despues le coronò con grande honra en el Cielo. O glorioso triunfo! O valeroso soldado de la milicia del Señor! Bien mereciò tan grande gloria, quien tan gloriosamente triunfò, y tal preheminencia, quien tales ventajas lleuò a los demas en la mortificacion. Quien assi pelear, assi serà coronado. San Marcario quedò edificadissimo de la penitencia del Santo anciano, y enseñado (como él dezia) a macerar su cuerpo, y resistir a sus pàsiones. Ruego a Dios, que aprendamos no otros a imitarle, a quien falta el feruor de vida, en medio de ratas ocasiones, y con tanta necesidad de mortificacion.

Demos fin a este punto, con lo que cuenta Teodoro de vn gran fieruo de Dios, a quien él conociò siendo moço, y à muy anciano, llamauase Iacobo, y tenia su morada en vn paramo aspero, expuesto a las inclemencias del Cielo, sin reparo, ni defenfa, ni otra cama mas que el duro suelo; el Sol le abraçaua; la nieue le helaua; la escarcha le afligia; el agua le moçaua, y no pocas vezes se le helaua en la cabeça, y muchas vezes era visto cubierto de nieue, puestas las manos en oracion, no comia pan de trigo, ni de cebada, ni gustaua datiles, que era la comida ordinaria de los solitarios, sino vnas pocas lantejas remojadas, dos vezes cada semana, y entonces solamente bebia vn poco de agua, que le traian de lexos, porque aun deste refrigerio carecia en aquella soledad, adonde se auia desterrado de los hombres, por vnirse mas con Dios, con quien gastaua los dias, y las noches, en feruorosa oracion.

Theod. in
hitt. Relig.
num. 21.

Con estos exercicios maceraua su cuerpo este admirable

varon; mas la sed que el fuego diuino de su pecho le causaua, era tal, que todo lo dicho no bastaua a satisfacerle, teniendo por poco, y leue todo lo referido, para padecer por Dios: y assi añade Teodoro, que mouido de su grande fama, fue vn dia a visitarle, en tiempo de mucho calor, hallòle enfermo, y su vida era tal, que fuera marauilla hallarle sano: estaua con vna fiebre ardiente, echado en el suelo, abrasado del Sol, encendido el rostro, la boca seca, atormentado de la sed: pero con tanto gozo, que parecia hallarse en cama de flores con los regalos del mundo, alabando a la Magestad de Dios. Que desta manera passan sus trabajos los varones mortificados, y los que tienen verdadero amor de Dios, porque el fuego interior del espiritu les haze ligero, y suave, el que padecian en el cuerpo. Yo procuré (dize Teodoro) despues de auerle saludado, persuadirle, a que si queria en tiempo de tan rigurosa enfermedad, remitiesse algo, aquel rigor de penitencia, hablandole con buenas razones, y con palabras de blandura, mas como no pudiesse hazer mella en aquel pecho, mas que de diamante para contra si mismo, usé de traça, y dixele: Padre mio, a mi se me parte la cabeça con la fuerça deste Sol, por quanto no esto y acostumbrado a passarle, y por tanto te ruego, que tengas por bien de que haga alguna defensa para él. Vino en ello facilmente, mirando tanto por mi salud, quanto descuydaua de la suya: porq̃ los santos son tan blandos para con los otros, quanto rigurosos para consigo. Luego por su consejo tomé tres baculos, hincelos en tierra, y puse sobre ellos dos cilicios del Santo, que otro pabellon, ni cobertor no tenia, eran tan grandes, y tupidos, que pudieron hazer alguna sombra, puesto yo debaxo della, y el Santo al Sol, le dixé: Padre, yo tengo empacho de estar a la sombra bueno, y sano, y que tu estés al Sol abrasandote enfermo, y con tan fuerte calentura. Por lo qual vna de dos ha de ser, ò tu te has de poner a la sombra, ò yo me he de boluer al Sol: aqui dio vn grande gemido, y como forçado de la caridad de su proximo, respondió, hagase lo que dizes, y por que tu no padezcas, yo dexaré mi regalo, y tomaré la sombra contigo. Quiso leuantarse, y no pudo, tal le tenia la enfermedad, y penitencia, que aun mouerle no podia, sin aynda de otros, llegó Teodoro a ayudarle, y aqui fue su mayor admiracion, porque trayendole blandamente la mano por las espaldas, echò de ver, que tenia vna argolla recia de hierro a la garganta: de la qual descendian dos cade-

mas de hierro, que ciãendo su bendito cuerpo, como estos, los ramales, que sobrauan, ataban las dos rodillas con dos argollas de hierro, y por los ombros ciãan otras dos cadenas, que cogian los brazos con otras dos argollas, como las primeras. Estas prisiones tenia echadas a su cuerpo, para tenerle sujeto, y con este rigor le trataba en tiempo de tal enfermedad, porque no le diese molestia subiendosele (como dizen) a mayores, y quanto mas mortificaua su carne, tanto mas se adelantaua su espiritu en el camino de la perfeccion: Finalmente el Santo Abad Teodoro, trabajò con el anciano, persuadiendole que si quiera en el tiempo de la enfermedad, mitigalle el rigor de tan estremada penitencia, y dize que lo alcanço oel, aunque cõ mucha dificultad, y con intencion de alibiar algo su cuerpo, para que cobrando salud, pudiesse despues empear con nuevo feruor. En este reson de penitencia perseverò hasta la muerte, en que saliò de la carcel del cuerpo, y fue a gozar de Dios, cargado de virtudes, y merecimientos.

§. XI.

Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho.

QUE lengua podrá ponderar el feruor deste Santo solitario? Quien podrá explicar la grandeza del amor diuino, que ardia dentro de su pecho, pues no sentia las llamas con que se abrasaua por defuera, y le causaua tal sed de padecer, y mortificar se por Dios, que todo se le hazia poco, y leue para padecer por el Señor? Que coraçon ay tan tibio, que no se encienda en viuos deseos de mortificar su carne, y sugetarla al espiritu a vista de tan illustre exemplo? Verdaderamente fae grande el deseo deste Santo de seruir a Dios, y descubre la tibieça, y floxedad nuestra, pues se nos hazen peladas las cosas muy leues, é incomportables las penitências muy liuianas, y con qualquiera leue causa las dexamos de buena gana. Cosa es digna de toda ponderacion, que estando este Santo Ermitaño, retirado en el desierto, apartado de ocasiones, consumido de penitencias, cargado de años, y afligido con tan graue enfermedad, con todo esto se recelaua de si mismo, y no fiandose de su carne, la domaua, y aprisionaua con tan rigurosa penitencia, en la cama, en la comida, en la bebida, en el tem-

ple, y ardores del Sol, en las prisiones, y malos tratamientos que hemos visto; como se pueden asegurar de si mismos, los que están en medió de las ocasiones de el mundo, bien comidos, y bien vestidos, hartos de sueño, en cama blãda, regalados, y solaçados en los passatiempos del siglo, sin caer en graues pecados? Como puede tener sujetas sus pasiones, el que dà rienda a sus aperitos, y libertad a sus deseos? Digan lo que quisieren, y escusen su amor propio con quantas razones hallaren, que sin duda los ha de vencer, y se han de ver sujetos a los deseos de la carne; *porque quien cria a su cuerpo delicadamente al principio, despues le sentirà rebelde, y contumaz contra si mismo,* como dize el Espiritu Santo; y si el que siempre siruió a Dios, hazia tal penitencia, en satisfacion de sus pecados, el que siempre se ha ocupado en pecar, que penitencia deve hazer en satisfacion de los suyos? Vean los seglares de la manera que mortificaron sus cuerpos, los que siempre se ocuparon en seruicio de Dios, y aprendan a hazer penitencia por sus muchos pecados. Vean los Religiosos el porte de vida que lleuaron estos Religiosos, y aprendan a mortificarse, para adelantar se en la perfeccion de su estado, consideren la vida que traen, y que respondan en el Tribunal de Christo, quando los pongan en balanças con los Religiosos dichos, y cotejen sus regalos con sus penitencias, sus libertades, con su recogimiento, sus riberças, cõ su feruor, su relaxacion, con su obseruancia, y su amor propio, con el odio, que estos Religiosos tuieron a su carne. No les valdrã dezir, que no lo supieron, pues lo han oido, ò que no pudieron, pues no les faltã salud: Y si este estando enfermo hazia tal penitencia, qual serã razon que la hagan los que estan buenos, y sanos?

Y tu hermano que oyes esto, mira por ti, y amonestate a tí, ten cuidado de tu alma, de ti has de dar cuenta, sea de los otros lo que fuere, coteja tu vida con la destos varones, y mira que faceron de carne, y sangre como tu, y de la misma profesiõ que tu, y que no te correa ti menos obligaciõ de seruir a Dios que a ellos, animate con su exemplo a mortificar tu cuerpo, y a rendir tus pasiones a tu espiritu, pelea como varon, que vna costumbre con otra se vence. Y si hasta aqui has sido tibio, empieza desde oy a viuir con feruor; y si hasta aqui te has regalado, empieza a mortificarte; y si hasta aqui has sido relaxado, empieza a ser obseruante, humillate si quicra en presencia de los

Prom. c. 29.
Qui delicia
te a pueritia
nuitit seruiti
su um p o d e a
sentiet cum
contumacè.

ros Santos, cotejando su tibieza con su feruor, y llora de ver quanto te falta para llegar a su virtud, y quan lexos estas de alcanzar su perfeccion, y no te oluides de la prudencia, que deues tener en las penitencias que hizieres, porque aunque necessitas mas de escuela, que de freno, con todo esso es bien, que advertas, que algunas cosas hizieron los Santos, por la grandeza de su espiritu, que no las pueden imitar los que no le alcançaren tan grande como ellos: tal fue la deste admirable varon, maltratandose tan desapiadadamente, en tan rigurosa enfermedad, con las cadenas, y cilicios, a los ardores del Sol. Lo qual si quisieses imitar, podria ser homicida de ti mismo, y errar por indiscrecion: y por tanto deues de advertir, como siendo amonestado de Teodoro, mitigò su rigor, tomando su consejo, y rindiendose a sus amonestaciones, para que aprendas a tomar consejo en tus penitencias, a deponer tu jayzio, y à rendirte a los otros, y aguiarte por el parecer de quien te puede enseñar, que es el camino de acertar para agradar à Dios.

La conclusión, pues, de todo lo dicho, sea la que faca el Venerable Veda, como si huiera glossado este Auiso por el tenor de las siguientes palabras: *Limpia tu tierra de espinas, y labrala bien con el arado de la mortificación, y entonces podrás sembrar en ella la buena semilla, de que cojas copiosa cosecha en adelante, dexa los pecados, y lloralos con verdadera penitencia, y acostumbra te a obrar bien, y serà bien seguro.*

Bed. in ca. 7.
Etsi. Spinis
purga cor
tuis, & sta-
tro etiam
seinde, & sic
seris in co
semen unde
gaudeas infu
tur. m.

AVISO SEGVNDO.

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas, hasta la muerte.

ESTE Auiso es de suma importancia, assi para la perfeccion, como para la saluacion, porque como dixo S. Geronimo, importa poco empezar bien, sino acabamos bien; pues no serà coronado, sino el q pelear hasta vècer, y como dize el Apòstol legitimamēte, esto es sin bastardear, ni del

dezir del primero feñor, con que empezó: porque ay a'gunos como enfeña nuestra gloriosa Santa, losquales empieçan cõ gran denuedo el camino de la perfeccion, y à pocos passos le cantan, y le dexan vencidos de su amor propio, y bueluen arràs con ruina de sus almas, y escandalo de las ajenas, estos tales antes seràn castigados, que premiados; porque boluieron las espaldas à Dios, auendole empeçado a seruir.

Sobre aquellas palabras del Profeta Geremias: *Mes in crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que fue affilada en un punto*, dize San Pafcaño, que fue la mitad menor el pecado de Sodoma, que el de Gerusalem, y dà la razon, por que Sodoma nunca conoció a Dios, nunca tuuo lembre de fé, nunca le empezó a seruir; pero Gerusalem fue alumbrada con la luz de la fé, fauorecida con la gracia, y los auxilios de Dios, conocióle, adoróle, y siruióle, y despues le negó, y le ofendió graue mente, y por esta ingratitud, y de sprecio creció su pecado, de manera, que fue doblado mayor que el de Sodoma, y Gomorra, à quien Dios abrasò en un momento, porque es mayor culpa dexar a Dios, despues de auerle conocido, que antes de conocerle, ni de empezarle a seruir.

Bien tenia conocida esta verdad el Santo Profeta Dauid, quando echando maldiciones al pecador, le echa esta, como vna de las mayores, que le pueden caer. *Por la mañana florezca, y descuelle, y por la tarde se marchite, cayga, y seque.* Que maldicion le pudo caer mayor, que verle florido al amanecer, y seco al anocheçer? Con fruto por la mañana, y sin ojas por la tarde? verde, y lozano sobre todos los arboles al rayar del Sol, y arido, y seco sobre todos al ponerse, y que le arrancan para el fuego: mas valiera que no hubiera florecido, si auia de ser para muerte tan temprana, y para arder en el fuego tan breuemente.

Esta maldicion cae a los que empieçan el camino de la virtud, y de la penitencia, y a pocos lances la dexan, a quien llama Sintiago, flores de Otoño, que apenas nacen, quando mueren, que en empeçando a seruir a Dios le dexan, por la mañana penitentes, deuotos, y exampulares, y por la tarde, indenosos, relajados, y enenigos capitales de la mortificacion, de tinacos al fuego del infierno. Mas valiera nõ auer empeçado el camino, que dexarle al mejor tiempo, pues fuera menor su culpa, y por el conseqüente la pena. Todo lo qual se dobla por la alevosia,

que

ad Thim.
Non cora
u. b. tur, nisi
qui dogimè
est. ue. it.

Hierem. 4.
Maior effa.
ta est iniqui
tas filie pu
ni, mei pec
catoro, Sodo
morum, que
fuerit in ur
be in momen
to. Pafca. ibi
lib. 3. Nec di
midium fecit
Sodoma pec
cavit.

Ps. 89. Mane
floreat, &
transcauit,
vespere deci
dat, induret,
& ardeat.

Iacob. 2. Ar
boris autu
males his
mortuæ.

que cometen contra Dios, siendo ingratos a sus beneficios, y despreciadores de sus favores.

San Juan Chrysostomo, dize, que estos son discipulos, y compañeros de Judas, y muy semejantes a él en el pecado, porque atiendo asentado plaça en la escuela de Christo, y hecho se discipulos suyos, al me jort tiempo le dexan, y aun le venden por vn vil interés de la honrilla, o el deleyte, que les brindò, y engaño, y dan al trahte con la penitencia, y se bueluen a los vicios, entregandose a su amor propio, mas detenfrenadamente que antes, como quien muere de repressa, y se desquita de lo perdido hasta entones. Y dize San Gregorio, que se bueluen a los vicios que lloraron, como si nunca los huuieran gemido, y con tanta anlia, y sed, que parece quieren desquitarse de los que dexaron de comer el tiempo que siruieron a Dios, y al mismo passo será doblada su pena, y su castigo.

Esta doctrina prosigue largamente el mismo San Gregorio, en varias partes de sus obras, y la confirma con muchas, y buenas razones, de las cuales se han tocado algunas, y dize que agrauan su culpa, por el mayor conocimiento que tienen de Dios, y por la experiencia de las misericordias, que via con los que se firuen, y trae para confirmar su doctrina, la autoridad de San Pedro, en la segunda epistola Canonica, adonde dize, hablando de los que empezaron a seruir a Dios, y le dexaron: *Mejor les fuera, no auer conocido el camino de la verdad, que despues de conocida, boluer atrás.* Porque fuera menor su culpa, y por el conseqüente su pena, como haze menor ofensa al Rey, quien no asienta plaça en su seruicio, que el que despues de auer entrado en su casa, le dexa contra su voluntad, dando ocasion de juzgar, que no merece ser seruido. Lo mismo enseña el Abad Daniel, como largamente escribe Casiano, y dize, que son los que cobardean en la penitencia, y seruicio de Señor, como el vino que se buelue vinagre, que quanto mas generoso era, queda mas acido: así los que bueluen atrás, quando mas alto auian subido en la perfeccion, tanto mayor golpe dan, quando caen, y quanto mas generosamente seruián a Dios, tanto mas se acedan, y le ofenden con menos.

temor.

Chrysost. de
Prod. Iudi

Greg. lib. 30.
in Euang. Sic
ad perpetranda
peccata redeunt,
ut si
hæc minime
plangissent.
S. Greg. 30.
Pallad. mona.
35.

S. Pet. 2. ep.
cap. 2. Me-
lius erat eis
non cognoscere veritatem,
quam post agnitio-
nem, reuertionem conuer-
ti.
Cas. collat.
4 cap. 18. &c.
19.

Quanto conuiene esta doctrina à las personas espirituales.

ESTO He dicho, y pudiera alargarme mucho mas en esta materia tan repetida, y predicada de los Santos, para que abran los ojos, los que se alistan en la Escuela de Christo, y asienten plaça en su seruicio, con tal resolucion, que antes padezcan mil muertes, que bueluan vn passo atras, llorando siempre sus pecados, y mortificando su carne de nuevo cada dia, como aconseja nuestra Santa Maestra, porque aunque en todas las virtudes, es muy necessaria esta doctrina, pero sobre todas en la penitencia, y mortificacion, que son las guardas de las demas, por quanto la penitencia, y el dolor de los pecados, purifican el alma de los vicios, y la mortificacion refrena la carne, para que no cayga en ellos, y si vno se descuyda en estas dos virtudes, aunque aya quedado de la primera rexa, como vn Parayso, dentro de muy poco tiempo, se hallarà vna selua de malas inclinaciones, y vicios, como sucede en las tierras fertiles, por bien labradas que ayan sido, si las dexan con descuydo arrojar viciosamente, sin labrarlas a menudo.

Tan sabida es de las personas espirituales la doctrina del glorioso San Bernardo, acerca deste punto, que es superfluo repetirla, explicando aquellas palabras de los Cantares en el capitulo. 2. *Y se ha llegado el tiempo de la poda.* Pregunta el Santo, que tiempo es este? Y responde, que el de toda la vida, porque toda la vida ay que podar, y que cortar en nosotros, por lo que arroxa viciosamente nuestro natural mal inclinado. No basta aueros mortificado, y humillado, quando entrastes en la Escuela de Christo, y quando tomastes el habito, y os alistastes en la Religion siempre es necessario andar con la podadera de la mortificacion en la mano, cortando los rebabios que brotan de vuestra mala inclinacion, mortificando la vista, para que no se desmande a lo vedado, y la lengua para que no hable lo que no conuiene, y los oidos para que no oigan lo que os puede dañar, y el gusto para que no passe la raya de la templança, y el apetito, para que no se despeñe, y os arrastre a los vicios, y los pensamiẽ

Cant. 2. Tē-
pus putatio-
nis aduenit
Ber. non su-
scit semel
putasse sepe
putandū est.

ros para que dexen lo vano, y se empleen todos en Dios, y el coraçon para que no se vaya tras los bienes caducos de la tierra, sino que pretenda los Celestiales solamente, y se a juste en todo con la voluntad de Dios.

Al cavallo vicioso, nunca el diestro Ginete le lleva sin freno, ni al lerdo sin acicate, porque aquel despeñará a su señor, y este no le seruirá: así a nuestra carne, que se inclina viciosa, mente a lo malo, y huye de lo bueno, conviene siempre refrenarla, para que no se arroxe a los vicios, y espolearla, para que se abalance con feruor a las virtudes.

Solia dezir San Macario, segun refiere Casiano, que el Mō-
je auia de ayunar, como si huuiesse de viuir cien años, y mortificar sus pasiones, como si huuiesse de morir aquel dia, dando a entender en esto, que auia de perder el miedo a la mortificacion, y penitencia, maltratandose de manera, como si necesitara de tener sugeta su carne, para cien años de vida, y con tanto feruor, como si aquel dia huuiesse de ser el vitimo, y no le quedasse más termino de mortificarse, ni de ganar el Cielo, porque con la codicia, y necesidad se deuiera dar mucha prieta, y tener mucho cuidado, porque no le despeñasse en vicios su mal natural.

En las vidas de los Padres se cuenta, que andando visitando aquellos Monjes antiguos, los mismos que lo refieren, dicen, que tuieron noticia de vn Padre anciano, que tenia grande fama de santidad en todo aquel desierto, como nosotros, pues lo supimos, deseamos grandemente verle, y comunicarle para aprender de su boca alguna cosa de edificacion, tomamos guña, porque de otra suerte, no pudieramos acertar a su Ermita, porque estava muy lexos, y el camino era aspero, fragoso, y solitario, destruydo de todo lo necesario, para la vida humana, el Sol ardeniſsimo, de manera, que nos abrasaua viuds, con esta fatiga llegamos al hilo del medio dia, al sitio donde aquel Angel moraua: mucho nos recreò su vista, y mas nos edificò su humildad, y mortificacion, estava todo neuaado de canas, el cabello largo hasta los ombros, la barba prolixa, que le llegaua a la cinta, el rostro furcado con los años, los ojos alegres, la color tostada, vestido de vna pobre tunica de cilicio, ceñido con vna foga de yeraas secas, la cabeça descubierta al Cielo, descalço de pie, y pierna, ocupado en traer, piedra, agua, y tierra, en amasar barro, y edificar vna celda con indecible trabajo, mo-

Casian. lib. 2
cap. 41.

In vit. Pat.
p. 2.

le fia lo de los ardores del Sol, en viendonos, se vino para nosotros, con los brazos abiertos, y vna boca de risa, brotando llamas de caridad por los ojos, mucho nos consolò su villa, y mucho mas sus palabras, porque eran tan dulces, y deuotas, que a todos nos llenaron de suauidad, y deuocion, saludonos, y saludamosle, lleuonos a su celda, que era vna pobre choza estrecha, y corra, mas para sepultura de muertos, que para habitacion de viuos, alli nos reparamos del Sol, y como le vimos tan fatigado, y trabajado, preguntamosle para quien hazia aquella celda? No tengo para quien sea, respondió. Pues como Padre, replicamos, te fatigas tan sin piedad, al hilo del medio dia, en los ardores de tan fuerte Sol, con trabajo tan penoso, sin tener causa, ò necesidad? Arqueò las cejas el Santo, y dixo con muestras de sentimiento: la necesidad me fuerça a trabajar este mi cuerpo, con el rigor que veis, porque aunque viuo retirado en esta soledad, si vn dia solo le dexo con descanso, y sin mortificacion, no se distingue de vn bruto irracional, luego siento los ardores de mi carne, luego me saltan los malos pensamientos, y se me representan feas imaginaciones, y padezco tentaciones, hallome tardo para lo bueno, y ligero para lo malo, prompto para el deleyte, y pesado para la penitencia, y por esta causa no me arreuo a tomar vna hora de alitio; mas trabajo, a quien me persigue, que es mi cuerpo para tenerle sujeto a mi espiritu, y prompto para el seruicio de Dios.

Nosotros oyendo esto, nos admiramos, y mirandonos vnos a otros, tacitamente deziamos, si este Santo, retirado del Mundo, en tierra tan aspera, en edad tan ercida, criado desde moço en tan rigurosa penitencia, consumidas las carnes, ocupado en oracion, tratando siempre con Dios, necesitade continua mortificacion, para no caer en pecados, y mantenerse en virtud, que necesidad tendremos nosotros en medio del Mundo, cercados de ocasiones, con buenas comidas, y no sin regalo, hablando, y conuersando con los hombres del siglo, aunque tengamos habito de Religion? Y qual la tendran los que no le tienen, y dan pasto abundante a sus apetitos? Sin duda se perçeran, y nos perderemos todos los que no estudiaremos en la mortificacion de las pasiones continuamente, no solo al principio, sino al fin de la vida en la mocedad, y senectud: mucho aprendieron en poco tiempo,

y despues de averle hablado, seboluieron consolados, y enseñados con harto dolor de partirle, y priuarse de su conuersacion.

Y tu que oyes esto, entra en cuenta contigo, ponte en balanças con este Santo, mira el cuydado, que él tenia de su alma, y el descuydo que tu tienes de la tuya, el feruor con que él se mortificaua, y la diligencia con que tu te regalas, si aquel tenia reuelodia en su cuerpo, fatigandole con tantos rigores, que sentiràs tu, regalandole con tantos deleytes? Si aquel padecia riesgos de perderle, mortificandose tanto, quales los padeceràs tu regalandote tanto? Por ventura, como dize San Geronimo, estu carne de azero? ò eres formado de otra diferente materia, que este Santo? No ves que te ciega el amor propio, para que no veas tu daño? No ves que te abrafas, y no lo sientes? Buelue sobre ti, pues a ti te importa, aprende a mortificarte. Este anciano, si quieres ir al Cielo en tu compañía.

Nunca dexes de mortificarse hasta la muerte.

§. III.

Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida.

Avisanos nuestra Santa, que no dexemos de mortificar carnos, hasta la muerte, y con razon, pues, ni nuestra carne, ni los demonios nuestros enemigos, que se aprouechandella, cesan de hazer nes guerra. Hasta la muerte, ni Christo nuestro Redemptor, cuyo exemplo debemos seguir, cesò de hazer penitencia en toda la vida. Estas razones nos deuen mouer mucho, para no asegurarnos vn punto, ni hazer treguas por vna hora con nosotros mismos, sino andar siempre la barba sobre el ombro, como dizen, atala y anco nuestra alma, cuidando de nuestro aprouechamiento resistiendo a nuestros enemigos, con la espada de la mortificacion en la mano, y como dize S. Pablo. *Trayendo siempre la mortificacion de Christo en nuestro cuerpo.* Ello es, mortificandole siempre por su amor, y por imitar sus passos, y la penitencia que hizo por nosotros.

2. Cor 4 nu.
10 Semper
mortificatio
nem Christi
in corpore
nostro
circumferemus.

Bien

Bien possido estava deste deseio el P.S. Pacomio, del qual se escriue en su vida, que lleuandole el dia santo de Pascua, vn poco de azeite para las yerbas, que de ordinario comia, no lo quiso tomar, diziendo: *Mi Señor Jesu Christo, està pendiente de vna Cruz, y yo me darè a regalos?* Nunca su Magestad tal permita, ni que yo cometa tal pecado. Poco regalo era vn poco de azeite en las yerbas siuestras, y mas vn dia de Pascua de Nauidad, en que la misma Iglesia dispensa en la abstinencia de los manjares vedados, y con todo esto estuuò tan en si, y con tan viuò deseio de su mortificacion, y de la imitacion de Christo, que ni por aquella vez, en cosa tan poca quiso dispensar consigo, ni remitir el rigor de su mortificacion. Mira tu quantas vezes, y con quan leue causa dispensas contigo en cosas mucho mayores, y arrimas la Cruz de Christo, dando gusto à tus deseos, y aduertes quan lexos estàs de la perfeccion desta virtud, y del camino que lleuaron los Santos, y que si das rienda à tus apetitos, presto te venceràn, demanera, que quando quieras, no los puedas sugetar, y te arrastraràn, y despenaràn en grandes vicios, y pecados, como ha sucedido à otros muchos mejores que tu. Por tanto nunca te has de fiar de tus enemigos, ni dar contento a tu carne, ni dexar el freno de la mortificacion de la mano, en todo el camino desta vida, hasta que llegue a la Celestial Gerusalem de la gloria, adonde gozaras del premio de tus trabajos con toda seguridad.

Quando Iacob batallò con el Angel, toda la noche hasta la mañana, en que alcançò la bendicion, dice la Sagrada Historia, que al darsela, le dixo estas palabras. *No te llamaràs de aqui adelante Iacob, sino Israel serà tu nombre.* Reparar San Agustin, y otros de los Sagrados Interpretes, que no obstante este mandato, no cesò de llamarse Iacob, si bien se llamó tambien Israel, porque con ambos nombres le nombra la Sagrada Escritura, muchas vezes despues desta victoria. La razón dà Lipomano, porque Iacob quiere dezir luchador, y Israel contemplador, y no pudo perder el nombre de luchador mientras viuò, porque nunca pudo dexar de luchar, con sus pasiones, y con sus enemigos, hasta llegar a contemplar à Dios, como en si es.

De lo qual se sigue (dice este Doctor) vna grande enseñanza para todos los contemplatiuos, y es, que aunque ayan alcan-

In vit. Pat.
pa. i. in eius
vita.

Gen. 32. Nò
vocaui i. vl-
tra Iacob,
sed Israel e-
rit nomen
num. 5.
Aug.

gado vna vez vitoria de sus pasiones, como Iacob del Angel, y aunque ayan recibido, como él la bendicion de la mano de Dios, nunca han de arrimar el nombre de Iacob, porque nunca han de dexar de luchar con sus apetitos, hasta llegar a ver a Dios. No sea que por arrimar la espada vn rato, ò por hazer breues treguas con sus pasiones, tornen a reuelarse contra ellos, y los derriben, y sujeten: ninguno se fie de la ocasion, ni se descuyde en la mortificacion por muchas vitorias, que aya alcanzado de sí mismo, porque esta vez podrá ser vencido, y perderá todo lo ganado en las vitorias passadas.

En figura desto, dize San Bernardo, que aquellos soldados escogidos para guarda del Rey Salomon, renian las espadas sobre sus muslos: Porque auian de mortificar sus carnes, cortando varonilmente, por lo vicio de sus desordenados apetitos, sin dexar vn punto la espada de la mano. Estos son los escogidos de Dios entre millares, los que marca para la defensa de su Iglesia, los señalados en su seruicio, no los tibios, y floxos, que a cada passo se cansan, y todo se les va en empezar, y no acabar, y alme-
 for tiempo dexan la espada de la mano.

Quando caminaua Tobias el moço, en compañía del Angel, salióle aquel pez grande, y voraz, a hazerle guerra a la orilla del agua, mas con el fauor del Angel le venció, y despues de alcanzada la vitoria, le mandò, que tomase la hiel, y la lleuasse consigo, porque tendria necesidad della: Amarga es la hiel, pero necessaria, amarga es la mortificacion a la carne, pero necessaria para el camino, que llevamos del Cielo, y consejo es Angelico llevarla siempre contigo, aunque mas vitorias aya alcanzado de tus enemigos: toma lo amargo de la mortificacion de la comida, y de la bebida, y de la obediencia, y de la pobreza, de la disciplina, y cilicio, y de las penitencias publicas, de la reprehension, y aspereza del Superior. Sufre, y calla, y venete con paciencia, que vna vitoria será principio de otra, y de vna mortificacion se ha de tomar la hiel para la otra, como la tomó Tobias del pez vencido, para llevarla consigo, y aprovecharse despues.

Murió Iosue, y dize la Sagrada Historia, que enterraron con él los cuchillos, y piedras agudas de la circuncision. Ponderando este hecho San Cirilo Alexandrino, dize, que no fue acaso, ni sin mucho misterio, sino para enseñarnos, que hasta la sepultura auiamos de usar la mortificacion, y circuncision de

Lypomania
Cac.

Can. 3.

Ber. ser. 19.
in Cat. Quia
vicia carnis
debent refe-
care.Tob ca. 11.
Tolle tecum
ex felle pis-
cis erit enim
necessariu.Iosue 2. 4. 7.
Ibi posue-
runt eum co-
cuttos petri-
nos in qui-
bus circuncit
dit filios Isr.

S Cyril. lib.
 .in lo. ca.
 51 Ut nos
 discamus cit
 euncisionis.
 spiritua is
 gratia, que
 bo iorua. ce
 lestiu nois
 est pronuba.

nuestra carne. Para que nos persuadiésemos (dize) que el termino de la mortificacion, es el termino de la vida, y que nunca ha de cesar viuiendo, hasta que lleguemos a la sepultura, siempre ay que mortificar, siempre ay que refrenar, siempre nacen hortigas que arrancar, siempre ay enemigos que vencer, y por esta razon, siempre hemos de tener a mano el cuchillo de la mortificacion, para circuncidar nuestros apetitos, y cortar los malos deseos, que brotan de nuestra carne, sin descuydarnos jamas.

De lo dicho saca Dionisio Cartusiano, vna muy buena doctrina, para los ancianos, y superiores, que ruego a Dios la tomen todos, y es, que no arrimen la mortificacion a titulo de tales, sino que antes la abracen con mayor feruor, porque son las guias, el exemplo, y regla de los demas. Y si ven los moços, que los ancianos, y superiores se regalan, y dan pasto a sus apetitos; luego los seguirán caminando por los mismos passos, y tratarán de regalar se, y no mortificarse, y se relaxará la Religion. Ay algunos (dize) que a titulo de antiguos en el Conuento, quieren ser priuilegiados, y seruidos, juzgando que no habla con ellos la mortificacion Religiosa, y que pueden hazer quanto quisieren en todo, y por todo sin escrupulo, porque basta que ellos lo hagan, para que sea tenido por bueno, y quede santificado, el regalo, la libertad, las salidas, y entradas a todas horas, la essencion del Coro, y de la oracion, y las particularidades entre los demas, y viuen engañadissimos, y ciegos con el amor propio, porque a ningunos obliga mas la mortificacion, porque son la norma de los otros, y a quien miran como a norte de sus acciones, y como a mas aprouechados en la escuela del S. ñor. Por lo qual, dize muy bien, que aunque los moços aflojen en la mortificacion, no deuen aflojar los ancianos, sino antes adelantarse en ella, para detener con su exemplo a los flacos, y aferuorizar con su feruor a los tibios, y tener en pie la disciplina Religiosa, como columnas della. De tal manera (añade) florezcan en todo genero de virtudes, que sea su vida, freno de los demas, y tacita reprehension de sus negligencias, y no al contrario, escuela para la relaxacion, aportillando la obsequancia con sus regalos, priuilegios, y essempciones, y abriendo puerta para que la relaxen por ella los demas.

Dion. Carr.
 In hunc loc.
 Quonia ipsi
 sunt, velut
 mensura, &
 regula subdi
 torum.

En todas las cosas.

§. IV.

Que la mortificacion, es el pan con que han de entrar en provecho todas las obras.

Dia, y noche me sustentaua con pan de lagrimas, y usaua de la ceniza, como de pan. Dezia el Profeta David; porque como el pan se come con todos los manjares, así yo acompañaua todas mis obras con lagrimas, y mortificacion de ceniza, y penitencia, mortificandome en todas ellas, sin perder tiempo, ni ocasion, que es lo que nos dize este Auiso, que nos mortifiquemos en todas las cosas, sin dexar passar alguna, en que no ganemos alguna vitoria de nosotros mismos, porque con este pan cotidiano, nos entraràn todas en provecho, y seràn de sumo merecimiento.

En esta materia ha auido varones muy diestros en la vida espiritual, los quales en todas ocasiones, y tiempos, mortificauan sus apetitos con grande aprouechamiento de sus almas. Vno dellos fue San Francisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Duque, se mortificaua en la caça, baxando los ojos, quando podia tomar gusto en ella, y en la mesa, poniendole muchos y delicados manjares, y no gustando alguno dellos, comiendo solas ynas yerbas, que no es pequeña mortificacion en persona criada en tanto regalo, los vestidos de seda, los ceñia tan apretados, que le atormentauan las carnes, si estaua senrado, leuantaua vn pie para estar con pena, si se purgaua, mascava las pildoras muy de espacio, para que le amargassen, si le dauan algun manjar bien guisado, le defazonaua con ceniza, y vinagre, y quando no se le ofrecia otra ocasion de mortificacion, se repelaua los aladares para atormentar su cuerpo, y desta manera aprouechò tanto en el espíritu, buscando su continia mortificacion en todas las cosas.

Sobre aquellas palabras de los Cantares, que citamos arriba: Todos los que guardauan el lecho de Salomon, eran diestrisimos en armas, velando con la espada en la mano, dize Filon Obis-

Ps. ar. Fuerunt mihi
lithy naves
panes die, ac
nocte, Ps.
101. Cineré
tanquam pa
nem mandu
caban.

Cant. 3. Om
nes trahentes
gladios, & ad
bella docit.
smi, Phil.
Carp.

po: Estos son los que en todas sus obras tienen la espada en la mano del temor de Dios, y remordimiento de su conciencia, ajustandolas todas con la voluntad de Dios, y sus obligaciones. Y luego añade: Estos son los que en todas las acciones tienen a mano la espada de la mortificación, mortificandose en todas sus obras, sin perdonar alguna, en las de gusto, y de disgusto, en las grandes, y pequeñas, en las de obligación, y de su prerrogación, en todas las obras, y ocasiones se mortifican, adelantando su caudal, sin que coman bocado, que bien les sepa, sin este pan de ceniza de la mortificación.

Dize San Ambrosio muy bien, que llamó Christo espada a la mortificación, porque sinó se usa, se eumoece, y para que esté limpia, y resplandeciente, es necesario que se juegue a menudo con la mano. Y como dize San Bernardo, si no jugais la espada, no harán caso della vuestros enemigos, si la teneis embaynada, ò colgada de vn clauo toda la vida, ella se perderà, y hará los mismos efectos, que sino la tuvierades, espada es la mortificación, y espada, que como dize San Aranasio, destierra los demonios, y corona de vitoria a los que la usan; pero es necesario, que a fuer de espada se use, y que la tengais en la mano en todas vuestras obras, obrando, y peleando, haziendo, y mortificando vuestra carne, como se dize de los que reedificauan el Tēplo, q̄ con vna mano obrauan, y con otra peleauan, edificando, y peleando juntamente, así todas nuestras obras han de ir acompañadas de mortificación, caminando a vna estas dos virtudes de obrar, y mortificarnos.

Y no te engañe el demonio, con pretesto de mirar por tu salud, como ha hecho a muchos, haziedolos cobardear en esta guerra, y boluer las espaldas al mejor tiempo, quando auian de alcanzar cumplida vitoria, y estauan en visperas de recibir la Corona del Cielo: porque seria lastimosa tragedia, y digna de ser llorada con lagrimas de sangre. No oigas los filios de la serpiente antigua, que te persuade el amor propio, mas oye al Redemptor, que te dize mortifiques tu cuerpo, que tomes tu cruz, y le sigas, si quieres reynar con él en la gloria, confia en su palabra, que él te dará fuerças para todo lo que te aconseja, mas delicado era que tu, y hizo mas rigurosa penitencia, y no seràs el primero a quien ha dado fuerças para hazerla, y pues en tu flaqueza, no dexas de ofenderle, tampoco es justo, que dexes de satisfacer por tus ofensas. Acuerdate de lo que

Amb.
Procem. in
Luc.

Bern. Gladius enim nisi manum necatur, non terret aduersarios.

Athan. lib. de virginibus.
Dæmones fugat.
1. Act. 4.

lib. 1. de la
guja de la vir
p. 1.

que refiere San Buenaventura, y yo escriui en el lib. 5 de la imitacion de nuestra Señora, y es, que reuelò la santissima Virgen Maria, a Santa Isabel de Vngria, que ninguna gracia, don, ò virtud, alcançò de la mano de Dios, excepta la primera de su purissima Concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda deuocion, copiosas lagrimas, y mucha mortificacion, aflagiando con ayunos, y cilicios, dura cama, y poco sueño, su delicado cuerpo, y añadió (dize) el Serafico Doctor, hablando la Virgen con la dicha Santa: *Ten por cierto, que no baxa gracia alguna al alma, sino es por medio de la oracion, y castigation del cuerpo.*

Yo confieso, que vnas cosas auenen a vnos, y otras a otros, pero que en esta materia, ninguna de quantas he leido, me ha mouido mas que la presente, porque qual (dime) es mas digna de ponderacion, que oir de boca de la Reyna de los Angeles, que ninguna gracia, ni fauor baxa de Dios a los hombros, sino es por medio de la mortificacion del cuerpo, junta con la oracion del alma? Y que cosa mas para reparar, que oir de su misma boca, que no alcançò don, ni gracia alguna, en todo el curso de su vida, ni quando niña, ni quando grande, ni en la edad mayor, sino fue por este medio? *Quales meritos fueron mayores, que los de la Virgen santissima? Quien tuuo mayor gracia? Cuyas obras, y ciambres fueron mas gratos a Dios? Y liendo afsi, que se auenta jò en esto a los Angeles, y a todas las puras criaturas, confiesa ingenuamente, que se ponía en oracion, suplicando a Dios, que le concediesse alguna gracia, y que no la alcançaua, hasta que acompañaua su oracion con la mortificacion, ayunando, velando, y martirizando su virginal, y delicado cuerpo, con cilicios, y asperezas, de quien deuemos aprender la importancia desta virtud, la qual ha de acompañar todas nuestras obras, por buenas, y santas que sean, para darles fuerza, y realces de valor en los ojos de Dios. Mira tu como podràs alcançar las mercedes que pidières a Dios, sin mortificacion, y penitencia? Si la que era tan digna de ser oida, no las alcançò sin ella, como las alcançaràs tu, no solo sin mortificacion, sino lleno de amor proprio, regalando tu cuerpo, dando rienda a tus deseos, dulces bocados a tu paladar, abundante comida a tu estomago, y largas horas de sueño a tus ojos? No creas a tu enemigo, y mucho menos a tu carne, que es el mayor de todos, y de quien se vale el demonio, pa-*

S. Buenav.
in medit vit.
Christ ca. 3.
& addidit:
Pro firmo
scias, que d
nulla gratia
descendit in
animam, ni-
si per oratio-
nem, & cor-
poris affli-
ctionem.

ra engañarte con pretexto de flaqueza, ò temor de enfermedad, para hazerte afloxar en la penitencia. Cree a Dios (como he dicho), sigue el exemplo de sus Santos, y confia en su bondad, que por este medio te dará mas salud, y con ella los bienes Celestiales.

§. V

Lo que enseñó desta materia la gloriosa Santa Teresa.

CON Mucha sal dixo esta nuestra Santa, en el capítulo 10. del camino de perfeccion, en el qual, aun que el sobre escrito habla con sus Monjas, la doctrina, dize a todos, pues que todos tenemos necesidad de ella, que es la siguiente. *Lo primero que hemos de procurar, es, quitar de nosotros el amor deste cuerpo, que somos algunas, tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan à Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas; mas algunas Monjas, no parece que venimos a otra cosa al Monasterio, sino a procurar no morirnos, cada vna lo procura como puede, aqui à la verdad poco lugar ay de esto con la obra, mas no querria yo, que huuiesse el deseo. Determinemonos hermanas, que venimos a morir por Christo, y no à regalarnos por Christo, que esto pone el Demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena, se quiere guardar la orden, con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia.*

Y mas abaxo añade: *Tengo para mi, que assi quiere el Señor, que seamos mas enfermos, à lo menos a mi hizo me el Señor gran misericordia conserlo, porque como me auia de regular, assi como assi, quiso que fuesse con causa. pues es cosa donosa, las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan: algunas vezes dales un frenesi, de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias à manera de dexir, despues ponelès el Demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo probaron: no guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion, que*

nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata; vn dia, porque nos dolio, y otro, porque nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro. y à las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada.

Todo lo dicho es desta prudente Virgen, y sabia Maestra, en que por vna parte enseña la prudencia con que se deue vsar la mortificacion, y por otra persuade con eficaces razones à no temerla, y abraçarla siempre, mortificandose en todas las cosas, confiando en la bondad de Dios, que dará fuerças para ello, y verdaderamente dize vna verdad muy experimentada, y es, que los que pierden el miedo a la mortificacion, se hazen robustos en el cuerpo, y en el alma, porque se curten con la dureza, y se hazen a las armas con el exercicio dellas; y los q̄ la temen, y miran por su salud, vencidos de su amor propio, andan continuamente enfermizos, flacos, y desmedrados, y en vn potro de tormento, hechos verdugos de si mismos, con su cuydado, temor, y sollicitud.

San Iuan Chrysostomo trae vna buena comparacion, y dize, que son estos como los arboles, que se crian en los jardines, los quales a qualquier viento se lecan, y es necesario andarlos siempre regalando, y cubriendo, porque no se marchiten, que cuestan mas cuydado que valen; pero los que se crian en las sieras, y montañas, a todos los vientos, a yres, y nieues, se crian fuertes, y recios, y resisten a todos los malos temporales, sin que alguno pueda hazerles daño.

De la misma manera son los que restan su salud, y aborrecen su carne, entregandose de veras à la mortificacion, que se crian recios, y con salud, trabajan, y sufren, y comen de todo, sin que les haga mal cosa alguna, ni les quebranten los trabajos, y penitencias, por grandes que sean; pero los que miran por si, con demasiado cuydado, guardandose de todo lo que es penitencia, y mortificacion, se crian flacos, y delicados, y nunca tienen salud. Determinemos de veras; como dize nuestra Santa, a dar la salud, y la vida por Christo, en el martirio de la Religion, y tendremos salud, y contento, y vn tesoro de merecimientos en el Cielo.

Digno es de memoria lo que sucediò en vn Conuento, que fundò San Columbano, y fue, que enfermaron todos

los Monges, sin que huiesse quien los curasse en todo el Monasterio, el Abad (que era vn varon anciano, y de mucha prudencia, y santidad) despues de larga oracion, mandò que se leuantassen de las camas, y que fuesen a trillar las mießes del Conuento, en medio del Estio, con la mayor fuerça del Sol, cola al parecer rigurosa, y agena de prudencia, pero la de Dios, no se atiende a las leyes comunes, porque se leuanta de bucio à toda razon humana, algunos vencidos del amor propio, con tan buena color, como era la enfermedad, se escularon, y no quisieron leuantarse, otros como buenos, obedientes, y mortificados, en oyendo la voz de su Abad se leuataron, y dandoles nuestro Señor fuerças, fueron a las héras à trillar. Cosa maravillosa! estos sanaron tan perfectamente, que boluieron a casa, sin rastro de enfermedad, y aquellos se quedaron enfermos, por todo el año siguiente, sin que tuuiesßen mejoría, con quantas medicinas les aplicaron, castigando nuestro Señor la inmortificacion destos, premiando el feruor de aquellos, y enseñando a todos, q̄ la mortificaciõ dà salud, y haze robusto, y q̄ comodi ze S. Batilio es medicina, no solamente para el alma, sino tambien para el cuerpo, pues dà salud a ambos.

Bat. or. 1. de
ieiun. Farma
cum efficac.

Nunca dexede humillarse, y mortificarse.

§. VI.

*Que la mortificacion sin humildad, antes daña que
aprovecha.*

Bien conociò nuestra Santa, los riesgos que ay de vanidad, y la necesidad de humildad, en la mortificaciõ, y penitencia, pues nos auisa como diestra, y experimentada Maestra, que nos mantengamos siempre en humildad, preuiniendonos con ella en todas las obras de mortificaciõ: porque lo vno sin humildad, no es virtud de penitencia, sino vicio de soberbia, y lo otro, como trata en materias tan sensibles, y de suyo dificiles, y por el consiguiente heroicas, eria espíritu de vanagloria, y complacimienço de si mismo, de fuerte que es mas dificultoso vencer este enemigo de la soberbia, que ocasiona de la penitencia, que el amor propio, que

se opone a ella; Y assi dize San Bernardo, que es raro el que haze bien, y siente mal de si, rara virtud en la tierra, la santidad humiliada. *Rara cosa es* (dize) *que la santidad no enuanezca, y destierre la humildad*, porque naturalmente cria estos humos de agrado, y complacimien to de si mismo.

Y en otro lugar dize lo mismo con estas graues palabras: *No se puede negar, sino que es grande, y rara virtud, obrar cosas grandes, y sentir baxamente de ti, que todos conozcan tu santidad, y tu solo la ignores, que alaben todos tu virtud, en falçandote hasta el Cielo, y que tu te desprecies, y abajas hasta la tierra; virtud es esta admirable, y que excede a las mismas virtudes.*

Pues como la mortificacion, y penitencia corporal, sale fuera, y anda en los ojos de todos, y no la puede ignorar el mismo que la haze, todos la alaban, y veneran, y la predicán por grande, y el mismo la conoce, y naturalmente se agrada, y satisface de si mismo; y lo vno, y lo otro haze guerra a la humildad, y cria vn espíritu de vanagloria, con que se estiora a si, y desprecia a los otros, teniendo se en mas que ellos, y despues de muy martirizado con penitencias, ayunos, vigili as, malos dias, y peores noches, lo pierde todo por falta de humildad, que es perdida muy lamentable; y por esto nos auisa nuestra Santa, como tan diestra, y experimentada, que vayan a vna siempre, la humildad, y la mortificacion, dandose las manos, como dos buenas hermanas, y la humildad delante, como hermaa mayor, asegurando el camino a la mortificacion.

Bien notable es el exemplo, que se cuenta en las vidas de los Padres, de vn Monje anciano, el qual resplandecia como vn Sol entre los demas, en penitencia, ayunos, mortificaciõ, y santidad, y auia llegado a tan alto grado de perfeccion, que se sustentaua con pan de Angeles, ombiãndole Dios del Cielo, por ministerio dellos, pan blanquissimo, y de marañilloso sabor siempre que tenia necesidad de comer; pero descuido se en la humildad, y tomando vano agrado de si mismo, empeço a estimarse por santo, y fauorecido de Dios; monido este cimien to, facilmente cayò todo el edificio, que auia leuantado de penitencia, y perfeccion: porque el demonio tuuo puerta para tentarle con pensamientos lasciuos, hasta que soltando la rienda a sus deseos, tomò el camino del siglo, para ir a cumplirlos. Quien pensara, que este Sol se auia de eclipsar tan presto, y que de tan alto grado de santidad, auia de caer en tan profundo abis

Ber. ser. 45.
in Cant. Ra-
ra virtus in
terris, aut
sanctitatem,
non perdet,
aut humili-
tatem sancti
moniam non
excludit.
Ber. ser. 13.
in Cant.

In vit Pat.
1. p. fo. 124

mo de maldad? Sino quien sabe quanto necessita la penitencia del firme fundamento de la humildad, para mâtener su fineza: al fin se apiadò nuestro Señor dé!, porque passândo por vn Monasterio de Monjes hizo vna platica espiritual, de como se auia de vencer los malos pensamientos, a instancia de los Religiosos, que por diuina prouidencia, le pidieron que tratasse aquella materia, y lo que predicò a los otros, aprouechò a si mismo, y llorò sus pecados, y buuelto a su celda, hizo penitencia dellos.

En este espejo quisiera que se miraran los muy penitentes en la vida, y los que se dan a muchas asperezas, haziendo rigurosa carniceria de si mismos, y que aprendieran a quanto riesgo viuen de perderse, si les falta la humildad, y les sobra la presumpcion, para despreciar a los otros, que a su parecer no hazen tanta penitencia: vean si han llegado al grado de santidad que este llegò, y si él cayò, miren que pueden caer, y no se descuiden, que tienen muchos ojos, que los miran. Si este en la soledad, adonde, ni era vitto, ni alabado de alguno, por solo el agrado de si mismo, cayò tan miserablemente, castigando Dios la secreta soberuia, con manifesta luxuria, los que viuen en medio del mundo alabados, y venerados de todos, por penitentes, y santos, quanto mayor riesgo padecen de enuaneçerse, y caer en semejantes, y mayores pecados, y por el consiguiente necessitan de mayores pertrechos de humildad.

El Serafico Padre S. Francisco, andaua con tan vigilante cuidado en esta parte, que si alguno le alabaua, llamaua a su compañero Fr. Leon, y hazia que le dixesse muchos vituperios; y si le honrauan, se echaua despues en tierra, y hazia que le pisasse, y hollasse, diziendole mil baldones. Y quando encôtraua los seglares vestidos de seda, y oro, estaua tan lexos de tenerse por mas penitente, que ellos, ni despreciarlos por esto, que antes se humillaua en su presencia, diziendo a su compañero: Hermano estos son mejores, que nosotros, porque encubren los cilicios, y las asperezas, con que tratan su carne, con los vestidos buenos, que traen de fuera; pero nosotros somos hipocritas, y especialmente yo, porque traigo la penitencia por de fuera, y regalo mi cuerpo, sin que lo vean. Esta es regla de Maestro, y medio para no caer en vanagloria, ni despreciar a nadie, que vayan a vna, la penitencia, y la humildad, martirizarâ la carne, y humillarte, despreciarse a si mismo, y estimar a los otros, y el camino contrario, es el de manifesta perdicion.

Bien lo prevenio el Apóstol S. Pablo, como tan grande Maestro de espíritu, escriuiendo a los Fieles de Roma, a los quales auifa deste vagio, en que se pueden derriotar diziendoles: *El que come, no desprecie al que no come; y el que ayuna, no juzgue mal del que no ayuna, porque Dios, que es el juez de todos, ha v. serua do su causa, para su tribunal.* Consejo celestial, y digno de vn S. Pablo, cada vno atienda a si mismo, y limpie su pertenencia, no sea que por juzgar a los otros, pierda su merecimiento.

Esta misma lición nos dio el Profeta Dauid de palabra, y exemplo, quando dixo: *Humillaua mi alma en el ayuno,* corriēdo iguales balanças, la humildad, con el ayuno, y el ayuno con la humildad, para que el vno fuesse guarda del otro, y ambos juntos conseruassē mi alma, y la defendiessen de mis enemigos. Por esta razon deue viuir con cuidado, el que abraçare la penitencia, de cortar todos los pensamientos, que le faltearen de vanidad, pensando en sus filtras, y en las virtudes ajenas, para que desta manera se desprecie a si mismo, y no a los otros.

Quando S. Iuan Bautista embid sus dicipulos a Christo, esperd a que se fuesen para oezir sus alabanças, y antes desto auiendo San Iuan dicho mil loores de Christo en el Iordan, quando fue a recibir de su mano el Bautismo, no se lee, q̄ Christo le pagasse en la misma moneda, ni que dixesse alabança suya en su presencia; y siendo esto así, que anduuo el Redemptor tan recatado con San Iuan en esta parte, auiendo en sí tan poco riesgo de vanidad, no lo anduuo con santa Maria Magdalena, pues vna, y muchas vezes la alabò en su presencia, y de todos, predicando la grandeza de su caridad y el feruor con q̄ le siruio, y los obsequios que le hizo. La razon es, porque santa Maria Magdalena, tenia gran lastre en sus muchos pecados, que traia presentes, para que no la derribasse el viento de la vanidad; y así jugaua el Redemptor del mundo muy al seguro, aunque mas la alabasse; pero San Iuan, por vna parte era penitentiísimo, y por otra purísimo, sin mancha de culpa, desde el vientre de su madre; y así por este costado parecia mayor el riesgo de ser vencido, y caer, aunque no le tuuiesse por el singular fauor de Dios; mas por enseñarnos, y cautelamosa no otros, no quiso alabarle en su presencia, para enseñarnos a huir nuestras alabanças, y poner los ojos en nuestros pecados, y miserias, como santa Maria Magdalena, contra el viento de la soberuia, y mantenersen en verdadera humildad.

Ad Rom. 14.
Is qui manducat non in ducantem non iudicet, Deus enim illi adump sit.

P. l. 34. Humiliabam in ieiunio animam meam.

Mat. 11. Illi autem ab eūtibz cōcipit aduertas dicere de' oīs

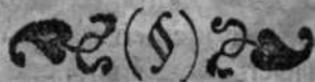
Luc. 7.
Mat. 26.

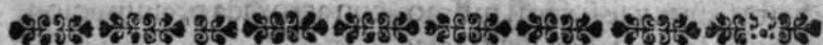
Coron. Cist.
1. p. 1. lib. 5.
cap. 29.

En la Coronica del Cistel se cuenta, que vn Monge pidió al Señor le concediese don de lagrimas, y auiendo le alcanzado, y estando derramandolas a solas, deseò en su coraçon hallarse en algun concurso, ò frecuencia de muchos que le viesse, para que le tuiesse por santo, mas apenas diò consentimiento a este deseò, quando le abrió el Señor los ojos, y viò junto así al demonio, en figura de vn Mongecillo negro, y feo, muy alegre, y orgulloso, como quien auia alcanzado vn grande victoria, cayó el buen Religioso con esta vision en la cuenta de su yerro, y arrepintiose muy de coraçon, y llorò de veras el vano contentamiento, que auia tomado de las lagrimas.

Esto es lo que el Demonio pretende, que pongamos los ojos en las virtudes, y fauores de Dios, y nos olvidemos de nuestras faltas, para hazernos caer en pecado, y robarnos el tesoro de nuestras almas; y por el contrario, todo nuestro cuidado deue ser para humillarnos, al passo que hizieremos bien, para no perder lo trabajado, obrando con estas dos manos, y bolando con estas dos alas de la humildad, y mortificacion en el camino del Cielo. Oygamos para dar buen fin a este Aviso, lo que nuestra santa Maestra dize dellas, en el capitulo arriba citado, del camino de perfeccion, adonde auiendolas persuadido, y loado mucho, exclama, y dize así: *O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los iaxos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de N. S. Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos, no tiene a quien perder, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida, solo teme descontentar a su Dios, y suplicarle, le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.*

(.?)





AVISO TERCERO.

*Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la
tibieza presente, y lo que le falta para andar de
aqui al Cielo, para vivir con temor,
que es causa de grandes
bienes.*

Este es vn medio muy eficaz, para hazer penitencia, y mantenerse en humildad, y aborrecimiento de si mismo, tener siempre en la memoria, y delante de los ojos su propia miseria, y las ofensas que ha hecho contra Dios, por las cuales merece ser castigado, y desamparado de su diuina Magestad, indigno de recibir mercedes de su mano, y de estar en su presencia, de la tierra que pisa, y de ser contado entre los hombres, sino antes de estar en el infierno, sepultado con los demonios, y alli no tuuiera cõdigna pena de su pecado, porque quien se acuerda de los muchos que ha cometido, anda siempre compugido, y humillado, y no se atreue a levantar los ojos al Cielo, ni a quejarse de los hombres, aunque le pisen, y desprecien, todo le viene ancho, y con el mas baxo lugar se halla muy honrado, porque se mira como aleuoso a Dios, y como condenado a eternas penas.

Ay fuera desto otro bien grande en la continua memoria de sus culpas, y es, que como mira sus caidas, conoce su flaqueza, y no se fia de si, antes siempre anda temeroso, y cauto, sin atreuerse a entrar en ocasiones de caer, porque sabe que resbalará en ellas, si Dios no le tiene de su mano, lo qual le tiene a raya, para no tornar a caer en pecados, y viue con temor, que es causa de grandes bienes, como dize nuestra Santa, cumpliendote en el lo que dize el Espiritu Santo: *Bienauenturado el varon, q*

*Prover. 18.
Beatus homo,
qui se timet,
per se pau-
des, qui au-
ditus est da-
re corruet
in malum.
Chrysol ho.
38. ad popul.*

vive siempre con temor, porque no caera en pecado, y el que dexa este freno, y se fia de si mismo, con arroxada presumpcion, caerà en lamentables delgracias.

Parece que nuestra Santa auia leido a S. Iuan Chr yfostomo, en la homilia, al Pueblo de Antioquia, a donde le dà este Aviso, mas no fue necesario leerle, porque como la regia el mismo espiritu, assi dixo lo mismo; dize pues S. Iuan Chriftostomo, no pongan los ojos en tus buenas obras, porque si has hecho algunas, dignas de premio, todas estàn apuntadas en los libros eternos, para darte a su tiempo el devido galardon, sin que puedas tener rezelo de perder alguna: y podria suceder, que mirandolas, las perdiesses por vano contentamiento. Pero si quieres jugar al seguro, toma mi consejo, y ten presente los pecados cometidos, y la vida passada, para llorarla con deuota contricion de tus culpas, y proposito de la enmienda, en que no puedes correr riesgo alguno, sino tener grande merecimiento: y mueuete a penitencia, y satisfacion de tus deudas, pues sabes que las has cometido, y no sabes si has sido perdonado, ni si has hecho condigna penitencia dellas, humillate en la presencia de Dios, macera tu cuerpo, toma vengança de ti mismo, paga lo que debes, y asegura tu partido, porque halles despues lugar en los eternos tabernaculos. Hasta aqui S. Chriftostomo.

Oido esto, mete la mano en tu pecho, y considera de espacio, quantas ofensas has hecho contra Dios, desde que naciste, hasta oy, y hallaràs que has gastado toda la vida en ofenderle, y que exceden tus pecados a las arenas del mar, y a los atomos del Sol, porque ni ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni maldad, que no ayas cometido, ni pecado que no ayas intentado; y si alguno no ha llegado a execucion, no ha sido por tu virtud, sino por la gracia de Dios, que te ha tenido de su mano, para que no le cometas; y pues tal ha sido tu vida, y tal estu malicia, y tal tu flaqueza, humillate delante del Señor, reconociendo tus culpas, confessando que no eres digno de la tierra que pisas, ni del pan que comes, ni del aire que respiras, ni de las personas con quien viues, sino de estar en el infierno, y como dize San Buenaventura, de que Dios criasse nuevos infiernos para atormentarte. Y si ruate de freno tu malicia, para viuir con humildad, y tu flaqueza para cautelarte con temor en las ocasiones, apartandote de todas las que te pueden apartar de Dios.

§. II.

Tenga presente la vida pasada.

Este consejo es del Apostol San Pablo, el qual practica-
ua en su propia persona, refrescando la memoria de
sus pecados passados, aunque nacidos de ignorancia
(como él dize) para mayor humildad suya; y assi le
dezia a su amado dicipulo Timoteo: Haze alarde Dios en mi,
de la grandeza de su piedad, y misericordia, pues auendo sido
primero blasfemo, perseguidor, y contumelioso a su Iglesia,
derrama los tesoros de su gracia, tan liberalmente en mi, buel-
uo los ojos a mi vida pasada, y no hallo mas que pecados, mi-
serias, e ignorancias, de que humillarme; y sino fuera por la gra-
cia de Dios, que me tiene de su mano, cometiera cada dia mi-
llares de pecados. Con esta memoria se humillaua San Pablo,
y con ella nos deuemos humillar todos, refrescando continua-
mente la de todas las miserias de nuestra vida pasada.

Solia dezir San Gregorio, que la guarda de la humildad, era
la memoria de la propia maldad: y como no ay Ciudad segura,
sin cerca, ni villa sin guarda, de la misma manera no ay hu-
mildad segura, sin la memoria de la miseria propia, y de los pe-
cados cometidos en la vida pasada, y con ella la humildad, y
el resto de las otras virtudes estan guardadas, y seguras.

Vna cosa dize el muy docto Galfrido, sobre el cap. 20. de
San Iuan, que explica bien la necesidad que tenemos de acor-
darnos de los pecados passados, y es, que assi como Christo cõ
prouidencia singular, dexò en su Santissimo Cuerpo las cicatri-
ces de sus llagas, para eterna memoria de su Pasion, y de la vi-
toria que alcançò por ella, y para que diessen aliento a los Fie-
les en sus trabajos, y los animassen a la pelea contra los demo-
nios, los quales huyen a su vista: con la misma prouidencia or-
denò que los pecados passados, y perdonados, quedassen las ci-
catrices de las malas inclinaciones, y flaquezas de nuestra car-
ne, para que siruan de memoria, y del pertador de nuestra ma-
licia, y nos mantengan en humildad, y nos refrenen con te-
mor, para no boluer a caer en ellos. Sus palabras son las siguien-
tes.

Assi como el Salmador del mundo, por secreta dispensacion, de-

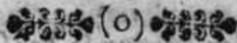
*r. ad Thim.
cap. i qui
prius bla-
sphemus fui
& contuma-
ciosus.*

*Grig li. 12.
Mor. ca. 27.
Custos humi-
liza is, est re-
cordatio pro-
priae foedita-
tis.*

*Galfr in c. 20.
Ioan,*

xò las cicatrices de las llagas en su cuerpo Santissimo, para memoria de su Passion, de la misma manera, y con prouidencia singular, dispuso, que perdonadas vuestras culpas, quedassen en nuestras almas las cicatrices dellas, para que fuesen un continuo despertador de su memoria, y la sire de nuestra humildad; porque quanto mas vno se acuerda de sus pecados, tanto mas se humilla, y estima a sus proximos, Dios se le muestra propicio, duelese de sus culpas, aborrece sus pecados, logra la gracia que le dà, y enciende su coraçon en deseos de la bienouenturança. Hasta aqui son del sobredicho Autor. Todos estos bienes, y los que dexamos dichos, trae la memoria de la vida passada. Por lo qual con justa razon, como Maestra tan experimentada, nos aconseja nuestra Santa, que la refresquemos continuamente, porque es causa de grandes bienes.

San Gregorio explica esto, con la semejança de la raiz: *Lo que es en el arbol la raiz es* (dize) *en el hombre la memoria de su vida passada*; la raiz ahonda àzia abaxo, y la memoria de su propio conocimiento ahonda àzia abaxo en su propia miseria, y en los pecados passados, quanto mas profunda es la raiz, tanto mas descuella el arbol àzia arriba, y mas copiosos, y razonados frutos lleua, segun aquello que dize Dios en el segundo libro de los Reyes: *Arroyzará el arbol àzia abaxo, y descollará àzia arriba*; porque quanto mas vn hombre ahonda en su vida passada, descubriendo sus miserias, y meditando sus flaquezas, tanto mas se leuanta por merecimientos al Cielo, creciendo en santidad, al passo que se abate por humildad. Esta es la raiz de todo nuestro bien espiritual, el propio conocimiento, sin él es el hombre como el arbor sin raiz, seco, arido, sin jugo de deuocion, sin fruto de buenas obras, y solo apto para el fuego del infierno, y con él està firme en la virtud, verde, y lozano por el feruor en el espiritu, florido de muchos, y santos pefamamientos, y deseos de seruir a Dios, fuerte contra los vientos de las tentaciones, dilatado por la caridad, para hazer sombra, y abrigar a sus hermanos, y cargado de frutos de santas obras, tengamos siempre presente la vida passada, que es causa de grandes bienes.



§. III.

Profigue la misma materia.

ENseñó esta doctrina el Redemptor del mundo, en aquella parábola de la higuera, la qual dize S. Gregorio, Luc. 13. que predicó para persuadirnos esta verdad. Auiá vn hombre (dize el Redemptor) que tenia vna viña, y en ella vna higuera; vino tal vez a ver la viña con deseo de coger algun fruto de la higuera, porque auia tres años que no le daua ninguno, y como se llegasse a ella, y no hallasse mas que hojas, llamó a su hortelano, y dixole: Tres años ha con este que vengo a coger el fruto desta higuera, y ninguno me le ha dado, cortalda luego, porque no es conueniente, que el arbol infructifero ocupe la tierra. Sintio el hortelano el rigor de la sentençia, y apeló della de su dueño, para su dueño, que muchas vezes sienten mas los criados, que los amos la perdida de las hazienças, porq̄ les ha costado mas trabajo su cultura, q̄ a ellos, y dixole: Señor esperalda otro año, dexalda a mi cuidado, y yo la cabaré, y estercolaré de nuevo, y si cō este beneficio no hiziere virtud, y lleuare fruto, entōces la cortarēmos, como arbol seco sin esperança de remedio. Así se hizo, y aunq̄ el Saluador, no passa adelante a contar el suceso, y fruto del beneficio, tacitamente nos declara, que se logró su buen deseo, dando copioso y fazonado fruto, como le dan los arboles, con tal beneficio, y cultura de sus dueños.

Sobre lo qual discanta el B. S. Gregorio, y dize que otra cosa significa este Padre de familias, que tenia esta viña, sino a Christo nuestro Redemptor, que es el Padre de las familias de la Iglesia, la qual es su viña, que plantó, y cultiud con el sudor de su rostro, y regó con su propia sangre, y con las copiosas fuentes de sus Sacramentos, la higuera infructifera, y frondosa es el pecador soberuio, frondoso por su vanidad, infructifero por la esterilidad de sus obras, contra el qual dà Dios la sentençia de condenacion, mandádo sus ministros, q̄ le corten como a arbol seco, y le echen en el fuego del infierno. Rigurosa sentençia, pero merecida, de quien con la cultura de tantos sermōnes, inspiraciones, y exemplos, y con el riego tan copioso de sus santos Sacramentos, no lleua el fruto que rinden sus consortes; pero en medio de el rigor, muestra Christo

la piedad, dexandose rogar de buenos, que son los Sacerdot es y Superiores, que cultivan la viña de la Iglesia, y son sus siervos Fieles, como lo era aquel Padre de familias, y se rinde a sus ruegos, y reuoca la sentencia dada, que vn luez, ò Superior, no ha de ser mejorable, sino antes humano, dando lugar a la clemencia.

Pero repara el Santo muy bien en el beneficio, que le hizieron a aquel arbol, para que lleuasse fruto, que fue cabarle, y estercolarle. Porque no ay remedio mas eficaz, para reducir a vn alma por perdida que sea, que abrirle la memoria, cabando en su propio conocimiento, y recordarle sus pecados, que son el estiercol de su vida passada. *Los pecados son el estiercol* (dize S.

S. Gregor. in
hunc locum.
Peccata car-
nis siccora
vocatuz; ex-
siccate spi-
ritur ad fru-
ctum reui-
uiscit a bor-
quia de con-
sideratione
causad nona
se opera re-
suscitat ani-
mas.

Gregorio) *que ha de echar el pecador al pie del arbol de su alma, para que resucite a la gracia, y cobre noua vida, y nuevo feruor, reboluiendo vna, y muchas vezes con la meditacion su vida pasada.* Considere las ofensas, q̄ ha hecho contra Dios, la ingratitude a sus beneficios, quan sordo ha estado a sus voces, quan ciego a sus obras, quan duro a sus inspiraciones, quan obstinado en sus pecados, quin despreciador de la sangre, y doliendo se de sí mismo intimo de tu coraçon, llorre amargamente sus culpas, y ponga la enmienda en adelante, porque reuoque Dios la sentencia que tiene fulminada contra él, por sus pecados, ò si boluies los ojos a la vida pasada, y cargasses el peso de la consideracion, antes de passar adelante, en los muchos beneficios, y mercedes que has recibido de la mano de Dios, y quan mal has correspondido a ellos, mete la mano en tu pecho, y piensa quantos años ha que estas plantado en la viña del Señor, quanto ha que te traxo a su casa, y que te colocò entre sus escogidos, que cultura has tenido de tanto numero de sermones, y platicas espirituales, inspiraciones, voces, y aldauadas que te ha dado al coraçon, licion de buenos libros, consejos, y correccion de Superiores; quantos exemplos has visto de santidad en los que viuen contigo, que condenan tu tibieza, aprouechandoie ellos, de lo que tu no te aprouechas; atiende otro sí a la gracia de los Sacramentos que has recibido, que es el riego ordinario, con que deuiera descollar tu alma; mira quantas vezes has comulgado, y recibido aquel celestial manjar, que con vna sola que le recibieras en la vida, estauas obligado a ser vn santo, peca todo esto de espacio, y luego pone en otra balança el fruto que has dado en tantos años de lo dicho, y teme no se de contra ti

la rigurosa sententia, que se dió contra aquel arbol. Cortado, y sea lançado en el infierno, arbol que no lleva fruto, y ocupa la tierra de valde; pues dime te luego, si el arbol que no dà fruto, es cortado para el fuego, el que dà espinas en lugar de fruto, adonde ira? Si el ocioso por ocio, y el esteril por esteril, son condenados en el Tribunal de Dios; el que no solamente es infructifero de buenas obras, sino obrador de malas, el que buelue espinas de ofensas, en retorno de beneficios, como tu lo has hecho con Dios, que será dé? Y que sententia llevará? Si por tres años de esterilidad, fue condenada aquella higuera al fuego: a ti por tantos años de esterilidad de buenas obras, y de alebrosia de malas, que castigo te dará Dios?

Quando el Redemptor del mundo se llegó a la higuera frõdosa, que estava a vista de Ierusalén, y no hallò en ella fruto, luego al punto la maldixò, y sin mas dilacion se secò, y quedó arida para el fuego. Sobre lo qual dixò santo Tomas: *iusta sententia, y merecido castigo, porque la sequedad, sigue a la esteridad, casi necessariamente*; y publicò Christo con este hecho, que el arbol infructuoso, es maldito, reprobado de Dios, y destinado para el fuego, no tanto por el arbol, quanto por el hombre; y si bien aquella higuera fue simbolo de la Sinagoga soberbia, e infructifera, frondosa con su hinchazõ, hipocrita en lo exterior, sin fruto de buenas obras, a quien maldixò en aquel punto, y perdiò su verdor, pero juntamente significa qualquiera de los Fieles, a quien Dios te acerca, por su fee, y beneficios, y no fructifica con ellos, y por hallarle esteril de santas obras, le maldize, y luego se seca, eslabonandose la pena de la sequedad, con la culpa de la esterilidad, y falta de buenas obras.

Oido esto, tu, ò pecador, ciego, y torpe, sumido en tus vicios, y pecados, abre los ojos, y mira tu perdicion, preven tu daño, y llora tus pecados, antes que te eche la legur a la raiz, aquel Labrador celestial, y te maldiga, y corte por infructifero para el fuego del infierno: aora tienes tiempo, y ocasion de enmendarte, y no faltan buenos que ruegan por ti, toma el consejo de Christo, y buelue a tu vida passada; y recorre tu tela, y purifica tus manchas, y cabá en la consideracion de ti mismo, y enmienda tu vida, haz penitencia de tus culpas, y recupera con feruor, y buenas obras, lo que has perdido hasta aqui: *Memento esio unde excideris, age pœnitentiam, & opera prima fac.* Re-

Math. 21. S.
Thom iuste
nam in rito
sic cito steri
litate m se-
quitur.

Apoc a iiii
3.

corre tu vida, repara en lo que has faltado en lo bueno, y que has cometido, haz penitencia de lo vno, y de lo otro, y empieça desde agora de nuevo, como si agora nacieras, y entraras en el seruicio de Dios.

Para llorarla.

§. III.

El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general.

Quanto es vtil, y prouechosa la memoria de los pecados passados, con dolor, y lagrimas de auerlos cometido, tanto es cañosa sin ellas, porque son centellas que abrañan el alma, y fuego, que enciende la voluntad en los malos deseos, y acicate de que vsa Satana's, para espolear los apetitos desordenados de nuestra carne mal inclinada, y hazernos boluer a los vicios, con vna secreta violencia, ocasionada de los malos pensamientos, que suben del cielo, que rebuelue la memoria de lo passado. Por lo qual aconseja nuestra L^{ra}, el espirital, y prudentemente al que desea aprovechar, que tenga presente la vida passada para llorarla, porque como dize Oleario: *La memoria haze presentes los vicios ausentes, y representando su dulzura con viveza a la voluntad, haze caer muchas vezes por deseo, a las que no puede por obra.* Entigura de lo qual teemos, que venció a los de Irael en el desierto, con el apetito de las ollas de Egipto, representandoles su dulzura; quando lastenian ausentes, y de la misma manera vence a muchos con la memoria de los vicios, si no están muy en los atribos, para no dexar el enar de su representada apariencia.

Es pues su memoria prouechosa al espiritu, acompañada con lagrimas, y dolor de auerlos cometido. Por lo qual el que deseara aprovechar en el camino del Señor, ha de recorrer su vida con el dolor, y sentimiento que el Rey Ezequias, el qual hallandose sentenciado en el Tribunal de Dios, tomó este medio para aplacar su ira, diciendole: *Recorreré, Señor, toda mi vida passada, haré alarde de mis culpas, facaré a plaça mis pecados, confissarlos como los cometi contra vos,* con

O'cast. in. c.
r. Num Hoc
enim malum
vicia har ent
quod r. c. s. d.
tione ledant
cui non pot.
sunt sua pra
sentia ne. c.
re.

Isai. 38. n.
r. Recogi
tubo tui, s. om
nes annos
m. os in ama
iudine an
me uerz.

entrañable dolor de aueros ofendido. Y no sin fruto dize S. Bernardo: por que recobrò por este medio la vida, que auia perdido por el pecado: por quanto la penitencia es vida del alma, y las lagrimas son el Jordan, en que se remoja el espiritu, y recobra las fuerzas perdidas en los años passados. Y añade el Santo. *El remedio de mi alma estaua en desandar lo andado, deshaziendo la vida passada, y haziendo otra nueva totalmente contraria, por lo qual si fuera posible auia de tornar a nacer, para tornar a viuir de nuevo; pero ya que esto es imposible, suplirè su falta, pensando, y recorriendo toda mi vida, con dolor de aueros ofendido, borrando con lagrimas los pecados que cometi, y restaurando con deseos, lo que no puedo con ebras.*

Este es buen modo, y fructuoso de recorrer la vida passada, doliendole della, aduertiendo los pasos en que ha caído, el uicio a que le inclina su naturaleza mala costumbrada, reconociendo en el juego de toda su vida, que vé presente, quanto ha perdido, y quanto le falta, y que medios ha de usar en adelante, para restaurar lo perdido en lo que le resta de vida, que son los frutos de la confesion general, en que se reuulidan los defectos de las cotidianas, y se confunde vn hombre, viendo junta la multitud de ofensas, que ha hecho contra Dios, y carcandólas con los beneficios recibidos de su diuina mano, le cauian todas juntas vehemente dolor de auer ofendido a tan buen Señor, y engendran en su alma vn eficaz proposito de nunca mas pecar, y de morir mil muertes, antes que ofenderle, que es el primer passo que se ha de dar en la vida espiritual.

Por lo qual S. Ignacio N. P. en aquel celestial libro de los Exercicios, lo primero que persuade a los que se conuerten a Dios, es, que hagan confesion general de su vida pasada, para limpiar su alma de las malezas de los pecados de toda la vida, y renouarse en el espiritu. Este mismo Auiso dà S. Teresa, a los q desean adelantarse en espiritu, si bien si èpre ha de andar de por medio el consejo, y direccion del Superior, y Confessor, porq como dize en otra parte, la confesiõ general, es vna medicina del alma, que a modo de purga remueue todos los humores, y la purga, y la medicina corporal, hazen tanto daño al sano, quanto prouecho al enfermo; y así no se han de tomar, sin orden del medico espiritual, que auiedo tomado el pulso al enfermo, juzgue prudentemente lo que conuiene, y regularmente hablando, es mas para los que empiecan, y están en la via pur-

Bern. Oportebat reuere-
re me, si fieri
posse: de quo
quo. I. malevi-
xi, sed quia
hoc non pos-
sum, faciam
recogitando
quo. I. cope-
rando non
possum.

S. Ignat. lib. 2.
de los exerci-
cios de Dom. 1.

gatiua, que para los aprouechados, y perfectos, que ha dias q̄ cartan en la escuela del Señor, aunque a todos suele aprouechar, tomada quando y como conuiene.

En el Prado Espiritual se escribe, y lo refiere tambien San Juan Climaco, como testigo de vista, que vino vn grande peccador a pedir el habito de Monge, y el Abad, que era varō muy espiritual, y experimentado, hizo varias experiencias de su vocacion, antes de darle, y entre otras le mandò que hiziesse vna confesion general publica de todos sus pecados: su deseo era en feruoroso de entregarse del todo a Dios, que no dudò en obedecer a este mandato, y luego sin tardança escriuiò sus culpas, y las confesò con lagrimas, en presencia de los Monjes (cosa usada en aquellos tiempos, de algunos Fieles feruorosos) y vno de los ancianos viò a vn Angel con vn libro en la mano, adonde estauan escritas, y como las iba diziendo, las iba borrando, porque al passo que confesamos nuestras culpas, las perdona Dios, y nos restituye la gracia perdida por su infinita piedad.

Adonde veràn de camino los Religiosos, quan loable, y fructuosa es la costumbre que las Religiones tienen de dezir publicamente sus faltas al Superior, para merecer mas con aquella confesion, y alcanzar perdon del Señor, el qual se agrada firmamente deste linage de penitencia, humillandose, y confundiendose por su amor, y les concede por él muchas gracias, y dones espirituales.

§. V.
De la confesion general, y sus efectos.

MAS boluendo a la confesion general, sin duda es vno de los medios mas agradables a Dios, y mas prouechoso para su alma, que puede usar vn peccador, porque como dize, se reualdan las confesiones passadas, si por alguna culpa, ò accidente, hauo alguna inualida, y se purifica la conciencia de qualequiera efectos, y se haze a Dios vn agradabilissimo holocausto de toda la vida, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y en satisfacion de los pecados, de que se agrada su Magestad, como se dize del que ofreció Noe, de spues del diluuió: Porque no ay pastillas, ni

Clim. grad.
1. Prad. Spi
ait p. 2. c. h.

Gencl. 8.

confecciones aromaticas mas agradables para Dios, que el olor que sube de los pecados, y malas costumbres, sacrificadas en el altar del coraçon del pecador, con el fuego de la caridad, y el proposito firme de la enmienda.

Dos generos de sacrificios se ofrecian a Dios en la ley antigua. El vno era comun, y ordinario, en que parte del animal se ofrecia, y parte se reservaua para el que se ofrecia, y los Ministros del Templo. El otro era superior, y perfectissimo, y muy agradable a Dios, que era el holocausto, en que toda la victima se quemaua en el altar, sin reservar cosa alguna, ni para el ofe-
rente, ni para el Templo, ni para los Sacerdotes, ni para los Ministros, sino que toda se consumia con el fuego, en culto, y reuerencia de Dios.

Estos dos sacrificios fueron sombra de los que vn pecador ofrece de si a Dios en la confesion. El primero, de las confesiones ordinarias, en que parte de los pecados se confiesa, y parte se calla, confiesase lo precisamente, y necesario, que es lo no confesado, y dexate lo demas. El segundo, de la confesion general, que es vn nueuo holocausto, en que todo vn pecador se ofrece a su Criador, manifestandole todas las culpas de su vida, confesadas, y no confesadas, sin reservar cosa alguna. Este es sacrificio perfectissimo, y agradabilissimo a Dios, como el que hizo santa Maria Magdalena a los pies de Christo, confesandose por pecadora, y merece oir las mismas palabras que ella: *Tus pecados son perdonados. Perdonale muchos pecados, por que amò mucho*; que al peso del amor, y del dolor, y confucion de las culpas, se dà la gracia, y el perdon dellas.

La confesion general, como dize San Chrysostomo, es vn segundo Bautismo, en que se ahogan los pecados, y se restaura la gracia, y queda vn hombre, como el ciego en que le bautizaron. En figura de lo qual leemos, que Naama valido del Rey de Siria, labandose en el Iordan, sanò de la lepra, y no solamente cobró salud, sino que se remozò, recobrando las fuerças, y lozania juvenil: Porque en este segundo Iordan de la confesion general, se purifica el alma de la lepra de todas sus culpas, y juntamente se remozza, recobrando la gracia perdida, y con ella los alientos, y feruores del espiritu, para caminar en el seruicio de Dios.

Gracamente lo dixo el B. S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Profeta Joel, que hablan con los penitentes, a quien

Luc. 7. Re-
mittitur ei
peccata mul-
ta, quoniam
dilexit mul-
tum.

Chrysost. in
c. 5. epist. 1.
ad Cor.

4. Reg. 2. En
restituta est
coro eius, si-
cut coro pue-
ri ipsius.

Job. 2. Et reddā vobis annos, quos comedit locusta.
Ber. de ord. vitz.

promete restituirles los años de su juventud: *No os boluerè (dize) los años mal gastados en pecados, debaneos, y vanidades.* Pregunta el Santo: Como puede boluer el tiempo pasado, el qual nunca buelue atras? Porque es como el rio, que siempre corre, y nunca se para, ni buelue atras? A esto responde muy bien, por el tenor de las palabras siguientes:

El tiempo se divide en tres preteritos, presente, y futuro, y todos tres logra el penitente, el preterito, doliendose de las culpas pasadas: el presente, por el exercicio santo de la confesion; el futuro, por el proposito firme de la enmienda. Y por este medio recupera los años perdidos, y no pierde hora de toda su vida, porque toda la logra en merecimientos de su alma, y como sino bastara su autoridad, confirma lo dicho con la del Apostol San Pablo, que dize: *Redimiendo el tiempo, porque son malos los dias.* Redencion propriamente es de va cautiuo, que està en poder de Moros, y dando vn tanto por él, se redime, y queda libre, como estava antes del cautiuo; pues asì dize el Apostol, que redimamos el tiempo pasado, que dexamos cautiuo en poder de Sathanas, por nuestras malas obras, y el medio con que se ha de redimir; dize S. Bernardo, son las buenas, y en especial la confesion y el dolor de los pecados, por los quales se recupera la vida pasada. O que de tiempo tenemos todos cautiuo, que de dias mal gastados, que de años perdidos, y que poco dolor de verlos cautiuos en poder de nuestros enemigos, y menos cuydado en rescatarlos. Abramos los ojos, y lloremos nuestras culpas, enmendemos nuestras vidas, y rescataremos el tiempo, y con él nuestras almas de la cautiuidad del pecado.

Cuenta Cesario, que huuo vn estudiante en Paris grande pecador, y tan dexado de la mano de Dios, que no auia pecado que no huuiesse cometido: mas hallandose gastado de los vicios, empeçò a remorderle la conciencia, y a temer el juyzio de Dios, y las penas que merecia por sus culpas: las quales se le representauan, como vn esquadron de enemigos, que venian contra él: a cofado del temor, se vino como huyendo, a guarecer a vn Monasterio del Cister, se llamaua San Victor, alli pidió por el Prior, a quien contò con lagrimas su affecion, confesòle, y animòle, y aconsajòle, que hiziesse vna confesion general, en que como otro mar Bermejo, quedassen ahogadas sus culpas, y el vencedor de todas ellas: Tomò su consejo, y pu-

Ephes. 5. n. 6. Redimētes tempus, quoniam dies mali sunt.

Cesar. lib. 5.

fose à sus pies para hazer la confesion; pero fueron tan copiosos los rios de lagrimas, que corrieron de sus ojos, y los suspiros, y solloços, que salian de su pecho, que no podia hablar palabra. Como esto viò el Prior, dixole, que cessasse por entonces, y que escriuiesse sus pecados, y se los diessè en vn papel: hizolo asì el penitente, y faceron tantos, y tan graues, que el Confessor no se atreuì a resoluerse por sí solo en la cura de tan agrauada enfermedad, y declarandose con él, le pidió licencia para comunicar aquel papel con su Abad: diòsela gratamente, y llegado el Prior delante del Abad, le dixo lo que passaua, rogandole, que tomasse aquel papel, y le leyese: abrióle para leerle, y hallòle todo blanco, con algunas señales, como rayas de auer estado escrito. Que tengo de leer aqui (dize) adonde no ay letra, ni cosa escrita? Miròle el Prior, y quedò marauillado, porque él le auia leído poco antes, y dixo: Verdaderamente Padre, que estaua todo escrito de los pecados deste penitente, mas el benignissimo, y piadosissimo Dios, inclinando su clemencia à la vehemente contricion, que ha tenido dellos, los ha borrado con manifesto milagro, para consuelo suyo, y aliento de todos. Llamaron al penitente, enseñaronle el papel, reconociòle por suyo, y viendo tan estraña marauilla, se postrò en tierra, dando mil gracias al Señor por tan señalada merced, y proponiendo la enmienda en adelante, y procurar satisfazer al Mundo con el exemplo de su vida, como le auia escandalizado con sus pecados.

Estos efectos tiene entre otros la confesion general, la qual reuolida las confesiones passadas, mueue con mayor vehemencia al dolor de los pecados, arranca como vna poderosa auenida al hombre de los vicios, en que se halla arraygado, inclina à la misericordia Diuina a perdonarle, borra las culpas, y queda el alma con la blancura, y candidez que tenia antes de cometerlas.



Y la tibieza a presente.

§. VI.

Que la memoria de los pecados, es provechosa tambien a las personas espirituales.

NO Sin causa auisa nuestra Santa Maestra, que tengamos delante de los ojos la vida passada, y la tibieza presente, porque aunque esto ultimo habia con las personas aprouechadas, à todas conuicne, por espirituales que sean, la memoria de sus pecados, para humillarse, y cautelarle, y viuir con temor en el servicio de Dios; y aunque ninguno ay tanto, que no caiga muchas vezes al dia, como dize el Sabio Salomon; pero para dar mayor salto, conuicne boluer passòs atrás, meditando la vida passada, y la tibieza presente, y lo mucho que nos falta para llegar a la perfeccion, para recobrar nuouo feruor en el camino del Señor.

Prover. 24.
nu. 16.

1. Cor. cap.
13. Nihil mi
hi conscius
sum, sed non
in hoc iustifi
catus sum,
qui autem in
dicat me Do
minus est.

Quien mas Santo que Sa n Pablo? Quien mas limpio de culpa? Quien mas feruoroso en su espiritu? Y con todo esto, aunque no conocia en si culpa, no se tenia por seguro; ni por santo, y siempre viuia con temor, y diligenciaua la gracia, y el fauor de Dios, para no caer en pecado, y assi dezia: *Aunque no hallo en mi culpa al presente, no por esso me aseguro, porque se cometi muchas, y que Dios es mi juez, cuyas balanças son justissimas,* y declaran lo que cada vno es, ò de que obras parecieran alli malas; que acà eran tenidas por buenas, ò que de santidades pesaràn alli como el viento, porque fueron de viento fingidas, y aparentes, y llenas de vanidad, que acà eran estimadas por buenas! Que de ay nnos, disciplinas, y asperezas exteriores, no pesaràn coia en aquellas balanças, que en las del Mundo eran de tanto peso, que lleuauan tras de si los Pueblos, y las Ciudades, porque les faltò la sustancia, y el peso de la caridad, y de la buena intencion! que de oraciones, y canticos en el Coro, y que de obras tantas se hallaràn faltas en aqñel peso, porque las defustanció la vanagloria, el amor propio, la tibieza, y distraccion! mucho ay de que humillarnos, si consideramos de espacio las faltas q

cada dia hazemos, y mucho mas si boltamos los ojos a mirar los pecados passados, y pues el Espiritu Santo nos aconseja, que de los ya perdoados, vivamos con temor. Ninguno se deue asegurar, y todos temer, humillarnos, y alentarnos a buscar lo que nos falta de perfeccion.

No sin misterio llamo S. Pablo acicate, y no lanza, ò espada al pecado, y a la tentacion de caer en el. Porque el acicate auia al cavallo, y le haze caminar aprisa: de la misma manera el pecado passado, y su memoria es vn acicate para los que desean seruir a Dios, que les auia, y agora contra si mismos, y los haze caminar a largas jornadas, por la senda de la perfeccion.

Enseño esta doctrina el glorioso Doctor San Agustin, persuadiendo a los Fieles vn dia de la Ascension, que se remontassen de la tierra, y subiesen con Christo al Cielo: y declarando el modo como hemos de subir, añade: Reboluendo sobre los pecados passados, y doliendonos vitamente de ellos: De nuestros pecados hazemos escalera, para subir con Christo, si los pisamos detestandolos, y doliendonos de auerlos cometido, nuestras passiones nos detienen, y nuestras aficiones nos grauan siempre, que les damos lugar en nuestros coraçones, y nos impiden el aprouechamiento, sin dexarnos caminar en pos de Christo, el remedio es echar las de nosotros, dolernos de auerlas cometido, pisar las, y hollarlas, y nos leuantaran al Cielo. Tanto nos leuantaremos a lo alto, quantos vicios pisaremos, y tantos passos daremos en la perfeccion, quantos pecados confesaremos, y tanto subiremos con Christo, quantos apêtitos vencieremos, animemonos a pisar la honra que nos detiene, y a despreciar las riquezas que nos agrauan, y a dexar los deleytes que nos impiden, y las aficioncillas que nos traban, y caminarémos ligetos, y seguros por el camino del Señor, por que como dize aquel Santo, mas caño te haze clamor proprio, que todo el Mundo.

Si conociessis la tibieza presente, y si te abriessse Dios los ojos, para que vieses qual esta tu alma, quando tu estas mas seguro, y no hallas pecado de que reconciliarte para conulgar, sin duda te humillarías, y te confundirías, y llorarías tu tibieza, y te darías prisa para caminar adelante, por falta de luz no ves las manchas de tu alma por que te tiene ciego el amor proprio, ruega a Dios que te ayude, y veras lo que eres, y conocerás

E. clef. c. 1.

2. Cor. 12.
Datus est mihi stimulus cornis meæ: Anglus Sathanz.

August. Ser. 176. De vitijs nostris
scalam nobis facimus cui vitia ipsa calcamus.

Eleuabunt nos si fuerint infirmos.

algo de tu miseria para humillarte.

P Mart. de
Ro. in eius
vita l. c. 9.

En la vida de doña Sancha Carrillo, escriue el Padre Martin de Roa, que suplicò muchas vezes à Dios nuestro Señor, que le diese luz para conocer el estado de su alma, para humillarle, y afervorizarse en su santo seruiçio, alcanço lo que pedia, y diòsele su Magestad a conocer en la forma siguiente.

Estando a deshora en su quarto, y teniendo la puerta abierta, viò entrar vn Hermitaño de venerable presencia, la barba larga, el cabello crecido, cubierto con manto cumplido, y vn bordon en la mano, estrañò la vista en tal lugar, y à tal hora, y como le mirasse caminar adelante, ella le preguntò, adonde iba, y que bufeauan: lo que pretendo veras, (reponiò) debaxo deste manto, alcò la capa, y vio vna nina pequena, flaca, desmedrada, perdido el color, sin fuerças para tenerle en pie, y tan consumida, que parecia iba a espirar, y sobretodo lo dicho, el rostro lleno de atquerofas moscas, que la afeauan, y molestaban notablemente, mouiòse a compasion de verla, tomòla en las manos, no sin grande sentimiento, y dixole, que niña es esta? Y como està tan mal tratada? No te acuerdas replicò el Hermitaño (que en la verdad era vn Angel) quando suplicaste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma, pues ves à su imagen, desta manera la tienes en tu cuerpo, y dicho esto desapareciò, dexandola tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmò despues) que todos los miembros de su cuerpo se le defencaxauan, y que a no fauorecerla Dios, no pudiera sufrirlo.

Pasò toda la noche en oracion, gimiendo amargamente su miseria, y llorando su tibieza, temblando de la ira de Dios, pensando en el retrato que auia visto, remitandole en aquel espejo tan funesto, que la tenia como fuera de si, no alcançando, que pecados eran aquellas moscas, que ella no conocia, y que cuenta auia de dar a Dios, de tan grande tibieza: venida la mañana, diò parte a su Confessor de lo que auia visto, el qual la consoló, asegurandole, que no eran pecados mortales, pues la nina no estaua muerta, sino algunas imperfecciones, que impecian el seruiçio de la caridad, las quales le perdonaria el Señor f. cilmè te por su infinita piedad, y misericordia, pero la Santa conzella, se auiaò de manera en el seruiçio de Dios, con este conocimiento, que aunque hasta alli auia sido santa, de alli adelante fue san-

tissima, adelantandose cada dia à si misma, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Tal feruor causa en las personas espirituales el conocimiento de si mismas, tales alas dà para bolar en el seruicio de Dios, y desta manera espolea para adelantarse en el camino de la perfeccion, pluguiera a su Magestad que a todos nos diera vn rayo de su Diuina luz, para conocer nuestra miseria, los pecados passados, y la tibieza presente, como le diò a esta sierua fuya, para que nos humillaramos, y nos aferuorizaramos en su seruicio, y temblaramos de sus juyzios! O que engañados victimos, ò que diferentes somos de lo que nos estimamos, ò que diferente es nuestra vida de lo que pensamos. Persona fue esta de las mas perfectas, y santas, que tuuo su edad, y como tal de las mas regaladas de Dios, de quien se escriuen virtudes heroicas, obras milagrosas, reuelaciones continuas, y cosas maravillosas, y con todo esso estaua su alma en tal imagen por algunas imperfecciones, que causaua desmayo, solo mirarla; que imagen tendrá la del tibio, y negligente, que voluntariamente se dexa caer en pecados mas graues? Y el que a vista de ojos comete las ofensas contra Dios, y se entrega desenfrenadamente à su amor propio? Y que imagen tendrá la ruya, cuya conciencia te auisa de tantos pecados, como has cometido en el discurso de tu vida; de que no sabesti has hecho condigna penitencia, y cada dia cometes otros nueuos, y las mismas obras buenas hazes con inmensas faltas; ò si Dios tirara vn poco la cortina, y te descubriera su imagen, y que retablo vieras tan lleno de miserias, y tan digno de ser llorado con lagrimas de sangre, que bien dixo Jeremias, que por falta de conocimiento estaua destruydo el Mundo. Gran lastima es, dize San Basilio, que todos se ocupan en mirar las cosas ajenas, y ninguno la propia, que sean como los ojos de la cara, los quales mirando a todos, nunca se miran a si mismo; *conocete à ti mismo*, dezia Bianes, aquel antiguo Filosofò, buelue los ojos a ti, tu que miras a todos, mira lo que passa por ti, atiende al estado de tu alma, considera las imperfecciones que tiene, la flaqueza en la virtud, el desmayo en el espiritu, la negligencia en el seruicio de Dios, la indignacion à tus comodidades, la pereza en la penitencia, la frialdad en la deuocion, la variedad en las obras buenas, la promptitud para las malas, quan sin calor de caridad, ni de amor verdadero de Dios, y del proximo viues. Con-

Hierem. c. 12.
11. Basilio
exam. lib. 9.
Blanc. No-
ce te ipsam.

sidera la tibieza presente, que hasta ahora tendrás de humillarte, y pide a Dios gracia para enmendarte, y para afervorizarte en el espíritu, pues que te importa más tu alma que las de todo el Mundo.

Lo que le falta para andar de aqui al Cielo.

§. VII.

De la feruorosa enmienda de la vida.

OTRA Espuela, y no pequeña es esta para alentar el espíritu, y despertar el feruor del corazón en el servicio de Dios, poner los ojos en lo mucho, que nos falta en el camino del Cielo, que si bien lo miramos, hallaremos, que es nada quanto auemos andado, respeto de lo mucho que nos falta por caminar, lo qual nos deue alentar a trabajar con feruor, para cumplir nuestra medida, y no perder lo trabajado, quedandonos a lo mejor del camino.

Ad Philip. 3.
Fratres ego
me non arbi-
tror compre-
hendisscynũ
autem, que
quidem re-
tro sunt obli-
uiscens, ad
ea vero, qua
quidem sunt
priora exten-
dens me ip-
sum.
Anselm.

Deste medio se aprouechaua San Pablo, y segun el sentir de San Anselmo, parece que Santa Teresa le tomó en este auiso sus palabras de la carta a los Filipenses, adonde dize: *Hermanus, yo no juzgo que he comprehendido la perfeccion a que aspiro, vna cosa es necessaria* (la bienauenturança, que era el premio que pretendia) *yo ponga en olvido todo lo passado, y me aliento con todas mis fuerzas para lo que me falta, y tengo delante de los ojos, a lo propuesto corro, que es el premio de la soberana vocacion de Dios.*

Pregunta el Bienauenturado San Anselmo, que cosas son estas, que dize San Pablo que olvida? Y responde que los bienes temporales, y todo lo que el Mundo adora, caduco, y perecedero, que le podia detener, y por quien auia trabajado hasta entonces, esso olvida, y esso dexa, y si te acuerda dello, es para llorar el tiempo que gastó en buscarlo, y la aficion de su corazón en detenerlo, para correrse, y humillarse, y afervorizarse, a recuperar en la vida futura, lo que perdió en la passada, que es puntualmente lo que aconseja nuestra Santa, que tengamos presente la vida passada, y la tibieza presente, y lo que nos falta

ra de caminar de aqui al Cielo, para aferuorizar nos en el ser-
uicio de Dios, y correr con aliento a la cumbre de la perfec-
cion.

San Ambrosio lo dixo mas claro, y mas a nuestro propo-
sito: *San Pablo dixó, que trabaja con todas sus fuerzas, por alcan-
çar la perfeccion, oluidando lo trabajado como poco, y nada en el
servicio de tan gran Dios, haciendo cuenta, que entonces empeça-
ua, como quien no auia hecho nada, para hazer mucho mas, y cõ
mas perfeccion, y esto quiere dezir en aquellas palabras, que po-
ne en oluido lo pasado.*

Este es consejo Celestial, y medio efficacissimo para aferuorizar se en el ser-
uicio de Dios, no poner los ojos en lo traba-
jado sino en lo que falta por trabajar, olvidar lo andado, y con-
siderar lo que te falta por andar, y si pones los ojos en los pe-
cados passados, en la tierra que has perdido, y en los passos, que
has dado atrás, verás quanta necesidad tienes de darte prisa en
el seruido de Dios: el que haze alguna jornada, y pierde el ca-
mino, procura con diligencia recuperar en hallandote la perdi-
da passada, mucho has perdido de Cielo en la vida passada, con
los pecados que has cometido contra Dios, y en la tibieza pre-
sente, con la negligencia, con que procedes en su seruido, abre
los ojos, y despierta, que ya es tiempo de caminar, y trabajar en
el seruido del Señor, y de recuperar lo perdido, mira que te vâ
dando alcances la muerte, mira que se acaba tu candelâ, mira
que se te vâ el tiempo en valde, mira que tienes ofendido a
Dios, y que no sabes si te ha perdonado, mira que se ha passado
lo mas, y lo mejor de la vida, y que queda lo menos, y lo peor, y
que el tiempo pasado nunca buelue, a que esperas a enmen-
darte? Quando has de empeçar à seruir a Dios? Quando pien-
sas satisfazerle las deudas que le deues? Quando has de gran-
gear merecimientos, para rescatar tu alma cautiuâ en tantos
pecados? O pecador ciego, y miserable, y que mal lo hazes con-
tigo, y que ingrato eres para con Dios, que nunca cessa de ha-
zerte nueuas mercedes, esperas por ventura a que se llene la
medida de tus culpas, y descargue su ira sobre ti, y te castigue
como merecen tus pecados? Pues mira, que no es Dios de bur-
las, y que es tan grande su justicia, como su misericordia, y que
sabe todas tus maldades, donde viues, en que andas, con quien
tratas, lo que piensas, lo que hazes, y has de hazer, y que puede
castigarte tan à su saluo, como a otros muchos mejores que
tu,

Amb V. quo
tidie in me-
lius profi-
ciat, semper
extendens se
ad potiora,
vtilia, qua
retro acta
sunt obliuif-
ceri sine iora-
sione.

Deo. non in-
ta. quod in
vobis, quod
on. d. vobis
vobis, vobis
vobis, vobis

Deo. non in-
ta. quod in
vobis, quod
on. d. vobis
vobis, vobis
vobis, vobis

tu, à quien no ha esperado la mitad, que a ti. Por tanto, refuélvete en este punto, y levántate luego sin dar mas largas, ni señalar mas plaços, y empieza con vivo aliento, à caminar en el servicio del Señor, sirviente de espuela tus culpas, considerando quã tole has ofendido, y la obligacion, que te corre en la vida que viene de recuperar las perdidas de la passada.

§. VIII.

Confírmase esta doctrina, con autoridades, y exemplos.

Ponderando San Gregorio Magno, el fervor con que empezó à servir à Christo Santa Maria Magdalena, saliendo en publico con habito de penitente, echándose a sus pies, regándolos con lagrimas, ungiéndolos con aromas, limpiándolos con sus cabellos, sufriendo los baldones, y murmuracion del Fariseo, amando, y callando, y confundiéndose con la tierra, dize: *Puso los ojos en sus muchos pecados, y todo le parecia poco para satisfacer por ellos, como no auia tenido tassa en pecar, no la quiso tener en satisfacer, y en servir à tal Señor, que nunca tiene tassa en hazernos merced.*

Greg. ho. 34
in Euang. Cō
siderat nā
que, quod se
erat & no
luit modera
re, quod fa-
sect.

Esta es buena licion, para esto ha de servir la memoria de nuestras culpas, de ver quanto hemos perdido, y quanto nos falta por ganar, de conocer nuestra ingratitud, y de recompenstar con el fervor presente, las perdidas passadas, obrando sin tassa, ni limite en todas horas, y en todo genero de virtudes, ocupandonos todos en el servicio de Dios, creyendo, como es la verdad, que por mucho que hagamos siempre quedaremos cortos, y empeñados a lo mucho que deuemos.

Ion 3. Ni
nue erat ci-
uitas magna
itinere triū
dierum, &
cepit Ionas
intioire in
ciuitate iti-
nere die v.
nius.

Vn buen exemplo trae San Geronimo para confirmar esta doctrina, y es del Profeta Ionas, del qual dize la Sagrada Historia, que quando aportò à Ninive despues de tantos riesgos, y tan penosa tempestad, con ser la Ciudad tan grande, que tenia tres dias de camino, la passò en vno, predicando la sentencia de Dios. *Fue tan grande (dize) su fervor, y el aliento con que empezó à predicar, que anduvo en vn dia lo que el mas alentado no pudiera en tres.* Y la razon dà el San-

to, porque tenia delante de los ojos la negligencia passada, la rebeldia con que auia resistido al mandamiento de Dios, lo mucho que auia perdido, y el peligro en que se auia visto de perder lo todo, y considerando juntamente lo mucho que le faltaua por andar, se diò tanta prisa, que trabajò por tres, y en vn dia anduò el camino de tres dias.

Este acicate quisiera, que espoleara tu coraçon, y que tuuieras delante de los ojos la vida passada, y la negligencia presente, y lo que te falta de caminar de aqui al Cielo, para que entrasses en feruor, y ttabajaras por tres, recuperando el tiempo perdido, y grangeando merecimientos, con que comprar la bienauenturança, pues te hallas tan pobre, que si oy se acabara tu jornada, necessitaras de mendigar para alcanzarla. Si San Pablo estando tan rico de merecimientos, se hallaua tan falto dell'os, que dezia: *no he llegado a conseguir lo que deseo*, que es seguir a Christo, y alcanzar su Corona, como se tendràn por seguros los pecadores? Que haràn los tibios? Que concepto deuenos tener de nosotros, los que tan negligentemente viuimos, y con quanto feruor es justo, que empecemos desde luego, viendo quanto nos falta, y quan poco auemos hecho?

Dixo muy bien San Gregorio, que tenia mas gozo Christo de vn pecador que hazia penitencia, que de nouenta y nueue justos, que no tienen necesidad della, porque este anda feruoroso, y diligente, con la codicia de recuperar lo perdido, haciendo diligencias a todas horas, sin perdonar a trabajo, ni a cuydado, y el justo muchas vezes se descuyda, confiado en los meritos passados, y se duerme, como no le espolea el cuydado de adquirir lo perdido, y agradarle a Dios tanto el feruor en el obrar, que quiere mas vn penitente feruoroso, que nouenta y nueue justos pereçosos. Por esta razon ay mayor gozo en el Cielo por el pecador conuertido, que por el justo, como el Capitan le tiene mayor del soldado fugitivo, que atuiendose buuelto pelea estremadamente, que del siempre leal, que pelea sin aliento, y el labrador quiere mas la tierra, que lleuè espinas, y despues da gruessa cosecha, que la que nunca las lleuò, y no aprovecha la semilla.

Por tanto, ni desmayes, si pecaste, pues, que puedes recuperar con feruor la gracia perdida, ni te duermas, sino caiste, porque no te pierdas por descuydo, y negligencia: no mires à lo que has

3 Ger. 16.
Præcepti, &
superioris
naufrajij
memor: viam
atriam die-
ru n vnius
diei festina-
tione cõple-
uit.

S. Greg hoc
2. in Euan.
Matius.

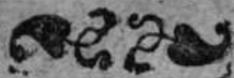
Ergo de pec-
catore con-
uerso, quam
de stante in-
festo gaudium
fit in cor. 9.

seruido, aunque ay a muchos años que estás en la casa de Dios, ni hagas del cansado, y del que tiene el Cielo seguro, que no ay hombre seguro en este Mundo: la mucha confianza, perdió a muchos, y el feruor a ninguno: si comienças a ser tibio, començara a irte mal, si dás passos atrás, perderás a Dios de vista; si caminas de espacio, los otros te lleuarán la ventaja; si te duermes al fin, vendrá el esposo, y te dexará fuera, como a las virgines necias, despues de auer guardado toda la vida castidad: auiuatete, pues, y empieça con feruor tu jornada, porque te falta mucho por andar, y al peso de tu feruor, sentirás el feruor de Dios; y te dará su gracia para obrar.

Coron. de S.
Domingo 4.
pli. 2. c. 21.

En las Coronicas de la Orden de Santo Domingo se escrive, que huuo vn Religioso, Predicador desta Sagrada familia, muy feruoroso, y sediento de seruir al Señor: andando, pues, con esta sed, considerando por vna parte, las muchas mercedes que auia recibido de Dios, y por otra, lo poco que le seruia, y deshaziendose en lagrimas de ver su miseria, y que en lugar de seruicios, le retornaua ofensas, suplicò a su Magestad afectuosamente, que le diessè a entender su voluntad, y en que le podria seruir, que mas le agradassè, aunque fuesse necessario padecer mil muertes en su execucion. su deseo fue grato à Dios, y su oracion oida, cuya respuesta le diò estando en oracion, hablando al coraçon estas cinco palabras: *Fuge, luge, tace, quiesce, spera* Huye, llora, calla, descansa, espera. Quando oyendolas confuso, y no acertaua con su declaracion, deseoso de saberla para executarla, andando con estos deseos, le dio la explicacion el Señor, por el tenor siguiente: *Huye* de ti mismo, *lloratus* culpas, *calla* tus alabaças, *descansa* como en centro, en la voluntad de Dios, *confia* en solo él, y no en las cosas cadueas del Mundo. Tomò la licion tan bien, que luego la puso en execucion, sin fallar vn punto della, con que aprouechò mucho en el seruicio de Dios, y llegó rico de merecimientos al Cielo. Toma tu, pues, la misma licion, y obra por este rancel, camina por estos passos, viene con temor de Dios, que es causa de grandes bienes, como aora diré, y llegarás rico de merecimientos.

al Cielo.



A V I S O . Q V A R T O .

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

EL Temor de Dios es vtil, y necesario a los que empieçan a servirle, y à los muy aprouechados. *El temor de Dios (dize el Espiritu Santo) purifica de pecado, y el que careciere del, no podrá justificarse,* y por el con siguiente, ni salvarse. En vn Mundo viuiamos tan lleno de ocasiones, que sin el temor de Dios, y el rezelo de caer en ellas, ninguno viue seguro, y Dios quiere, que todos viuamos con temor, porque es la triaca, que preserua de corrupcion, y la guarda que defiende el coraçon, y el arnés que le perrecha, para que no sea herido, y salga con vitoria de sus enemigos.

Por lo qual, aora vno sea nouicio, aora professo, y muy antiguo en la casa del Señor, todos deuen armarse con el santo temor de Dios, viuiendo con sumo cuydado, y rezelo de no ofenderle, no se fiando de si mismos, ni entrandose en las ocasiones en que Dios no les pusiere, porque no caygan en ellas, conforme al consejo de San Pablo, que habla con todos, asì principiantes, como aprouechados: *Obrad con temor, y temblor la salud de vuestras almas.* Y ù en las obras santas, como son la oracion, y la comunion: la penitencia, y mortificacion, deuenos andar con temor, porque no se mezcle en ellas alguna vanidad, ò alguna intencion torcida, quanto mayor temor deuenos tener de caer en pecado, en las obras indiferentes de conuersar, y tratar con los proximos, y en las compras, y ventas, y en la comida, y bebida, y otras semejantes, que traen consigo riesgos de caer en amor propio, y de resbalar en culpas. *Qui nmas santo, que San Pablo, confirmado en gracia, bafó el cogido del Señor? Y con todo esto dezia, que vinia con*

Eccles. c. 1.
Timor Do-
mini expel-
lit peccatū,
nam qui si-
ne timore
est, non po-
terit iustifica-
ri.

Ad Phil. ca.
2. Cum me-
tu, & tremo-
re vestramā
lutem ope-
ramini.

este temor, y que temblaua, y maceraua sus carnes, porque no le sucediese, que predicando a otros, se condenasse a si mismo. Pues si San Pablo ocupado en obras tan santas, como eran predicar, conuertir el Mundo, y poblar el Cielo, viuia con este temor, quanta mayor razon es, que uiuamos nosotros con él, ocupados en obras de mayor riesgo de perdernos?

Este diuino temor se engendra de la memoria de los pecados passados, viendo quanta es nuestra flaqueza, y que si Dios no nos tiene de su mano, caeremos en mucho mayores cada dia, y de la tibieza presente, viendo quantas faltas cometemos en las obras cotidianas, que hazemos en su seruicio, despues de muy preuenidos para ellas, y echando toda el agua de atencion, consideracion, y esfuerço por hazerlas bien, que si bien las miramos, tienen mas de faltas, que de bondad. *Como el paño manchado, y asqueroso (dize Esai.) son las obras de virtud, que salen de nuestras manos; y si tales son las buenas, quales serán las malas, y las que nacen del amor propio, y no tienen otro blanco mas que nuestro interés? Temamos, pues, de caer en grauitimos vicios, pues las mismas obras de virtud caemos en tantos pecados.*

Tambien nos deue auuiar este temor, ver lo que nos falta por andar hasta el Cielo, y los muchos lazos, y despeñaderos, que ay en este camino, y quanta es nuestra flaqueza; pues en tanto tiempo auemos andado tan poco, y esto con tanto numero de faltas, y caidas: temblemos, mirando los muchos que empearon este camino, y no le acabaron, y están a ora penando adonde nosotros podemos caer, si Dios nos dexa de su mano. Por lo qual aora empieçe el camino del Señor, aora sea muy aprouechado en él, siempre deue viuir con este santo temor de caer, y ofenderle.

§. II.

Confirrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Este consejo dize San Chrysostomo, que nos dió Chrysostomo tacitamente, quando nos auisó, que era estrecho, y difícil el camino de la vida, porque

atiamos de caminar por él, con miedo de caer, y con rezelos de perdernos, y no sin mucho cuidado, y advertencia, mirando adonde ponemos los pies: porque el que arrogantemente presume de sí, y se asegura en los peligros, se perderá miserablemente: *Bienaventurado el hombre, que siempre vive con temor de ofender à Dios*, porque él le tendrá de su mano, y le enriquecerá de bienes temporales, y eternos.

Sobre aquellas palabras de San Pablo: *Guerra en lo exterior, y temores en lo interior*, dize San Bernardo. Auiendo tantas guerras en el destierro deste Mundo, como padecemos de tantos, y tan continuos enemigos, que nos cercan, no puede ninguno carecer de temor, antes todos deuen viuir con él, por justos que sean, verificandose lo que dize el Señor, por boca dell' profeta David: *Temed à Dios todos sus Santos*, esto, es los justos, y buenos que viuis en el Mundo; y si à los justos conuiene viuir con temor, los pecadores que deuen hazer?

Quando Iacob luchò con el Angel, pidiendole la bendición, quedò de la lucha coxo, y tan lastimado, que siempre coxeaua de aquel pie. La razon diò Ruperto, diziendo, que fue para lastre de su vitoria, y para que se humillasse, y no se enuanebiesse, viendose tan fauorecido de Dios, que se ponía tal à tal, y à braço partido con él, porque raro es el santo, por bueno que sea, que no coxee de algun pie, y que no tenga alguna falta, y peligro de caer, y aunque mas allegado sea de Dios, y mas fauores reciba de su mano, siempre deue viuir con temor de resbalar, y caer, porque es hombre mortal, sugeto a pecados, y viue en ocasiones de cometerlos.

Esta doctrina, dize San Agustín, que nos enseñò con su exemplo el alma santa, quando llamando a su puerta el Celestial Esposo, y pidiendole que abriessse, respondiò: *Heme lavado los pies, como holuerè à mancharlos?* Es mucho de ponderar (dize el glorioso Doctor) el temor de la esposa en mancharse los pies en vna sala, ò aposento tan limpio, como eran los de su casa, adonde no parece verisimil, que se hallasse lodo, ò barro, ni otra inmundicia; que pudicessse amancillarlos, así es, pero sabe que ha de poner los pies en la tierra, y venir por ella, aunq̄ sea à recibir à Dios, y son tales los riesgos q̄ padece qualquiera alma, por buena que sea, en el interin que anda por el Mundo, que solo pisar la tierra, basta para que se le pegue el polvo que lleua de su cosecha, y como era tan pura, rezelase, y teme caer en

Matth. 7.
Christoforo.
hom. 1. d. re
sua proprie-
ta Christi
strictam, &
angustiam eã
vocauit, ne-
que enim vñ
uerelicãter,
& absque me-
ritus est.
Prou. c. 19.
Beatus ho-
mo, qui sem-
per est pau-
dus.

1. Cor. 7. Fo-
ris pugna in-
tus timores,
Ber ser. 1. in
feli. omni.
sancti. Vbi
tor pugna in-
tus non de-
beat foris de-
esse timo-
res.

Psal. 32.
numer. 10.
R. pub. libr.
8. in Gen. ca
9.

Cant. 5. Lau-
pedes meos,
quomodo in-
quinabo il-
los?

Aug. Quia
per terram
vadit,

qualquiera falta, por pequeña que sea, este mismo temor n y dene cautelar a todos, y traer muy a lerta de no caer en pecados, no solo graues, pero ni leues, en las obras que hizieremos en el seruicio del Señor, pues viuimos en el Mundo, en medio de tãtos riesgos, y basta pisar la tierra, para que se nos pegue el polvo della.

Chriſ. hom.
de humil.

Dize San Chriſtoſtomo, que criò Dios al hombre, de dos ſustancias tan diferentes, como ſon corporal, y eſpiritual, el cuerpo de tierra fragil, y el alma de eſpiritu Soberano, para que temieſſe, y confiaſſe; por la parte que es hombre, temieſſe caer en pecados, viendoſe de tierra fragil, y por la que es eſpiritu, confiaſſe de leuantarſe, ſi ca yeſſe, conociendo la generoſidad de ſu profapia, que es del linage ſoberano de Dios, como dize San Pablo, y por tanto viuamos todos con temor, y ninguno ſe aſſegure, por eſpiritual que ſea, pues trae conſigo el cuerpo peſado, que le inclina à la tierra, y le haze guerra al eſpiritu, ni deſmaye, ſi cayere como hombre, pues tiene vn alma eſpiritu l, que le inclina à lo Ceſtial, y Diuino, y aspira ſiempre à lo mas perfecto, a que le lleuarà con el fauor del Señor.

En cheſt. a
Du. penne
co un i. nge
batur, &
duz tegebãt
coſpora co-
rum, Greg.
hom. 4. in
Ezech. in ſu-
turis amor,
& ſpes, de
præteritis an-
tem timor,
& peniten-
tia.

De aquellos Seraſines, que tirauan el trono de la gloria de Dios en formas de miſterioſos animales, dize el Profeta Ezechiel, que tenían alas, y bolauan, pero con eſta diferencia, que con las alas ſuperiores, ſe ayudaban vnos a otros, y con las alas inferiores ſe cubrian. Eſtas alas, dize San Gregorio, que ſon la eſperança, y el amor, el temor, y la penitencia con que el hombre buela à Dios. Quatro alas tenían, y quatro han de tener todos los ſieruos de Dios, para bolar por el camino de la virtud, haſta llegar à la perfeccion; conuiene à ſaber, dos ſuperiores, de amor de Dios, y eſperança de los bienes eternos, y dos inferiores, de penitencia de los pecados paſſados, y de temor de los futuros, que pueden cometer. Con eſtas alas bolaràn en la virtud, y ſin eſtas, no daràn paſſo en ella, antes bolueràn atrás, y caeràn en muchos pecados. Bienauenturado es el varón que teme a Dios, porque tendrá ſed, y hambre de ſeruirle mas, y mas, y cada dia ſe adelantará mas ſeguro de no caer, haſta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Phil. n. 2.

No olvidemos al glorioſo San Baſilio, el qual tratò eſte punto con el eſpiritu, y ſabiduria, que los demas, ſobre aque- llas palabras del Pſal. 118. en que pide Dauid a Dios, que le dé

su santo temor: *Sed et clauad mis carnes con vuestro santo temor.* Dize San Basilio, con razon llamó clauos al temor de Dios: porque así como el que está enclauado, no puede obrar con las manos, ni andar con los pies, ni valerse de los miembros de su cuerpo, de la misma manera, el que está poseydo del temor santo de Dios, tiene las manos clauadas, para no obrar mal, y los pies, para no dar passo que no sea en su servicio, y los ojos para no mirar inmodestamente, y los oídos para no oír palabra, que no conuenga, y la lengua, para no hablar palabra menos ajustada à la razon, y el entendimiento, para no entender, y la voluntad para no amar, sino lo que fuere del gusto, y voluntad de Dios, y añade: Adonde ay temor, ay pureza de coraçon, ay honestidad, ay paciencia, ay santidad, no tiene lugar la culpa, ni la mancha del pecado, el temor guarda la puerta, y zela la casa, y refrena los sentidos, para que no se desmanden a obrar cosa alguna, que passe la raya de la ley de Dios, meta cada vno la mano en su pecho, quando le egue aqui, y experimentará quanta verdad sea lo que dize San Basilio, y que si ha traspassado los mandamientos de Dios, ha sido por falta de su temor, y que sino le ha ofendido, lo deue al temor de Dios, que le ha detenido, y enfrenado para que no traspassé su ley, y su voluntad.

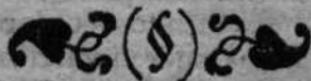
No es solo de San Basilio este pensamiento, sino tambien del glorioso San Agustín, el qual añade, que estos clauos del temor de Dios, que pedia Dauid, son los que Christo amonestó que usassen sus siervos para crucificarse, y seguirle, quando dize. *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame.* Enclauandose en ella de pies, y manos, como Christo en la suya, con los clauos de su santo temor, segun lo que dize el Apostol San Pablo de sus siervos, que à imitacion suya. *Crucificaron su carne, con todos los deleytes, y deseos*

sensuales. El qual los tiene seguros, para no caer, ni apartarse de su lado.

Basil in 1^o fil.
118 Coniungit
ge tu ore
tuo carnis
mias.

Basil homil.
12. in Pro.
ubi timor
habitat, ibi
omnis animæ
residit
mundities,
omnis nequitie
noxiaque
actio fugitur.

Aug. in PG.
123.
Galat. 5.



§. III.

Concluson de lo dicho, con nueuas razones, y exemplos desta verdad.

TV Pues que lees esta eseritura, buelue sobre ti despacio, y contempla tu vida passada, y la presente tambien, y mira si estás posse ydo deste santo temor, y si estás clauado con Christo en la Cruz, para no apartarte vn apice de su voluntad, ò si estás libre para todo lo que es tu gusto, enseñoreado del amor propio, ligero para el mal, y tardo para el bien, prompto para las cosas de gusto, torpe para las de mortificación, desenfrenado en tus apetitos, y sin gusto en las cosas de Dios, facil para la risa, difcil para el llanto, el nombre de Christiano, y la vida contraria a Christo, el apellido de Religioso, y las obras peores que de seglar, por falta de temor, y sobra de presumpcion, llora la vida passada, y la tibieza presente, y lo vno, y lo otro te clauen el coraçon, con dolor entrañable de auer ofendido a Dios, y con temor de ofenderle, conociendo tu flaqueza, y quan facilmente puedes tornar a caer, y si empieças agora, adierte, que estás en flor, y que tu virtud está tan facil de marchitarse, como la flor que brota en el Otoño, combarido de tantos cierços, y yelos, quantas son las ocasiones que te cercan, si eres antiguo, y ha muchos años que empegaste, no confies de ti, mas antes teme: porque los muy antiguos han caido. David despues de auer vencido a Goliad, fue vencido de la vista de vna muger. Sanson despues de auer delinquarado al Leon, cayò en los lazos de Dalida, y fue preso de sus enenigos: y Salomon despues de tanta sabiduria, y comunicacion con Dios, pecò torpissimamente con mugeres idolatras, y adorò los idolos de piedra, y de madera, que ellas adorauan, siendo anciano experimentado, y cercano a la muerte, y lo que es mas lamentable, que no tenemos certidumbre de su saluacion.

Pues carga aora de espacio el peso de la consideracion, y considera, que si los Santos caen, los peccadores que serà? Si los cedros del monte Libano se blanquean con el viento de las tentaciones, las varillas flacas de los valles, q̄ haràn? Si los que alcançaron tan insignes victorias fueron vencidos, los que no las alcan-

caron , que temor deuen tener de ser vencidos en ellas? Tiembra tu, conociendo tu flaqueza, y pues sabes quantas vezes le has ofendido, apartate de las ocasiones, y viue siempre con temor de tornarle a ofender.

Cosa recia es (dize S. Chrysostomo) que tem in los hōbres tanto enojar a los señores temporales, y que no teman enojar a Dios: por no disgustar los criados a su Rey pasan las noches en vela, sufren calores, frios, aires, nieblas, serenos, hambres, sudores, trabajos, y palabras asperas de azedas reprehensiones; y tu no tienes valor para sufrir algo desto, por no disgustar a tã buen Señor como Dios. Correte, que te lleuen la ventaja, y aprende dellos a temer a Dios, y apartate de las ocasiones, mortifica tus pasiones, crucifica tus aperitos, niegate a tus deseos, ponte en vna Cruz con Christo, llora tu tibieza, mira quanto tiempo ha que empezaste a seruir a Dios, que poco has hecho, y quanto resalta por andar; correte, y auerguence te de estar en su presencia, y en compañía de tantos como le siruen con feruor; resueluete en este punto, y leuantate luego a seguirle con aliento, y él fauorecerà tu deseo con su gracia en esta vida, y premiarà tus merecimientos con eterno galardón en la otra.

Para mayor euidencia desta verdad, quiero referir el exemplo de vna persona virtuosa en sus principios, que despues cayò en graues pecados, porq̃ te siruade escarmiento para no revalar en ellos. Supole quien me le contò de las personas por cuya mano passò, que fue desta manera: El año de 1582. vivió en vna ciudad de Alemania (cuyo nombre callo por ser el caso tan fresco) vna persona de señalada virtud, que aviendo sido criada desde pequeña en el temor santo de Dios, de quien fue muy regalada en la oracion, le hizo voto de virginidad, que cumplió por muchos años, macrando su cuerpo con penitencias, y floreciendo en todo genero de virtudes; mas por instigacion de Satanas se le juntò vna mala compañía, con cuyo encanto fue tomando libertad, descuidandose en la mortificacion, dando rienda a su lengua (vicio perjudicial en personas virtuosas, y puerta de relaxacion) diòse a amistades, y aliuianadas, y de lãce en lãce ino a soltar la rienda a sus deseos, y caer en grauissimos pecados: Hizo pacto con el demonio de seruirle, y obedecerle en todo, porque la ayudasse en sus malos intentos, con cedula firmada de su nombre, en que dezia seria es-

cla.

clava suya; y no parò aquí la d. luentura de esta Esposa de Christo, sino que acobada de su mala conciencia, endurecido el coraçon, y dexada de la mano de Dios, no hallando consuelo en cosa criada, pedia instantemente a Satanàs, que la lleuasse consigo en cuerpo, y alma: y como perseverando muchos dias en esta peticion, no cumplierse su deseo, sospechando sino estaua contento, con auerle entregado de palabra, y por escrito, para mayor firmeza comulgò quatro vezes sacrilegamente como Judas, y jurò por el Señor que recibia, que el contrato hecho, era valido; y rezelandose, si vn habito santo que vestia, era causa de que no se arreuiçie a lleuarla el demonio, se le deuindò, y le arrojò, y pisò, como desesperada, dandole voces, y diciendo: Ven, ven, que yá no tendrás cosa alguna, que te impida a lleuarme.

Considera a quelinaje de miseria truxo su inmortificación a esta sierua de Dios, acuerdate del estado primero que tenia, y corejale con este, para que veas como se despeña en el profundo, el que pierde el freno del temor de Dios: el qual no permitió, que el demonio tuuiesse poder en ella, acordandose de su vida passada; antes mouido de su infinita piedad, le embiò vn Religioso de la Compañia de Iesvs, del qual oyò vna platica, con que obrando la gracia del Señor, la mouiò de manera, que llamandole en secreto, se echò a sus pies, pidiendole remedio, si le auia, para su alma, cautiua en tan fuertes cadenas de tantos y tan enormes pecados. Recibiòla con amor, y caridad de padre, hizole romper la cedula, abjurar la amistad del demonio, confessarse generalmente, hazer penitencia, frequentar los santos Sacramentos, y el trato con Dios; con que en breue tiẽpo alcançò su gracia, la deuocion perdida, y la obseruancia primera en que perseverò con exemplo hasta el fin de la vida, dexandole a todos de temor diuino, y de confiança en su piedad, de penitencia, y lagrimas por los pecados cometidos, y de recato, y vigilancia en el aprouechamiento propio, reconociendo, que todos somos flacos, y que no ay pecado, por graue que sea, en que no podamos caer, si nos descuidamos, y perdemos el freno del temor de Dios.



AVISO QUINTO.

Acuerdate que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas que una vez, ni tienes mas de una vida breue, y una cuenta particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

ESTE Aviso es del Espíritu Santo, en tantos lugares, q̄ fuera larga materia repetirlos; valga por todos el del Eclesiástico, que dize: *Acuerdate en todas tus obras de tus postrimerias, y no caeràs en pecado.* Estas son la muerte, el juizio, el infierno, y la gloria, cuya memoria ferà la triaca de tu alma, el freno de tus acciones, y el desengaño de tu vida, y ni el demonio te engañarà, ni los deleytes te cautivaràn, ni las riquezas te cegaràn, ni las honras te llevaràn en pos de sí; mas antes eitaràs firme, y constante contra todos estos enemigos, q̄ lo son declaradamente de tu alma; y conociendo en lo q̄ todo para, daràs de mano a muchas cosas, viuiràs libre para Dios, en paz contigo, y alcanzaràs gloriosas victorias de tus enemigos.

Acuerdate, no te oluides, porque el oluido destas verdades infalibles, es la raiz de la perdicion del mundo; por él pecan los hijos de Adan, por él se endurecen en sus vicios, por él se resfrían los deuotos, por él no viuen con feruor los tibios, por él son cautiuos de los bienes caducos deste mundo; por él no codician los eternos; por él pierden la paz del cuerpo, y alma; por él andan ciegos, y caen a cada passo, porque no contemplan mas que lo presente, olvidados de lo por venir. Y así dize San Bernardo: se por experiencia, que ninguno se puede salvar, sin el conocimiento de si mismo, y que la causa porque tantos se condenan, es el oluido de sí, de lo que son, y en lo que han de parar,

Eccles. 7. n.
40. In omni
bus operibus
tuis memora-
re nouissimam
tuam, & in
aeternum &
peccabis.

Bern. ser. 37.
in Can. de lo
nunc est ab
que sui cog-
nitione pas-
se saluati.

Bern. de int.
Dom. Cu
ius concep-
tio culpa,
nasci pena
necesse mo-
zi.

porque son vn muladar de vasura, concebidos en culpa, viuen en pena, y rematan en la muerte, que es el fin de todos. Y el que tiene esta verdad delante de los ojos, dà de mano a todas las vanidades del mundo, y solo cuyda de lo eterno, que le puede llevar a Dios.

August. in
praef. 9. De
Trinit. Lau-
dabilior est
animus, cui
nota est in-
firmas pro-
pria, quam
qui ea non
per specta-
mentia mun-
di, &c. feru-
ratur.

Bien tenia tomado el pulso a esta doctrina San Agustin, quando afirmò, que valia mas el que conocia su flaqueza, y en lo que para todo lo que brilla en el mundo, que el que conoce las propiedades de las plantas, las influencias de las Estrellas, los movimientos de los Cielos, y quanto ay en el Orbe de polo a polo. Y si no, dime, que has ganado despues de auer considerado las Estrellas, alcançado el curso de los Cielos, y penetrado las calidades de todo lo criado, si de ti te olvidaste? Oye lo que dice el mas sabio de los hombres, que fue Salomon, a quien Dios comunicò el conocimiento de todo lo referido, y la conclusion que dello sacò, fue, que todo es vanidad de vanidades, sino amar, y seruir a Dios.

Eccles. 1. 14
Vniuersa va-
nitas, & at-
tictio spiri-
tus, nisi nos-
se, & amare
Deum.

§. II.

Que haze tanto daño el oluido destas verdades, quanto prouecho su memoria.

Luce. 12. Ani-
ma mea ha-
bes multa
bona posita
io annos plu-
rimos,

COnociendo pues el demonio quanto importa la memoria de esta verdad, ninguna cosa procura con mayores veras, que borrarla de nuestro pensamiento, ce gandonos los ojos, y hazicndonos olvidar lo que tanto importa, para que caygamos en pecado, y no aspirém. os a lo eterno; porque no siente el coraçon lo que los ojos no vé, ni pica la pimienta, que no se masca, ni amarga la pildora, que se traga entera, ni el pecado que no se considera, ni mueuela muerte, ò el juyzio, de que no se haze memoria.

Reparò San Gregorio, que aquel Rico del Euangelio, de quien haze mencion San Lucas, la misma noche que estaua pensando en viuir, y disponiendo sus cosas para muchos años: *O alma mia (dezia) alegrate, que tienes copiosas riquezas para muchos años.* Entonces le saltò la muerte, y le llamaron a cuentas, confiscandole sus bienes hasta el minimo maravedi: las vltimas palabras tenia en la boca, quando Dios abrió la suya, y le llamó a cuentas, diziendole: *Necio, esta noche te piden cuenta de*

de tu alma, y lo que has allegado para quien será? Y añade S. Gregorio. No sin misterio nota el Sagrado Evangelista, que pasó de noche, porque estava ciego, y en tinieblas, sin ver, ni considerar su fin, ni acordarse de Dios, ni de la muerte, ni del juyzio, ni del infierno, a donde iba a parar; antes olvidado de todo esto, pensava viuir largos años, raiz de su perdicion.

O lamentable oluido! ò perniciosá ceguedad la de los hombres, que los haze caer en tales despeñaderos! Que dellos ay (dize San Chrysostomo) que olvidados de su fin, solo piensan en viuir, y estando vn passo de la sepultura, no se acuerdan de ella, echando traças como este, para edificar sumptuosos palacios, plantar amenos jardines, fructuosas viñas, situar gruesas rentas, fundar ricos mayorazgos, hazen contratos, ordenan casamientos, entablan sus cosas con tantas, y tan firmes raizes en este mundo, como si huuieran de ser eternos en él, y tan olvidados del otro, como sino le huuiera, ò como sino huuieran de ir a él, y al mejor tiempo, y plega a Dios no sea el peor, quando mas descuydados están les llama a dar cuenta de su alma, y dà toda la fabrica que leuantaron en tierra, y la triste alma va sola, y pobre por aquellas regiones, no conocidas, sin saber en que parará, acompañada de sus culpas, cargada de sus malas obras, y atormentada de su mala conciencia, las riquezas se quedaron acá, y las goza quien no las ganó, y el desdichado que las afanó, vâ a tener segundo infierno, por auerlas adquirido mal.

O locura de los hijos de Adan! ò ceguedad lamentable de los que solo miran lo presente, sin cuydado de lo por venir! Acuerdate que tienes alma: y acuerdate tambien, que no tienes mas de vna, y que has de morir, y no mas que vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida en el Tribunal del Iuez mas recto, que huuo ni aurá jamás, que es Christo nuestro Señor; y que esta cuenta no se ha de dar dos vezes, sino vna vez sola, y si está false mal, no ay apelacion, ni tiempo de restaurarla, y que forçosamente te ha de caer vna de dos suertes, ò viuir para siempre con los Santos en el Cielo, ò morir eternamente con los demonios en el infierno, carga el peso de la consideracion sobre aquella eternidad; piensa vna, y mil vezes, como nunca se ha de acabar, como no ha de tener fin, ni ha de auer disminucion, ni treguas, ni intermision en el gozar de los buenos, ni en el penar de los malos, que como dize San Agustín, no pare-

Greg. lib. 25.
Mora. c. 2.
insuper no-
ete decedit,
quia nihil vi-
deus rapitur.

Chrysost. in
c. 6. ep. 2. ad
Corint.

ce posible, que se pueda compadecer creer esto, ser Christiano, y hombre de razon, y no temer, ni prepararse para la muerte, y cuenta que esperamos: y assi añade: Los que no temen esto, no solamente no son Christianos, pero ni hombres de razon; pues por esta sola deuieran temer, creyendo que ha de llegar aquel dia, en que se han de hallar en aquel riguroso Tribunal, para dar cuenta de si, y si tute descuydas, es porque no lo cõsideras, y por esta razon te auiso, que te acuerdes dël.

Prueba bien esta verdad, lo que le sucediò a Moytes, quando auendosi retirado con Dios en el monte, pecò el Pueblo, y Dios le mandò, que baxasse a reducirle: *Baxa (le dize) presto, porque ha peccado tu Pueblo.* Mouiòse a piedad Moytes, y rogò a Dios que le perdonasse, con tantas veras, que no salió de su presencia hasta alcanzar el perdon, pero en llegando a su vista, y en viendo el idolo, y las fiestas que hazian, se indignò de manera, q̄ hizo pedaços las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios, y derribò el idolo, y le moliò, y se le diò a beber, y castigò a los culpados con tanto rigor, que passò a cuchillo veinte y dos mil de los plebeyos, sin otros muchos nobles de lo mas granado del Pueblo.

A donde se deue ponderar, quanta fuerça tiene la vista para mouer el coraçon; pues quando Moytes estaua en el monte, aũque supo el pecado del Pueblo, no se mouiò a castigo, sino a perdon, pero en viendole, se ay rò de manera, que no perdonò a los culpados, haziendo en ellos tan exemplar castigo: porque se pas quanta verdad es, que ojos ciegos no muenen el coraçon, y si tu no sientes las idolatrias, que cometes con las criaturas, y contigo mismo, es porque estàs ciego para verlas, y que sino lloras la perdicion de tu alma, es porque no la consideras, y que sino remedias el incendio en que se abraza, ni preuienes las penas que la amenazan, es porque las tienes olvidadas, que si las tuvieras presentes, y meditaras amenudo en la muerte, por donde has de passar, en la cuenta que has de dar, y en las penas del infierno, a donde puedes caer, y mereces por tus culpas, sin dũda que viuieras con temor, y que oyeras, y sintieras los clamores de tu alma, a quien tienes cautiuo en obscuro calabozo de oluido, enagenado con solo lo visible, cuya aficion se ha a poderado de todos tus sentidos; porque conociendo el demonio, que todo tu bien consiste en tener presente tu fin, ninguna cosa procura cõmas veras, que olvidarte dël, ocupando tu memoria con lo ca-
duco, y percedero deste mundo.

Que

Aug. in Pf.
63. Qui non
timuerunt
non homines
sunt

Exod. 3. Va
de peccauit
populus tuus

§. III.

Que deve poner el hombre tanto cuydado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria.

ARdid antiguo, fue este de nuestro enemigo comun, del qual se valiò, para derribar a nuestros padres, a quien puso Dios por freno, para que no traspasassen sus preceptos, la memoria de su muerte, diziendoles: No comais del arbol bedado, so pena de muerte; *porque en qualquiera hora que le gustaredes, morireis.* Este freno les puso Dios, para tenerlos a raya; pero quitòse Satanàs, asegurandoles, que no moririan, y brindandoles con la deydad de Dios: *No morireis.* (les dixo) *antes fereis como Dios;* borròles la memoria de su muerte con la ambicion de la soberaniade Dios, para que pensando en la deydad, no se acordassen de la pena que les auia de venir.

Lo mismo haze contigo, y con todos los hijos de Adan, ocupando su memoria con las honras, deleytes, y riquezas presentes, para qno se acuerden de las penas futuras que les amenazan, sino se enmiendan. Pluguiera a Dios que despertaran del letargo que padecen, y que abrieran los ojos, y vieran la espada, que està pendiente sobre su cabeça de la Iusticia Diuina, que les està amenazando, y el hoyo de la muerte en que han de parar, y el profundo del infierno en que pueden caer; y si oyeran los clamores de su alma, y sintieran los remordimientos de su conciencia sin duda mudaran de vida, y se dolieran de si mismos; pero sea de los otros lo que fuere, consideralo tu, pues te importa, pensalo tu, y mediralo de espacio, y ten lastima de tu alma, oyendo sus gemidos, y procurando servir a Dios.

Aunqte Dios tuuo grande ogeriça con la idolatria; por fer el pecado, que derechamente se opone a su adoracion: pero sobre todos los idolos la tuuo mas conoecida con el idolo Moloch, contra el qual, y sus seguidores publicò guerra a fuego, y asingre en varias partes de la Sagrada Escritura, amenazão con rigurosas penas a todos quantos le adorassen. En el Levitico dizc: *Ninguno ofrezca sacrificio de sus hijos al idolo Moloch, qual*

Gen. 3. In
quacumque
hora comed
retis, ex eo
morte morie
mini
Nequaquam
morie mini,
sed eritis li-
cut Dij.

Dent. 32. V-
tinam sapa-
rent, & intel-
ligerent, &
nouissima
prouiderent.

Eceles. 30.
miserere ani-
ma tua pla-
cens Deo.

quie-

Leu. 18. nu.
21. Item 20.
nu. 2. si quis
dederit de se
mine suo, vt
consecratur
idolo Moloch,
mortem
riatur, popu-
lus terræ la-
pidabit eum.

quiera que le ofreciere, muera, y apedreenle todos los del Pueblo. La razon dan los Sagrados Expositores: porque los Hebreos ofrecian sus hijos en manos deste idolo, que era vna estatua vacia de metal, dandole fuego por parte secreta, y el hijo se abrasaua en sus manos; y porque los padres no se compadeciesen cō los gemidos de sus hijos, estaua todo el Pueblo al tiempo del sacrificio, cantando, tañendo, gritando, y dançando en su presencia, cō que eran impedidos del dolor, y piedad natural, que deuian a sus hijos, quando se abrasauan viuos.

Vés aqui vn geroglifico de lo que passa en tu alma, quando te olvidas de Dios, y en la de todos los pecadores, que están tomados del vino deste siglo: los quales idolatran a Saranas en las honras, deleytes, y riquezas deste mundo, ofreciendo sus almas al demonio en el fuego de los vicios, la pobre se abraza, gime, y llora, dando clamores, y aldauadas al coraçon, pero ni es oida, ni socorrida; porque el demonio ocupa todos los sentidos de los morrales con el amor, y codicia de los bienes presentes, y de tal suerte los engaña con las pretensiones, bullicio, musicas, fiestas, y aueres temporales, que no atienden a sí mismos, ni oyen las voces de su conciencia, dexando perecer sus almas por falta de consideracion, cosa que siente Dios mucho, y que castiga con rigurosas penas, olvidandose de quien le oluida, y dexando perecer en el letargo de la culpa a los que no tienen ojos para mirar su daño, ni llamados quieren despertar, para salir del incendio en que se abrafan, y preuenir los daños que les amenazan.

Por tanto despiertatu, y no te oluides de ti, ni de lo que està por venir, a parta los ojos de lo presente, y ponlos en lo futuro, porque lo presente es poco, breue, y engañoso, y lo futuro mucho, eterno, y verdadero, y acuerdate que no tienes mas que vna alma, ni has de morir mas de vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida, y que te has de ver el dia del juyzio en aquel teatro vniuersal, a donde se ha de relatar, y sentenciar tu causa a vista de todo el mundo. Mira de espacio qual estaràs entonces, y qual quisieras auer sido, y que vida hizieras en aquella ocasion, si te dieran lugar para enmendarla; y pues Dios te le dà a ora, haz lo que quisieras auer hecho entonces; no te engañen los bienes presentes, que brillan en el mundo, y son vn poco de oropel, y por buenos que sean, se han de quedar acà, y te han de dexar, quando los auias menester mas. Acuerdate, que puedes conde-

narte, y medita de espacio, quan tremenda cosa es la que te puede suceder, si se lançado en el infierno, priuado para siempre de Dios, y de la compañía de los Angeles, destinado al fuego abrasador en compañía de los demonios, para siempre jamas, sin fin, sin termino, sin remisión, ni aliuio; caba en esse profundo con la consideracion, y serà bien seguro. Y porque ay mucho que pensar aqui, tomemos este negocio por partes, como nos lo auisa nuestra Santa, para que acertemos el camino a que nos endereza por los passos contrados para el Cielo.

Acuerdate que no tienes mas que una alma.

S. IIII.

De la dignidad del alma.

Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? En estas palabras nos enseñò Christo tres cosas, conuene a saber, la dignidad del alma, que vale mas que todo el mundo, que no tenemos mas que una, como aduerte nuestra Santa, y el cuydado que deuemos poner en saluarla, porque si ella se pierde, todo se pierde; y si se gana, todo se gana.

En quanto a lo primero la dignidad del alma es tal, que hafta los Filósofos gentiles, sin luz, ni conocimiento de Dios, la conocieron, y apreciaron sobre todo quanto se puede estimar: Porque el mas principal dellos, que fue Aristoteles, enseñò, que era no solamente mas preciosa que el cuerpo, pero que todo quanto merece estimacion, sus palabras son estas: *Todo quanto bueno puede vn hombre poseer, no tiene comparacion con el valor de su alma.* y añade: *Qualquiera cosa que le perteneciere, es de mayor precio que todo lo temporal.* Como si dixera, qualquiera bien espiritual de los que pertenecen a la jurisdiccion del alma, es incomparablemente mayor, que todos los bienes, y riquezas temporales.

Y Seneca se adelantò a Aristoteles, afirmando, que no auia cosa alguna grande, ni preciosa en lo criado, sino el alma: *Ninguna cosa (dize) merece el nombre de grande, sino el alma en lo criado,* porque todo es corto, y nada en su comparacion, pues to-

Marc. cap. 8.

Quid prodest homini si uoluerit mundum lucratur, animam uero suam detrimentum patiatur.

Arist y Polit. Anima pretiosior est corpore, & omni possessione, & omnibus alijs bonis, ite bonum anima pretiosius est omnibus bonis. Sen. in l. r. tr. Nihil magnum in rebus humanis, nisi animas. Socrat

does caduco, y breue, sino el alma, que es eterna, espiritual, é incorruptible, y Socrates lloraua de ver piedra tan preciosa engastada en barro tan vil; y assi llamaua al cuerpo sepulcro del alma, porque en él estaua como muerta, y sepultada, padeciendo sus menguas, obligada a sus acciones, impedida de las espirituales, y propias, sino es por su medio, y dependencia, y en la hora de la muerte, dicen que llorò amargamente, por lo poco que auia obrado, y por la pobreza de fabiduria, y buenas obras, con que partia deste mundo, licion bien exēplar para vn Christiano que tiene luz del Cielo, y espera la gloria, y sabe que se ha de dar a cada vno, segun sus merecimientos.

Esto sintieron los Filósofos del alma, pero todo es nada, respecto de lo que dixeron los Santos, y lo que es en la verdad; porque como dize San Ambrosio, el alma es la imagē de Dios, que puso en el hombre, y vna participacion de su deidad. Respirò Dios en el hombre, y diòle el alma, la respiracion, y la vida, que es vn destello de Dios, con el alma està viuo, y sin ella muerto, con el alma es imagen viua de Dios, y sin ella vn muladar de gufanos.

Conforme a lo qual dixo S. Agustin, que la ventaja que haze Dios a las criaturas, assi Angeles, como hombres, esta haze el alma, a su modo proporcionablemente a todo lo corporal. Pues quien podra sondear la ventaja que lleua Dios a todo lo criado? la grandeza de su dignidad? la excelēcia de su soberania? la infinitud de su ser? porque como es inmenso, é incomprehensible, nadie puede alcanzar lo que es, sino éi mismo, que solo se conoce, y comprehende, pues de la misma manera ninguno puede conocer la ventaja que haze la dignidad del alma, y la naturaleza espiritual suya, a las criaturas corporales, sino Dios que la cria, y a quien su Magestad se la quiere a conocer, porque dentro de los limites de lo finito, apenas se puede hallar mayor.

Pero que nos gastamos en discursos, sabiendo, como dize San Bernardo, que estimò Dios tanto el alma, que baxò de el Cielo por ella, y se vistió del tosco gauande nuestra carne, y nació sujeto a las inclemencias de los tiempos, y peregrinò treinta y tres años por el mundo, padeciendo infinitos trabajos, y vltimamente echò el sello, dando su sangre en vn madero por ella, la qual no diera por mil mundos que huiera, ni por todas

Erasm. in de-
clar. de mor.

Amb. in E-
sam. & lib.
de Parad.
Genes. 2.

Ang. lib. 7.
de Gen. ad
lit. 4. 19. Si-
cut Deus
omne crea-
turam, sic a-
nima omne
corporam
creaturam
naturae dig-
nitate pre-
cellit.

Bern. serm.
de quad. de
lit.

las riquezas del Orbe, en que conoceràs, que no ay cosa en todo él, que se le pueda comparar.

S. V.

La estima, y cuidado que deuenos tener de nuestra alma.

DE lo dicho saca el B. S. Bernardo por legitima consecuencia, la grande estima que cada vno ha de tener de su alma, y el cuidado, y diligencia, que deue poner en no perderla; y así dize, hablando con cada vno en singular. Pues porqué desprecias tu alma, siendo por vna parte tan noble, por otra tan espiritual, por otra tan capaz, que es morada de Dios; por otra tan bella, que vence en hermosura a rodo lo visible, de tan subido precio, que excede en valor a todas las Indias, de tan alta dignidad, que se iguala con los Angeles; de tan larga vida, que compite con la eternidad de Dios; de tanta subiduria, que ninguna de las puras criaturas es mayor, redemida con la sangre de Christo, honrada con su imagen, heredera del Cielo, capaz de la gloria, amada de Dios, seruida de los Angeles, embidiada de los demonios, criada para señora, y tu la hazes esclaua? Porque torno a preguntar otra vez: Tu solo desprecias tu alma, y valiendo tanto, la vendes por tan poco, que la das por nada? Por vn dele yte vil, por vn corto interès, por vn punto de honra, por vna palabrilla, ò vn guttillo, que ni tiene ser, ni nombre, ni se merece nombrar?

Muy mal lo hazes contigo, si otro te tratara con el desprecio que tu te tratas, no hallaras vengança que tomar dél, y solo de ti no la tomas, haziendote tu mismo tan conocido agrauio; sino fuera tu alma tuya, sino agena, no me espantara que la trataras tan mal; pero siendo tuya, mucho admira, que la trates tan mal, y que estimando en tanto el cuerpo, y cuidando tanto dél, estimes tan poco, y te descuides tanto de tu alma. El cuerpo ha de ir breuemente a la sepultura a ser manjar de gusanos, y vn muladar hediondo, y el alma ha de vivir para siempre, y ser presentada en el acatamiento de Dios: a la esclaua estimas, y regalas, y la Reina desprecias, y maltratas? No puede hallarse mas peruerso gouierno, que mandar la esclaua, y ser esclaua la

Bern. de in.
ter. Dom.
Quare vilipendis animam tuam, qui pro nihilo das illam?

amigo fuyo, bien de semeiante a él en las columbres, y aperci-
bió su casa, como para tal huésped, sacado a plaza quáras rique-
zas tenia, entapizó las paredes de ricas colgaduras, cubrió el
fielo de vistosas alfombras, viltip las mesas de labrados tape-
tes, adornó el estrado de telas de oro, y seda, enriqueció los a-
paradores de cóstosas baxillas, bordó las sillas, y doró los techos
sin dexar cosa alguna, que no adornaſſe; solo de si mismo se ol-
uidó, porque tenia el rostro tiznado, y el vestido mal compues-
to. Lo qual, como aduirtieſſe el Filoſofo, teniendo necesidad
de escupir, arrancó vna flema, y escupio ſeja en la cara, dizien-
dole: perdonad, que no he hallado otro lugar mas despreciado
en que poder escupir, pues siendo el primero de vuestra casa, ha
ſido el que mas olvidaste, y fue juſto castigo, aunque acedo de
quien se olvidó de su cara, acordandole de adornar los rinco-
nes de su casa.

Verdaderamente ay hombres tan descuydados de su alma,
quanto cuydádolos de las menores halajas, y rincones de su
casa, que si huuieran de escupir en el lugar mas despreciado, no
ſe hallará otro mas que su alma, porque cuydando de todos,
solo ſe descuydan della, del cauallo, y del jumento, del perro, y
del pájaro, de la viña, y de la huerta, del vestido, y de la silla, y de
las poſſeſſiones mas humildes, cuydan ſolicitos, y procuran
que ſean buenas, y bien tratadas, y solo de su alma ſe descuydā,
y no ſe acuerdan mas, que si no la tuieran, ò no fuera ſuya: *Todas las halajas y poſſeſſiones tuyas quieres que ſean buenas* (dize
San Agustin) *y ſola tu alma, no ſe te dà nada que ſea mala.* Gran-
de engaño es, y digno de lagrimas, que precies tanto el cuerpo,
y tan poco el alma, que gastes tantas horas en peynar tu cabe-
ça, y en afeytar tu rostro, y en ajuſtar el beſtido, y que tengas tã
tos criados ocupados en mirar por tu hazienda, y que no gas-
tes vn rato en hermosear tu alma, y en limpiarla ſi quicra de
los vicios que ſe le pegan del cuerpo; ni tengas vna perſona que
cuyde della, y te ayude a grangear las riquezas eſpirituales, y
verdaderas. Aduierte que eres Chriſtiano, y no gentil, repara
que ay otra vida despues deſta; conſidera que no ſe acaba todo
con viuir, y morir, ſino que despues de la muerte ay juyzio, y
cuenta, y otra vida perdurable: y pues quando vas a otro lugar,
preuienes la poſſada, y cuidas de la comida. Mira que no pue-
des excuſar eſta jornada, que por fuerça, ò de grado has de paſ-
ſar eſtos puertos; preuen la poſſada, que ha de durar tanto tien-
po,

Aug. Om-
nia tua bo-
na viſ, ſolã
animam tuã
non curas
eſſe bonam.

aunque aya hecho fuerte en todo lo terreno por precioso que sea, sale triste, y lloroso, sin auer ganado nada: como te declara en las batallas que tuuo con el santo Iob, a quien quitò los hijos, las casas, los criados, las tierras, y ganados, y la salud de el cuerpo, hasta ponerle en vn establo, y podridas sus carnes, sin dexarle vn paño con que limpiarlas, y de todas estas lides salió perdido, y vencido, porque no pudo hazer fuerte en su alma, resistiendo con tan inuencible paciencia, que no faltò en vna sola palabra, todos sus tiros le endereçan al alma, que es lo que estima, y pretende, que de todo lo demas no haze caso: Como se viò tambien en las batallas, que tuuo con el Salvador en el desierto, a quien ofreciò todos los haueres del mundo, porque cayendo, le adorasse, y dixo bien cayendo, porque todos los que pecan, caen de la amistad de Dios en vn abismo de miserias, y de condenacion eterna, adonde deues reparar la estima que tiene el demonio del alma, pues por vna sola ofrece liberalmente quanto el mundo aprecia de honras, riquezas, y deleites, y por todos ellos la compra de valde, tal es su valor, y la ansia que tiene de ganarla.

Pues aprende de tu enemigo, el aprecio que deues tener de tu alma, y el cuidado de salvarla, y aunq̄ ganes todo el mundo, cree que no has ganado nada, si de ti te olvidasse; y aunque pierdas los Reynos, señorios, y posesiones de todo el Orbe, como no pierdas tu alma, haz cuenta que no has perdido nada: porque todo es nada respectò del alma, pierdate la hacienda, pierdate la honra, pierdate la salud, pierdate la vida, y no se pierda el alma; porque en esta pieça se recupera todo, y en todo aquello no se recupera esta. Vna alma tienes, y no mas, si esta pierdes, que haràs? *Con que precio (dize Christo) podrá vn hombre recuperar su alma, si la pierde vna vez?* Como restaurará su perdida? Dos ojos te diò el Criador, dos pies, dos manos, dos oidos, y dos horganos del olfato, si pierdes el vno, valiste del otro; pero alma no te diò mas de vna, y si esta pierdes, no tienes medio con que valerte despues.

Por esta razon (dize Origenes, y san Cipriano) que le dio a Satanas Dios licencia en todos los bienes, y posesiones de Iob fino fue en su alma, para dar a entender, que sola ella valia mas que todo; y que si perdia las casas, los ganados, los hijos, y los criados, era facil, como lo fue recuperarlos, dandole otros tan-

Math. 4.

Marc. 8.
Quam dabit hemo cō
mencationē
pro anima
sua.

Iob. 1.

ros, y aun doblados; pero si perdía el alma, no tenía reparo: por que esse es el daño irreparable, vna vez salido deste mundo, tu lo hazes al rebes, que das licencia franca à Satanás sobre tu alma referuando los bienes temporales, estos guardas, destes cuidas, estos lloras, su perdida sientes, y como ellos permanezcan, no se te dà vn clauo de tu alma. Pues mira que te mira Dios, que sabe todas tus maldades, y q̄ castigarà tu alevosía, quitandote los bienes temporales, porque no estimas los eternos, y la vida del cuerpo, porque desprecias la del alma, y al contrario, si como Christiano estimares tu alma, y los bienes espirituales que le pertenecen, Dios nuestro Señor te darà los temporales tambien.

Sobre aquellas palabras del Psalmo 41. *Derramè mi alma*

Psalm. 41. Effudi in me animam meam, Ambros. alij effundū su per se corpus, alij animam suam. *sobre mi* (dize San Ambrosio) *vnos ay que derraman sobre sí el cuerpo, y otros que derraman, como Dauid su alma,* aquellos derraman el cuerpo, que sepultan su alma con los deseos, y apetitos carnales, anteponiendo lo temporal a lo espiritual, y el cuerpo al alma, los quales son reprobados en el catalogo de Dios: los que derraman su alma sobre sí, son los que la estiman, haziendola señora del cuerpo; los que la tienen por superior, y hazen que le obedezca en todas las cosas, y quieren antes perderlas, que perderla, estos son escogidos de Dios, gente espiritual, y santa, no súgera a los vicios carnales, como es otra, que quien castigarà Dios con perdida de la alma, y cuerpo, como n. rece su pecado.

§. VII.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

Cantimpr. lib. 2. Apū. c. 56. p. 2.

CVENTA Fray Tomas de Cantimprato, que vn hombre desatinado puso en venta su alma, diziendo que la vendría a quien se la quisiese comprar: vino allí luego el demonio, como ran codicioso desta mercaderia, en figura de otro como él, y delante de sus amigos se la comprò, y le pagò luego el precio que gastaron en comer, y beber; pero apenas acabaron el banquete, quando el demonio aisiò del miserable, y leuantàdole en alto le lleuò en cuerpo, y alma al infierno: porq̄ sepa el peccador, q̄ todo se pierda con el alma, y vida.

vida, hacienda, honra, y cuerpo, y que todo se gana con ella.

Pero lo que mas me admira, es, que los Filósofos gentiles alcançassen esta verdad: porque Aristoteles expressamente afirma, que toda la felicidad del cuerpo depende de la santidad del alma: *Si el alma* (dize) *es buena, el cuerpo es bueno, y si mala, malo, si es de sanas costumbres, y buenas inclinaciones; las mismas tiene el cuerpo, hallandose siempre inclinado à lo bueno, y virtuoso por el parentesco tan estrecho que tiene entresi.*

Platon passò mas adelante, y como si tuuiera fe de Christo, y creyera el juyzio, la cuenta, y la pena de los pecados, enseñò que auiamos de ser juzgados conforme los afectos, y obras del alma, y recibir el premio, ò el castigo en el cuerpo, conforme ella fuere buena, ò mala. Sus palabras son las siguientes: *Para esto unió el Criador con tan estrecho lazo el alma al cuerpo, para que le comunicasse sus ciencias y virtudes, y el cuerpo fue fe sabio, y santo por el alma. De lo qual se sigue, que si cumpliere con esta obligacion, viniendo con ser uor, segun el espíritu y no segun la carne será premiado despues con crecido galardón de su Criador; pero sino lo hiziere así, y viniere a los fueros de la carne, siguiendo sus apetitos, lançarle en los infernos.*

Sentencia tan ajustada a nuestra Santa Fé, que pudo entretenerse sin diferencia, ni empacho entre las del Apostol San Pablo; pues hallamos la misma, aunque por diferentes palabras, en varias partes de sus obras: pues a que esperas, oyendo esto, para corregir tu vida, y enmendar tus costumbres? Dime, que desees, ò que pides para dexar los vicios, y vivir a los fueros del espíritu? Porque si quieres consejo, aqui te le dan los mas sabios del Mundo, si esperas exemplo que te guie, aqui le tienes de los Santos de la Iglesia, que fueron hombres como tu, y van delante de ti, si desees premio, aqui se te promete el mayor que puedes alcançar, si te mueues por castigo, aqui te amenaza el mas acerbo de quantos se han oido, si el interés te espolea, aqui lo hallarás tal, y tan seguro, qual le puedes pintar, y mas: que solo tu eres el interesado en este negocio. Lo que hizieres bueno, tu lo has de gozar, y lo que malo, tu solo lo has de padecer. Pues dime, que te detiene para no mirar por tu alma, siendo tuya, vnica, tan noble, y tan digna de ser mirada? Si me dixeres, que no puedes, conuencerete de mentira, pues Dios no te niega su gracia, la qual te haze habil.

Arist. lib. 7.
Metaph. lib.
sanitate ani-
mar, sic sanitas in corpo-
re.

Plac. in Timæo, ad hoc anima conūta est corpori, vt trauertur scientijs, & virtutibus si autem cū feruore magno se inuenit, benigne recipetur à suo Creatore, sin autem secus se regabitur ad inferna.

para qualquiera obra buena, antes te combida con ella, para que mires por tu alma, si alegares ignorancia, tampoco te valdrá, pues que tienes fé de Christo, y sabes que tienes alma, ni podrás dezir que te olvidaste, pues ella te está auisando, y yo te hablo tan claro.

Lo que resta es, que despiertes del letargo en que estás, que abras los ojos, y salgas desta ceguedad, y pues confías de dos partes, que son cuerpo, y alma, y miras tanto por el cuerpo, partas si quiera el cuydado, y mires tambien por el alma, que es mas tuya (como he dicho) que no el cuerpo. Vergonçosa cosa es (dize San Bernardo) que si cae tu jumento, corras luego a levantarle, y si cae tu alma, la dexes fumida en el cieno del pecado. Por ventura has llegado à tan estremada insipiencia, que aprecies en menos tu alma, que tu jumento? Vna cosa ten por cierta, y es, que aunque con la boca digas que no, con las obras dizes que sí; pues cuydando tanto del, cuydas tampoco della. Oye lo que dize Christo: *Por ventura, no es mas el alma, que el manjar, y el cuerpo mas que el vestido?* Pues porque se ha de estimar en menos el alma, y venderla ignominiosamente por el manjar corruptible, y por el vestido vil, que se acaba con el tien-

po? Y si la vendes (dize San Bernardo) vendesela à Iesu Christo, que él la comprará, y redará por ella su sangre, que la estima de tal fuerte, que se vendió para comprarla, mira que le quitas la vida, el dia que le quitas a Dios. Cree à los Santos, si a mi no me crees, oye lo que dize San Pedro Chrisologo: *Como el alma es la vida del cuerpo, assi Christo es la vida del alma, y como el cuerpo muere sin el alma, assi el alma muere sin Christo.* Tantas vezes has muerto tu alma, quantas la has priuado de Dios, cometiendo algún pecado; y si el que mata el cuerpo, merece pena de muerte, que pena mereces tu, que tantas vezes has muerto tu alma? Tiembla, tiembla, oyendo estas verdades, mira que tienes indignado à Dios, y que estás condenado por tus culpas à muerte eterna, y que sabe adonde viues, donde comes, y duermes, y no se le esconde lo que aora estas pensando, y puede muy à su saluo castigarte, enmienda tu vida, y recupera con santas obras lo que has perdido en la passada, que Dios te perdonará, y ganaras para siempre tu alma.

Ber. ser. 14.
in Cant. Ca-
dit ahius, &
inuenit qui
se subleuat,
cadit animo,
& non est, qui
mauim ap-
ponat.

Mat. 6. n. 25.
Nonne ani-
ma plus est
quam esca,
& corpus
plusquam in-
dumentum?

S. Ped. Chri-
sol. ser. 28.

Quod est a-
nima corpo-
ri, hoc est a-
nima Christi-
se, sine ani-
ma corpus
non vi-
uit, non visit a-
nima sine
Christo.

En las vidas de los Padres se cuenta, que San Pablo el simple, llamado así por su mucha candidez, vió entrar en la Iglesia las almas de los justos, hermosas à maravilla, como los Angeles del Cielo, entre los quales vió a vno rodeado de los demonios, mas negro que el carbon, feísimo sobre quanto se puede dezir, y los Angeles de su guarda tristes, y lexos dél, iba atado con vn cabreito, como bestia, cuya vista le causò tan vehemente dolor, que atrauesado su coraçon, salió del Templo, y sentado a la puerta, por no verle, lloraua amargamente, y como los que entrauan procurassen consolarle, pidiendole que entrasse a oír Missa, él nunca admitió consuelo. Acabaron los Oficios, y puso de nueuo los ojos en los que iban saliendo, y vió aquel pecador trocado en otro diferente, hermoso como vn Angel, y su alma resplandeciente como el Sol del medio dia, de que recibió tan crecido gozo, que empezó a dar voces diziendo. *O misericordia inefable de Dios! o bondad inmensa! o caridad infinita, que así truecas los pecadores, y hermosas las almas con la fuerza de tu gracia!* de que todos se admiraron, y aquel hombre confesò, que auiendo sido muy malo, y entrando en pecado aquel dia en el Templo, y oyendo las promessas que Dios ofrece a los que lloran sus culpas, las auia llorado, y San Pablo les dixo lo que auia visto, de que él, y todos glorificaron al Señor, el qual sea bendito para siempre, y te abra los ojos para que conozcas la hermosura de tu alma, quando está en su gracia, y su fealdad quando en pecado; el daño que te hazes con las culpas, y el bien con las lagrimas, para que llores en adelante, y recuperes lo perdido en la vida pasada.

In vir. Pat.
l. de p. ud. de
contemp.

Ni has de morir mas que una vez.

§. VIII.

Que para no morir una vez mal, conuiene imponerse muchas bien.

Este punto quiero empezar con lo que sucedió a vn Christiano de Iapon, nueuo en la Fé, y antiguo en la virtud, el qual estando enfermo se conuallaua cada dia

dia, mas por deuocion, que por necesidad, y preguntado del Confessor, porque se confesaua tantas vezes, respondió: Padre, porque no he de morir mas que vna, que si huuieran de ser muchas, no me diera tanto cuydado; porque errando la primera, ò la segunda, pudiera acertar la tercera, ò la quarta; pero como no ha de ser mas que vna vez; si essa se yerra, no ay como, ni quando enmiendarla; y como su acierto es de tanta monta, que no va en ello menos que la vida eterna, impongome muchas vezes, para acertar a morir vna bien.

Sabia, y Celestial respuesta! mucho supo en poco tiempo este nuevo Christiano, y mucho enseñò à los muy antiguos en la escuela de Christo. Pluguiera à Dios, que tomaramos su consejo, y nos ensayaramos muchas vezes, haciendo el papel de muertos, y tratandonos en salud como tales, para no errarle, quando se llegue nuestra hora, y le hagamos con toda verdad. Decreto es de Dios, que tu, y yo, y todos los hijos de Adan hemos de morir; y que no ha de ser mas que vna vez, como lo restifica San Pablo. Tambien es de fé, que despues ha de auer juyzio, y les han de pedir cuenta de su vida. Tambien es cierto, que lo que entònces se decretare, nunca se ha de reuocar, si fuere favorable, irà al Cielo para siempre, y si contraria, será condenado al infierno eternamente: de manera, que de aquel momento, y trance de la muerte, depende la buena, ò mala suerte de toda la eternidad: alli da fin la farfa deste Mundo, y muere todo para el que muere, y le desnudan de todo quanto posee, riquezas, honras, deleytes, parientes, y amigos, y solo le dexan con sus obras, las quales solas (como dize el Espiritu Santo) figuen à los que partendeste Mundo.

Saca pues la conolusion de lo dicho, y mira quanto te importa, acertar à morir bien, y quanto pierdes, si lo yerras; y pues afsi es, adierte lo que te auisan, que no has de morir mas que vna vez, y imponte muchas muriendo antes de morir, y ajustando la cuenta antes de darla, para que no yerres accion tan importante; porque si nunca te has impuesto en ella, no tengo duda sino que la erraràs. Que si los que quisieran muchas vezes la carrera, y se imponen en este papel, al hazerle de veras se turban, y corren riesgo de hazerle mal, y tal vez le yerran; que será de los que le hazen de repente, sin averse impuesto jamas?

Heb. 9.
Sratuū est
hominibus
semel mori,
& post hoc
iudicium.

Apoc. 14.
Opera enim
horum se-
uātur illos.

Sabido es de lo que dize Vegecio de los Romanos, que imponian por mucho tiempo à los soldados viſiões en la paz, imbruyendolos para la guerra, enseñandolos a pelear, acometer, herir, y defenderſe, como ſi eſtunjeran peleando con el enemigo. La razon dà el mismo Vegecio, y la repite Caſiodoro: porque en la paz ſe diſponen acertadamente las cosas de la guerra, y las que no eſtàn prevenidas, quando tocan al arma, con la priella que dan los enemigos con el rebato, y ſobreſalto, con el ruydo, y confuſion ſe yerran, y todo ſucede mal.

Lo mismo ſucede à los hombres en el combate de la muerte, en aquel rebato que nos ha de dar el enemigo, y no ſabemos quando, que ſi los halla deſaperecebidos, y ſin prevenicion para aquella hora, ni ſaben valerſe, ni aciertan à batallar, ni à defenderſe, la priella que el enemigo dà, es grande, el ſobretodo mayor, las fuerças pocas, la turbacion a medida del temor, la vitoria diſicil, y de poca importancia, todo aſrige, y todo turba, tréguas no ſe conceden, por dõde huir no ſe halla, el pelear es forzoso, mal te guerrea entonces, ſi vn hombre no eſtà enseñado antes, mal ſe diſpone, ſi vn hombre no eſta bien diſpuesto, y mal muere, regularmente hablando el que no ſe ha cõnſejado a morir en el tiempo de ſalud. Por lo qual te conuiene tomar tan ſolidable conſejo, y hazer lo que los Romanos hazian, conuiene a ſaber, enseñarte en la paz a pelear en aquel trance antes que llegue, para que eſtando diestro no te coxa de repente, ni deſaperecido, y por eſte medio ſalgas con vitoria de tus enemigos.

Haz cuenta que ſe ha llegado ya tu hora, y que eſtàs agonizando, los ojos hundidos, a color palida, el pecho leuantedo, la respiracion apreturada, los labios cardenos, los dientes traſpilacos, los pies frios, el ſudor elado, ſin pulſos, ni fuerças, ni vïo de los heridos, que deſta fuerte te has de ver, y por ventura muy preſto, y que te eſpera el juyzio, y te dan voz, y llaman. Dame cuenta de tu mayordonia, porque ya ſe acabò el tiempo de exercitarla. Mira que tal te hallaràs, y que cuentas daràs ſi agora te llamaſen, y pues no tienes dia, ni hora ſegura, prepara te deſde luego, ajuſta tus cuentas, y muere muchas vezes en ſalud, para no errar vna en la vltima enfermedad.

Elte auiſo tomò el Santo lob, y le enseñò de obra, y de pala-

Vegec. lin. 1.
cap. 14.

Caſiod. lib. 1.
cap. 17. Res
pationum
bene diſpo-
nuntur, quo-
ties in pace
tractantur,
omnia ſubi-
ta probantur
in cauſa.

Luc. 16. Red-
de rationem
villicationis
tuæ, ium e-
nim non po-
teſt iſamplius
villicari.

Job. 2. Sedes
in uerquili-
nio.

Greg. lib. 3.
Mor. ca. 22.
In Herq. ili-
nio ponebat
corpus, ut e-
tiam ex loci
fæditate ca-
peret, quod
-line cor-
pus ad foto-
vè reddiret.

Arist. 4. E.
thic. cap. 6.
Ea que invi-
tè semel fie-
ri debeat,
magnificè fa-
cienda sunt.

Mat. 16.

Christ. ser. de
Cruc. ve ad
pericula in-
li. ucti animi
ad cedem, &
dumortè quo
tidie parati.

labra, segun el sentir de San Gregorio, el qual repara con j sta razon: porque auendolo Dios exercitado con tantos trabajos, escogió para viuir vn muladar. Por ventura no auia vn pedaço de tierra limpia adonde retirarse a passar su enfermedad? Vn rincón de vna casa, ò vn pedaço de campo debaxo de vn arbol, adonde aluergarse? Porque escogió lugar tan asqueroso, como vn muladar? Porque se imponia (dize San Gregorio) para la muerte en el lugar mas semejante à la sepultura, que pudo hallar, hediondo, y lleno de gusanos, ensayandose à morir en el, passea. lo la carrera que auia de correr despues; assi para no errar en la muerte, como para no descaecer en la vida: porque no ay cosa que mas conforte, que la memoria de la muerte.

O quanto dieran los que fueron vencidos por el tiempo que tu tienes, para poderle restaurar? ò quanto estimaran las horas que tu pierdes parlando, para tornar à morir, y recuperar lo perdido: ò que mal lo hazes en viuir tan descuydado, ò como llorarás despues el tiempo que aora pierdes. Mira que nõ has de morir mas de vna vez, por esso enseniate de fde luego à morir bien (lo ha dezir Aristoteles) que las cosas que no se hazen mas que vna vez en la vida, deuen hazer se magnificamente con grande primor, y perfeccion; porque si aquella se yerra, no queda otra à que apelar. La accion del morir no se ha de hazer mas que vna vez, y assi conuiene que se haga acertadissimamente, y con toda perfeccion; porque si se yerra, no ay otra a que apelar, ni en que hazerla mejor.

Aquellas palabras de Christo: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame* (añade San Chriostomo esta palabra) *quæstidie*, que significa cada dia: todos los dias muera, y se crucifique, y esto es venir en pos de mi. No penseis (dize el Santo) que habló Christo de tu cruz material, porque no pide à los Fieles, que se carguen su madero, y le sigan, sino el de la cruz espiritual, de la mortificacion, de las passiones: esta quiere que tomen cada dia muriendo al Mundo, y ensayandote para morir bien vna vez; muriendo muchas en salud. Sus palabras son las siguientes: *Lo que nos pide Christo es, que estemos con las armas en la mano todos los dias de nuestra vida, y a punto para quando toque al arn a la muerte, diestros en saber morir, acolumbrandonos cada dia, viuiendo de tal suerte, que por la mañana nos preparemos à morir por la tarde, y à la tarde para morir por la noche,*

che y à la noche, para morir al amanecer, para que siempre nos ha-
lle la muerte apercebidos: esto es tomar la cruz, y la muerte cada
dia, y seguir à Christo.

Y ninguno lo estrañe por santo que sea, pues San Pablo con-
fer San Pablo se imponia cada dia para morir, como él lo con-
fiessa diziendo: *Cada dia muero*. Porque cada dia me impongo
para morir, muero cada dia en salud, para morir bien vna
vez, quando Dios fuere seruido: y si San Pablo vsaua de este
medio para estar diestro, y seguro en la muerte, quanta mas
razon es que le vsen los pecadores, y que mueran mu-
chas vezes aora para morir bien quando les venga su ho-
ra.

No sin causa mandò Christo, que pidiess. mos à su Eterno
Padre el pan de cada dia: que como explica San Cipriano es el
sustancial, y verdadero del Santissimo Sacramento, que se dà
por Viatico en la hora de la muerte, porque todos los dias nos
deuemos poner en ella, disponiendonos para morir, y pidiendo
el Viatico, como para salir desta vida, si queremos acertar
la jornada, que hemos de hazer à la otra.

Quando entrò el Profeta Jonas en Niníue predicando la
sentencia diuina, dentro de quarenta dias ha de ser assolada Ni-
niue. Cobraron tan grande temor, que todos, desde el mayor al
menor, y hasta el mismo Rey se vistieron de cilicio, predica-
ron ayuno, y se postraron en la ceniza. La razon dà el Abulen-
se de postrarse en la ceniza diziendo, que fue como sepultarse
en ella, ajustandose con la sepultura, y con la muerte, por-
que como el plaço que les señalò, fue tan corto de quarenta
dias, dixeron, pues si tan presto auemos de morir, impon-
gamonos desde luego, y enicienmonos à morir, entrando en
la sepultura, y midiendonos con la muerte antes que llegue,
para acertar à morir quando venga, y fue diuino pensamiento,
porque por este medio se doliò Dios dellos, y alcanzaron per-
don de sus pecados, y reuocacion de la sentencia.

Pues dime a ora, si señalando à los de Niníue quarenta dias
de plaço, no esperaron vna hora, sino que luego se dispusieron, y
enfayaron para la muerte, como te descuy das tu, no teniendo
vn dia seguro? Como dàs nuevos plaços a tu conversion, no te-
niendo el de vna hora? Como no te enfayas para la muerte, sa-
biendo que has de hazer su papel, y que no sabes quando?
Si te cogiess. sin aprenderle, que seria de tien. a quel vniuersal

I. Cor. 10.
Quotidianus
mor.

Cipriano de
rat. Dom. Pa-
nem nisi u
super substa-
ntialem.

Ion 3. Præd-
cauerunt ie-
iunium, vesti-
ti sunt lac-
cis et tende-
runt se in ce-
nere, Abul-
in 1. 2. Reg.

3. q. 9.

teatro de Cielos, y tierra, en que has de salir a plaza, y dezir tu dicho à vista de todos? Si los que le supieron muy bien, se turbaron viendose en aquella publicidad, y delante de tan Venerable Senado, que haràs tu, que tan descuydado has viuido, y viues aora, como sino huieras de morir? Que turbacion tendràs, quando te despojen de todo lo que aora amas, y te laquen a que hagastu papel en el trance de la muerte, y en el juyzio final? Despierta, despierta, buelue sobre ti, que ya es tiempo, y no sabes si ferà esta la vitima hora. Lee las vidas de los Santos, y hallaràs, que San Hilarion, varon de estremada perfeccion, despues de auer viuido setenta años en aspera penitencia, y de auer hecho muchos milagros, en la hora de la muerte temblò, y temiò. Y San Arsenio, no desigual à él en santidad, temblò de ver se en aquella hora, certificando a sus dicipulos, que siempre auia viuido con el mismo temor. Y lo que mas es, el mismo Christo, no teniendo porque, empeçò à temer, quando se acercò su transito, para enseñar à los tuyos à viuir con temor deste passo tan estrecho, y peligroso, en que tantos han padecido naufragio.

Todo esto te auiso, porque como prudente te preuengas, y como sabio, te enseñes, y como Christiano te prepares con buenas, y sanas obras, desde aora para la muerte. Mira aora de espacio, que serà de ti si yerras esta accion vnica del morir, y si por no tomar mi consejo, te sucede lo que a muchos, que han leído esta, ò semejante escritura, y por no auerla creydo, y puesto en execucion sus consejos, han muerto mal, y al fin despues de auer naugado muchos años, à vista del puerto te anegaron, y dieron con todo en el profundo del abismo, ellos están gimiendo, y doliendose de su desgracia, sin poderla remediar, los quales ponemos por exemplo a los que viuen aora, para que escarmienten en ellos, y no perezcan, como perecieron. Pues entra la mano en tu pecho, y mira por ti, y escarmienta en su desgracia, porque no te suceda otra semejante a ella, y te pongan por exemplo a los venideros despues, contando tu infelicidad, para que escarmienten en ti, y sea la vltima sentencia de dencia, a su amigo Lucillo, a quien dize: *Pues sabes de cierto, que te busca la muerte y que te ha de hallar, tarde que temprano, y no sabes en que lugar te espera, esperala tu en todas partes, y seràs bien seguro.*

Matth. 27.

Mar. 14. 33.
Capit. Iesus
pauere, & te
dere, & me-
sus esto.

Sen In cer-
tum est, quo
te loco mors
expectet,
itaque, & tu
illum omni
loco expect.

Ni tienes mas que una vida breue.

§. IX.

OTro auiso es este para despertar à los hombres del sueño en que están sepultados, muertos à Dios, viuos al siglo, entregados à lo presente, olvidados de lo por venir, tan descuydados, como sino huuiera otra vida, y esta caduca, y breue fuera eterna. Solia Seneca decir, *tememos como mortales, y deseamos, como eternos las riquezas, y bienes deste Mundo.* Porque de que otra manera desearán los hombres los bienes del siglo, si fueran inmortales, que como agora los desean? Y que diligencias mas apretadas pudierán hazer para alcanzarlos si fueran eternos, de las que al presente se hazen? Pues ni perdonan el trabajo, ni à diligencia, ni a males, ni a tierras, ni a cosa alguna imaginada de riesgos, ò dificultades a que no se pongan para alcanzarlas, liendo así, que toda la vida es vn soplo, y que no han de gozar lo que granjean: *Atefforan, y no saben para quien;* porque para si no es, y despues de muertos se repartirà en quien no pensaron.

Pues que linage de imprudencia se hallarà igual à esta, que afane vn hombre por lo que no ha de gozar, y por cosas de suyo tan viles, que tan presto se pasan, y que tan presto ha de perder? Y que creyendo que ay otra vida, y pena, y gloria, ambas eternas, no haga diligencia alguna por escapar de aquella, y alcanzar esta, ni ateffore aquellos bienes eternos, y que busque con tan viuas diligencias estos? La razon es, porque no los considera, ni atiende a mas de lo que tiene presente, sin cuydado de lo por venir; que si considerara atentamente la breuedad de la vida, la fragilidad de todo lo terreno, las molestias, y trabajos, que lo acompañan, la incertidumbre de la muerte, la eternidad de la vida, que esperamos, sin duda que se moueria à despreciar esta, y buscar aquella.

De Guarrico, insigne Filosofo, y grande medico, se cuenta en las Cronicas del glorioso Patriarca Santo Domingo, q̄ despues de auer leydo en varias Vniuersidades de Europa, cõ aplauso de excelentissimo Maestro, leyẽdo tal vez en la Biblia las vidas de aquellos antiguos Patriarcas, q̄ viuierõ a ochociẽtos

Seneca omnia inquam mortales timeamus, omnia tanquam immortales concupiscimus.

Pl. 38. n. 7.
Thesaurizat & ignorat cui congregauit ea.

Hist. S. Dom.
2. p. lib. 2. c.
69.

y novecientos años, reparò que todos rematauan en la muerte: porque al fin de cada historia se ponía: *Et mortuus est.* Viuid octocientos años, y murió; viuid novecientos, y murió. Y como cabiè en esta consideracion, viendo el fin de todas las cosas, y que è, con todos sus aplausos iba caminando à la muerte, se resoluid a despreciar el Mundo, y a buscar lo eterno, que nunca tiene fin, ni el pèra muerte, ni se puede acabar, y tomò el sagrado habito del glorioso Santo Domingo, en cuya Religion respandeciò como va Sol, en sanidad, y letras.

Este efecto hizo la memoria de la breuedad de la vida, y duracion de la eterna en el pecho deste varon sabio, y discreto, pues supo preuonirse para lo venidero, y el mismo efecto harà con la gracia Divina, en los que abrieren los ojos para conocer lo presente, y considerar lo futuro, la breuedad desto, y la eternidad de aquello. O si tu que lees estos Avisos, cargaras el pelo de la consideracion en la breuedad con que passa esta vida, que nunca cessa de caminar! Y en la incertidumbre de ella, pues no ay vn dia, ni vna hora segura, en el cimiento sobre que carga, que es vn cuerpo de tierra, sujeto a tantas miserias, combatico de tantos enemigos, y acollado de tantas enfermedades, en los afanes que padece, en el engaño de todo lo temporal que ofrece lo que no cumple, y prometerlo que no dà; pues ofreciendo descanso, dà fatigas, y prometiendo hartura, dà hambre, y sed, porque nunca satisface los apetitos, todo es tormento, y dolor, y no ay honra, ni hacienda, por crecida que sea, que no traÿga intolerable penzion de cuidados, y trabajos.

Mira que presto te mueren los que nacieron, quan pocos llegan a grandes, quantos son cortados en flor, como dizen, o en agraz, quantos encontraron con su fin, quando empezauan à vivir, el moço supramente se haze viejo, admirando de el de sí mismo, y dize, que parece que nació ayer, y el viejo muere sin apelacion. Buelue tu los ojos à lo pasado, y por muchos años que tengas, mira que tanto te parece que has viuido, y juzgaràs que apenas has empezado, y por ventura estas al fin de la jornada, abre los ojos, y mira como te passeren los Sabios, los Reyes, los Monarcas, los grandes Capitanes, los Pontifices, los Obispos, los ricos, y grandes señores, passò la farsa de su vida como su ño, acaòse la comedia, y todos quedaron iguales, taluo q̄ ellos lleuaron mas de que dar cuenta, porque hizieron papeles de mas monta, pero al fin todo passò como el viento, tus dignidades

y riquezas poseen otros, y ellos están allá en lo eterno con buena, ó mala suerte, conforme fueren sus obras.

Preguntáls, que sienten dello que te digo, que aprecio tienen ahora de los bienes caducos deste Mundo, porque tanto afanaron quando estauan acá; que dizen de las honras, hijas, liguras, hábitos, é informaciones de linages, que de los tesoros de las Indias? Oyelo que responden: porque si están en el Cielo, todo lo aprecian por estéril, como el Apóstol San Pablo, y à vista de aquella luz inaccesible conoce su vanidad, y lo estiman en nada; y si por desgracia cayeron en el infierno, allí es el lamentable, y llamarse a engaño, confesando con la fuerza de los tormentos la vanidad de todo lo criado; pues ninguna cosa, ni todas juntas pudieron satisfacer su apetito, y ahora carecen de todo: porque los desamparó quando mas lo necesitauan, y aunque lo tuvieran, no les aprouechara nada: porque en el infierno, ni apagan la sed las bebidas de acá, ni satisfacen la hambre los manjares, ni deleytan las músicas, ni abrigan los vestidos, ni refrigera el agua, ni honran los aplausos, ni alivian los placeres mudados, ni el oro enriqueze, ni ay cosa que pueda aprouechar à vn condenado: Oyelo que dize el Sabio, que oyó à los que allí padecian.

Las cosas siguientes dixerón en el infierno los que pecaron, quando vieron à los justos, sentados al lado de Dios: Ay desahogados de nosotros, y como erramos el camino de la verdad! ciegos anduimos, y sin luz, en valde nos fatigamos, afanando, y caminando por caminos difíciles, dexando el verdadero del Señor. Que nos aprouechò la soberbia? Que la opulencia de las riquezas, que con tanto trabajo acaudalamos? Todo pasó como sombra, y ahora nos hallamos burlados, desde que nacimos empeñamos à morir, y en vn punto se acabò nuestro ser, y ahora penamos para siempre, luego erramos el camino de la verdad, y ahora padecemos la muerte.

Esto dixerón, pero tarde: porque no les dieron lugar de corregirse, y de tomar el buen camino, dexando el malo, y errado; y pues Dios te le dà à ti, etcarmienta en la cabeça, crece si quiera à los que van delante, y son de la misma naturaleza que tu, y mudà la vida, enderezando tus pasos à la eterna. Todo pasó como sombra, desde que empieza el hombre à nacer, empieza à morir: *De la cuna à la sepultura*, dize Iob, y por tanto no estrives en cosa tan flaca, ni pierdàs la vida eterna, por la que es tan breue, y quebradiza.

Sap 5 n. 15.

Iob 10 n. 19
De vtero
trāslatu ad
tumulum.

Confírmase esta verdad con autoridad de la sagrada Escritura, y de los Santos.

Cl. A de
nom. Abrah.

Iacobi 3. Ro
tam notui-
tatis nostris.

Mat. 4. Oñe
dic ei omnia
Regna mun-
di in momē-
to tempo-
ris.

Amb. 1. de
Cain, & A-
b. leap 5. Be-
ne in momē-
to, quia dici-
tur a nullo
non possuat.
Matt. 16.

Deut. 31.

1. Mach. b
1. S. sub om-
nis terra.

Sea la primera del glorioso San Juan Chrysostomo, el qual dize q̄ Santiago llamó rueda a nuestra vida en el cap. 3. de su Epistola: porque no para vn punto, y porque corre a su fin con suma diligencia; siempre vas rodando a tu fin, como la rueda a su centro, impelida de su propio natural. Advierte con la priessa que te lleuan, pues no te dexan parar vn solo instante, y quando te pones a dormir, ò descansar, vas caminando al morir.

Quando el demonio tentò a Christo, dize San Lucas, que le mostrò todos los Reynos del Mundo en vn instante de tiempo, y anduò sagaz, como advirtió San Ambrosio: porque si espera à mas, no pudiera mostrarle nada; porque es tan breue su duracion, y tan inconstante su ser, que no dura vn momento: apenas son, quando no son, y apenas se empiegan, quando se acaban, y esto poco que ay de vida tan mal seguro, y con tantos, y tan continuos sobresaltos, que no se quien la pue de apeteer.

Dezia bien San Gregorio, que Christo auia dicho aquella sentenciã tan repentina: *Que se aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, si pierde su alma?* Porque aunque gane todo el Orbe, y posea quanto ay descubierto, no ay tiempo para gozãrlo. Porque (preguntó) quando lo ha de gozar? De: *¿pues de muerto?* No, porque todo se queda a cà. *En esta vida?* Tampoco, porque es vn soplo, y vn instante. *lo pasado, y a passò, el tiempo futuro no ha llegado, el presente es vn momento, y esse incierto; quando lo ha de gozar?* Pues que le aprovecha azerlo adquirido? O locura de los hijos de Adan, engañados con lo presente, y olvidados de lo por venir. Pluguiera à Dios, abrieran los ojos, y conocieran la fragilidad, y engño de lo presente, y preuinieran lo futuro, y eterno que està por venir.

Pon los ojos en Alexandro, que posse, ò todo el Mundo, y dize del la Sagrada Escritura: *que diò vn estampido en todo el Orbe, y a los treinta años, le diò vna calentura, y murió co-*

mo los demas hombres, enterraronle, y pudriose, fue comido de gusanos, sus Reynos poseyeron otros, y pasó como vn viento, ò como vna voz, que en sonando dà fin. Esto tienen los grandes Monarcas, estos son los mal illustres, todo passa como el viento quanto ay en este Mundo; pues que locura es perder, por gozarle, lo eterno? Si eres viejo estàs vn pie en la huesa, ten tenciado sin apelacion à la muerte, si eres moço, no tienes seguridad, y todas las fincas de tu mayorazgo se fundan en vna pared de tierra, que por momentos se va desmoronando, y siempre amenaza ruyna: como pues te aseguras sobre tan debil cimiento? Como no preuenes lo que se puede suceder, que es caerle al mejor tiempo? Porque no buscas lo eterno, que nunca puede faltar?

Acuerdate de aquella estatua que vio en sueños el Rey Nabu codonosor, que fue vn geroglifico de los Imperios de la tierra, fabricada de todos sus metales, oro, plata, cobre, yerro, y los pies solos de barro; y vna china que se desgajò del monte sin manos, deshizo toda su fabrica, y la conuirtió en polvo, tal es el fundamento sobre que estruiuan las monarquias del Mundo, tal su inconstancia, que todas son como soñadas, y vna sola china que dé en el fundamento de la tierra deste cuerpo, basta para derribarlas.

Preguntò Teodoro, porque razon permitió Dios que muriese Abel primero que Adan, y que Cain, que auian nacido primero? Y respondió sabiamente, para publicar desde luego, que esto del morir no va por antigüedad, sino que tan presto va el moço como el viejo; porque ninguno se asegure, y todos estén preparados para lo que les sucediere.

Contando San Iuan en su Apocalipsi las cosas que viò en el Cielo, dize, que vino vn Angel por las nubes con vna hoz en la mano, y luego clamò otro del Templo, diziendole: *Echa tu hoz à la mies, porque se ha llegado el tiempo en que està madura para la siega*, luego se viò otro Angel con vna podadera aguda en la mano, a quien dixo que vendimiasse las viñas, porque estauan las vbas maduras, y en fazon.

Pues dime aora, quien no vé la dificultad destas sentencias, y que naturalmente es imposible que se verifiquen como se pronunciaron? Porque la mies madura por junio, y las vbas para la vendimia por Setiembre, y quando la mies està blaca, y en sazón, las vbas està en agraz, y muchas vezes en flor. Como

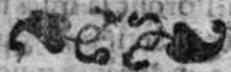
Dan. 2. n. 31

Theod. in 4.
c. Gen. 4. 11.
Apoc. 14. n.
15. Mitte fal-
cem tuam,
& metet, quia
venit hora,
ut metatur,
quoniam
aruit messis
terre.
Mitte falce-
rum, & vin-
dimia po-
tostine te-
ret, quonia
matura sunt
vites eius.

pues dize el Angel que vendi me, porque ya es tiempo de cog-
ger las vbas, quando es de segar la mies? Sino porque en la casa
de Dios, no se atiende à las leyes ordinarias de la tierra, sino
que tan presto echa la hoz al moço, que està en flor, y al mance-
bo, que empieça à madurar, como al viejo cano, y seco, como
mies, que se cae de puro madura, no quiere Dios que se assegu-
re nadie, ni que piense que tiene larga vida, sino que sepan to-
dos que es breue, é incierta, y que anden siempre la barba so-
bre el ombro, dispuestos para la partida, y a punto, para quan-
do venga el Señor, libres de todos los afectos del mundo, ceñi-
dos con su voluntad, y con luzes de tantas obras en las
manos.

Conciuyamos, pues, este punto, resumiendo todo lo di-
cho, y saquemos la vltima conclusion, supuesto que no tienes
mas que vna vida, que si tuvieras dos, pudieras enmendar en
la segunda los yerros de la primera; pero no tienes mas de vna,
y lo que en esta errares, se quedará errado, y lo que no hizie-
res, se quedará para siempre por hazer, y esta vida es tan bre-
ue, que en los mas sanos, y robustos, con dificultad llega à o-
chenta años, que respeto de la eternidad, es vn momento, y que
este soplo de vida passa tan ligeramente, que no ay buelo que le
alcance, y lo que mas es, tan lleno de miserias, que como dize
San Ambrosio, mas es pena que gozo, y tan incierto como has
visto, pues no tienes vn instante seguro, y en gattarla bien, te va
la vida eterna. La vltima consequencia, que de estos anteceden-
tes se sigue, es, que desprecies el Mundo, portandote como huel-
ped, y peregrino en la tierra, que busques el Cielo, y tomes el ca-
mino derecho de la virtud, ondereçando tu viage por los au-
tos que te doy, viene à solo Dios, y muere al Mundo, dexa
lo temporal, y hallaras lo eterno: veia con cuy dado, y
hallarás a Dios, empieça con fe uor, y tendrás deuocion, a-
telora en el Cielo, y alcanzarás hartura, oluida lo vilible, y ha-
llarás libertad, sufre con paciencia, y gozarás de paz, date pries-
ta à seruir, y serás coronado, mortifica tu carne, y estarás se-
guro, tanto a prouecharas, quanto mas fuerça

te hizieres.



Y una cuenta particular.

§. XI.

E Stimulo es tan viuò la memoria de la cuenta estrecha, que auemos de dar à Dios, y el rigor del juyzio que esperamos, que haze despertar à los pecadores mas dormidos, y afetuorizar à los mas espirituales en el seruicio de Dios, no se acaba todo con morir, sino que despues ha de auer cuenta, cargos, y descargos, acusacion, y sentencia. Porque despues desta vida, ay otra, la qual empieza por juyzio. Todos (dize el Apòstol San Pablo) sin exceptuar alguno; *conuiene que seamos presentados en el Tribunal de Christo, para que demos cuenta de nuestras vidas, y reciba cada vno la sentencia, conforme à lo bueno, ò malo que huuiere hecho.* Demanera, que tu, y yo, y todos los mortales, que hemos de vernos en aquel tribunal, acusados de nuestras culpas, sin mas abogado, ni defensor, que nuestras obras, esperando la sentencia, en que no va menos que la saluacion, o la condenacion eterna.

Yo te ruego, que pienses esto de espacio, y de que manera te hallaràs en aquel trance, y que sentiràs, quando saquen à plaça en presencia de a quel Senado, todas las obras de tu vida, y relaten en voz alta tus pecados, y te veas solo cercado de acusadores, con tantos cargos, quantos tu sabes, ante vn juez tan recto, que no se amansa con dones, ni recibe escusaciones, tan independentemente, que de nadie espera, y à nadie teme, tan sabio, que nada se le esconde, tan seüero, que solo mira la justicia, tan poderoso, que luego la executa, tan absoluto, que no ay dél apelacion, tan inexorable entonces, quanto aora piadoso, porque assi como en esta vida ninguno le pide perdon, que no le alcance, entonces serà al contrario: porque cerrará la puerta del perdon, demanera, que ninguno le alcanzará por mas que le pida. Mirate alli adonde esperas a sentencia de vida, ò muerte eterna, sin apelacion, ni replica, sino que al punto que se pronuncie, se ha de executar. No te acuerdes, quando esto lees de tu vezino, sino solo de ti mismo, porque tu que lo lees, lo has de passar. Tu mismo has de ser el acusado,

Heb. 9.2.
Coriat. 5.19
Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi vt referat vnusquisq; prout g' sit, siue bonum, siue malum.

y sentenciado, tu has de verte en este trance, por effo abre los ojos, y mira por ti, y preuente para aquella cuenta, porque no se ha de hazer mas que vna vez, y sino salen bien, no podràs enmendarla despues. Haz cuenta que aora te llaman, y que te dicen que la des, y mira que sintieras de verte repentinamente en aquel Tribunal, y que vida quisieras auer hecho, quando te hialles en él. Y ella misma procura hazer aora, como te dixè arriba.

Cuenta Dionisio Cartusiano, que passò desta vida vn Religioso muy deuoto de nuestra Señora; pero algo descuydado en la obseruancia de sus Reglas, el qual bolviò despues a viuir, y contò, que auiendo sido presentado ante el Tribunal de Christo, fueron tantos, y tales los cargos, y acusaciones que le pusieron, que el pobre se hallò atajado, sin tener que responder, y viendose perdido, se arroxò à los pies de la Reyna de los Angeles, y le suplicò afectuosamente, que intercediesse por él a su benditissimo Hijo, y que si quiera le alcançasse algun tiempo de vida, para enmendarse en adelante, y satisfazer a aquellos cargos. La piadosissima Virgen se llegò a Christo, y estuuo hablando con el secretamènte, y restificò vn, y muchas vezes, q̄ fue tal su congoja, y la vehemencia de su temor aquel breue rato deli la alcançaua, ò no la alcançaua, si lo otorgaua, ò no lo concedia; que le parecia que aunque fuera su alma como vn monte de maral, se deshiziera como cera, por la gradeza del temor, y que no auia tormento en todo lo descubierto a que poderle comparar, y bien lo mostrò la vida que despues hizo, porque fue penitentissimo, y vn dechado de santidad.

Yo te pido por la misma Virgen Santissima, y el bien de tu alma, que hagas alto, y te pares aqui vn poco à la vista deste successo, y consideres dos cosas. La primera, quan estrecha es aquella cuenta, pues fue vn Religioso consellado, y comulgado, y afsistido de sus Monges, y criado en penitencia, se hallò en ella tan alcançado, como has visto, mira qual se hallaràn los muy regalados del siglo, los que no tienen mas ley, que su gusto, y los que viuen tan sin cuenta, como sino huuiera cuenta, ò no hablara con ellos este negocio, y mira tambien quan alcançadote hallaràs tu, que sin el crupulo puedes creer, que no eres mejor que este, ni has viuido mas ajustado que él a tu vocacion, y à la ley santa de Dios, y dispon de este luego tus cuentas, para quando te las pidan de la ma y ordonia que has tenido.

Lo segundo que has de ponderar, es el temor, y congoxa que padeciò este Religioso en aquel trance, solo con el rezelo de si le concedian, ò le negauan las treguas para enmendarse: y si esta fue tal como has oydo, pondera qual será la que dará aquella final sentencia, quando salga como trueno temeroso de la boca del Señor, y se vea un hombre condenado para siempre al fuego eterno, mira que sentirias tu, si tal sentencia se diese contra ti, y como te desharias en lagrimas por el tiempo perdido, y quanto desearas, como este, poderle recuperar, y enmendarte: Y repara, que si este boluiò para nuestro escarmiento de mil millares de millares, no ha buuelto alguno, ni pienses que bolueràs tu; por esso haz desde luego tu negocio, haz cuenta que buelues aora de aquel Tribunal con este Monje; y pues tu conciencia te condena, toma el tiempo que Dios te concede para enmendarte, y recuperar lo perdido, haciendo la penitencia que él hizo, y viviendo la vida santa que viuìo.

J. XII.

Quanto importa la meditacion desta verdad.

Esto es lo que ha de passár entonzes, y por no considerarlo aora, dize San Juan Chrysostomo, que a y tantos pecados en el mundo: Porque si los hombres se acordaran de la cuenta que han de dar, no parece posible que cometieran voluntariamente los pecados que cometen, y trae aquello del Psalmo dezimo: *Manchados estàn sus caminos en todo tiempo, porque apartan tus juyzios de sus ojos.* De lo qual se sigue (dize Chrysostomo) que así como el que se oluida de la cuenta que ha de dar, cae en pecados, así el que se acuerda della, es preservado de culpas, y se adelanta en virtud. Traygamos pues siempre el juyzio presente delante de nuestros ojos, y nos será triaca contra el veneno de los vicios, y estímulo para correr en el camino de la virtud.

Es medio tan poderoso para trocar los coraçones, y convertirlos a penitencia esta memoria del juyzio, y de la sentencia que se ha de dar en él, que el Precursor de Christo San Juan Bautista, cuyas palabras eran llamadas de fuego, nacidas del incendio de su espíritu, no predicaua otra cosa para traer los hõbres a Dios: *La segur (dezia) està puesta a la raíz del arbol, para cor-*

Psalm. 10:

*Inquinare
sunt vix il-
lius in omni
tempore au-
ferunt iudi-
cia tua a
facie eius.
Chrysost. ho.
38 in cap. 5.
Ioan. Hoc er-
go iudicium
semper præ-
oculis habea-
mus, & ita
semper vir-
tuti vacare
poterimus.
Mat 3. Secu-
ris ad radicem
arboris posita
est.*

tar.

Chrift. ho.
3. in Matth.
Vr videntes
ad radicē po-
fitam esse se-
curim timē-
meant prae-
cisionem sua
& faciunt
fructum,

tar al que no diere fruto de verdadera penitencia, y dar con él en el fuego, para que (como dice San Chriftostomo) viendo la segur, y en ella la sentencia de su condenacion al pie del arbol, teman, y enmienden sus vidas, y hagan frutos de santas obras, dignas de vida eterna: pues como tu que tienes a las vezes el rostro de vn hombre atrado, no temes ver enojado el de Christo? tu que rebueltes el Orbe por sacar buena sentencia en vn pleito de vn mayorazgo, ò de vn puadonor de honra, como no cuidas de sacar buena sentencia en el mayor pleyto, y de mayor importancia que puedes tener jamás, en que te va el mayorazgo del Cielo, y la verdadera honra para siempre? Aduierte que eres Chriftiano, y que has de dar cuenta de tu vida, y por ventura tan presto, que te la pedirán antes que concluyas con la lectura de este parrafo. Mira por ti, que está ya puesta la segur a la raiz, y el que la ha de cortar leuántada la mano, y amenazando a tu cabeça, para descargar el golpe. Mira adonde darás contigo: que si esto consideras con atencion, no es posible que si tienes juyzio, no buelvas a él, y mires por ti.

Y dize bien, *a la raiz del arbol*, porque a ella se echa el estiercol, y el riego para que crezca, y frutifique, y no ay beneficio mas eficaz, para que el hombre florezca en virtud, y lleue colmados frutos de santas obras que la memoria del juyzio. Estas son las trompetas (dize S. Agustín) enyo sonido derribò los muros inexpugnables de la rebelde Iericò, y desmantelada la sugetò al Imperio de Iosue: porque no ay medio mas eficaz para rendir el coraçon mas obstinado, y sugetarle a la voluntad de Dios, que la trompeta del juyzio, y aquella vltima palabra: *Leuantaos muertos, y venid a juyzio*, tu la has de oyr, y todos la hemos de oyr; por esto disparte, y piensa en lo que has de parar, y no te quieras tan mal, que te oluides de ti.

§. XIII.

Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales.

NI pienses que hablo solamente con los pecadores enuejecidos en sus vicios, y que este sobre elerito no dize a ti, ni habla contigo: porque ha dias que estás en el seruicio de Dios. Engañaste si esto piensas, porqu: como dize San Chriftostomo, con la memoria del juy-

Aug. serm
166. de tēp.

Ios. 6.

Chriftost. vbi
supr Bonus
nisi timue-
ris perit.

Juzio el malo se conuierte, y el bueno se mejora, y por bueno que sea, si dexa el freno del temor, se hará malo, y se perderá. Serás tu por ventura tan antiguo en la casa de Dios, y tan tanto como S. Geronimo? Pues oye lo q' él dize de sí: *Aora come, aora bebe, aora haga otra qualquiera cosa, siempre me parece que estoy oyendo aquella vltima trompeta, que ha de resonar, diciendole: Levantaos muertos, y venid a juzgarlo.*

Hieron.

Y el Abad Agaton, varon penitentiſſimo, criado en el Yermo desde su tierna edad, que fue vn espejo de perfeccion, y Padre de muchos, y santos Monges; estando en la hora de la muerte, temblando de la cuenta que iba a dar en el juzio de Christo, cerrificò a sus dicipulos, que siempre auia viuido con aquel temor; y lo mismo pudieramos referir de otros muchos Santos, y siervos de Dios, que dexo por breuedad.

In vicis Pat. 2. p. lib. quod oppretet solus vici tere.

Pues si tan grandes Santos viuiron siempre con este miedo de la cuenta que auian de dar en el Tribunal de Christo; no será justo que temas tu tambien la que has de dar de tu vida? Si ellos tuuieron continuamente presente aquella hora, para no desmandarse en los vicios, y aferuorizarse en la virtud; no será razon, que la tengas tu tambien, para refrenar tus apetitos, y espolear tu tibieza en el seruicio de Dios? No dexes este freno, por que si le dexas, caerás en muchos pecados, como dize San Chrysostomo. Acuerdate siempre de la cuenta, si quieres viuir con cuenta, ten presente a Dios riguroso, y le tendrás misericordioso; no eches en el fido su juzio, si quieres llevar buena sentençia; acuerdate de continuo, como ha de venir a juzgarte, y siempre estará contigo para ayudarte:

Con este resguardo, dize Cayetano, que embiò Christo a sus Discipulos a predicar por el mundo a todas las Ciudades, y Pueblos adonde auia de venir. Porque aunque eran tan santos, les diò esta escuela, para aferuorizarlos en el espiritu, y este freno, para que no excèdiessen con saber que auia de ir él despues a los mismos Pueblos a residenciar lo que auian hecho, para que viuessen con mayor cuidado, y se diessen mas diligencia, sabiendo que auia de auer dia de cuenta, en que la auian de dar de lo que hazian.

Luc. 11. Caier. Hoc ad cumulum vrgentis tituli.

Esto mismo te digo a ti, que estás en la escuela del Señor, mira que ha de venir a juzgarte, y que te ha de pedir cuenta de lo malo que hazes, y de lo bueno que dexas por hazer, de la tibieza con que obras, de la negligencia con que viues, de la remil-

mil-

mission de tu coraçon, de las faltas que cometes en las buenas obras, que salen tales de tus manos, que merecen mas castigo, que galardón, de las Reglas que quiebras, de las palabras que hablas, y de las obras que hazes, y del tiempo que del perdicias, con que pudieras comprar la felicidad eterna, y halta de los peñamientos que tienes, y de las inspiraciones que te dà, y dexas passar en valde: Acuerdate de todo esto, y que será mas presto que piensas.

Mandava Dios en el Exodo, que lleuasse el Sacerdote campanillas pendientes en la orla de la veltidura, entretexidas con granadas, y dà la razon San Teodoro, diziendo: Para que procediesse con mayor atencion, temor, y reuerencia, acordandose de las campanas que auian de clamorear por él, y de la viti- ma cuenta que auia de dar de oficio, y ministerio que exercitaua; memoria que haze a los mas santos atentos, y engendra temor, y reuerencia en los mas espirituales, y perfectos. O li quãdo el Sacerdote se viste para dezir Missa, y quando tocan al Coro, y a la Oracion al Religioso, se acordassen de la cuenta que han de dar de lo que van a hazer, y con quanta reuerencia, y atencion dirian la Missa, y si el seglar en las obras que empieza, hiziesse memoria del juyzio, y se acordasse que le ha de ver en él, y que bien obraria; ninguno por espiritual que sea, pierda este anillo, y memorial de su mano, traygale siempre ceiante de los ojos, y le será preferatiuo de culpas, y estimulo de virtudes. Y porque veas con quanta razon temian los Santos este juyzio, oye lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Siluano; y es, que estando con sus discipulos, fue arrebatado en espíritu, y despues boluò, y cubriendose el rostro empeçò a llorar amargamente. Los discipulos le rogaron, que les dixesse lo que auia visto; y aunque lo rehùsò por algun tiempo, vltimamente vencido de sus instancias, dixo: Yo hijos mios, fuy arrebatado al Tribunal de Christo, en el qual vi la estrecha cuenta que se pide a los hombres de sus vidas, y a muchos de nuestro hábito, y profesion, que fueron condenados en él al infierno, y no pocos de los seglares lleuados al Cielo: Esto lloro, y esto tiemblo: ay de mi, que soy pecador, y peor que aquellos! Que será de mi en aquel juyzio, adonde vi los solitarios, y penitentes condenados a fuego eterno. Los discipulos enmudecieron, y el Santo Abad quedó tan triste, que nunca mas le vieron el rostro alegre, ni los ojos enjutos, ni ocuparle en otra cosa, mas que

Theodor. q.
60 in Exod.
Quo maiore
cum timore
facta munc-
sa optat.

Prad. Espir.
p. 1. c. 2.

que en llorar, gemir, orar, y hazer rigurosa penitencia de sus culpas. Yo te ruego, que mires lo que passa, y consideres, que serà en aquel tribunal de ti: en él te has de ver forzosa mente, la misma cuenta te han de pedir, y con el mismo arañel te han de juzgar. Si los muy penitentes se hallaron tan alcançados en él, y fueron condenados para siempre, que serà de ti, que nunca hazes penitencia? Si los solitarios no supieron satisfacer a los cargos de aquel juyzio, como sabràs tu que viues en medio de el siglo tan olvidado de ti, y de Dios, y tan enfrascado en los negocios del mundo, como si no huieras de salir dél? Abre los ojos, pues tienes tiempo, recogete con este Santo a mirar por ti, porque puedas entonces dar buena cuenta a Iesu Christo.

§. XIV.

De la vltima sentencian que se darà en el Tribunal de Christo, y de su execucion y duracion.

En entonces dirà Christo a los malos, que estaràn a su mano Math. 25. izquierda: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado para el demonio, y para sus Angeles.* Estas mismas palabras dize a cada vno en singular de los condenados, quando le dà la vltima sentencian el dia, y hora de su muerte: Y porque es vna de las partes mas principales de aquella cuenta (de que trata aqui nuestra Santa) para arrancar vn alma de lo caduco, y fragil, que le impide el camino del Cielo, no he querido passarla en silencio, sin hazer alguna mencion della.

El B. S. Iuan Chrysostomo aconseja à todos de qualquiera estado, y condicion que sean, que tengan muy en la memoria las penas del infierno, y que tambien a menudo aquele la vltima sentencian, y aquel fuego eterno, si quieran no baxar al infierno: *No olvidemos (decia) lo que se dize de las penas eternas del infierno: porque no vamos a él, ni perdamos su memoria, porque no merezamos su castigo.* Y S. Bernardo decia muchas vezes: *baxen los hombres vivos con la memoria al infierno, porque no baxen muertos.*

El que descare este par de aquellas terribles penas medite las vna, y muchas vezes, tenga largas horas de oracion, pensando en lo que ahi se padece de tormentos, y atormentados en el alma,

Christof. in
epit. ad Thi-
mot. cap. 1.
hom. 2. Ne
effugiamus
supplicij me-
moriam, ne
supplicio pu-
niamur.
Bern. Desce-
dant in in-
fernium vi-
uentes, vt
non desce-
dant morien-
tes.

alma, y en el cuerpo, en los sentidos interiores, y exteriores. Descorra por cada vn con singular, y vea, y guste, oiga, y toque a pie las penas, y penetre a quel rincón del cerro, a quel despecho, sin poder jamás acordarse de Dios, a quel delamparo de finitimo, a quella compañía de viadoras, y serpientes, a quel lanocho: sin dia, a quel dia sin luz inaccesible, a quella desesperacion de alibio, y de consuelo, por minimo que sea, a quel calabozo eterno sin fin, ni termino, ni esperanza de libertad: cabe de espacio en aquella profundidad, estienda la vista a aquella longitud de dias, cargue la consideracion en aquel para siempre, para siempre, sin fin, ni termino eterno, eterno para mientras Dios fuere Dios; que si lo piensa de espacio, todo lo temporal le parecerá vn punto, respeto de aquella eternidad, y los mayores trabajos cama de flores, comparados con aquellos tormentos.

Tales son las penas del infierno, y tan poderosa su memoria, que tiene S. Iuan Chrysostomo por cierto, que si los hombres se acordaran dellas, ninguno fuera a ellas, y los muchos q van es porque las olvidan. Diligencia que haze Satanás para conquistar sus almas, y confirmas su parecer con refugio de vista, que fue aquel rico del Euangelio, de quien dize San Lucas, que fue sepultado en el infierno, y que viendose en medio de las llamas abrasarse sin esperanza de alivio, rogó a Abraham, que embiasse Predicadores al mundo, que predicassen lo que alli le padecia, y la terribilidad de aquellas penas, porque no viniesen sus hermanos a ellas. Porque el mismo condenado juzgó por imposible faber las penas que estauan preparadas para los que ofenden a Dios, y despenarse en ellas por todos los auerés del mundo, y tacitamente (como dize en otra parte) le cuela de auerle condenado, echando la culpa a los Predicadores que no predicán estas penas, diciendo embia quien las predique (como si dixera) que si yo huiera tenido quien me las huiera predicado, nunca huiera baxado aca; tales son aquellos tormentos, y tales su memoria, que los mismos condenados agenos de toda razon, no pueden creer, que aya hombres que los crea, y se condenen, que sepan las penas que les han de dar, si pecan, y que vayan a ellas. Y por tanto meditalas de espacio, porque no seas tan infeliz, que pudiendo ir al Cielo, va y aspara siempre al infierno.

S. XV.

Que esta meditacion de las penas del infierno conuiene tambien a las personas espirituales.

NI por ser persona espiritual, ó aprouechado Religioso, se tenga por excusado de valerse deste medio para su aprouechamiento: lo vno, porque nuestra Santa le da a sus hijos, que son de las personas mas Religiosas, y mas aprouechadas de la Iglesia: Lo otro, porque su conciencia le acusa de pecados, por los quales merece ir al infierno, y no sabe si le son perdonados, y como cayò en aquellos, puede caer en otros mucho mayores. Para lo qual necessita deste freno de la memoria del infierno, y para humillarse, viendo el lugar que merece por sus obras, y ser agradecido, reconociendo la merced que Dios le ha hecho, en no atterle echado allà, y aferruorizarle a seruir mucho a tan buen Señor, q̄ tantas mercedes le haze, y tener paciencia en sus trabajos, y humildad en los lucillos, reconociendose por indigno de qualquiera honra, y por digno de mayores penas, que son las del infierno, las quales le comuta el Señor, en las que le dà en esta vida. Diga con San Agustin: Señor, cortad aqui, quemad, abrasad, y castigadme en esta vida, porque me perdon eis en la eterna.

Soja San Bernardo aconsejar a sus Monj. s, que meditassen a menudo en las penas del infierno, y especialmente quando se hallauan con alguna tribulacion, ò trabajo, y que entònces se acordassen, que si estauieran allà, auian de padecer aquel mismo trabajo con otros muchos vehemētissimos. No te engañes, que quanto acá padeces, y puedes padecer, es nada, respecto de las penas que tu mismo padecieras allà, adonde mereces estar por tus pecados. Acuerdate desto en tus trabajos, y todos se te harán leues.

De Santa Catalina de Sena se refiere, que auiendo la llevado su madre a vnos baños, para cobrar salud, ella se puso al golpe del agua, adonde salia abrasando por los caños de azufre, y se estubo largo tiempo en ellos, padeciendo vn arder, y fuego terrible. Preguntòla su Confessor despues; como auia podido sufrir tan vehemente tormento? A quien respondió con alegria: Estaua yo allí meditando la terribilidad del fuego del infier-

Agustin hic
Seco hic ve
re, hic non
paret, vt in
atenu par
cas.

Bern. notab.
docum Cū
habet ali
quid, quod
tibi dupli
cet, vel tri
mes habet,
cogita quod
si tu esses in
inferno, &
illud quid
quid noles
haberes.
Hist. S. Do
min. l. 2. p. 1. 2.

fierno, y cotejando con el que padecia, letania por refrigerio, dando al Señor mil gracias, porque me auia librado del, y suplicandole que me diese aqui muchas penas, para que no fuese a las eternas.

Prad. Spiz.
c. 191

Del Abad Olimpio escriue Sofronio en el Prado Espiritual, que hizo su morada en la gruta de vn risco alperisimo, cerca del rio Jordan, adonde passaua sin genero de abrigo, ni defensa; el frio le traspassaua en el inuierno; el Sol le abrasaua en el verano; los tabanos, y mosquitos lacerauan sus carnes; en todos tiempos, su comida eran yerbas siibestres, su bebida el agua cruda que se despeñua de los montes; su cama la dureza de la peña, y su techo el Cielo. Preguntaronle algunos, como podia passar tan rigurosa penitencia; a quien el respondio con admirable alegria: ni la siento, ni me parece tan aspera, como vosotros juzgais; antes todo se me haze facil de llevar, acordãdome de las penas del infierno, alegrome quando me veo abrasar del Sol, por escapar de aquel fuego abrasador, y eterno. Cõsuelome viendome morder de los tabanos, por no padecer el remordimiento de mi conciencia, y aquel gusano infaciable, que atormenta à los condenados, y a este passõ no tengo dificultad en la penitencia, con la memoria de lo que alli le padece, y yo merezco padecer por mis pecados.

S. Franc. de
Borja.

Medita pues tu lo mismo, y seràs bien seguro, y adierte, que no eres mas espiritual que estos Santos, ni has aprouechado hasta aora la mitad que ellos; y pues te valian de este medio, para aferuorizarse en el seruicio de Dios, valete tu tambien del, y medita muchas vezes en las penas del infierno, San Francisco de Borja nue tro Padre gastaua muchos ratos en esta meditacion, de la qual salia tan compungido, y humillado, que no se atreuia a parecer delante de los hombres, y iba por las calles tan encogido, que admiraua, juzgando que todos le corrian, diciendo: Al del infierno, al del infierno, como si huuiera salido de allà, adonde sien. pre se consideraua ardiendo por sus pecados.

Matth. 13.

Si desta materia meditaramos nosotros, y truxeramos este pensamiento, sin duda que aprouecharamos mas, y fueramos mas humildes, y sufridos en las ocasiones. Aquella cizaña que nació entre el buen trigo, mandò el Padre de familias, que la cogiesen a tu vista, y la echasen en el fuego, para que los buenos, y escogidos significados en el trigo, la viessem arder, y con

su

su memoria se mejorasen en su seruicio: No desprecie el espiritual la meditacion del infierno, y la terribilidad de la vltima sentencia, que no sabe si le cabrá; mire que otros mejores han caydo, y está aora ardiendo en el infierno; acuerdese de Luzbel, y de sus Angeles, que no sin causa los nombra Christo, quando haze mencion del fuego eterno, que está aparejado para el demonio, y sus Angeles, sino para que escarmienten con su exemplo los que fueren como Angeles en la vida, y sepan que pueden caer de la perfeccion de su estado, y padecer las penas del infierno: Hombre eres, y menos que Angel. hombre fragil, y quebradizo, si los Angeles cayeron, tu que presumes? Como no tiembles, y te humillas?

Marth. 2.

Y si esto se dize a los perfectos, los pecadores que deuen hazer? sino meditar de dia, y de noche en las penas que merecen, y apartarse con esfuerço de lo que les puede hazer caer. Dize S. Agustín, que guiò Dios a su pueblo, quando le sacò de Egipto por vna columna de fuego; porque arranca a los pecadores de el Egipto de sus vicios con la vista, y consideracion del fuego del infierno, y por ella los guia por el desierto deste mundo a la tierra de promission del Cielo. No pierdas pues tu esta guia de vista, no la dexes, ni la oluides, piensa muchas vezes en ella, y con su meditacion caminaràs legero al Cielo.

Aug. in Pl.
77.

§. XVI.

Lo que sintiò desta materia la gloriosa Santa Teresa.

A Todo lo dicho quiero echar el sello, con lo que dexò escrito deste punto nuestra gloriosa Santa, que es vna cifra de todo lo dicho: Y porque sus palabras están llenas de espíritu, lo referiré por ellas mismas sacadas del capitulo 32. de tu vida, adonde dize así:

Despues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy grandes, estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar toda metida en el infierno. Entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alli me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados; ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuesse muchos años, me parece imposible olvidar seme. Pareciamela entrada a manera de vn callejõ muy largo, y estrecho

In vita San:
te Teresæ, cõj
31.

a manera de horno muy bajo, y fino, y angosto. el suelo me parecia de una agua con todo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sauidijas malas en él. Al cabo está una vna concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, a donde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era delicioso a la vista en comparacion de lo que allí senti: esto que he dicho va mal encarrecido. Estorro me parece, que aun principio de encarrecerse, como es, no lo puede auer, ni se puede entender; mas senti un fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auerlos pasado en esta vida grauissimos; y segun dizem los Medicos, los mayores que se pueden acá passar: porque fue encogerse me todos los nervios, quando me tullí, sin otros muchos, de muchas maneras que he tenido, y aun algunos (como he dicho) causados del demonio, no es todo nada, en comparacion de lo que allí senti, y ver que auian de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es, pues nada, en comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y affigido descontento, que yo no sé como lo encarrecer; porque decir que es, un estarse siempre arrancando el alma, es poco, porque así parece que otro os acaba la vida; mas aquí la misma alma, es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarrecer a aquel fuego interior, y a aquel desesperamiento, sobre tan grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quien me los diera, mas sentiamme quemar, y desmenuzarse, a lo que me parece: y digo que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este, como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y toda ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que a la vista ha de dar pena, todo se ve.

No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista, muy mas espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor: que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Y a no sé como ello fue, mas bien entendí ser gran merced, y que quisó el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porque no es nada oirlo decir, ni auerla otras

vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocos, que por temor no se llenava bien mi alma, ni que los demonios atenan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena: porque es otra cosa, en fin como dibujo a la verdad, y el quemarse acá, es muy poco en comparacion deste fuego de allá.

Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy agora escriuiendolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy; y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede passar; y assi me parece en parte, que nos quexamos sin proposito: y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho; assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me libò, a lo que agora me parece, de males tan perpetuos, y terribles: despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento, que se aya de sufrir lo q̄ yo en el allí padeci.

De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan destes Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia y los imperus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Airo que si vemos acá vna persona que biè queremos, en especial con vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compassiou y si es grande nos aprieta à nosotros. Pues ver à vna alma para fin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena; pues acá con saber q̄ en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassiou estotro que no le tiene; no sè como podemos sossegar, viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, lo que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello.

Hasta aqui son palabras desta gloriosa Santa, y luego prosigue amonestando a todos el temor que deuen tener de ofender a Dios, y el cuidado de apartarse de las ocasiones, por no caer en tan horribles penas, cuya vista le causaron a la Santa tá grande temor, que como testifica en este mismo capitulo, desde entonces empeçò a tratar de mas perfeccion, y a dar traças

Poco mas
abajo en el
mismo cap.

como mejorar su vida, y apartarle de algunas ocasiones que tenia en el primero Conuento de la Encarnacion, hasta resolverse a dexarle, fundando otro mas estrecho, y de rigurosa obseruancia, segun la primitiua que guardò su Orden, que fue el principio, y raiz de toda la nueva Reformation, que oy vemos florecer en la Iglesia cõ tanta gloria tuya, y edificacion del mudo.

Esto he querido referir aqui, porque vean las personas espirituales que no es la contemplacion de los nouissimos, muerte, juyzio, y infierno para solos principiantes, sino tambien para los muy aprouechados, y los grandes frutos que della sacò Santa Teresa, y los que han de sacar por muy adelantados que estèn en la via espiritual, el temor con que deuen viuir de no caer en pecado, y en aquellas penas, el recato que deuen tener en las ocasiones, la penitencia que deuen hazer para satisfacer a Dios por los pecados cometidos, la paciencia que han de sacar desta contemplacion en todos sus trabajos; pues cotejados con aquellos que merecè por sus culpas, son leuissimos; las gracias que han de dar a Dios continuamente, por no auerles echado en ellas, como lo han merecido, y finalmente el ardiente zelo de la saluacion de las almas, con que se han de abrafar, procurando con todas sus fuerças detenerlas para que no caigan en tan acerbos tormentos, trayendolos a Dios, y encaminandolos al Cielo.

§. XVII.

Confirrase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos.

Y Si con todo lo dicho te hallas tibio, y no acabas de resolverte a mejorar tu vida, oye lo que sucedio; no aora mil años, sino en nuestra edad: porque sepas, q̄ en todos tièpos executas los rigores la iusticia diuina, y fue, q̄ en Cingolo, lugar de la Marca de Ancona, hubo vna peste tan cruel, q̄ eran innumerables los q̄ morian, de q̄ eupo buena parte a vn Conuento de Religiosos obseruantes, q̄ estaua en su termino, del qual digo subieron al Cielo en pocos dias 14. Religiosos, y digo subieron con certeza: por q̄ las guardas de la ciudad mirauã baxar del Cielo vn globo de luz muy resplandeciere sobre el Conuento siempre q̄ alguno moria, con q̄ se certificauã,

lo vno que auia muerto Religioso , y lo otro que auia ido al Cielo , pues hazia tales muestras de alegria , manifestando su gloria, y embiaua su Angel, a que le acompañasse, q̄ por tal tenian la luz ardiente que baxaua: mas sucediò , que a los dichos siguiò vn Frayle Lego, y los del Pueblo no viorò la dicha luz, que baxò a los referidos, con que entraron en so'pecha, y preguntaron a los Frayles, en que opinion tenian al difunto, respondieron que en buena: porque nunca le vieron hazer cosa mala, antes siempre obseruante, y ajustado a su Regla. Residia en el Conuento vn Religioso anciano , conòcido por su deuocion, y piedad, a quien nuestro Señor hazia singulares mercedes, el qual entrò en cuydado oyendo lo referido , y ofrecia a Dios continuos sacrificios, orando con muchas lagrimas por el difunto, el qual le apareciò vna noche, en medio de vna llama espantosa, atado cò cadenas de fuego , a cuya vista quedò el anciano asombrado ; y le preguntò quien era, respòdiò con voz llorosa, y sobremañera triste: Ay de mi desdichado, yo soy aquel Religioso Lego, que muriò entre vosotros los dias passados: Quedò mas espantado de su respuesta, y replicò, diziendo: Por ventura hermano haste salvado? A que el difunto respondiò desta manera: O maldito sea el dia en que naci! maldito el dia en que mi madre me pariò! y maldito el hombre que lleuò a mi padre la nueua, de que le auia nacido vn hijo! y no me matò antes de nacer, para que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre mi tumulo sempiterno: Ay de mi, para que sali a luz? ay de mi, para q̄ me criarò los pechos de vna ama, como a los demas? q̄ a no ser asi, ni me huiera alcançado la sentencia de muerte eterna, q̄ oy tengo sobre mi, ni me poseyera este fuego inmortal, en que arde contra mi la sentencia Diuina. Que me preguntas por mi saluacion, preguntame antes por mi còdenacion infeliz, pues por justo juyzio de Dios estoy condenado al infierno, por todo el espacio de vna eternidad. Ay desdichado Frayle (replicò el anciano) y de donde te vino tanta desdicha? de cinco Rosarios (respondiò) que me diò vn amigo, y yo los recibí sin licencia de mi Prelaio , con animo de repartirlos a mis deudos; y nunca se los manifesté , para tenerlos licitamente con su permission , y menos lo confessé , por no parecerme culpa considerable , aunque algunas vezes sentia las reprehensiones de mi conciencia escusando siempre el delito , con que la materia era poca, pero

en el juyzio de Dios es grauissimo cargo el que a los hombres parece pequeño, y muchas vezes ninguno; y llegado a él lo conoci muy a costa mia, y que no era leue la materia, ni de poca monta el negocio, sino graue; y demas importancia que yo juzgaua; tanto que por él, y por no auerlo confessado como deuia, remorandome tanto la conciencia, fuy condenado al infierno; y para mayor euidencia de lo que digo, hallarás los rosarios debaxo del escaño que está en el Oratorio. Dicho esto de sapareció, dexándole sobre manera triste. Venida la mañana dió parte al Superior de lo referido, y ambos fueron al Oratorio, y hallaron los cinco Rosarios en el lugar señalado, de valor, y precio bastante para su condenacion.

Mirate en este espejo, y considera quan estrecha, y menuda es la cuenta de aquel juyzio, en que presto te has de hallar, y que peligro corre tu alma: si la de vn Religioso tan obseruante fue condenada por culpa, a sus ojos poco graue, y mayor que a los nuestros en los ojos de Dios, que por ventura fue la primera, y vltima que cometió en su vida, y por no auerla confessado, y hecho della la penitencia que deuia, la haze a ora tan rigurosa como has visto, y la hará eternamente en el infierno: Mira si has hecho tu muchos más pecados, y mayores que no este, y si él se condenó mejor lo mereces tu, y si él se halló atajado en la cuenta, mucho mas te hallarás tu, si no hizieres penitencia, confessando enteramente tus pecados. Atiende al remordimiento de tu conciencia, y a las aldauadas que dà Dios a tu coraçon; responde a sus inspiraciones, y acaba de resolverte en mejorar tu vida, si quieres gozar la eterna, carga varato el peso de la consideracion en la terribilidad de aquellas llamas, y en las tremendas cadenas cõ que está preso en aquellos obscuros, y penosos calabozos, en compaña de los demonios, y condenados, el que viuio en la de tales, y tan buenos Religiosos, y ania de reynar con los Angeles, y Santos en el Cielo, caaba en la acerbidad de aquellas penas; mirale delante de ti gimiendo su desventura, sin esperança de alivio, y sin que le valga la buena intencion que tubo de ayudar en el espíritu a sus parientes; porque no ay excusa para quebrantar los Mandamientos de Dios, con cuya infinita misericordia se compadece ta acerbaba pena por vn pecado cometido, y no llorado, dilatada por vna eternidad sin fin; y pues te dà a ti el tiempo, y ocasion, que niega a este, lograle como he dicho, haciendo deuida penitencia.

cia de tus culpas, y ordenando tu vida de tal suerte, que te halle siempre el Señor aparejado para darle buena cuenta, y llevarte consigo a la bienaventurança de su gloria.

Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna.

S. XVIII.

N Los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni en corazón de hombre cupo lo que preparò Dios para los que le aman, tan crecido (dize S. Agustín) es aquel premio, que ni los ojos, ni los oídos, ni el corazón humano son capaces de comprehender su grandeza; porque todo lo visible, es corto, y quanto se oye de aquella gloria, es poco, y lo que se piensa, no iguala con su grandeza; tal es, y tan soberana, que ni alcãçata imaginacion se representarla como es, ni el entendimiento a conocerla, ni se podrá entender, hasta que desnudos deste cuerpo mortal, tire Dios la cortina, y eleue con la luz de su gloria nuestro corto caudal a conocer su grandeza. Hagase vn ramillero (dize S. Agustín) de todas las cosas gustosas, y honrosas que ay en lo visible, y sacada vna quinta essencia dellas, es nada, respecto de vna sola gota de la bienaventurança, con que premia Dios a los suyos.

Conforme a lo qual, dixo S. Gregorio aquella sentenci: *Si consideramos quantos, y quales son los bienes que nos son proveídas en el Cielo, dispiciaremos por viles quantos ay en la tierra:* porque todo lo terreno comparado con lo celestial, y eterno, por rico que sea, es nada, y por deleitoso que parezca, es carga, no a huido, nada satisface, nada consuela, todo lo de acá dexa el corazón vacío. En tu gloria Señor ay hartura sin fatiga, y gozo sin temor, satisfacion sin limite, alegria sin tristeza, descanso sin sobresalto, paz con seguridad, salud sin enfermedad, consuelo sin lagrimas, vida sin muerte, eternidad sin fin, amor sin dolor, y para dezirlo en vna palabra, ay posesion de Dios, sin perderle jamás, en que se dize todo: porque Dios es el sumo biẽ, en quien estã todas las felicidades juntas, y su vista es su bienaventurança, con que tiene vn alma la suma felicidad, semeja te en todo a él: *Quando se manifestare, seremos semejantes a Dios, porque le veremos como es.* Mas gloria ha de tener el menor de

1. Cor 2. u.

9.

Aug. Ep. ad
Diac.

Greg. ii. ho.
37 in Euang.
gcl.

Psal. 16. 25.
Satiabor, cũ
apparuerit
gloria tua.

1. Ioan 3. n.
2. Cum appa-
ruerit, si-
miles ei eri-
mus, quia vi-
de' inus cũ
sicuti est.

todos los Bienaventurados, que cabe en todo el mundo junto, y solo ver, y comunicar al menor de todos, es de mayor gozo, que poseer todo lo terreno.

Blosiu Mon.
cap. 2.

Escribe Ludouico Blosio, que regalando vn dia Dios a Santa Metildis, le dixo: Porque conozcas mas mi piedad, te quiero mostrar el menor de mis Bienaventurados; abrio los ojos la Santa, y vió cerca de sí vn varón de inexplicable hermosura, coronado como Rey, y con tal Magestad, que solo mirarle era de mayor deleyte, que gozar de quanto tiene el mundo. Preguntóle Santa Metildis, quien sois vos Señor, y como llegastes a esta soberana felicidad? yo soy (respondió) el menor de los Cortesanos del Cielo; quando viui entre los hombres fuy vn ladrón, que me exercité en robar, mas porque obraua por ignorancia, y mal natural, heredado de mis padres, la Magestad de Dios tuuo piedad de mi, y me dió gracia, y lugar de penitencia; remanete en ella mi vida, y despues de auer purgado mis pecados, por espacio de cien años en el Purgatorio, vine a la felicidad que ves, la qual ni puede tener fin, ni tiene comparacion.

Cyprian. de
laud. Marc.

Pues si tal es la gloria del menor de los Bienaventurados, qual será la de los mayores? Y quales los premios que Dios tiene apercebidos para los que le temen? Allí (dize San Cipriano) cessarán todos los males, y serán consumados los bienes; allí no aura frio, ni calor, hambre, ni sed; allí aura hartura, que no canse, satisfacion que no empalague, gozo que llene, con lo que alegre, compania que regocije; allí se cumpliran los deseos, tendrán satisfacion los apetitos, la carne estará deificada, y en suma concordia con el espíritu; allí cada sentido tendrá su propio, y cúplidísimo gozo, los ojos viendo cosas tan gloriosas, los oidos oyendo la musica de los Angeles, el tacto regalado con aquel temple celestial, el olfato con la suavidad del Cielo, el gusto paladeando con aquella dulçura inçabable, las potencias del alma, tendrán el pasto a satisfacion de su capacidad, entendiendo como es Dios, recreandose perpetua mente con su memoria, alegrandose con su vista, y vniendose la voluntad con él intimamente, satisfaciendo de vna todos sus deseos, y esto no por vn dia, ni por vna semana, ni por vn año, ò vn siglo, sino por vna eternidad, para mientras Dios fuere Dios. Verdaderamente, que como dice S. Agustin, es tal aquella felicidad; que por vn solo dia de gloria, se auian de passar innumerables de penas, y le compraria barata.

Y el B. San Juan Chriftostomo añadió lo que parece en acrecimiento, y no lo es, conuiene à saber, que es d' tan subidos quilates aquella felicidad, que si fuera necessàrio padecer todos los dias grauísimos tormentos, y los del mismo infierno por algun tiempo, los deuieramos sufrir, por ver, y gozar de Dios en compañía de sus Angeles en el Cielo. Aquí parece que tirò el Sãto la barra a todo quanto se puede dezir: porque ninguna cosa de las penosas tiene comparacion con el infierno, asì por la certeza de las penas, como por la crueldad de los verdugos, y la compañía de los atormentados, y horribilidad del lugar, que cada cosa de por sí es terrible de llevar, y la bienauenturança es de tan subido precio, que todo es poco, y nada en su cõparaciõ.

Considera, pues, tu ora, que Reyno te espera, que Parayso te tiene Dios preparado, y para que felicidad te criò, mira con atencion la silla que tienes señalada en el Cielo, la qual esta preuenida para tu descanso; medita despacio en la grande anchura, y longitud de aquel lugar, la luz inaccessible que le bañã, la hermosura, y variedad de sus moradores, la hermandad de sus vezinos, la paz, y quietud que gozan, la tranquilidad interior, el gozo inexplicable que llena sus coraçones possidos de la bondad de Dios. Oye vn rato aquellas musicas, que dãn al Celestial Cordeiro, mira los saraos tan concertados con que le festejan, y el agrado con que mira à todos desde aquel trono Celestial: considerate presente sentado en tu silla en aquel coro glorioso à todo lo que allí passã, vestido de immortalidad, coronado de flores, y con palma de vencedor en la mano, como has de estar eternamente; tu que estàs leyendo esta escritura, que para ti cõprò Dios cõ su propia sangre, el Cielo à ti mismo te espera, y podrá ser q se lleque tu hora de ir allã antes q se acabe esta semana,

Contempla de el pacio otro sí, que gozo será el de tu coraçon; quando te halles en aquel lugar, que felicidad será la tuya, quando entres por aquellas puertas, y te salga à recibir toda aquella celestial milicia, repartida en esquadrones; q responderàs quando te den el parabie de tu cicha a aquellos santos moradores, y que alegría bañará tu alma, quando oygas aquella voz de la boca del Salvador? *O buen seruo, y fiel amigo, que diste tan buena cuenta de lo poco, yo te ensalgaré sobre lo mucho, entrã en el gozo de tu Señor!* O como se dettiràn tus entrañas al forido desta vez, que poco te parecerà todo lo trabajado en comparacion de la gloria polleyda;

Aug. lib. de Moral.

Chriftost. de rep. cap. 5. Et ipsam Gehennam paruo tempore ter. lex. re.

si ad hoc C. ad hoc. Et si. Et si. Et si.

Mar. 25. 25.

por quanto quisieras no auerla perdido, y si la perdieras, à que precio la compraras?

S. Teresa en
su vida cap.
27.

Quando el B. S. Pedro de Alcantara apareció a nuestra Santa Teresa de Jesús, vestido de inmensa gloria, le dixo estas palabras: *Bienaventurada penitencia que tal premio ha tenido.* Lo mismo dirás tu, quando recibas el galardón de tus obras, dicha la oración, dicha la obediencia, dicha la penitencia, dicha la paciencia, dicha la limosna, y dicha la caridad, que tal premio ha tenido. O quien huuiera seruido mas, y mejor a vn Dios tan bueno, que tanto merece, y desta suerte premia a los que le sirven! Deste solo dize el glorioso San Francisco, que tuuieran los Bienaventurados dolor, si fueran capaces de él, de no auer seruido mas a Dios, y de no auer merecido mayor premio en la bienaventurança.

T daràs de mano a muchas cosas.

§. XIX.

Opposita in
itate posita
magis illuces-
cunt.

Comun prouerbio es, y sentençia trillada entre los Filósofos, que cada cosa descubre su valor a vista de su contrario: lo blanco campea mas junto a lo negro, y lo negro se descubre mas a vista de lo blanco, y de la misma manera descubre su breuedad lo temporal a vista de lo eterno, y su vileza lo terrene, cotejado con lo celestial; por lo qual si quieres conocer el valor de todo lo de acá abaxo, considerate, como sezia, en la gloria, y mira que poco caudal harás entonces de lo que el Mundo adora, que viles te parecieran las riquezas, que vanas las honras, que menguados los deleytes, que falsos los placeres, y que engañoso, y aparente recoto que acá se estima, que desengaño tendrás a la luz de aquella claridad inaccesible; y pues te hallas aora en tiempo de ganar tan crecida felicidad, no te engañe el oropel, que brilla en el Mando, mira por ti, y a vista de tan crecido premio, desprecia lo que el Mundo adora, a refora en el Cielo, y no en la tierra, trabaja por lo eterno, y no gastes tu vida en buscar lo temporal, obra conseruor, y trabaja por llegar con breuedad a

à aquel descanso, no te descuydes, porque no se lleue otro tu Coron, que si tu la pierdes, no le faltaran a Dios muchos que pongen en tu lugar. Acuerdate de San Pedro, el qual con vna sola gota deste licor, quedò tan embriagado, que no queria volver al Mundo mas, y rogaua al Señor que se quedassen en el monte Tabor: *Señor bien estamos aqui*, no baxemos mas al siglo, porque todo él no vale por vn instante de estar aqui: pues si a San Pedro le diò en rostro todo lo terreno, por sola vna gota que gustò de la gloria de Christo, que fastidio tendràs tu, quando gozes de aquel rio de gloria, que viò San Juan correr desde el trono de Dios? Que hartura tendrà tu coraçon quando bebas sin medida de aquel licor Celestial de la gloria del Señor?

Verdaderamente dixo bien San Bernardo, que por falta de consideracion deste premio andauan los hombres engañados, buscando los placeres terrenos, porque si le considerauan como es, sin duda que los despreciaran todos, y no hauiera cosa por à spera que fuesse, que no tuuieran por leue en su comparacion: por lo qual el Redemptor del Mundo, no auiedo hecho ostentacion en su vida de las penas del infierno, la hizo en el Tabor de su gloria, para que a vista della, tuuiesse los mortales por leue, y facil la Cruz, y se animassen a buscarla, conociendo à vista de ojos su grandeza.

Si la vista de la hermosa Rachel disminuyò el trabajo de la feruidumbre a Jacob, de manera, que catorze años de feruicio le parecian pocos en su comparacion, quanto menos les pareceràn los trabajos presentes a vista de la hermosura de la gloria futura à los que la miran, y desean? No la olvidas, y todo serà facil de sufrir, contempla la de espacio, y te robara el coraçon, mide su grandeza, y todo serà corto en su comparacion, medira su belleza, y tendràs por feo quanto el Mundo adora, piensa su valor, y conoceràs lo poco que vale lo terreno, habita con el alma en el Cielo, y despreciaras la tierra, y como dize nuestra Santa: Acuerdate, que no tienes mas que vna gloria, y daràs de mano a muchas cosas, porque si la pierdes, no te queda adonde apelar; y si alli no hallas ertrada, has de dar contigo forçosamente en los calabozos del infierno, mira que diferente es aquella suerte desta, coteja la vna con la otra, y pues tienes tiempo, esfuerçate a obrar bien, y merecerla.

Mat. 17. Bo
mine ionis
et nos hic
est.

Apoc. 21.

Bern. serm.
4 de Ascensu

Gen. 27.

Solo resta para el complemento de la doctrina deste aviso, que deslindemos en singular, que cosas son estas muchas, a que dize nuestra Santa, que dará de mano el que rumiare las verdades propuestas. Y lo primero de los deleytes sensuales, ya hemos visto que son los primeros señalados en este Catalogo, porque lo vno, viendo el dexo tan amargo que tienē en la muerte, y la costa tan crecida à que se compran en las penas del infierno, y el sin saber de sus dulçuras, à los visos de la eterna: todos pierden el gusto, y como dize San Gregorio, son desabridos al paladar, como los otros manjares, despues de auer gustado miel, y asì los dà de mano, y los fastidia, quien rumia con la memoria las verdades dichas, tambien dará de mano à las hōras, viendo su breuedad, y conociendo su vanidad con la luz de la vltima candelá, pues entonces desvanecen todas, y se conuerten en humo que atormenta, y mucho mas a vista del juyzio, del infierno, y de la gloria, en que descubren, que no fueron mas que sombras aparentes, y sueños de la imaginacion humana. En tercero lugar entra la hacienda, y el afan, y cuydado de adquirirla, a que dà de mano el que medita con atencion las verdades Euangelicas, a cuyos respaldadores conoce, quan poco valor tiene todo en el acaramiento de Dios, el qual no haze diferencia del oro al lodo, ni de la plata al estiercol, ni de las piedras diamantes, a las piedras que pisamos, y que al passar los puertos desta vida, nos desnudan de todo, y que quando nos acompañaran, no pudieran seruirnos de cosa alguna, para el cuerpo, ni el alma, de engaño grande para los fieles, con que reciben aliento para pisarlo todo, y a elevar en el Cielo soiamente. En esta lista entran tambien las pretensiones del siglo, los valimientos con los que pueden, y mandan; el aprecio del linage, y de la sangre, las noblezas que tanto el Mundo adora, el cuydado de adquirirlas, y el ansia de aumentarlas, mirando a los visos de lo eterno, quan fragil, y mentiroso es todo; a quantos ha derribado en el infierno, conociendo su inconstancia, sus sin sabores, y amarguras, el poco tiempo que duran, y la hiel que se bebe con todo ello. Que diré de los mandos, y prelacias? Que de los vandos, y parcialidades? Que de la ambicion de los puestos, y de salir con la fuya, que à tantos ha condenado en el Tribunal de Dios? Todo lo desprecia, y dà de mano el que aprecia los bienes Celestiales, y no se le dà nada de los hombres, ni de sus amistades, y fauores,

contento con el de Dios, el qual solo le basta, y satisface, dà de mano tambien à las cortesias, y pondonores del Mundo, à las habilidades, y dotes naturales à la hermosura del cuerpo, conociendo a estas luzes, que es vn muladar cubierto de nieve, y que a vn sol, ò vn aire se deshaze, y se pudre, y hierue en gusanos, y finalmente dà de mano a todo lo que el Mundo aprecia, y solo estima lo que Dios estima, que es lo espiritual, y verdadero, con que viue libre de los cuydados deste siglo, superior a todo lo terreno, su coraçon alegre en las moradas del Cielo, cuya paz, y tranquilidad empieza à gozar desde acá, como Ciudadano fuyo, y peregrino en la tierra. Todos estos bienes alcanças, si guardas este auiso, y meditaràs a menudo las verdades que enseña.

AVISO SEXTO.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

TRES Cosas nos enseña en este auiso nuestra Santa, que exercitò viniendo con sumo cuydado, y puntualidad, que son. La primera tratar las cosas de su alma con su Confessor, no con otro: porque se harà daño à si, y a él. La segunda, las calidades que ha de tener el Confessor que sea espiritual, y docto. La tercera, que le obedezca, y siga en todo, auiso de suma importancia para caminar por la via espiritual, y para aprouechar vna alma, porque sin guia no puede caminar por esta senda, como largamente mostramos en el primer libro de la Guia de la virtud, en el qual el primero passo ha de ser apartarse de los vicios por la confesion, limpiando la tierra de nuestra alma de las malezas de los vicios (como se dixò en el auiso primero) para que pueda recibir la buena semilla de las virtudes, por lo qual tocaré breuemente estos tres

puntos aqui, remitiendome a lo dicho en los lugares citados.

§. 1.

De la importancia de la frecuente confesion, y sus efectos.

POR experiencia saben las personas espirituales los efectos marauillosos, que causa en el alma la frecuencia de la confesion sacramental, quanto importa, y de quanta utilidad es, porque como limpia el alma del pecado, quanto mas la usan, mas se purifican, y mas dignos se hallan de recibir mercedes de Dios, el qual se vne mas intimamente con ellos, quanto mas la frecuentan. Vna vez pecò Dauid, y confesò tantas su culpa, que en solo vn Psalmo la repite seis vezes, que es el cinquenta, que empieza: *Miserere mei Deus, &c.* Adonde ponderò muy bien San Ambrosio, que nosotros pecamos mucho, y lloramos poco, y Dauid pecò poco, y llorò mucho, con que mereciò alcançar, no solo el perdon, sino inmensas misericordias del Señor: *Con razon* (dize el glorioso Doctor) *pide copiosa misericordia del Señor, repitiendo muchas vezes sus culpas, y no solo copiosa misericordia, sino copia de misericordias, muchas, y grandes, quales merece la frecuente confesion.*

Pues imitemos à Dauid, confesando, y llorando muchas vezes nuestras culpas, para alcançar perdon dellas, y juntamente los fauores, y misericordias de Dios, el qual es tan piadoso, y liberal con los que se humillan a sus pies, y confiesan sus pecados, que no se contenta de perdonarlos, sino que juntamente los enriqueze de mercedes. Exemplo desta verdad es aquel hijo Pródigo, que después de tantos vicios, boluiò confesando sus culpas à la casa de lo padre, y apenas dixo: *Padre pequè, y no soy digno de llamarme vuestro hijo,* quando derretido en caridad, no solamente le perdonò los yerros passados, sino que saliò desfalado a recibirle, y le echò encima los braços, y le diò el mejor de sus vestidos, y el anillo de oro que tenia en el dedo, y le recibió con tal fiesta, y tan esplendido combite, que vencieron sus caricias a las del hijo mayor, que siempre le auia seruido, haciendo (como dixo Tertuliano) mayores caricias al que recuperaua, que al que perdiera: porque causa mayor gozo hallar la joya

per-

Psalm. 50.

Ambr. Apolog. de Dau. cap. 8. Delicta sepe recitèdo, merito magnà misericordià poscit.

Luc. 15.

Tertulian. Caritatem sentiat, quem lucrifecerat.

perdida, que mirarla guardada: así haze Dios mayores mercedes al pecador que de nuevo se conuerete, que a los justos que tienē continuamente en su casa, y al que llora sus culpas, que al que no las ha cometido. A la ouca perdida truxo sobre sus ombros el Pastor, que la hallò dando saltos de placer, y a las nouenta y nueue dexò venir por su pie à la majada; tal gozo dà a Dios, y al Cielo el alma que confieſſa sus culpas, y llora sus pecados, con proposito de enmendarse, que Dios, y sus Angeles se vienen desalados a ella, y la llenan de riquezas, haziendole mil fauores, y gozandose de su dicha, la escriuen entre sus Conſortes: ruego a Dios entres en este catalogo, y que merezcas ser escrito en el numero de los Bienauenturados.

Y si quieres ver otro exemplo desta verdad, pon los ojos en Dinias, aquel insigne ladrón, que confesò sus culpas a Christo, estando en la Cruz, y le mouiò de fuerte, que luego sin mas termino, ni dilacion le perdonò sus pecados, y le diò el Cielo, diziendo: *Oy estaràs conmigo en el Parayso.* Oy dize S. Chriſostomo: Porque oy confieſſastus culpas, y ni dilata Dios el perdon al que confieſſa, ni la gracia para el alma, ni el derecho para la gloria, sino que alli de contado lo dà todo: y si se muriera el penitente, paſſara de los pies del Confesſor, a ser su compañero en la gloria. Mira el valor que tiene la confesion, pues de vn ladrón haze vn santo, y luego sin mas dilacion le introduce en el Cielo.

Confieſſa, pues, tus pecados, y alcançaràs perdon dellos: Dios ya los sabe, dize San Ambrosio, y no necessita de que tu se los digas, para conocer lo intimo de tu conciencia: mas espera tu voz, y que padezcas empacho en dezirlos, y llores, y te arrepientas de veras, no para castigar te, sino para perdonarte, y enriquezerte de mercedes. Di tus pecados, y acufate, antes que el demonio te acufe; preuen a tu enemigo: porque no podrá acufarte de los pecados confesſados, y si los dexas por dezir, le dás armas contra ti, y crias enemigos en tu casa, que al mejor tiempo te han de hazer traycion, y entregarte en su poder, descubierta tu Confesſion tu conciencia, y luego te dexará el demonio, y cessará la tentacion, y descansará tu alma suauissimamente en Dios, bonitada la ponçoña que te afflige, y no te dexa caminar en el seruicio de

Dios.

Luc. 15

Luc. 23:

Chriſost ser. de latr. infin. Ecce quantum praestitit confesſio, vt sine dilatione introductione latro, mereretur in Paradysum.

Ambroſ lib. 2. de l'auit c. 8. Expectat vocem tua, non vt puniat, sed vt ignoscatur.

§. II.

Declarase la virtud de la confesion, con razones, y exemplos.

Sur. in vita
S. Gregor. I.
C. 6. l. II.

Siendo Abad de vn Monasterio San Gregorio Papa, embió dos Monjes à la ciudad à comprar algunas cosas necessarias para el Conuento, y el mas viejo con la licencia de anciano, a quien les parece, que todo es suyo, y se les deue, tomò secretamente vna parte de la limosna para si: en llegando al Monasterio, se apoderò Satanàs dél, y le empezó à maltratar terriblemente, derribòle à la puerta del Oratorio, acudieron los Monjes à reiniciarle, y conjurarle, y sabido por San Gregorio lo que passaua, mandò que le preguntassen, si auia tomado algo de la limosna, negò la verdad, vencido del empacho, y al punto boluiò el demonio a maltratarle con mas fuerça que al principio: conjuraronle con los conjuros, y exorcismos de la Iglesia, y boluieron segunda vez a preguntarle, si auia escondido algo, negò como la primera; y el demonio tornò à atormentarle, seis vezes le preguntaron, y otras tantas negò, y fue atormentado del demonio, hasta que vino el mismo San Gregorio, y le mandò con el spiritu de Dios, que dixesse la verdad, si queria ser libre de Satanàs: entonces el pobre anciano confesò su culpa, y manifestó el dinero que auia hurtado con lagrimas, y dolor de su alma, y el Santo le absoluiò, y quedó libre del mal espiritu.

Aqui veras por vna parte, conao el demonio engaña tambien a los Religiosos, y que no es nueuo ser vencidos del empacho, para no confessar sus culpas enteramente, como deuen, y por otra la virtud de la confesion, y la necesidad de su integridad; pues en confessando el pecado huyò el demonio, el tiempo que le callò, tauo potestad sobre el, atormentandole terriblemente, como a prisionero suyo; para que lo vno, escarmienten en cabeça agena, para no callar pecado alguno en la confesion por graue que sea; y lo otro, cobres estima de la virtud, y eficacia deste Diuino Sacramento, en el qual perdona Dios los pecados, comunica la gracia, dà sus auxilios para bien obrar, detierra à los demonios, y quebranta sus fuerças contra el alma, dale vigor para resistir a las tentaciones, perdonale las penas

mas que deuita por los pecados, comutando las eternas en temporales, haze la heredera del Cielo, desiertu trueca en hijo al pecador, engendra humildad, aumenta la paciencia, abre la puerta a las demás virtudes, y da realce a sus obras: de manera que vale mas vn rosario impuesto por penitencia en la confesion sacramental, que dos rezados por devocion, todo crece con el riego de esta fuente espiritual de la confesion.

Lé las Escrituras Divinas, y hallarás, que los mas de quantos se han condenado, ha sido, ò por no auer confesado, ò por auer confesado mal, que es lo mismo, y muchas vezes peores porque añaden nuevo pecado a los antiguos en el sacrilegio que cometen, cassando algun pecado, ò no teniendo dolor, y proposito firme de la enmienda: y los que han ido al Cielo, han sido por medio de la confesion, por ella subió Dimas, como vimos, y por ella se recuperò San Pedro, y mereció el sumo Pontificado, por ella llegó Santa Maria Madalena a tan subido grado de santidad, como tuuo; y por falta della fueron desterrados del Paraíso Adán, y Eva, a quien (como dize San Gregorio) preguntò Dios, para que confesassen su pecado, y alcançassen perdon dél; por no confessarle fueron condenados Cain, y Iudas, y los mayores peccadores del Mundo; porque ninguno ay tan grande, que no alcance perdon de sus pecados con esta medicina celestial, si se confiesa como deue; y es en tanto grado verdad esto, que afirma el Doctissimo Hugo, que el mismo demonio si viniera a esta fuente, se purificara en ella. Esto dixo, no porque sea capaz el demonio de la confesion sacramental, sino para declarar su admirable virtud, para convertir los hombres de hijos de ira, en hijos de Dios.

Conjorando vn demonio, y preguntado qual era la cosa que mas les atormentaua en el Mundo, respondió, que la frequente confesion, porque en ella (dixo) perdemos quanto ganamos todo el año. Y a otro demonio, a quien Santo Domingo lleuò por su Conuento, quando llegó al Capitulo, llorò amargamente, diciendo: aqui, aqui pierdo yo lo que gano con mis trabajos: porque los Frayles confesando sus culpas, se duelen, y humillan, y son abnietos dellas; ellos ganán fuerças contra mi, y yo las pierdo contra ellos.

Aprende, pues, destes exemplos, quanto te importa confessarte, y confessarte bien, pues como dize San Bernardo:

Hugo de
claus. animæ
Si venerit
dæmon ad ca-
pitulum con-
fessionis im-
petraret ve-
riam remis-
sionis.
Ioan. Here.
in temp.
lit. C. ex 14.

La confesion fingida no es confesion, sino doblada confesion, y la verdadera el precio de nuestra saluacion. Así lo entiendo San Ambrosio, diciendo: *El precio de nuestra inmortalidad es nuestra confesion sacramental*; porque Dios dà su gloria a precio de lágrimas, y confesion de pecados: y el que la dexa, o no la haze como deue, no merece su saluacion; y por tanto denemos procurar con todas las fuerzas de nuestra alma, confesarnos demanera que merezcamos el perdon de nuestros pecados, y la gracia del Señor; refulcando todos los defectos que pueden interuenir en ella, por que como dize San Amb. ofo: No sea tal la penitencia, que merezca penitencia. Para lo qual conuiene frequentarla, y quanto mas a menudo, mejor: porque dilatandola se olvidan los pecados, y se arraigan en el alma, y pierde las fuerzas para vencerlos, y la gracia para dolerse, y enmendarse de ellos, y no acierta, ni sabe confesandose de tarde en tarde. La gloriosa Santa Teresa de lesys se confesaua cada dia, y lo mismo hazian otros Santos, para no perder el merito de tan fructuosa obra, en que ni puede auer rielgos, ni ay opiniones, como en la frecuencia cotidiana de las comuniones.

Solo resta para dexar esta materia cumplida, que digamos las calidades que ha de tener la confesion para ser perfecta: y porque no aya esta falta, pondré aqui lo que entien San Bernar do a sus Monges, persuadiendoles que confiesen cada dia las faltas publicas en el Capitulo, y las secretas en la confesion, la qual (dize) deue tener tres condiciones para ser perfecta, conuiene a saber, que sea voluntaria, clara, y limpia, esto es entera: voluntaria, porque ha de nacer de voluntad, doliendose de sus pecados, y proponiendo la enmienda: clara, porque los ha de confesar como los cometiò, sin rebozos de circulas, ni paltaciones: entera, sin dexar a sabiendas moral ninguno, y aunque no ay obligacion de confessar los veniales; pero como dize el Sagrado Concilio Tridentino, es muy conueniente confessarlos todos, y purificar el alma, para que sea digna de recibir a Dios, y mas aya para vnirse con su Diuina Magestad. Con estas calidades sera buena la confesion, y Dios comunicara por su medio innumerables mercedes a las almas, y de camino los circumpulos quedaràn aduertidos a no embaracarle en cosas menudas, que no sepan con evidencia que son pecados mortales, pues no ay obligacion de confessarlas, y aunque las de-

Bern. de it. t. Dom. c. 7. Si milita confesio non est confesio sed duplex confusio.

Amb. lib. 4. in Luc. ca. 5. Penitium non sita immortalitatis. est non a confesio. Amb. 1. de no. nit. c. 17. Ne in ipa penitencia fiat, quod potest iudicare penitentia.

Bernard. in Sp. de Monach. Que ut perfecti sit, tria debet habere, scilicet, ut sit uoluntaria, pura, & iusta.

T. H. fess. 1. 4. cap. 3.

xen por empacho, ò negligencia puede ser buena la confes-
sion.

§. III.

De la integridad de la confesion.

YA Que tengo entre manos esta materia, por vna parte tan necesaria, y por otra tan frequente, no callaré vna reuelacion que tubo nuestra Santa: la qual dixo a sus Confesiores, como mensajera de Dios, para que la publicassen a los hombres para bien de sus almas, y yo la refiero con el mismo intento, como doctrina suya enseñada de Dios, y fue: que en estos tiempos se condenauan muchas almas por dos linaxés de vicios, que son la deshonestidad, y la vergüenza en callar pecados en la confesion, por quanto los hombres tienen tanta facilidad en cometerlos, quanto dificultad en confesárselos, y vencidos del empacho los callan en las confesiones, haziendolas sacrilegas, y vltimamente se condenan hallando os la muerte en aquel mal estado: porque sin duda fuera mejor no confesárselos, que callar vnos pecados, y dezir otros, cometiendo sacrilegios contra la integridad de la confesion, y la dignidad del Sacramento: porque vno mortal solo, que dexen aduerdicamente, aunque confiessem todos los demas con lagrimas, y dolor de auerlos comedido, la confesion es nula, y aunque reciban la absolucion, no quedan absueltos, antes se levantan con vn pecado mas que truxeron a los pies del Confessor, y todo el tiempo que le callaren, permanecerán en pecado, y enemistad de Dios, conforme lo determina el Sagrado Concilio Tridentino, y los Santos, y la experiencia lo enseñan.

Dize Origenes, que Dios les dió a los hombres empacho para pecar, que les siruiesse de freno, y confianza para confesárselos, que les siruiesse de espuela con la esperança cierta del perdón: mas el demonio, como enemigo capital de nuestro bien, pone todo su cuydado en trocar estos frenos, dandoles grande confianza al pecar, y grande empacho al confesárselos, para que aquella los espolee, hasta despeñarse en los abismos, y esta otra los impida a conseguir el perdón, el qual no recibirá el que callare pecados en la confesion: porque como dize Santiago:

Trid sess 14.

Orig.

Luc. 2.

aunque vno guarde toda la ley, si falta en vn precepto solo, se es-
denará por él, como si los hubiera quebrantado todos, así el
que ca la vn pecado, aunque confiese los demás se condenará,
como si los hubiera callado todos.

S. Dorot. do
Stran. 11. Nō
ne roto cor-
pare soluta,
& libera so-
la vngula de
cinctur.

Bien lo explicó San Doroteo con el exemplo del Aguila
que caze en el lazo, que aunque liberte todo el cuerpo, si de sola
vna vña queda presa, viene a manos del caçador, y perece con
el mismo rigor que si quedara presa de todo el cuerpo. Lo mis-
mo sucede a los que se confiesan, los quales tienen tantos la-
zos sobre sí, quantos son los pecados que han cometido, y co-
mo los van confesando, se los van quitando, y vno solo que ca-
llen, quedan con aquel cautivo, y enlazados en poder de su
enemigo, y padecerán las penas del infierno, como si de ningun-
no huieran salido.

Por lo qual aconseja el Sagrado Concilio Tridentino,
que ninguno calle pecado alguno, mortal en la confesion de
los que se acordare, porque no podrá conseguir la salud de su
alma: *Parque no puede curar (dize) el Médico la enfermedad
que ignora.* Y el que la calla por empacho, o negligencia culpa-
ble, se la oncione al de su alma, y sin duda morirá celta con
muerte eterna.

Trid. vbi sup
am. quod ig-
norat med. ci-
m. nō sanati-

No sean a numero los exemplos, y successos temerosos, con
que Dios ha comprobado la verdad desta doctrina, embiando
a los difuntos desde la otra vida, a que amonesten a los desta, y
les prediquen quanto les importa la integridad de la confes-
ion: pero ay hombres tan obstinados, que se verifica en ellos

Luc. 16.

lo que dixo Abraham al rico Auarento, que aunque resuciten
a los muertos, y vengán a predicar los no creerán. Porque que co-
lo farnas temerosa, y de orle, que la que escribe el Discipulo en
el su prontuario de su señora noble, y rica, y lo que más importa,
virtuosa, exercitada en santas obras todos los dias de su vi-
da: la qual cometió vn solo pecado mortal de vn pensamiento
luceno consentido, de que tanto le empacho, que nunca le atre-
tado a confesarle, dandola Dios innumerables aldadadas al
coraçon, y ocasiones para ello, y por no a las logrado, la
quito repentinamente la vida; y en la misma hora apareció
al Confesor vestida de llamas, y poseída de los demonios,
y le confesó; aunque tarde el pecado que calló to-
da su vida; para que publicasse su delicia, pues se auia con-
denado para siempre, por no averse dicho poco antes en la

confesion Sacramental. Esta fue embiada del otro Mundo a predicar a los deste, como por vn solo pecado callado, perdiò quantas buenas obras auia hecho en toda su vida: y como auia que guardò los mandamientos, por auer quebrantado vno, fue condenada, como si los huiera quebrantado todos, y vna argolla sola que le quedò a la garganta, la condenò por cautiuua del demonio, como si las lleuara todas, y nunca huiera confesado pecado alguno. Ruego a la Magestad de Dios que te sirua de escarmiento, para que no te suceda a ti, ni a otro, alguno semejante de disgracia: mira quanto diera por poder confessar sus culpas, quando estaua en las penas, como pudo vna hora antes de caer en ellas; y que remordimiento padecerà eternamente, viendo que a tan poca costa, y en tan breue tiempo pudo saluar se, y por no dezir al mismo en secreto, lo que despues le dixo en publico, perdiò la saluacion eterna: siruate de escarmiento su pecado, y de freno su pena, para no caer en semejantes culpas, y para manifestarlas con fiada mente al Confessor, si cayeres en ellas.

Vna cosa se deue notar en esta materia mucho, y es que este vicio no vence solamente a las personas seglares, sino tambien a los Religiosos, y a los que son tenidos por espirituales: los quales como tienen mas opinion que perder, son vencidos de Satanàs, para callar algunos pecados por no perderla; y engañanse, porque no se pierde con el Confessor, antes se gana por el grande concepto que cobra de virtud, de quien la tiene para confessar tales cosas, el qual tanto es mayor, quanto lo es el pecado que confiesa; sabiendo, lo vno, que todos somos flacos, y de tierra, que de su cosecha no llena sino cardos, y espinas, y lo otro, que no se pueden confessar aquellas culpas sin grande caudal de gracia de Dios; la qual reconoce en la persona que se las confiesa. Mas porque se vea mas clara la verdad desta doctrina, referire vn calo que cuenta San Pedro Damiano en la primera de sus Epistolas, por el tenor siguiente.

Huuo en el Conuento de San Siluestre, que està en el territorio de Urbino, de la Religion de nuestro Padre San Benito vn Monge professò, no de mala vida, el qual despues de auer viuido debaxo de la disciplina Religiosa muchos años, enfermò, y recibidos todos los Sacramentos, murió a las doze de la noche, quedandole velandole los Monges, cantando Responso, y Plalmos, y rogando a Dios por él, hasta dos horas salido el Sol,

Petr. Dam.
Epist. 1. ad
Dum. cap. 70.

que puesto en las andas, le llevaron a la Iglesia, para enterrarle, segun que es de costumbre, dixeronle vna Vigilia, y tras ella la Misa de difuntos, y llegando a cantar los *Agnus* se remouió en las andas, y haziendo fuerza, como si estuuiera vivo, se sentò, y procuraua d'atarle de como estava cortajado: los Monges, y nos quedamos suspensos, otros huyeron espantados, hasta que pasado algun rato, empeçò a dar gemidos, mezclados con blasfemias, y palabras injuriosas contra Dios, y sus Santos, lo qual aunque causo horror a los presentes, no bastò para deturbarlos; llegaronse a él, y preguntaronle, que era lo que le auia sucedido? Y si en realidad de verdad auia muerro, y auia refucitado? Pero él no haziendo caudal de sus preguntas, no cessaua de blasfemar de Dios, y de sus Santos, maldiciendolos a todos, y a los Monges que le hablaban, el Monasterio en que estava, el habito que auia traído, el pan que auia comido, su bautismo, y los Sacramentos que en su vida auia recibido. Oyendo el Abad semejantes palabras inauditas en aquel lugar, y de persona de aquel habito, mandò que le metiesen en el Conuento, y que le pusiesen en la enfermeria, adonde estando tolos presentes, le mandò en virtud de santa obediencia, que dexando aqueilas blasfemias, dixesse lo que le auia sucedido, el qual aunque forçado, obedeciò, y dixo desta manera.

Yo mori en este Conuento, adonde cometi vn pecado, que siempre tuue impacho de confessar, y aunque Dios en vida, y muerte, me diò muchas alauadas al coraçon para que le confessasse, nunca tuue animo para dezirle, mil vezes le tuue en la boca, y otras tantas le callé a los pies del Confessor: vini con esta espina atrahetada en mi coraçon, y con ella mori anoche, real, y verdaderamente, como mueren todos los hombres; en saliendo mi alma de las carnes, me arrebataron los demonios, y me llevaron a mi señor, y dueño el Principe del infierno, el qual, en viendome, se quitò la corona de la cabeça, y la puso en la mia, erado metal ardiendo, cuyo fuego me penetrò los sentidos, me causò inexplicable tormento: luego se leuantò, y me abraçò estrechamente, sintiendo mayor dolor que si me pusiera en vna preta de hierro: tras desto se quitò su clamide, que era vna capa muy larga de metal encendido, y me la echo sobre los ombros, con que senti mayor peso, que si me echara todo el Mundo a cueitas, disputòme

para arder eternamente en el infierno, a la sazón que vosotros dezíades. Milla por mí, y buelvo a dezirlos, que no os cansei, porque no tengo remedio, pues estoy condenado con los demonios para siempre, por no aver hecho buena confesion jamas.

No pudieron detener las lágrimas los Religiosos de aquella querida Familia; oyendo tal tragedia, sucedida a vno de sus hermanos; y movidos de caridad, empezaron a persuadirle, que pues Dios le daua tiempo, y ocasion, se confesasse. Maldita sea (respondió) la confesion, y maldito quien la inuentó, que por ella estoy condenado yo; y malditos seáis vosotros que me la aconsejais: pusieronle vna cruz en la boca, y escupióla, echaronle agua bendita, y maldecíalos; rogauanle, que pues tenía tiempo, mirasse por su alma, y boluiese contra ellos, diziendo, que ya estava condenado, y que ni tenía remedio, ni le podía tener. Viendo tan empedernida obstinacion, acudieron a los Medicos Divinos, postrándose todos en oracion delante de Dios, suplicándole afectuosamente por el alma de aquel su hermano que tan perdido estava, añaden a las plegarias vna sangrienta disciplina, herian todos sus carnes, las espaldas cerrauan sangre, los ojos lagrimas, la boca gemidos, las lenguas clamores, los coraçones afectos, suplicando a Dios, que diese luz a aquella alma, el qual se inclinó a sus ruegos, y ablandando aquel diamante con la sangre de tantos inocentes corderos, le dió gracia para confesarse, recibió los Sacramentos con mucha deuocion, y a las veinte y quatro horas que resucitó, boluió a morir, dexando a todos consolados con las prendas ciertas de su saluacion. El pecado que auia cometido, era de la sciuita, despues de ser Monge, y por no perder la opinion con el Confessor, no tuuo valor para dezirsele.

Este suceso prueba suficientemente, como el empacho de confesar enteramente las culpas, ocupa tambien a los Religiosos, y personas espirituales, y por el consiguiente, que todos necesitan de remedio, y armas contra él, cuya medicina es la deste capitulo, considerando las penas tan acerbas con que son castigados los que caen en este sacrilegio, quan vezino está el castigo de la culpa, y quan facil el remedio; pues solo con dezir su flaqueza a vn Confessor en el secreto mas riguroso que ay, ni aurá en el Mundo, que es lo mismo que dezirlo a vna pie-

dra, recibiendo la absolucion, quedan libres de tan penoso cautiverio, y herederos del Reyno de los Cielos; y si tan facilmente, como dize San Chrysostomo, pudieran los hombres salir del cautiverio corporal, ninguno se hallara, que no confesara con lagrimas sus pecados, por muchos, y graues que fueren: pero como estan ciegos para lo eterno, ni ven, ni les mueue mas que lo temporal, caduco, y perecedero. Abre tu, pues, los ojos a la luz deste suceso, y mira quanto importa hazer bien, y enteramente todas las confesiones, y que por sola vna mala, puedes perder tan grandes bienes, y caer en tan crecidos males, escarmienta en la cabeza deste Monge, el qual vino embiado de Dios del otro Mundo a predicarte esta verdad, él refucitò para dezirtela, y ser remediado de sus hermanos, y si tu no lo crees, y te rindes a sus voces, no esperes que refucitaràs, si vna vez te condenares, como no han refucitado millares dellos, que se pudiera referir: aprouechate de la ocasion que Dios te dà, confessa con lagrimas tus culpas, y aprende a ser caritativo con tus proximos, como lo fueron estos Monges con su hermano, estima tu compania, y pide sus oraciones, pues de tanto valor son delante de Dios, como has visto, y viue con recato; pues aunque seas Religioso, puedes caer en semejantes, y mayores pecados.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto.

§. IV.

De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia.

Guia de la
virtud lib. 1.
cap. 30 31. y
32.

DEsta materia traté bien de proposito en el primero libro de la Guia de la virtud, adonde puse las calidades que deue tener el Confessor, que deue elegir cada vno para si, de santidad, ciencia, prudencia, y

experiencia, por lo qual remitiendome a lo dicho en el lugar citado, solo aduierro aqui lo que nuestra Santa auisa, que sea el espiritual, y docto: porque estas dos partes son tan necessarias en el Confessor, para comunicarle las cosas del alma, que qualquiera dellas que le falte, corre peligro el que seffre de él: por q̄ si no tiene el spiritu, no le puede dar al penitente, el qual si es persona que trata de oracion, no podrá ser endereçado, de quien totalmente la ignora, y si no tiene letras, aunque sea persona virtuosa podrá engañarle, ignorando muchas cosas, y diziendole, que es virtud lo que es pecado, y pecado lo que es virtud, y quando huiesse de faltar alguna de las dos partes, siempre es de mayor inconueniente, que falte la primera, especialmente para regir a personas espirituales, porque no se suple con ninguna diligencia, y la falta de letras se puede suplir preguntando. Así lo enseña nuestra Santa Teresa por el tenor siguiente, en que habla de experiencia.

Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar a donde me fui a curar de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas; yo comencé a confesar con él, que siempre fui a miiza de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma Confessores medio Letrados: porque no los tenia de tan buenas letras como quisieras. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas: porque ni ellos se fían de sí, sin preguntar a quien las tengan buenas, ni yo me fiara, y buen Letrado nunca me engañó: estos tampoco me deuian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensaua que sí, y que no era obligada a más de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y demas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo que grauissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para auiso de otras de tan gran mal.

Haſta aqui ſon palabras de Santa Teresía, nacidas de la experiencia que tenia del daño que hazen los Confesores, quando no ven en las calidades que conuiene; entre las quales la primera, como dixé, es la santidad, y buenas costumbres; por q̄ si estas faltan, haia más daño que prouecho en la direccion de su alma: La potestad de absouer, es en todos generalmete igual, y para lo que vn penitente ha menester, tanto le absouelue el vno como el otro, excepto algun caso raro, de que no hablo. Pero

8. Ter. lib de
su vida, c. 3.

la prudencia para echar la fal de la correccion, y la destreza para guiar vn alma en el camino del espiritu, y para labrarla, y hazerle crecer en el camino del Cielo, es muy desigual en vnos, q en otros; y esto es lo que se deve buscar con toda diligencia en el Confessor, diestro, santo, docto, prudente, y experimentado, que cure las llagas con vino de rigor, y azeite de blandura, quã do conuenga, y enseñe el camino del Cielo con obras, y palabras, caminando delante como buen Capitán.

Amb. lib. 3. Dize muy bien San Ambrosio: *Quien buscarà agua clara en el cielo? Quien se atreuerà a heber el agua turbia, cerna, o sa, y salada? Y quien avrà, que ten a por buen luez para sus causas, al que ve errar en las propias?* Razones dignas de tan gran Santo. Pues si el Confessor està encenagado en vicios, turbado con el amor propio, amargo con las pasiones, codicias, y pretensiones, como podrà libaros de vuestras culpas, y guiar al Cielo vuestra alma? no està claro, que si él yerra, que ha de hazer errar al que le siguiere? Si vn ciego sigue a otro ciego, ambos caen, y se despenan: no fies tu alma de ciegos con sus pasiones, que te despenaràn, y no tendras despues remedio. Sal, y luz llamaò Christo a sus Discipulos; porque han de tener (como dize S. Gregorio) la fal de la sabiduria, y la luz del buen exemplo deuen guiar con obras, y palabras, con doctrina, y santidad, para acertar en todo. Conforme a lo qual dezia el santo Doctor, que auia de ser como el arca del Testamento, que guardaua el manà, y las tablas de la ley; porque el buen Padre espiritual deve tener el manà de la deuocion, y la ciencia de la ley diuina; y qualquiera de las dos calidades que le falte, no podrà regir las almas como deue.

Offic. in cœno *Quis tē q̄ errat? quis es aqua turbida, & falsa potum quærat? quis vtilē aie- næ causæ iudicet, quem videt inuolūm esse: sãz*

Luce 6.
Matth. 5.

§. V.

De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quando se ha de mudar.

Gregor. lib.
Regist. Nul-
lus fidelior
ti. i. ad consi-
lium potest
esse, quã ui-
uon tua, sed
ædificat.

EN otra parte dà vna buena Regla el mismo S. Gregorio, para conocer qual es buen Padre espiritual, y qual no, diziendo: Si quiere conocer qual es a proposito para gobernar tu alma, y no seguirte por tu consejo, el que yo te doy es, que le mirés a las manos, y si las estien de para pedir, y recibir, teniendo ojo mas a tus cosas, que a ti,

de ninguna manera te fies dél: pero si por que lo que el interés humano, atiendiere solamente al diuino, y al bien de tu alma, e de puedes elegir, y fiarte dél, si tiene la ciencia, y experiencia, que conuiene.

Tiene apoyo esta doctrina de S. Gregorio en el Apóstol S. Pablo, el qual dezia en abono de sí persona: En esto echareis de ver quan cierto es lo que os predico, pues no pretendo vuestras riquezas, sino vuestras almas, ni he recibido de todos vosotros vn hilo de ropa, ni alax, ni cosa que sea de monta; porque solo deseo vuestro bien, pues quando el Padre espiritual procede con tanto desinterés, como S. Pablo, sin pedir, ni admitir cosa alguna de sus penitentes, es señal de que tiene buen espíritu, y que dará buen pallo de doctrina, y buenos consejos a los que se fiaren dél.

Es mucho de norar, que el Espíritu Santo aconseja que ninguno se fie de los ignorantes, y da la razón: porque tienen ojo a su propio interés, y son pertinazes en seguir sus dictámenes: *No tomes (dize) consejo con los que no saben porque nunca se inclinan sino a lo que ellos gustan*, y en frutando con su inclinacion, todo les parece bien, y en no frutando con ella, es parece mal, es achaque de ignorantes juzgar a todos por sí mismos: porque como es tan corto el caudal de su ciencia; aya sea se luego con qualquiera dificultad, y no saben dar salida a las dificultades, ni juzgar, sino por el libro de su aldea, mas los sabios tienen mucha luz, y conocen las veredas por donde se puede caminar, y que no yerran los que caminan por donde ellos van, por quanto ay muchas sendas para el Cielo, buenas, y seguras; aunque diferentes unas de otras, y así no las condenan como los orros.

Lo cierto es, que es don de Dios, y muy especial el buen Confessor, y materia digna de mucho peso, y consideracion, y no facil de hallar qual conuiene especialmente para personas que tratan de oracion: Y el Espíritu Santo le significa por boca del Eclesiastico quando dize: *Aunque tengas muchos amigos, pero tu consejero sea vno entre ellos*, escogido entre millares; quiere que sea, porque apenas se halla entre mil vno, a quien puedas descubrir tu pecho, y fiar tu alma; sino le hallares qual conuiene, menor in conueniente sera confesarte sencillamente con qualquiera, sin desabrochar tu pecho, ni descubrirte tu alma, que manifestar sela, porque recibas antes daño que prouecho;

2 Cor. 12 n.
14. No quis
vestra, sed
vosi

Eccles 8 n.
12. Cum fr
uitis conu
no n habe
no enim po
te eligere,
nisi que
cis placent.

Eccles 6 n.
11. Non pot
est tunc
confiteri,
tem sit
vni de
100.

y Dios que a ninguno deſampara, te darà persona que te alumbré, y él mismo te darà luz para no errar, como lo hizo cõ ſanta Tereta de Ieſvs, como la miſma Santa lo conſieſſa.

S. Baſilio trae el exemplo de los Medicos, y dize: Que ſi para curar el cuerpo buſcamos los Medicos mas experimentados, mas ſabios, y de mayor a probacion, mucha mayor diligencia deuenos poner en buſcar los varones mas ſabios, de mayor experiencia, y de mas probada virtud, para curar nueſtras almas, y no deſcubrir nueſtro coraçon a qualquiera, conforme el conſejo del Eſpiritu Santo, que dize: *No manifeſtes tu coraçon a todos.*

Vitivamente aduerto, lo que San Geronimo enſeña, y es: Que quando a vu le va bien con vn Cõfeſſor, no le mude, por que no ſabe ſi le toparà peor, y el plato conocido es el mejor, y el manjar vſado dà ſalud, y la variedad ſuele cauſar enfermedades: pero ſino le fuere bien con él, ò hallare algun inconueniente en ſu comunicacion, no tenga empacho de mudarle, y conſeñarle con otro, que ſea mas conueniente para ſu alma, cuya ſalud ſe deue anteponer a todos los intereſſes, y reſpetos temporales; aduertiendo que eſto ſe haga con prudencia, y Religion, ſin deſcredito del Confeſſor antiguo, ni deſdoro de ſu opinion, antes con buen nombre, y agradecimiento del bien recibido, como lo manda Dios.

De San Luis Rey de Francia, ſe cuenta: que tenia vn Conſejero tan deicoſo de darle guſto, y acudir a las coſas de ſu ſeruiſio, que en todo, y por todo voraua ſiempre en ſu fauor; aduertiendo el guſto de ſu Rey, el qual Juzgò mal deſta litiõ ja, tenièdola por ramo de ambicion, y aunque era hombre docto, y bien acostumbrado, ſlaqueaua por eſte Jado; auisòle el Santo de ſu falta, pero no le enmendò, y luego ſin mas dilacion le deſpidiò de ſu ſeruiſio, puñndole de la plaça; y no permitièdo que fuere ſu Conſejero, quien blandeaua la bira por darle guſto a él: porque quien deſea acertar con la verdad, no ha de buſcar quien le diga lo que guſta, ſino lo que le conuiene para ſu bien. Aduertan en eſte punto los penitentes, y tengan valor para dexar al Conſeñor, que les hablare a guſto de ſu paladar, condeſcendiendo con todas las coſas que apetecen: porque es impoſſible que acierten en todo, y quien no los reſiſte en lo que yerran, no los guia para el Cielo, ſino antes los dexa deſpenir en ſu perdicion.

Baſ. in Reg.
Fru. inter.
219.

Ecc. 8. Nò
o. ni homi.
ni cor eum
manifeſtes.

Ioan Brom.
in Summ.
verb. conſil.

A quien las comuniqué, y siga en todo.

S. VI.

De la sujeción, y obediencia que se debe tener al Confesor.

Con dificultad se hallará punto mas importante para las personas espirituales, que este: porque del pende todo el acierto de su vida, y el aumento de su espíritu, y la victoria de las tentaciones, en obedecer a ojos cerrados a su Padre espiritual en todo lo que les mandare, y ordenare, sin replicar, ni contradecir en cosa alguna de quaquiera manera, y condicion que sea, porque obedeciendole, van seguros, sin riesgo de errar, y de obedeciendole, van errados, y derechos a su perdicion. Y como dize San Ignacio nuestro Padre: Por ningun medio trae el demonio mas presto a vn Religioso a su perdicion, que quando le persuade: Que despreciado el consejo de su Padre Espiritual, se fiere en el suyo propio, y por el contrario nunca va mas seguro, que quando despreciado su propio parecer, se resigna totalmente en el de su Confesor, siguiendole a el, y obedeciendole en todo.

El necio (dize el Espiritu Santo) *su iura que se lo sabe todo, y se iuge por su parecer, sin tomar consejo: pero el sabio sigue se por el ageno:* esta es gran discrecion, y medio para no errar: porque por el mismo caso que se sujeta a otro, Dios le da acierto, y ordena las cosas de manera, que todo le suceda a cerradamente, y quando el Confesor errare en lo que ordena el subdito, a certara en obedecerle (donde no se viesse pecado claro) porque Dios lo hará acierto de sus y erros.

Te nemos de esta verdad nuestro testimonio en nuestra Santa Teresa, la qual confiesa de si que algunas vezes los Confesores le ordenauā cosas, totalmente opuestas, a las que Dios le auia ordenado en algunas reueclaciones, de que no tenia duda ser verdaderas, y de Dios. He aqui opuestos dos preceptos, el vno del mismo Dios, a quien ay obligacion de obedecer como a Supremo Superior, y el otro del Confesor, que

S. Ignacio de
la Corta de
obedi
Prudentia
Via. Sicut se
sua in oculis
qui au-
te in sapias
standit com
sua.

Box 7

Abail na
C. 11. 10
C. 11. 10
C. 11. 10
C. 11. 10
C. 11. 10

sta

esta en su lugar, y Dios no es contrario a si mismo; a quien pues se deve obedecer en este caso? La prudentissima Virgen respon-
de, que ella siempre obedecia al Confessor, de cuya voz no pue-
de auer duda ser de Dios, de ella otra aunque ella no la tenia, po-
diala auer, y no era tan euidente, y quando lo fuera, atiende
Dios tanto al credito del Confessor, que quiere que le obedez-
can antes que a él en casos semejantes. Las palabras de Santa
Teresa son las siguientes.

*Si me ve que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion,
si el Confessor me dexia otra, me tornaua al Señor a dezir que le obe-
deciese, despues su Magestad le boluia para que no lo tornasse à
mandar.* En breues palabras dize mucho; porque enseña la su-
jeccion, y obediencia que tenia a sus Confessores, pues ni las or-
denes dadas por Dios en la oracion executaua sin las suyas, y
quando no las ap. obauan mandando lo contrario les obedecia,
y la prouidencia de Dios en mirar por el credito de los Con-
fessores, y el bien de tu alma, mandandole que los obedeciese,
y mouiendo sus coraçones para que le ordenassen lo que le
conuenia.

Toma pues, tu esta licion, y dexate en las manos de tu Con-
fessor, descubriendole toda tu conciencia, y obedeciendole en
todo puntualissimamente, y esta cierto que Dios te guiara por
su medio en lo que mas te conuenie, y que le dara luz para que
te aconseje lo que fuere mas vtil para tu alma, y de mayor ser-
uicio tuyo; acuerdate que esta en lugar de Dios, y que te ha-
ba por su boca, y tu te sujetaste à él, no por ser hombre de
grandes prendas, sino por tener su lugar; y si le miras como à
Christo, no tendras dificultad alguna en obedecerle, sino mu-
cho conuado, y deuocion, como le tuuieras en obedecer al mis-
mo Señor, en cuyo lugar esta. Moyses tomó el consejo de su
suegro Ietro, que era Gentil, y le aprobó despues Dios:
mucha mas razones, que tu sigas el consejo de tu Confes-
sor espiritual, y tanto, que esta en lugar de Dios, y te rige por
él.

El bienauenturado Doctor San Agustin, dize: *Qual-
quiera buen consejo se ha de obedecer, porque es de Dios, venga de
quien viniere, pero mucho mas del Confessor, como de Timien-
te tuyo; y si no dime, que importara auer llamado el mejor Me-
dico del Orbe si despues no le obedeces, ni tomas su consejo en
lo que ordena para tu salud; ni de que prouecho sera buscar el*

me-

S. Teresa en
su vida c. 26.

Exod. 18.

Au lib. 1. de
Doct. Chris.
Eti. siu om-
ne à Deo est,
a quo cumq;
proficita-
tur.

mejor Confessor que puedas hallar, si desprecias sus mandatos, y no te riges por su parecer: mas valiera que no le buscaras; pues lo vno sera para mayor condenacion tuya no obedecerle, siendo tan bueno, y lo otro, para descredito suyo, pues se vé despreciado de ti ignominiosamente.

Aristoteles trae vna buena comparacion para esto, y dice, que el que tiene buena guia, y no la sigue, es semejante a la ciudad que tiene buenas leyes; y no las guarda, cosa que le acarrea antes ignominia, que honra, y mas daño que prouecho. De la misma manera es el que tiene buen Padre espiritual, y no le obedece, ordenale lo que importa, y no lo haze, enseñale el buen camino, y echa por despenaderos, acrecentando su culpa por la desobediencia que comete, de que ha de dar à Dios estrecha cuenta. Cargo que hizo Christo à los que predicaua, quando dixo: *Sino huiera venido y no les huiera predicado, y enseñado, tuvieran escusa de su culpa; pero agora no la tienen*, antes la cometen mayor, quanta mas luz tienen para no errar, y la desprecian, despenandose en sus vicios à vista de ojos, y auisados de su daño.

El mismo pecado cometes, si auisado por tu Confessor de lo que te importa, desprecias sus consejos, y no le obedeces, agora sea echando à la mano derecha, haziendo obras de virtud, que él te veda, como son; ayunos, penitencias, comuniones, oraciones, peregrinaciones, y cosas semejantes, agora à la izquierda, dandote al regalo corporal, à la libertad, y anchura contraria, al espiritu; porque así en lo vno, como en lo otro deues obedecer a tu Padre espiritual, y seguirle en todo, si quieres acertar por el camino verdadero de tu saluacion.

§. VII.

Exemplo, y conclusion de lo dicho.

EN La vida de San Pafnuçio se cuenta, que peregrinando por el desierto, encontrò vn solitario, vestido de solo sus cabellos, los quales le auian crecido de modo, que pareciavna fiera, trabò platicas con él, y era de ran leuantado espíritu, que sin auerle visto, le saludò por su nombre, de que Pafnuçio quedò maravillado, y mucho mas, quando supo su historia: porque le dixo como auia sido Mon-

Arist. libr. 7.
Ethic. cap.
10. Similis
est civitati,
quæ decernit
quid omnia
quæ sunt agē
da, & leges
habet bonas
sed non vitur:
eis.

1. Cor. 13. nu.
22. Si non ve
nissim, & lo
quitos eis
non fuissim
peccatum non
haberent,
nunc autem
excusatione
non habent
de peccato
suo.

Metaph.
apud Sur.
28. à pri in
vit S. P.
phantijs.

g: en vn Monasterio de aquel desierto, y viuido con mucho con suelo, y a prouochamiento de su alma, y que viniendole de llo de mayor perfeccion, auia dexado el Conuento, y venido a la soledad contra el consejo de su Padre espiritual, que vna, y muchas vezes le aconsejó no hiziese tal mudança, y que por no dignirle se auia despenado en vicios, cayendo como hace en pecados sensuales, en que auia perseverado seis años; al cabo de los quales, mirando el Señor con su infinita bondad, se auia arrepentido, y llorado su culpa, y condenado a rigurosa penitencia, la qual auia hecho en aquel Yermo, sin ver persona humana, por espacio de treinta años, en que auia padecido gravissimos dolores, enfermedades, tentaciones, y trabajos.

Este sucesso, y otros muchos que se cuentan semejantes, deuen escarmentar a las personas espirituales, para no apartarse vn apice del consejo de sus Padres espirituales, porque no se aparte dellos el Señor, el qual dexa a quien le dexa, y fauorece a quien le obedece. Vean quan caro le costò a este seruo de Dios no seguir el consejo de su Confessor, aunque con pretexto de mayor perfeccion, y quan a riesgo estuuo de perderse totalmente, si la misericordia del Señor no se apiadara dél; y crean que no ay vicio en que no puedan caer, y sucederles lo que a otros, si se fiar de si mismos, y presumen de su virtud contra lo que Dios les auia, por boca de su Confessor.

Arist 1b. 3.
C. 11. c. 12.

Por muy sabio que sea vn hombre (dize Aristoteles) no se ha de regir por su parecer en sus cosas, como los Medicos no se curan por si mismos, aunque se a muy peritos, sino por otros, aunque se pau menos. De la misma manera los muy experimentados han de tomar consejo, aunque sea de personas inferiores, para que Dios les atambre por ello. Dios vinculò el acierto al consejo, y parecer de muchos, y no al de vno solo: Y fillos muy sabios, no se han de regir por su parecer, mucho menos los que no lo son, y si se fiar de sí, pereceràn miserabilmente.

Prou. 11. 14.
Salus autem
vbi quærat
silia.

Phris, homo
S. in Matt.

Rematemos este punto, con lo que aduierte San Chriosto, y es: que de tal manera obedezcan a sus Padres espirituales, que ni los contradigan, ni fatiguen con instancias, obligandoles a que les ordenen lo que desean, porque no será obediencia, sino de obediencia, quando sacan la licencia forçada, para la comunión, o penitencia que desean, o para la dadiua, o cõ-

uerfacion, sino que en todo obedezcan con promptitud, silencio, y alegria, y doblarán el merito de sus obras. Y trae para esto el exemplo de aquel nancebo a quien llamó Christo, y le pidió licencia para enterrar a su padre, y auendosele negado, le dexò por enterrar, y siguiò al Salvador con alegria, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario. Que obra mas santa pudo auer, que dar sepultura a su mismo padre? Y siendo tal, no le diò licencia Christo, ni él se turbò por ello, sino que le siguiò con gusto, e igualdad de animo: para que no se haga nuzuo: si los Padres espirituales negaren a sus hijos algunas cosas buenas, y piadosas, ni ellos se turben, ò alteren por ello, sino que reciban su voz, como de Christo, y obedezcan con gusto, y puntualidad, a lo que les ordenaren.

Matth. 2.

En la Coronica de los Frayles Menores Capuchinos, se cuenta, que vn Nouicio con deseo de mayor perfecciò, se quedaua en la Iglesia orando, quando los demas se recogian a descansar, cebandole el demonio con aparentes consuelos, y dulçuras interiores; amonestòle su Padre espiritual, que no excediese de la obediencia, sino que siguiese en todas las ordenaciones de la Orden; mas él lleuado de su fingida deuocion, insistió en su parecer, y perseverò en su exercicio contra el consejo de su Prelado, el qual hallandole a deshora en la Iglesia orando, le mandò ir a la celda, y dexar la oracion: fue murmurando en su coraçon del Maestro, que tales preceptos ponía contra su deuocion, y perfeccion, segun él juzgaua erroneamente, y en la celda desobedeciò tambien, poniendose en oracion, en que sentia grandísimas dulzuras, quales suele fingirlas Satanàs, para despeñar a los que se fían del, como sucedió a este, al qual saltò como fiera, quando estaua mas engolfado en su oracion, diò con él en el fuelo, y cogiendole por la garganta, parecia querer ahogarle con notable violencia. Diò voces el Nouicio viédose en aquel trance, a las quales acudiò su Maestro, como solícito Pastor, y con oraciones, y medios espirituales sacò su oueja de las garras del fiero leon, con harta resistencia de parte suya; pero al fin le librò de su tirania, y juntamente de su engaño, dexandole escarmentado su violencia, para no apartarse vn punto de la direccion de su Maestro, aunque fuesse para cosas al parecer santas, y de mucha perfeccion.

Cor. de los
PP. Cap. 2.
part lib. 1.º
13. n. 105.

AVISO SEPTIMO.

A tu Superior , y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias , para que te de consejo , y remedio para vencerlas.

ESTE Aviso se dà las manos con el passado, y es tan necesario, que sin él, ni el Padre espiritual puede regir, ni el Discipulo ser regido, ambos erraràn, y ninguno acertarà. Es tan importante la claridad de conciencia con los Superiores, y Maestros de la vida espiritual, que muchas vezes Dios ha obrado milagros para ella , descubriendo los pensamientos de los subditos a los Superiores, para que pudiesen enderezarlos en el camino de la virtud, y sacarlos de las vias de Satanàs, el qual ninguna cosa más procura, que taparles la boca, para que no le descubran, y le guarden secreto, con el qual tiene cierta la vitoria.

Novat. Pat. p. 2.

Bien sabido es lo que le passò a S. Macario con el demonio, segun se cuenta en las vidas de los Padres, quando le viò passar por el desierto con la vestidura muy ancha, aguja reada de alto a baxo, sembrada de botes, y vasijas, como de boticario, cõ varios vnguentos, donde vàs, le dize el Santo: y el demonio: voy a tentar a los Monges deste valle, que llevas en estos botes: varias cosas, para combidarles con ellas, brindando a cada vno conforme a su inclinacion. Como te va en tu trabajo: ni mal, ni bien. Vences a muchos: no, pero no me falta vno que guste de mis botes, con lo qual gano, lo que pierdo con los demas: quien es: el que viue en tal celda, respondiò, nombrandole por su nombre. Pues yo haré que no tengamos amistad contigo, y que le amarguen tus manjares. Dicho esto desapareciò, y S. Macario partiò luego a ver se con el Monge, a quien hallò tan cerrado, que apenas le pudo sacar palabra, y conociò, que aquel solo encubria sus tentaciones al Superior, y por esto era vencido de Satanàs, los otros tenían grande claridad con él, con que

viuan seguros de sus lazos; porque como dize el Espiritu Santo: *El que encubre sus faltas perecerá a sus manos, y no será enderezado por el verdadero camino de la virtud: pero el que las descubre saldrá dellas, y alcanzará la misericordia del Señor.*

Por lo qual es tan importante este aviso, para los que caminan por la via espiritual, que sin él, ni podrán dar passo, ni vencer alguna de las muchas tentaciones, que les pondrá Satanás: en cuya confirmacion dixo el Sabio aquella sentencia tan repetida: *Si la serpiente muerde, y calla, no ay fuerza en el Saludador para sanar al mordido;* pero si muerde, y silua, sanarále: es el caso, que la mordedura de la serpiente, se cura con su cabeza hecha poluos, los quales son triaca contra su veneno: y si muerde, y silua, reconocela el Saludador, y mata la con la virtud de sus palabras, pero si calla no, ni puede curar al mordido.

Puesto mismo sucede (en esta sentencia del Espiritu Santo) en las mordeduras espirituales, que aquella infernal serpiente causa en los siervos de Dios: si muerde, y calla, no ay fuerza en el Superior para curarlos; pero si habla, y descubre la herida, y el veneno de amargura de su coraçon, sanará sin duda; porque la claridad de la conciencia es triaca contra el veneno de las tentaciones de Satanás, el qual como es todo tinieblas, y tan enemigo de luz, en descubriendole se dá por vencido, hu ye como cobarde, y dexa a quien perseguia. Por lo qual si quieres ser libre de sus lazos, y no morir a manos de su veneno, no encubras tus tentaciones, descubre tus llagas a tu Padre espiritual, no aya cosa escondida en tu pecho, y saldrás victorioso, y con salud de la pelea.

Mandaua Dios en el Leuitico, que lleuassen los leprosos, no al Medico corporal, sino al Sacerdote, para que juzgasse de su lepra, y alcanzassen perfecta salud, y para esto mandaua que descubriessen el cuerpo, y el lugar de la lepra; y por las señales exteriores, y por el aliento, juzgava el Sacerdote si estauan sanos, ó no, para poder entrar en el Templo, y conuersar con los demas.

El B. San Agustin explica esta ceremonia a nuestro proposito, y dize: que no se hizo por los leprosos de aquel tiempo, sino por los deste; no por la lepra corporal, sino por la espiritual: a essa mirò Dios, quando mandò que viniessen al Sacerdote, y descubriessen el pecho, y el lugar de la lepra, por oculto que

Preu. c. 28.
 Qui abscondit scelera sua, non dirigetur, qui autem confessus fuerit, & reliquerit ea misericordiam consequetur.
 Eccles. 10. n. 11. Simor-deat serpens in silentio, non est virtus in in-cantatore.

Leuit. 13.

Arg. lib. de Pœnit.
 Eccles. c. 2.
 Pro anima tua non cõsumas.

da, dicere
verum, et e-
nim confite-
so adducens
peccatum. &
est confessio
adducens glo-
riam, & gra-
tiam.

fual: porque descubriendole al Padre espiritual, auiamos de al-
cancar la salud del alma, y desechar la lepra de las faltas; des-
cubrid el pecho, y declarad al Superior, y al Confesso, lo que
pasa en vuestro coraçon, declaradle toda vuestra conciencia,
dadle cuenta de vuestras tentaciones, imperfecciones, faltas,
caídas, y flaquezas; descubrid esta lepra, y sana reis, y si la encu-
bris, llegará presto al coraçon, y dará con vosotros en vn abis-
mo de miserias. *Hijo no tengas empacho de manifestar la verdad
por el bien de tu alma, porque te hazgo saber, que ay confusio que
trae pecados, y confusio que acarrea gloria, y gracia.* La primera
es la que oculta el pecado, y la segunda la que le manifiesta; la
confusio que padeces en declarar tus flaquezas, esta te dà la
salud, esta te libra de la lepra, esta te dà vitoria contra el demo-
nio, esta aliuia tu coraçon, esta obliga a tu Confessor, esta la en-
cadena con vinculo de amor para contigo, viendo que te fias
dél, esta le dà estima de tu virtud, mirando la que tienes para
manifestarle tus defectos, esta obliga a Dios a darte los auxilios
de su gracia, y esta te enriquece de merecimientos de su glo-
ria; para que quierres callar, perdiendo con el silencio tantos
bienes, dando fuerza a tu enemigo, y siendo espia doble contra
ti mismo con el secreto que le guardas, para que ni sea descu-
bierto, ni vencido.

Admirò S. Agustín en el mismo lugar, q̄ Dios mandò en la
Ley antigua ofrecer sacrificios publicos por los pecados, para
q̄ cada qual manifestasse su conciencia por este medio, y fuesse
libre del pecado, por la cõfusión que padecia en declararle: *Par-
te del perdõ (dize) es el empacho de cõfessar las culpas. Biẽ pudie-
ra Dios contentarse, de q̄ el hombre se doliera en lo intimo de su co-
raçon, pero no quiso, sin que declarasse publicamente sus defectos,
por la misericordia q̄ auo del, para q̄ por el empacho q̄ padece sa-
nasse perfectamente dellos, y le siruiesse de freno, para no boluer a
caer.* O q̄ de pecados ahorraras, si tienes claridad cõ tu P. espiri-
tual, y que de virtudes alcançaras, si le sabes declarar tu concien-
cia, para que te rija, y gobierne: porque este es el medio vnuer-
sal, para sanar de todas dolencias, y la luz del medio dia, para
no ser engañado con ilusiones de Satanás.

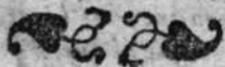
En el lugar de los sacrificios vedò Dios, que huiesse arbol,
ni cosa que pudiesse encubrir. Por ventura esta mitad de los
del Paraíso, a donde se encubrió Adán, y fue engañado del de-
monio, porque quiere claridad, y luz en los ojos, no aya lo-
lajos, ni metiras, ni cosa que pueda encubrir el coraçon:

Aug. ubi su-
per. Habet
centia enim
ipsa partem
habet remis-
sionis; ex mi-
sericordia e-
nim hoc pre-
cepit Domi-
nus, vt n̄ mi-
nem peccatõ
scilicet occulto

porque así hará sus viuares Sarcas, y los sembrará con lamentable ruina.

Perolo que mas admira es, que Seneca siendo Gentil, alcançasse esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucilo, aconsejándole, que declarasse tu pecho a quien le pudiese ayudar, sin celar cosa alguna, por que así alcançaria la tranquilidad de su alma, y tendria baciencia en todo. Sus palabras son las siguientes: Solo descubrir el pecho, y manifestar los vicios los haze leues, y faciles de vencer. La postema interior oculta, es poderoso enemigo, y descubierta facil de curar: no ay mayor indicio de salud, que romper a fuera la enfermedad, ni ay medio mas fuerte para sanar de los vicios, que sacarlos a plaga, y dezirlos con claridad, llagas sobrefanadas con la padre allà dentro, es dolencia mortal, y el mayor enemigo: porque como no se manifiesta, no se cura, y haze su hecho sin remedio: lo mismo passa en los vicios del alma, que encubiertos matan, y descubiertos son facilmente vencidos: y por tanto amigo toma mi consejo, y descubre tus llagas, o quien te pueda curar con la medicina de la buena razon, no las encubras, que criaràs basiliscos, los quales te roeràn las entrañas, y no podràs aunque quieras remediarte despues.

Que mas pudiera dezir, si fuera vn Padre espiritual de muchas canas, y experiencia en la materia de espíritu? Verdaderamente enseña mucho la razon, y mas confirmada con la experiencia; la qual mueltra que es verdad infalible la sentençia del Sabio, que dize: Grande carga hecha de sobre sí, el que la comunica a otro: porque los duelos comunicados son menos; de la hogase el coraçon, echando fuera la postema que le aflige, y el que dà parte de sus cuidados, reparte la carga, con quien se la ayuda a llevar, alivia su pena, y descansa, y el que no la reparte se fatiga, y descacece con el peso. Por lo qual quando no estauiera de por medio el interés del espíritu, por solo el del cuerpo deuiera qualquiera hombre cuerdo descubrir su pecho a su Confessor, y Superior, para ser ayudado, y encaminado en lo que mas le importa.



Sen. Ep. 57.
Omnia vicia
in aperto l-
iora, sunt
norbi quosq;
ad sanitate,
tunc inclinã,
cũ ex addito
caput, &c.

Ecc. l. 13. n.
2. Pondus su-
per se tollit,
et non honetit
si se commu-
nicat.

§. II.

En que sintió nuestra gloriosa Santa, a cerca de esto.

Quiero confirmar lo dicho, con lo que nuestra Santa escribe desta materia en varias partes de sus obras, porque como es tan importante la repite, y encarga muchas vezes, aconsejando lo que nuestro Padre San Ignacio puso en su Regla, que no solamente los defectos, pero las deuociones, y virtudes, todas sean manifestas al Padre espiritual, para que nos enderece en el camino del Cielo; porq̄ si es bueno, y cōueniente, no ha de impedir, y si es malo, ò no cōuene, no es justo hazerlo, y assi en comunicarlo no se pierde nada, antes se gana la bendiccion de la obediencia, q̄ es de grã merito. Y en callarlo se arriesga mucho. La experiẽcia tan larga q̄ Sãta Teresa tenia de esta verdad, le hizo encomendarla tanto: repetirẽ tres lugares de sus obras, dexando los demas por la breuecidad a quien quisiere verlos, en ellas. El primero sea del capitulo 3. de las sextas moradas, a donde dize assi:

S. Ter. Mor. a. cap. 3. Jamàs haga nada, ni le passè por pensamiento, sin parecer de Confessor, Letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, a donde na se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y le harà crecer el espíritu suyo, quando èl lo quisiere, y si no estàn mas obligados, y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengola por cosa muy peligrosa; y assi bien muchas os amonesto de parte de N. Señor, que jamàs os acerca.

Moradas 6. a. 9. El segundo lugar es del capitulo 9. de las mismas Moradas Sextas, a donde dize: Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor, no digo en decir los peccados (que esto claro està) sino en cantar la Oracion: porque sino ay esto, no asseguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy anigo, que al que està en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, deseando entiendan todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras.

El tercer lugar es del capítulo 26. de su vida, a donde refiere lo que le pasó con vn Confessor, y lo que Dios le enseñò a cerca deste punto, por el tenor siguiente. *Aconsejame vna vez vn Confessor, que a los principios me auia confessado, que yo que estava probado ser buen espirito, que callasse y no diess. Ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez, que las dexia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi: sentia yo tanto esto, que me parecia era desatato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar; entendí entonçes que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse; porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.*

Vida cap. 26

Hasta aqui son palabras de Santa Teresa, en las quales se conoce bien la importancia deste negocio, pues el mismo Dios le aconsejó, que por ningun caso callasse cosa al Confessor, sino que le manifestasse toda su conciencia, sin callar cosa alguna, en que està la seguridad, el acierto, y el consuelo, y la defensa del alma; y en lo contrario, el engaño, el desencuelo, y el riesgo de ser vencida de Satanàs, como se verá pueito por obra en el parrafo siguiente.

§. III.

Confirrase la doctrina deste auiso con vn suceso de nuestro tiempo.

Demos fin a este auiso con vn caso bien exemplar, que sucedió en vn Conuento de la Prouincia Romana de los Frayles Menores Capuchinos, en qual auia vn Hortelano, a quien el Guardian embiava algunos dias de fiesta por compañero de los Predicadores, que iban a fructificar en la viña del Señor, lo qual lleuaua pesadamente, pareciendole que le impedian su deuocion, y aun su aprouechamiento espiritual los dias que le podia tener, quando daua algunas treguas al trabajo corporal. Llegò a tanto su repugnancia, que determinò en su coracon de no ir, aunque el Prelado quisiesse embiarle: encubrió esta postema, no solo al Guardian, sino también a su Confessor, principio de su total ruina, a no atajarla Dios nuestro Señor: llegó el dia del Domingo, y comulgò

Cor. de los
Cap. 2 p lib.
1. cap. 9. 57. y
58.

con los demas, sin hazer caso de la culpa, ni manifestarla al Confessor, luego ferencia a la culpa, dexando a los demas en el coro, dando las deuias gracias a Dios, conforme fuo loable costumbre, y sucedió que vino de improuiso vna tan copiosa multitud de cuerbos, disformes en la grandeza, y horribles en la figura, dando espantosos graznidos, que cubrieron como densa nube el Conaento, lleuando los arboles, tejados, y huerta, con increíble espanto de los Frayles, los quales acudieron al Guardian, y este a Dios, suplicandole afectuosamente, que los librase de aquella calamidad. Era varon de alto espíritu, y de familiar trato con N. S. el qual le dió a entender, que eran spiritus infernales, y la causa que los auia traido. Leuantóse de la Oracion con presteza, y llamando a sus Religiosos, les dixo: Hermanos míos, estos que mirais no son cuerbos como parecen sino demonios del infierno que vienen a este Conuento, por culpa de alguno, que no anda en verdad con Dios, ni con su Ministro, que es el que gobierna en su lugar, por tanto conuiente, que cada vno examine su conciencia, y mire si ha caido de la gracia del Señor, y que se confiesen todos para recuperarla, y desterrar estos spiritus infernales: Oyo esto obedecieron todos con presteza, y se confesaron con muchas lagrimas de sus peccados, excepto el Horrelano, que se estauo en su celda, sobre la qual cargaron aquellos malditos cuerbos, hiriendo la ventana con las vias, y los picos, haziendo fuerça para abrirla, llamóle el Guardian, y amonestóle que mirasse por sí, y confesasse sus culpas, si tenia alguna que le remordiese el corazón, negó obstinadamente, y dixo: que no tenia falta que confesar, replicó el Guardian, diciendo, Hermano, mira que Dios me ha reuelado, que estos cuerbos infernales vienen por vno de los moradores desta casa, y solo tu no has confesado, no acrigues a la serpiente en tu pecho, ni encubras tu culpa, porque no te engañe, y desconfie con miserable ruina emboló el Horrelano oyendo esto, y atemorizado con los funestos graznidos que se oían de los cuerbos, y con la amenaza de la Justicia Diuina, confesó de plano la culpa que auia abrigado en su pecho, y pidió della penitencia. Cosa maravillosa! apenas la hauer confesado, quando aquellos cuerbos infernales conuirtieron las vias, y picos contra sí mismos, y despedaçándose vnos a otros, con muestras de rabiosa indignacion, se despedaçaron en vn valle, y dexaron libre el Conuento, y a todos escar-

mentados parano encubrir sus culpas a sus Padres espirituales, conociendo por el successo, quanta fuerza dà esta a los demonios, y la vitoria que alcanza dellos la virtud contraria, y como deuenos sujetar nuestro juyzio al del Prelado, y no callar cosa alguna, q̄ remuerda nueitros coraçones en la confesion.

A V I S O O C T A V O

*Con el examen de la noche tenga graxa
cuydado.*

PVerificada el alma por la verdadera penitencia, y recuperada la gracia perdida, en ninguna cosa deve el hō ser poner mayor cuydado, que en conservar esta joya preciosissima, para lo qual se dan medios eficaces en los autos siguientes, entre los quales, el primero es el examen cotidiano de la conciencia, el qual diuiden los Padres, y maestros de la vida espiritual, en general, y en particular, del primero trataremos aora, y del segundo en el auto siguiente, el particular se tiene de vna cosa sola, pero el general de todas, examinando vno sus palabras, obras, y pensamientos, lo que ha hecho, y lo que ha dexado de hazer en aquel dia, y q̄ faltas ha cometido, y como se ha de enmendar dellas: este acoteja S. Bernardo, que se haga a la noche cō toda diligencia, y cuydado, doliendose mucho de las faltas, y proponiendo la enmend. con el Divino favor, haziendo cuenta con pago, por si a quella noche le llamaren cuenta: y añade el Santo, que si hallare alguna falta, que le remuerda mucho la conciencia, la confiese luego antes de echarse, y no la dexé para el dia siguiente, pues no le tiene seguro, ni sabe si amanecerá en esta, ò en la otra vida.

No ha sido vno, sino muchos, los que a cost. n. los buenos, y sanos, han amanecido difuntos, durmiendo el sueño de la muerte, que nunca despierta, y lo que sucede a tantos, te puede suceder a ti. Por lo qual debes considerar, quando te vas a costar, que aquella hora es la vltima, y la cama es la sepultura, el sueño la muerte, pues quedas muerto a esta vida por entonces, y la ropa que te hechas encima la tierra del sepucro, que ha de cubrirte.

Br. de Omb.
vic.

brir tu cuerpo; y procura echarte a dormir, como quien se-
cha a morir con tal disposicion, y tan ajustada cuenta, como
si la fueras a dar a Dios: lo qual se haze con el examen de la con-
ciencia reconociendo el estado de su alma, y llorando sus pe-
cados, como lo hazia el Profeta David, el qual testifica de si, q̄
todas las noches lloraua sus culpas, regando su cama con la-
grimas.

Lo mismo aconseja S. Basilio, y S. Agustín, S. Chrisosto-
mo, y S. Ephren, y lo pusieron en sus Reglas S. Geronimo, S.
Doroteo, y otros Santos, como veremos despues; y lo que mas
es, los Filósofos aconsejaron, y practicaron este examen de la
noche, como cosa sumamente necesaria para la reformation
de la vida. Phocylides antiquissimo Filosofo, fue el primero
(como afirma Stobeo) que enseñò el examen cotidiano de la
conciencia, no vna, sino tres vezes al dia. Despues del siguiò
Piragoras, que se contentò con que se hiziese dos vezes, vna
por la mañana, y otra por la tarde; a los dos sucediò Galeno, q̄
enseñò lo mismo, si bien dize, que nos deuemos examinar mu-
chas vezes al dia, y por lo menos a la mañana, y a la noche.
Por la mañana, empeçandò por el examen, para que tenga buen
principio tu jornada aquel dia, y despues a la noche para rema-
tarle con buen fin.

Pero quiente explicò mas, fue Seneca, que enseña lo mis-
mo, y dize, que asì lo practicaua Sexto, Filosofo antiguo: *Ca-
da dia (dize) se ha de llamar l alma a juicio, como lo hazia Sex-
to, el qual todas las noches al tiempo de recogerse a dormir, entra-
ua en cuenta consigo, y se preguntaua a si mismo: Que falta has en-
mendado lo oy? que vicio has vencido? en que te has mejorado? has
reprinido la ira, vencido la gula; moderado la risa, refrenado la
lengua, mortificado los ojos, ceñido los desens, despreciado la hon-
ra de xato la ambicion, ò perdido la paz, y vencidore de los vicios
contra ios a estas virtudes?* (y exclama luego Seneca diziendo)
*Que cosa se puede hallar mas digna de alabanga, que la costumbre
de examinarse cada dia? que sueño puede aner mas dulce, ni mas
saludable, ni mas libre, que despues de auerse vn hombre examina-
do, y hecho su cuenta, y descarrado cuidado tan penoso, como es el
de su conciencia.*

Verdaderamente dize bien este Filosofo: porque de las
cosas penolàs, ninguna lo es mas, que el remordimiento del
coraçon, y la inquietud de la conciencia; y si vn mosquito
no

Psal. 6 nu. 7.
Per singulas
Noctes labi-
ba lectem
meum, la
crymis me's
strasti meū
riga 10.
Pho. yl. 2.
pud Stob.
ser n 3.
Pitag.
Ga en. lib.
de Cogn. &
Cur. aa. mor
cap. 6.

Senec. lib. 3
de Ira Ani-
ma quotidin
ad ratione. n
reddendam
est vocan lus
facieb. at Sex-
tus, &c.

no dexa dormir con su çumbido, y su aguijon, quanto mas inquietará el aguijon de la mala conciencia, y el remordimiento continuo del coraçon, que està punçando el alma, y atemorizandola con el miedo de la cuerua, de la sentençia, y de las penas devidas por las culpas? Cuydado de sumo cuydado, y que no ay mayor señal de condenacion, que no se atirle, por que es indicio de estar vna alma endurecida en los vicios, y dexada de la mano de Dios, y por esto dize bien San Bernardo: *Si hallares alguna cosa que remueva mucho tu coraçon, no cenes hasta a muerte confessado.* y mucho menos duermas con esse escrupulo, que no labes lo que serà de ti aquella noche, y no es cordura arriesgar negocio de tan grande importancia, por vn descuydo de ajustar las cuentas con Dios, pudiendo asegurar tu partido con tanta facilidad; que aun por el amor propio para dormir sin cuydado, es acertado consejo (como dize Seneca) hazer cuenta con pago cada dia: Y si los Filosofos Gentiles, sin conocimiento de Dios, y suau examinar se cada noche. Como no tienen empacho de no examinar se los Christianos, que tienen luz del Cielo, y saben que ay Dios, el qual les ha de juzgar, y pedir cuenta muy estrecha de sus vidas.

Esta fue la primera licion, como lo entenda San Ambrosio, que viò en el principio del mundo Dios a todos, examinando sus obras al fin del dia, y remirandose en ellas: porque de las q̄ hizo, escribió Moyses, que cada dia boluia sobre ellas, tornãdo las a recorrer. Criò la luz el primero dia, y luego boluiò sobre ella a examinarla, y viò Dios que era buena. Diuidiò las aguas, descubriò la tierra, y criò las yerbas, y las plantas, y luego reboluiò sobre ellas, y viò que eran buenas. Criò el Sol, y la Luna, y luego se remirò en ellas, y viò que eran buenos; y asì de los otros dias, y al remate de la semana viò, y examinò Dios todas las obras de sus manos, y hallò que eran muy buenas. Para que, dize San Ambrosio, tanto examen, y tãto remirar se Dios en sus obras? Sino para enseñar a los hombres a examinar las suyas, y que no se passè dia sin reboluer sobre si mismos, escuchando, y examinando todas sus acciones, y norando los defectos, y poniendo medios para enmendarlos, y al fin de la semana tornar a dar otra buelta, aduertiendo el aprouechamiento de sus almas, lo que han ganado, ò lo que han perdido, como les va en su caudal, si le van adelante, ò si bueluen atràs en su aprouechamiento, como lo hazia San

Ber in Nota.
Doct. Si aliquid cogitasti, dixisti, vel fecisti, quod tuam conscientiam multum remordet, non commedas antequam confitearis.

Gen. r.
Ambros. in
exam.

Ignacio nuestro Padre, y los que viven con esta cuenta, aprouechan en la virtud, y los que no, siempre van de mal en peor, perdiendo tierra, ò por mejor dezir Cielo.

§. II.

La utilidad, y prouecho espiritual del examen de la conciencia.

EN el libro de los exercicios espirituales trata san Ignacio nuestro Padre del examen de la conciencia, como de medio importantissimo para el aprouechamiento espiritual del alma, y para engendrar a precio dél, dize en el titulo así: *Examen general de la conciencia, utilissimo para purificar el alma de los vicios, y para la confesion de los peccados.* Y con justa razon le llama utilissimo, porque como dize S. Buenaventura, con dificultad se hallará medio, ni mas eficaz, ni mas facil para la extirpacion de los vicios, y el aprouechamiento del espiritu, que este: por lo qual el que en breue tiempo quisiere aprouechar mucho, use con diligencia del examen de la conciencia general, y particular, conforme le pondremos aqui, y experimentarà marauillosos efectos con mucho fruto de su alma, y el que le dexare, crea que experimentarà de siendros, faltas, y caydas lamentables.

Viniendo pues a contar los frutos que se coxen desta labor espiritual del alma, son tantos, que con dificultad se pueden reducir a numero. El primero de todos es, como dize nuestro Santo Padre, la purificacion, y limpieza de la conciencia: por que el examen es vn escardillo, que arranca las malas yeruas, q̄ brotan de nuestro peruerso natural maldito por el peccado, que siempre arroja cardos, y espinas de vicios, y siempre, como dize San Bernardo, es necesario andar con la hoz en la mano, cortando, y segando las yeruas, y espinas de los malos frutos: porque si nos descuidamos, se hará nuestro espiritu en breue tiempo vna selua de vicios, y habitacion de vvoras. No basta auerlas cortado vna vez, cada dia es necesario cortarlas, cada dia conuiene recorrer el campo de nuestra conciencia, y cortar, y arrancar las malezas, que hallaremos en él: Y trae aquello del Sabio que diximos en el primero Aviso: *Tasse por la haz del hombre pereza, y por la viña del varon necio y la vna y la otra ricubiertas de hortigas pereza digna de castigo, y lamē*

S. Ign. Heb.
dom. 1. Exa
men conf.
ci. n. t. g.
nerale ad
purgacione
animæ, & ad
peccatorum
conf. sior. in
v. til. sium
S. Bu. n. t. a.
Epist. 25. §.
24.

S. Bernard.
Gencl. 3.

uer. 34.

table indiscrecion, perder vn hombre sus tierras, y destruir sus viñas por negligencia de no labrarlas.

Lo mismo sucede a los negligentes, y perezosos en labrar sus conciencias; porque no las ven, ni cuydan dellas, y como siempre brotan cardos, y espinas, en poco tiempo se hazen vna selua de vicios, pero el diligente, y cuerdo, que cada dia examina su conciencia, cada dia la cultiua, y arranca las malezas, y planta las virtudes, y es vn Paraíso celestial en que Dios mora, y descansa, como lo testifica de experiencia la gloriosa Virgen Santa Teresa, la qual vió a Dios recrearse en su alma, como en vn Paraíso, con la amenidad, y fragancia de sus heroycas virtudes.

El segundo fruto es el perdon de los pecados, conociendolos, y llorandolos, y arrepintiendose de ellos: porque los que no los ven, no los lloran, ni alcançan perdon dellos, como diximos arriba; y es tan grande verdad esta, que la alcançò Seneca siendo Gentil, el qual escriuiendo a su amigo Lucilo, le aconseja, que recorra muchas vezes su conciencia, y la examine con candelas, para que se conozca, confiese, y lllore sus culpas, que es el medio mas eficaz que puede vsar para enmendarse. Sus palabras son las siguientes: *Quiero darte vn consejo de verdadero amigo, pues lo eres mio, y este sea, que pues la raíz de la salud del alma, consiste en conocer tus pecados, que todos los dias entres en juicio contigo. Pon el tribunal en medio de tu coraçon, y en él has de hazer tres officios, el primero de acusador, el segundo de juez, y el tercero de intercessor para contigo mismo, que eres el reo, acusandote de tus culpas, sin perdonarte alguna sentenciandote con rectitud, y sin passion, y roganda por ti con lagrimas, y proposito firme de la enmienda de los pecados cometidos. Desta manera alcançarás perdon: porq̃ a la confesion está vinculado el perdon, y sin ella no le ay.*

Confieso que no alcanço, que mas pudiera dezir el varon mas espiritual, ni mas alumbrado de Dios; casi las mismas palabras tiene S. Bernardo en el Espejo de Monges, a donde les aconseja, q̃ entren todas las noches en capitulo contigo, y castiguen, llorén, y propōgan la enmienda de sus faltas, y alcançaran perdon dellas. Dios prometió por Ezechiel, que en qualquiera hora que llorare el pecador sus culpas, se las perdonará, aunque mas graues sean; quanto mas perdonara las leues cotidianas de cada dia, si cada dia las llorare? Por lo qual, dize San Buenaventura, que es vn medio este efficacissimo para aile-

S. Terec. en su vida, c. vlt

Sene. Ep. 28. Initiū est salutis notitia peccati, nam qui peccare senescit, corrigiō vult. Ideo quamū potest te ipsum corripue. Senec. lib. de Morib. Quia vbi est confessio, ibi est misericordia.

Ezech. 12. n. 22.

gurar su salvacion: porque si cae, se levanta luego, y siempre está en gracia, dispuesto; y preparado para la venida del Señor.

Parte deste fruto es el que pone San Doroteo, conuiene a saber, que no se arraiguen los vicios en el alma: porque en olvidandose dellos echan hondas raizes, y no puede vno arrancarles despues, aunque quiera; pero examinandose cada dia, y doliendo se de sus culpas, no los dexa hazer asiento, y así con facilidad los arranca, como plantas recién nacidas. Siete vezes (dize Salomon) que cae el justo al dia: esto es muchas vezes, no porque sea mas flaco que el pecador, sino porque se levanta mas vezes, como explica San Agustin. El pecador cae, y no se levanta, y con esto no tiene que tornar a caer, estase rebolcando en el cieno de sus vicios, y como se queda en ellos, vna vale por ciento, y en esta pierde su alma: pero el justo si cae, luego se levanta, y se duele, y arrepiente de su culpa, y como anda en pie, y es tan facil resbalar en alguna leue culpa, cae muchas vezes, porque se levanta muchas vezes, y levantase con facilidad, porque es pequeña la caída, y ligera la culpa. Vsa pues tu el examen de la conciencia, y cogerás este fruto, que facilmente vencerás los vicios, y te levantarás ligeramēte de qualquier cayda.

Tambien es fruto del examē cotidiano las buenas confesiones, y comuniones, porque como se barre la casa a menudo está limpia, y el corazón tierno, y deuoto, y se confiesa facilmente para recibir a Dios: pero el que no le usa, cae en vna dureza de corazón detestable, pierde la deuocion, y no tiene la disposicion para confesarse bien, ni para comulgar: y aunque haga diligencia muchas vezes, permite Dios, que se le caigan entre los dedos los pecados, y se queden algunos, y no acierte a doler se como conuiene: porque lo haze de tarde en tarde, y queda con escrúpulos mal confesado, y peor dispuesto para recibir a Dios.

S. Gregorio pone otro fruto del frecuente examen de la conciencia, y es la humildad, y el conocimiento propio, que naze de las faltas que vno halla en su alma, porque viendo las miserias en que cae cada dia, despues de muy prevenido, y aduertido, y de auer hecho grandes propositos, se conoce, y humilla, y pierde la vanagloria, que de las buenas obras podia tener: por lo qual aconseja el Santo, que examinemos muy a menudo la conciencia, para que nos humillemos delante del

Señor: y vivamos seguros, porque no ay mayor lastre, para que el viento de la vanidad no os derribe, que traer frecuentemente a la memoria las faltas cotidianas, con que se desfierta la vanidad, y se lança la humildad contra la hinchada soberbia.

San Gerónimo añade, que nos resguarda tambien de menospreciar a otros: porque examinando su conciencia, ve vno sus faltas, y no las ajenas, antes se humilla, considerando en lo que ha pecado, y las virtudes, que otros tendrán, que no han caído, en las flaquezas que él: pero el que no se examina, es comprehendido en aquella sentencia de Christo, que dize: *Necio como vés et atamo en los ojos de tu hermano, y no vés la viga en los tuyos?* Porque no te examinas, ni miras a ti, que si metieras la mano en tu conciencia, y tocaras lo que allí passa, tu te humillarás, y estimarás a los otros, y callarás sus faltas viendo tantas como tienes.

Mas añade San Agustín, que para afervorizarse vno en el seruicio de Dios, es vnico medio el examen de la conciencia; porque vé quanto le falta por andar, y toca con las manos sus miserias, lo poco que haze, los beneficios que recibe de Dios, las deudas en que está, lo mal que le corresponde, lo bueno que dexa de hazer, la imperfeccion de las buenas obras, la multitud de las malas: todo lo qual le auia, y espolea, para grangear lo que le falta, y darle prisa a merecer delante de Dios, y recuperar las perdidas de su alma. Por lo qual dize el Santo, que se ha de atender mas en los examenes, a mirar lo que nos falta, que lo que tenemos adquirido. *Carga mas* (dize) *la consideracion, en lo que te falta de virtud, que en lo que tienes; mira no pierdas lo ganado, y trabaja por adquirir lo perdido*: Este es maravilloso conf. jō, y muy buen punto para el examen de la conciencia, gastar vna parte dél, en medir lo que le falta de paciencia, de mansedumbre, de obediencia, de humildad, de fervor, y deuocion, y de las otras virtudes, y afervorizarse a ganarlas, y afervorizar a Dios con mayor aliento cada dia.

Otro fruto del examen es la enmienda de los pecados, y el freno que pone para no caer en culpas, sabiendo que ha de dar cuenta de ellas, aunque sea a si mismo, y a Dios en el tribunal de su conciencia; el que no vsa el examen cotidiano, no conoce el valor deste cuydado, ni alcanza quanto fructifica en el alma; pero el que le vsa, experimenta que es yn freno suave, y eficaz, que le

mi ad cap. 7.
Mat semper
ad memoriã
maltracta re-
uocate, vt dñ
alto culpa cõ
spicitur, nã
quam de bo-
no opere in-
cautã animus
leteret.

Hier. in Glos.
sup. Mat. 7.
Mat 7 stultè
quid vides se
Hocam in o-
culo fratris
tu trãbe an-
tem, quem in
oculo tuo est:
non confide-
ras?

Aug. ser. 19.
in Mat. Ma-
gis cogitare
debetis, quid
vobis desit,
quã quid vo-
bis adsit.

le detiene para no pecar: lo vno por la cuenta que ha de dar, lo otro por el dolor que ha de tener, y el proposito que hizo, y renueua cada noche, es vna fuerza suave que le detiene para no caer, y como vn clauo que le tiene firme, y seguro en el temor santo de Dios, y es vna verdad esta tan aueriguada, que ha mostrado la experiencia, que muchas personas que no se auia podido enmendár, usando otros medios de mortificacion, y penitencia, oraciones, y limosnas, usando este del examen cotidiano, se han enmendado facilmente de pecados enuegocidos, y costumbres malas, y antiguas que los arrastrauan, y traia acosados: y mouido desta experiencia San Ignacio nuestro Padre, testifica que es medio vtilissimo para purificar vn alma de pecados: porque sin duda lo es, y por ventura el mas eficaz que podemos hallar para esto.

S. Ignacio.

Ad Philem.
vers. 22. Si-
mul autem,
& para mihi
hospitium.

Crisost Pro
onefimo in
primis facie-
bat, ne illi in
negligerent
scientes illi
omnino ven-
turum.

Vna vez escriuiò San Pablo a Philemon, Cauallero principal, rogandole que recibiese con beneuolencia a Onesimo su esclauo, y de camino le encarga, que le aperciba posada en su casa, porque será presto en ella: *Recibe en tu casa* (dize) *y apercibe en ella posada para mi.* Es mucho de notar, que siendo San Pablo tan mortificado, y tan ageno de buscar sus comodidades, preuenga tan con tiempo a vn Cauallero tan honrado, que le aperciba posada, como si el Santo no tomara qualquiera de muy buena voluntad; assi es, dize San Iuan Chrisostomo, y no le pasó al Apostol por el pensamiento, mirar por su comodidad, sino por la del esclauo, al qual, porque tratassen bien, dixo que auia de ir presto a verse con ellos: porque la memoria, de que le auian de dar cuenta del tratamiento que le auian hecho, los refrenasse para no hazerle mal, y los esportasse para hazerle todo bien. Tal es el cuydado de dar cuenta de las obras que hazemos, y tales efectos causa.

Tues vemos el examen cotidiano de la conciencia, y a cor demonos entre dia, que al remate del hemos de dar cuenta de nuestras obras, y que nos hemos de ver en tribunal en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, y esta memoria nos refrenará, para no caer en pecados, y nos alentará juntamente para hazer muchas buenas obras con aliento, y feruor.

(.?.)

S. III.

Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos.

Esta materia es tan vtil, y necesaria para el aprouechamiento espiritual, que raro, ò ninguno de los Padres, y Doctores de la Iglesia hã dexado de tocarla, enseñando de exemplo, y de palabra el examen cotidiano de la conciencia, no solamente a la noche, como lo auisa nuestra Santa, sino tambien por la mañana, y muchas vezes entre dia, como veremos en el auiso siguiente; y dexando a parte las autoridades de San Basilio, y San Chiriloftomo, y otros Santos que tocamos arriba. El B. S. Ephrē Siro, que es de los mas antiguos, aconseja el examen por la mañana, y por la tarde. *Todos los dias (dize) por mañana, y tarde examina tu conciencia, y mira que tal te va en tu aprouechamiento, por la mañana examina que tal te ha ido aquella noche, y por la noche que tal has passado el dia, cavreando el vno con el otro, y mirando si pierdes, ò ganas en tu aprouechamiento.*

Lo mismo dize San Doroteo, y pudo ser que lo tomasse de S. Ephren, y de S. Basilio: porque afirma que es consejo muy antiguo, y enseñanza de todos los Padres de espiritu. No es, dize, doctrina mia, sino de nuestros Padres antiguos, y de aquellos Maestros consumadissimos de espiritu, los quales aunque en diversos tiempos, y lugares enseñaron lo mismo, como regidos del mismo espiritu, y ordenaron que todos los dias examinassemos las conciencias, entrando en cuenta con nosotros mismos. Por la noche examine cada vno, como ha passado aquel dia, y por la mañana, como ha gaitado aquella noche, y lllore, y gima delante del Señor, las faltas que huuiere cometido con entrañable dolor, y propósito de la enmienda, y desta manera no harán asiento los vicios en tu coraçon, y pedrará aprouechando siempre en el exercicio de las virtudes.

El mismo consejo diò San Geronimo, alegando a Pitargoras, ya citado, y dize: que en todo tiempo conuiene examinar la conciencia; pero à la mañana, y a lo noche mas especialmente. Por la mañana debemos examinar lo que hemos de hazer aquel dia, y por la noche, si lo hemos

S. Ephre. r.
3. serm. Asc.
cent. Singu-
lis diebus re-
perē, & ma-
ne diligenter
cōsidera quo
pacto se ha-
beat negotia
tua.

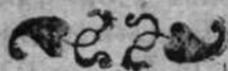
San Doroteo.
ser. 11. Quo
pacto per lū-
gulos dies
nos ipse ex-
piare debem-
us, exactis-
sime docue-
runt maio-
res, & Patres
nostri.

S. Ger. lib 3.
Apol. adu.
Ruff. c. 10.

hecho, y como lo hizimos, que es lo que enseña nuestro Padre San Ignacio. Por la mañana proponer con el Divino favor de hazer buenas obras, y apartarnos de los vicios que mas nos persiguen, y por la noche examinar si lo hemos cumplido.

Y San Bernardo aunque diò este auiso en muchas partes de sus obras, repitiendole, como tan necesario, muchas vezes a los Monges que viuian en el desierto, los quales por estar mas retirados, parecia, que auian de necessitarle menos: pero porque ninguno se escuse d'el, ni por alto, ni por baxo, les aconseja que se examinen dos vezes cada dia, por la mañana, y por la tarde: *Toma mi consejo* (dize el Santo) *y si quieres aprovechar, examina tu conciencia dos vezes cada dia, por la mañana lo que has hecho a quella noche, peuniendote y amandote, para no ser vencido aquel dia; y por la noche lo que has hecho, y cautelando para no faltar en algo; aquella noche los buenos soldados nunca se desconfian si siempre se cautelan, y siempre esperan armados al enemigo, y con esta preuencion nunca son vencidos, y siempre salen vencedores.*

Agradò tanto este auiso al muy espiritual Maestro Fray Umberto, General que fue de la esclarecida Orden de Predicadores, que le estampò en su Regla, haziendole vna dellas, obligando a todos sus Religiosos a vltir el examen de la conciencia dos vezes al dia. Lo mismo han hecho otras Religiones obseruanres; y vltimamente San Ignacio nuestro Padre en su Regla manda, que a campana tañida, se haga señal dos vezes a examẽ cada dia, por la mañana, y por la tarde, como por la gracia del Señor se executa con toda exacion en la vniuersal Compañia, sin que aya remision en ello; y San Pacomio en su Regla, hizo tanto aprecio deste exercicio, como de los otros espirituales, y ordenò en ella, que ninguno se escufasse d'el, ni por ir camino, ni por estar en el campo, ni en casa ocupado en otra qualquier cosa, sino que en todos lugares, y ocupaciones atendiessen con todo cuydado al examen de sus conciencias.



Bern. a frat.
de Mō. Di.
Maue pte.
rit. e no. tis.
fac a te me.
tipio. exacti.
ne, & v. sp. re.
dici. pte. cri.
re. rationi.
exige, & se.
peruenientia.
noctis sic. di.
dictionem.
Vnder lib. 2.
de erud. p. 2.
c. 1.
S. Pacomio.
Reg. 71a

S. IV.

Sentimiento del Venerable P. Maestro Iuan de Avila, a cerca del examen cotidiano de la conciencia.

A Los dichos quiero añadir, lo que sintió en esta materia el Santo Padre Maestro Iuan de Avila Apóstol de Andaluzia, y tan insigne Maestro de espíritu, que la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, le embió su vida para que la calificasse, teniendote por segura, si él aprobaua tu espíritu, como de hecho la vió, y aprobó, dando pues celestiales documentos en el libro del Audi Filia; trata del examen de la conciencia en el cap. 62. y dize así:

P. M. Iuã de Avila.

Prover. 24.

Por maravilla hallarás cosa tan provechosa, para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y de los defectos que haze; porque el anima que no es cuytadosa en examinar sus pensamientos, palabras, y obras, es semejante a la viña del hombre pereçoso, de la qual dize el Sabio, que pasó por ella y vio su seto caído, y lleno de espinas.

Haced cuenta, que os han encomendado un hijo de un Rey, para que tengais cuytado continuo de mirar por sus costumbres, y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y aun ostandole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada de Dios, y hazeos entender, que no aueis de viuir sin ley, ni regla, mas de baxo de santa sujecion, y disciplina de la virtud, y que no aueis de hazer cosa mala, que no la pagueis: entrad en capitulo con vos a la noche, juzgandoos muy particularmente, como hariades a otra tercera persona, reprehendeos, y castigaos de vuestras faltas, y predicaos a vos misma con mucho mayor cuytado, que a otra persona alguna, por mucho que la ameis, y a donde sintieredes que az mas faltas, ai poned mayor remedio; porque creed, que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas y aprendereis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra poco a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose un hombre bien a si mismo, y contentandose de si velad bien contra esta entrada y guardaos con todo cuytado, no os pareçcais bien a vos misma, mas con la libere de la verdad

Sabros reprehender, y desplacer, y seros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que a si mismos parecen mal, y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juyzio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y se escapan de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberbia, que son desagravedimiento, y pereza, porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, e indignidad, y la misericordia grande de Dios en seriros, y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males; y si seréis agradecida y mirando el poco bien que hazeis, y males en que caéis, despreciareis el sueño de la pereza, y comenzareis cada dia de nuevo a servir a nuestro Señor, viendo quan poco acaes hecho en lo pasado por esto, y otros muchos bienes, que de conocerse el hombre y reprehenderse suelen nacer. Siendo preguntado un Santo viejo de los passados, a donde estaria, uo mas seguro, en solidad, o en compañía? respondió: Si sabre reprehenderse, donde quizra estará seguro, y sino donde quizra estara a peligro.

Halta aqui son palabras deste insigne varon, en las quales resume, lo que auemos dicho del examen de la conciencia, y los frutos que del resultan: los quales experimentará el que le viere como deue, haziendole confessor, doliendose verdaderamente de sus faltas, y proponiendo la enmienda de coraçõ; porque sino le hiziera desta manera, sino por costumbre, o porque le obligan a ello, estando lo mas del tiempo diuertido, pensando en otras cosas, sin dolor, ni arrepentimiento, no sacará fruto alguno, ni servirá mas, que de perder aquel tiempo, y merecer castigo por auer hecho mal tan vil, y santo exercicio, y esta es la causa, porque algunos no sienten provecho con él, y despues de muchos años se hallan con las mismas faltas, que al principio, porque no han hecho el examen como deuen, insiñiendo en los puntos principales del dolor, y enmienda de los pecados; y como aduiente San Doroteo en las raizes, y ocasiones dellas, para enmendarse en adelante: los que de sean a provechar, hazen examen del mismo examen, rebolviendo sobre él, y considerando despues, como le han hecho las faltas, que han cometido en él, y como le han de hazer para bien de sus almas.

Los puntos que ponen nuestro Padre San Ignacio del examen, son cinco, como diximos arriba, tratando de la confesion

tion conviene a saber, dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, pedirle su favor para conocer sus faltas, pērlas de espacio por los pensamientos, palabras, y obras, dolerse de ellas, y proponer de coraçon la enmienda.

S. Francisco Xavier nuestro Padre, añade vna advertencia muy buena, y es: que en leuandose por la mañana, y en dando gracias por los beneficios recibidos. Lo primero que conviene hazer, es, traer a la memoria lo que propusimos en el examen de la noche, para enmendarnos dello, y boluer a renouar nuestro proposito, pidiendo a Dios gracia para cumplirle aquel dia, como si propusimos por la noche de tener paciencia, o hazer tantos actos de caridad con nuestros hermanos, &c. Lo primero que se ha de hazer en despertando, ha de ser renouar estos propósitos, y pedir a nuestro Señor gracia para cumplirlos aquel dia.

AVISO NONO.

En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino fauor, y por este camino alcançarás la perfeccion.

CON razon, dize nuestra gloriosa Santa, que guardando este auto alcançaremos la perfeccion; porque si ay algun medio en la vida espiritual para crecer en virtud, y llegar a la cumbre de la sanridad, es este, como lo enseñan la experiencia, y los Maestros espirituales, los quales se exercitaron continuamente en él, y le aconsejaron a sus dicipulos, entre los quales el Serafico Doctor San Buenauentura hablando desta materia, dize lo mismo, y casi con las mismas palabras que Santa Teresa, y son las siguientes. *Toma este cuydado si quieres aprouechar en el espíritu, examina tu conciencia todas las horas del dia, reparando con mucha atencio las obras q̄ vas haziēdo, y como vas aprouecliado de hora en hora en el seruicio de Dios.* Lo mismo enseña S. Doroteo, y da dos buenas razones, di-

S. Buenauent.
tom. 2. opul.
2. memor §
24 Quotidia
na discussione
septies in die
examines vi-
tam tuā sem-
per autē, vel
immediate
post quālibet
horam cōfide-
rans, qualiter
de hora in ho-
ram ambulau-
eris coram
Deo;

Doroferm.
10. Cum 12.
p2 num. ro
peccem. 15. &
quam faci-
me obliuica
mor. opus fe-
ret frequen-
ter. & angu-
lis horis nos
metiplos ex-
quirere.

21. 11. 10. Conuiene mucho que no se paffe hora ninguna sin entrar con nosotros mismos en cuenta y examinar nuestra conciencia, ardiendo con suma diligencia como nos va en nuestro aprouechamiento, como obramos, y que faltas hazemos. Lo vno, porque nuestra flaqueza es tanta, que cada momento resbalamos en algunas: lo otro, por la fragilidad de nuestra memoria, que apenas nos acordamos en la hora siguiente de lo que hizimos en la passada, y si no vamos reparando entre dia en las cosas que hazemos, y como las obramos, despues quando a la noche queremos acordarnos, no podremos. El buen Ecriuano siempre va corrigiendo las letras mal formadas, y el buen labrador arrancando las malas yerbas que van nasciendo, sin esperar al Agosto, ni a la siega; y el Artifice primero no pone piedra que no la ajuste con la regla, para que vaya a nivel todo el edificio; así el feruoroso seruo de Dios, no haze obra, que no la ajuste con la regla de la perfeccion, enderezandolas todas a su santo seruicio. Abraham auentaua las moecas del sacrificio, aun que eran pequeñas; porque las obras de Dios, deuen ser tan perfectas, que no conuiene descuydarfe vn punro en euitar qualquiera imperfeccion, por pequeña que parezca. Con estos soplos se auia la llama de la deuocion, que arde en el coraçon, y en ellos se amortigua, y cubre de ceniza, y es vna de las mejores presencias de nuestro Señor, que podemos traer, andar siempre alerta, cuidando de no ofenderle, atendiendo como escusaremos qualquiera falta, que pueda mezclarse en nuestras obras. Los que desta manera viuen escusan muchas faltas, y alcançan muchas virtudes, y son temidos de los demonios, que no se atreuen a tentarlos, porque siempre talen vençidos; pero los que se descuydan, ntre dia deste recurso a su conciencia, y a la presencia de Dios facilmente se enbrian, y pierden el feruor del espíritu, y son acometidos, y auençidos del comun enemigo, que poco a poco los va desquiciando de la virtud, hasta hazerlos caer en vicios.

A este proposito solia dezir San Macario (como se refiere en las vidas de os Padres) que los demonios eran como moscas, los quales huyen de la carne feruiente, y se apoderan de la fria; así los espíritus malignos huyen de las almas feruorosas, y se apoderan de las tibias: dadme vn hombre feruoroso, y cuydadoso de su saluacion, y yo os le daré victorioso en todas sus batallas, formidable a los demonios, familiar a los Angeles,

les, fauorecido especialissimamente de Dios, y que cada hora crece a palmos en la perfeccion; pero dadmele tibio, de scuyda do, y negligente, que no vfa este examen, sino que viue a poco mas, ò menos, y ya os le dare timido, cobarde, flaco, acometido, y vencido de sus enemigos, mal visto de los Angeles, desfauorecido de Dios, desganado de las cosas del Cielo, inclinado a las de la tierra, vencido del amor propio, sujeto a sus pasiones, y a peligro de su condenacion. *Las moscas* (dize el Eclesiastico) *que se mueren pierden el vnguento y le quitan su valor y su utilidad.* Poco daño haze vna mosca, poco, ò nada puede dañar del baltamo, ò del ambar; pero si son muchas, y no ay cuydado en desecharlas todas juntas la destruyen, y la quitan su perfeccion. Lo mismo sucede en las obras ordinarias, por buenas que sean, en que nunca faltan moscas de imperfecciones, que se mezclan en ellas, las quales trae de cosecha nuestro flaco natural; y sino ay mucho cuydado en quitarlas, examinandonos cada hora, facilmente las perderemos, y no quedaràn mas que las hezes, y la apariencia exterior de buenas obras, sin perfeccion.

Estauan tan en esto aquellos antiguos Padres del Yermo, que dizen dellos San Iuan Climaco, y Casiano, que no se les passaua hora que no leuantassen el coraçon a Dios; y entrando en cuenta consigo aduertian lo que auian hecho, y traian ynabillas cogadas de la cinta, para apuntar en ellas los defectos que hallauan en sus obras, porque no se les olvidasse al tiempo del examen general. Cosa cierto digna de notar, y de ser imitada de los que desean aprouechar en el espiritu; porque si aquellos Santos Monjes, retirados de las ocasiones de caer en pecado, y ocupados en tan santas obras, tan iguales, que apenas las variauan vn dia mas que otro, viuian con este cuydado; quanta mayor razon es, que le tengamos los que viuiamos en medio del siglo, combatidos por tantas partes de ocasiones de caer? Verdaderamente si huuiesse en nosotros vna centella de espiritu, y de sed de nuestro aprouechamiento, no fuera necesario auisarnos este exercicio; porque nuestro propio interes nos espoleara, y le hiziera exercitar. En nuestra Religion se vfa desde sus principios esto mismo, apuntando con ynabillas secretas, lo que aquellos Santos antiguos en las tabillitas, y se les entena a todos desde los primeros dias del nouiciado, en que se tiene mucho cuydado, y se obserua hasta oy con igual

Eclesi. 10. 4.
Muscæ morientes, perdunt suavitatem vnguenti.

Climac. gra.

fruto; y edificacion de todos.

De la gloriosa Santa Teresa de Iesvs lemos en su vida, que todas las horas quando daua el reloj, leuantaua el coraçon a Dios, descando vnirse con él, y se alborozaua, considerando que ya le quedaua vna hora menos de desiierra de ir aquella patria celestial. Tal era su ansia de acabar esta peregrinacion, y llegar a aquella patria soberana a gozar de Dios; quanto es el deseo que otros tienen de alargar esta vida; y viuir mas; y mas disterrados de la gloria, y priuados de la vista de Dios.

P. Rib. l. 4. En la vida de N. P. S. Ignacio escriue el B. P. Pedro de Ribadeneira, que fue dicipulo, y Secretario suyo, que todas las horas del dia entraba en cuenta consigo, examinando su conciencia, notando, y aduertiendo las faltas en que caia (si es que auia alguna) y el a provechamiento de su alma, cotejando vna hora con otra, y vn medio dia con otro, y los dias entre si, y despues las semanas, mirando atentissimamente como le iba, y si aprovechaua, y quanto, y como auia de adelantarse, buscando nuevos medios cada dia, para crecer en perfeccion; y por estos pasos caminò a tan largas jornadas, y llegó a tan subido grado de santidad.

P. Turck. Lo mismo dize que hazia San Francisco de Borja, como tan dicipulo suyo, y de S. Francisco Xavier, lo afirma el P. Horacio Turcelino en su vida, a donde dize: que no solamente vsaua este linage de examen de cada hora, estando ocupado en rãtos, y tan grandes negocios, sino que tambien exortaua a todos los que trataua, que hiziesen lo mismo, persuadiendoles, que era el medio mas eficaz, que podian hallar, para alcanzar la perfeccion, y el quicio en que se tiene toda la vida espiritual; en el estria el a provechamiento, del pende la perfeccion de las obras, de la que nace la deuocion, y brotan los alientos para la vida espiritual; el que le vsa anda pertrechado contra los auitos del comun enemigo, y todas sus acciones son de subido valor; y por esto nuestro Santo Padre le enseña, y encarga con tan grandes veras en el libro de sus Exercicios, como si del solo pendiera toda nuestra perfeccion. Este es el examen particular tan enmendado, y viado en nuestra Religion, y tan util, que por su medio se han remediado infinitas almas, y perfeccionado en la Compania, los que han entrado en ella, y su falta ha sido la raiz de auer faltado los que han salido. El metodo que S. Ignacio nuestro Padre enseña, es bien notorio, pero pon-

drese aquí, porque no tenga que desear en este libro las personas espirituales, que desearan aproucharse.

§. II.

Del examen particular, y su practica.

SAN Ignacio nuestro Padre diuide (como dixé arriba) el examen de la conciencia en general, y particular: el general es el que se ha tratado hasta aquí, y tiene este nombre, porque se haze de todas las faltas, y pecados en general: el particular es el que se haze de vna en particular, que es vn modo de vencer al enemigo mas fácil, y eficaz. La practica dél pone San Ignacio desta manera: Por la mañana es leuántandose proponga de enmendarse de aquel vicio, de que trae examen, con o de no ay rarte hasta medio día, ó no murmurar, ó hazer tantos actos de humildad, ó caridad, &c. Si le trae de adquirir alguna virtud, pidiendo a Dios gracia para ello, al Angel de su guarda que le ayude, y a los Santos a quien tuviere deuotion: entre día quando caydre haga alguna señal, como poniendo la mano en el pecho, diziendo Jesús, ó leuándo el corazón a Dios. San Francisco de Borja se arrancaba algunos cabellos, y vino a peñarse los aladarez de hazer este reuuerdo; a medio día, y a la noche examine las vezes que ha caído, castigandose por ellas, como es, besando tantas vezes el suelo, ó rezando tantas Ave Marias, como vezes ha faltado, y apuntelas en vn papel, como lo hazian los Monges antiguos, confiriendo vn medio día con otro, y los dias, semanas, y meses entre sí.

Por este medio de arrigar a los vicios de su alma, y plantar a las virtudes en breuè tiempo, porque sin duda es vn medio fácil, y de poca costa, que no trae carga de ayunos, disciplinas, cilicios, ni mortas, ni otras cargas, de que algunos se escusán por su poca salud, y dicen que no pueden, porque no ay hombre tan enfermo que no le pueda traer, y le aconseja N. P. a los dolientes, que le traygan de la paciencia, y conformidad cõ la voluntad de Dios, como el Santo lo practicaba con tanta puntualidad, que el mismo día que murió puntò el examen particular, como se viò despues, dandonos exemplo de la estima que debemos tener del, y de la puntualidad en apuntarle.

Algunos añaden a esto dar cuenta a otra persona del, acudiendo a que les apunten las vezes que han caído, y es medio muy

eficaz para enmendarse, porque aquella confusion de manifestar sus flaquezas a otra persona, les sirve de freno, y haze andar con mayor cuydado para no caer, y por la humildad con que se rinden a otro, Dios les da mayor gracia para enmendarse, y por esta experiencia, vñan deste medio nuestrs Maestros de nouicios, con los que empiezan ordenando, que den cuenta del examen particular a otro, o tomandolo ella ellos mismos, con que se han visto maravillosos efectos. Si bien en todo conuiene que ande de por medio la direccion del Padre espiritual, sin la qual se puede errar en cosa tan importante.

De experiencia puedo afirmar, que auendome pedido remedio para enmendarse de vicios bien grandes, como ion jurar, blasfemar, maldecir, murmurar, y dexarte vencer de pensamientos lasciuos personas seglares engolfadas en el trafago del Mundo, y enuejecidas en costumbres de pecar, les he dado este de proponer la enmienda por la mañana, dezir lesus entre dia quando caen, y dolerse a la noche, y que en vn mes las he visto enmendadas, y tan otras, que ellas mismas no se conocian, ni creian lo que passaua por si. Esto he dicho, porque se vea la fuerza desta medicina, y que no es solamente para Religiosos espirituales, sino para todo genero de gentes, y para todas las enfermedades del alma: y vamos aora explicando cada cosa en particular.

§. III.

De la materia del examen particular.

LO Primero se ha de traer de vn vicio en particular, o de vna virtud (como diximos) no de dos, porque no se harà nada, el que corre muchas liebres juntas, coge ninguna, y el que sale a pelear contra siete, será vencido; pero contra vno vencedor, siempre fue ardid de guerra, diuidir los enemigos para vencerlos, porque contra pocos es mas cierta la vitoria, mas incierta, y difiçil contra muchos. Aquel Gigante Goliad, a quien venció Dauid con ser de tan grandes fuerças, nunca delatò a dos, sino siempre à vno solo. Escoged (dezia) de rodos vno, que venga conmigo a pelear cuerpo à cuerpo, y persona a persona. Anduuo astuto: porque con vno solo, alleguraua a su parecer la vitoria, y contra dos

dos la arrisgaui. El mismo Hercules no podrá valerse contra dos, ni el mas gigante en el espíritu podrá vencer a dos vicios juntos, y por esto aconseja nuestro Padre, que se arme contra vno solo, para que sea mas facil la pelea, y mas segura la victoria.

De vn hombre llamado Sciluro, refiere Stobeo, que tuuo grande numero de hijos varones, todos los quales llegaron a edad adulta, y hallandose cerca de ellos en la hora de su muerte, y desiendo dexarles vn inuidable consejo, que es la mas rica herencia que pueden los buenos padres dexar a sus hijos, mandò a vno de ellos, que lo truxesse vn haz de faetas que tenia entre sus armas, truxole, y diòle al mayor haz: como esclaua, para que le hiziesse pedaços, prouid con todas sus fuerzas, y no pudo, diòle al segundo, ordenandole lo mismo, y tampoco pudo suerças para partirle, diòle al tercero, y así a todos los demas, y como ninguno pudiesse quebrantarle, hizole de tirar, y diò a cada qual vna faeta con orden de quebrarlas, lo qual executaron facilmente quebrantando cada qual la suya, entonce el discreto padre les dixo: Reparad hijos mios como estas faetas, firmes, y bien atadas con el estrecho lazo, no pueden ser partidas, y desunidas, cada vna de por sí las auéis hecho pedaços con tanta facilidad, pues así seréis vosotros, y este sea el vltimo consejo que os doy al partirme de esta vida: si os vniereis con el estrecho vinculo de la paz, guardandola entre vosotros, no podreis ser vencidos, ni recibir daño de vuestros enemigos, pero si os desunierdes, y rompierdes este lazo de hermandad, y paz, que os dexo, apartandose cada vno del otro, facilmente seréis todos destruidos.

Este exemplo nos enseña, quanto importa la paz, y concordia para la conseruacion de qualquiera Republica, y juntamente lo que vamos diciendo, y es, que tomandola a todos los enemigos juntos, no podremos vencerlos, pero si acometemos a cada vno de por sí, será facil la victoria con el fauor Divino: que es lo que Alcino cuenta en sus Emblemas del otro Zafiq, a quien mandò su amo arrancar las cerdas del cauallo, y estuvo trabajando con infinita fatiga, poniendo todo su conato en tirar de todas juntas, sin poder excotar el mandato, hasta que mouido a la stima vn Filosofo, lego a él, y le enseñò como en menos tiempo, y con mas facilidad podria salir con su intento, arrancandolas vna à vna, sinpeçò el Filosofo, y profi-

Stob. ser. 18x

1611

1612

fi.

figuro el estado hasta lograr su deseo sin dificultad alguna; por-
ques tan facil romper cada vna de por si, quanto dificil todas
juntas; assi es tan facil vencer cada vicio de por si, como dificil
todos juntos, y adquirir cada virtud sola, como dificil lo to-
das juntas.

En vano te cansa, el que de vn golpe quiere arrancar de su al-
ma todas las malas costumbres, vna a vna con paciencia, y per-
seuerancia se han de ir delarraygando, armandose con la Diui-
na gracia, y peleando contra cada vicio en particular; los qua-
les como estu eslaunadas, nunca se arranca vno solo, como
dize Casiano, y diremos luego; y assi delarraygando la sober-
uia, delarraygaréis con ella la ira, la ambicion, la murmuraciõ,
el desprecio de otros, la jactancia, la superfluidad, y curiosidad
del vestido, y alhajas, y otros vicios que nacen della. Y como
dize aquel Santo: *Si cada año delarraygásemos vn vicio, presto
seriamos perfectos*; porque con cada vno delarraygariamos mu-
chos, y en breue tiempo quedaria limpia la tierra de nuestra
alma, y brotarian las virtudes, que son la semilla del Cie-
lo.

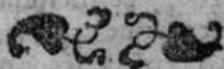
Conforme a esta doctrina se ha de advertir, que siempre se
ha de allear la artilleria al vicio que mas nos persigue, y a bus-
car la virtud que mas nos falta. Dos cosas, dize aquel Santo,
importan mucho para aprouechar, la vna apartarte con esfuer-
ço del vicio que mas te persigue, y la otra buscar la virtud que
mas te falta. Cada vno (dize San Bernardo) tiene vn gusano que
le roe el coraçon, que es su propio, y particular enemigo, el
qual vencido, podrá viuir en paz, pero no en seguridad, porque
nunca la a y hasta llegar a Dios. Vemos, dize, que entre las se-
millas, cada vna tiene su contrario, el gorgojo lo es del trigo,
el pulgon de las habas, la oruga de los arboles, y finalmente a
cada vno le dió la naturaleza su enemigo, el qual vencido, no
tiene que temer a los demas. De la misma manera sucede en
el espíritu, que cada vno tiene su propio, y particular enemigo,
a que se inclina viciosamente: a vnos persigue la soberuia, sin
acordarse en toda la vida de la gula; a otros la auaricia, sin acor-
darse de la soberuia; a otros la sensualidad, &c. Pues a tienda ca-
da qual a vencer el vicio que mas le acosa, y la passion a que se
inclina viciosamente; j reguá contra ella todas sus armas hasta
vencerla, y vna vez rendida, tenga por suya la vitoria de todos
sus enemigos.

De aquel famoso Emperador Epaminondas, Rey de los Tebanos, se refiere, que estando en campo contra vn poderoso exercito de enemigos, mandò traer vna serpiente en presencia de los suyos, y tomando vn martillo, le quebrantò de vn golpe la cabeça, diziendoles: Veis este animal tan disforme y que poniamos temor a todos; pues con este solo golpe quedò vencido, lo mismo sucederá del exercito numeroso que tenemos presente, que si le quebrantamos la cabeça, que es el Rey que le rige, todo quedará vencido. Dicho esto arremetieron como leones, y cerrando con los enemigos, quitaron la vida al Rey, y luego desmayaron todos, y quedaron vencidos. Ardid que usò el Rey de Siria contra el de Israel, ordenando que todos peleasen contra él solo. Y aunque el Rey sabido el vando mudò el habito, y entrò disimulado en la guerra, no le valió: porque fue conocido, y muerto, y su exercito destruydo.

2.º Papá. 15.
num. 10.

El mismo ardid nos aconseja San Ignacio nuestro Padre, que vemos en la guerra espiritual, que traemos contra nuestros enemigos, peleando con todas nuestras fuerzas contra el vicio que nos reyna, y contra la pasión que nos haze mas guerra, la qual vencida, alcanzaremos vitoria de todas las demás; y está cierto, que aunque os haga guerra vn exercito de vicios, y malas costumbres envejecidas, usando deste ardid, las venceréis con facilidad, no os toméis con todas juntas, porque seréis vencido; dad el golpe en la cabeça, muera el vicio Rey, y todos desfacaerán; acordaos de Iudic, que siendo vna flaca muger alcanzò gloriosa vitoria del exercito de los Asirios, degollando a su Rey Olofernes. Y de la misma manera la alcanzò David de los Philisteos, degollando a Goliath su Capitan; pues degollad vos el vicio, y la pasión, que reyna en vuestra alma, y la que capita-

nea a los demás, y dad por alcanzada la vitoria de todos.



§. IV.

D. Tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en él.

Diuide San Ignacio nuestro Padre el examen particular de medio en medio dia, para ir cotejando el aprouechamiento. San Bernardo se contenta de dia en dia; pero no ay duda, sino que quanto mas corto plaço se tomare, será mejor. Bien sabido es aquel exemplo que trae Plutarco, de vno que tenia vicio de airarse muy a menudo, y para vencerse vsò este ardid: propuso por la mañana de no airarse hasta las ocho, y luego hasta las diez, y a las diez hasta las doze, y despues hasta a las tres, y las seis, y desta manera passò aquel dia sin caer en este vicio, y luego otro, y otro dia, y dentro de pocos estaua tan enmendado, como sino tuuiera colera: porque no ay duda, sino que es mas facil vencerse vna hora, que vn dia, y vn dia, que vna semana, y vna semana, que vn mes, y quanto mas corto fuere el plaço, tanto mas facil será la vitoria.

El mismo ardid vsò aquel Monge, de quien se cuenta en las vidas de los Padres, que era vencido de la gula, de manera, que en desperrando sentia tan gran necesidad, y desfallecimiento, que no se podia tener, y no era flaqueza de estomago, sino de espíritu, y tentacion de Satanàs, que nos haze creer que es necesidad, y enfermedad lo que es vicio, y enfermedad de amor propio. Determinòse, pues, de hazer guerra a esta patsion, y dixose a si mismo: A la hora de prima comeré, poco ay de aqui allà, no me moriré, aunque no coma hasta entonces; passò con trabajo aquella hora, encomendandose à Dios: acabada la Prima, tomó plaço hasta la hora de Tercia, en tonces comeré, vna hora quien no podrá esperar? Passada esta, apelo a la de Sexta, y desta à la de Nona, y a las Visperas, que era quando comian los Monges, y alcanzada esta vitoria, viò le uantarle vn humo negro, y pestilencial de la esportilla del pan, y salir de la celda, con que cesò la tentacion, que era el demonio que le vencia, a quien poco a poco, y a cortos plaços venció. Este es, pues, el arbitrio que nos dà nuestro Padre para vencer nuestras pafsiones, tomarlas a plaços, y poco a poco, de
la

la mañana hafta medio dia, de medio dia hafta la tarde; ir ſan-
grando al enemigo a paufas, y enflaqueciendo ſus fuerças, con
que facilmente daremos con él en tierra.

Lo miſmo ſe deue hazer para adquirir las virtudes, tomar
las por grados, y a plaços cortos: porque diuidiendo la carga,
por grande que ſea lo podremos llevar, y con toda junta deſta
lleceremos, y ſin acaudalar coſa alguna primero, haziendo qua-
tro actos por la mañana de aquella virtud que pretendemos, y
luego otros quatro por la tarde; a otra ſemana, añadir hafta
ſeis, otra hafta ocho, y otra hafta diez, que ſon veinte cada dia,
y a pocas deſtas creces, ſerán tantos los actos, q̄ engendren vn
habito de grande virtud, y ſantidad, de manera, q̄ en dos, ò tres
meſes alcance la virtud, que por otros medios que intentara,
no pudiera en muchos años.

Los otros puntos ſon tambien de mucha importancia: por-
que ſeñalar entre dia quando caemos, ò leuantar el coraçon a
Dios quando faltamos, auia la deuocion, reſtoreua el propoſi-
to de la mañana, alcanza la gracia de Dios, que ſe obliga con a-
quella vigilancia, deſpierta el deſeo, y aſtua la memoria para
deſpues todo lo qual falta, y ſe caen las alas del coraçon, y ſe cria
vn animo remiſo, en faltando eſte cuydado de entre dia.

El tomarſe cuenta tambien, y conferir vn dia con otro, es v-
tiliſſimo, y mas quando ſe junta con el caſtigo, y la correccion,
porque ambas cosas aſeruorizan el ſpiritu, y le eſpolean para
adelantarſe cada dia mas, y confundirſe, viendo ſu negligencia,
y lo mucho que le falta por andar, el caſtigo le eſcarmina-
ta, obliga a Dios a que le dé gracia para enmendarle; iſi lo en-
ſeña S. Aguiſtin en las ſiguientes palabras. *ſi conſiderares lo mu-
cho que te falta de virtud, ſin duda te dolerás de ti miſmo. Mira-
rás tus faltas, y te coſerás con la tierra delante de Dios, y ſi eres hu-
milte, caminarás ſeguro: de no caer, y iſer vencido de los vicios.*

Aſi lo aconsejaua, y hazia San Bernado, el qual dezia a ſus
Monges: *Conuiene apuntar el examen, y las faltas en que caemos,
para que comparando vn dia con otro, conſeamos ſi vamos ad-
lante, ò ſi boluemos atrás en el camino de la virtud: porque ſi fal-
ta eſte cuydado, no ſe podrá conocer el aprouechamiento, ni el deſec-
to: pues por eſta razon deuenos apuntar nueſtras faltas, y ha-
zer eſte computo de dias, ſemanas, y meſes, para conocer nueſ-
tros defectos, y humillarnos delante de Dios, con que iremos
ſeguros en ſu ſeruiçio; aunque nunca deuenos deſcuydarnos,
por que no perezcamos.*

Aug. ſer. 19.
in Mar Si co-
ſiras quantu
tuo deſt in-
gemifeis cur-
naris, ſubmi-
liſeris, et ior
amularis.
Bern vbiſu-
pr Compa-
rada eſt dies
in om̄s dies
præterita,
vix eorum
collatione
ſum depre-
hendere poſ-
ſit. Men-
ebus vel pro-
ſectum, vel
deſectum.

* * * * *

AVISO DEZIMO.

*Despegue el coracon de todas las cosas, y busque, y
hallará a Dios.*

Despues de auer tratado de la penitencia, y dolor de los pecados con que se purifica el alma para recibir la semilla del Cielo, y fructificar las virtudes, te figu teatar dellas, y de los medios que se han de viar para adquirir las, hasta vnirse intimamente con Dios. De los quales (como dize San Basilio) el primero es desnudarse de todo affeço terreno, y colocar el coracon en Dios, libre de todas las cosas humanas; porque el que est a cautiuo dellas, no puede caminar en el teruicio del Señor, ni aprouechar en la vida espiritual.

Esta lición nos dió su Mag^{sta} en Abraham, a quien mandó salir de su tierra, y dexar sus deudos, y parientes, y la casa de su padre, y peregrinar por el mundo, para descarnarle de lo terreno, y dexarle libre para amar, y buscar lo celestial, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, y por este medio llegó a ran subido grado de perfeccion; porque es el primero, y el mas eficaz para alcanzarla, por lo qual se pone este auiso el primero despues de los que tocan a la via purgatiua; porque se ha de empear por él, para caminar al Cielo, y aprouechar en la vida espiritual, que comunmente llaman iluminatiua.

Tres cosas se nos auisan al entrar por esta senda. La primera es, que despeguemos el coracon de todas las cosas; la segunda, que busquemos a Dios; la tercera, que le hallaremos. Todas las quales se cumplieron en Abraham, Padre espiritual, y primera planta de los creyentes; esto es de los que se fian de Dios, poniendo todo su coracon en él; porque despegó su coracon de todas las cosas criadas, y buscó a Dios con fumo cuñado, y le halló, y gozó, como lo dize exprellamente la Sagrada Ecri-

tura en tantas mercedes, apariçiones, y reuelaciones, como tu uo, para que sepas, que no son palabras de cumplimiento, sino promeças certísimas, que tienen por fianças la palabra de Dios, que nunca puede faltar; el qual en varias partes de su Euan- Luc. 11.
Ioan. 16.
gelio, dize: *Pedid, y alcançareis, buscad, y hallareis, llamad, y os abrirà; porque quien pide alcança, quien busca halla, y a quien llama le abren, y le franquea Dios las riquezas de sus tesoro-*

Mucho hizo Abraham (dize Philon) en dexar su tierra, deudos, y parientes, y descarnarse de quanto bien queria en este mundo, peregrinando por él; pero si miramos el premio que le dieron, fue tan crecido, que en su comparacion fue poco, ó nada quanto hizo. Porque que cosa se pudo comparar cõ ver, y tratar a Dios, gozando de su conuersacion, recibiendo sus oraculos, rigiendole por sus consejos, viuiendo en la tierra, a los fueros de Ciudadano del Cielo, conuersando con los Angeles, y tratandose como vno dellos. Todos los trabajos terrenos se deshazen a vista de tan crecido galardón, y todo es nada quanto se padece en seruicio de Dios, comparado con tal premio, en que se dà, y comunica el mismo Señor a los que le sirven conferuor. Este, pues, te prometen, y este alcançaràs, si buscas con diligencia a Dios; para lo qual te auisan, que la primera diligencia que has de hazer, es despegar tu coraçon de todas las cosas, porque no le podràs buscar, ni hallar si està clauado, y asido con su aficion.

Dezia S. Bernardo predicando este punto: *Tanto nos alejamos de Dios, quanto nos acercamos al mundo, y al pass, que nos de- Bern de int.
Dom. Quan
to namq; in-
ferius delecta
mur, tanto a
superio amo-
re distungi-
mur.*
leyramos en las cosas de abaxo, nos apartamos de las de arriba. Dos balanças son el amor Diuino, y humano; al paso que tube la vna, baxa la otra; si tiramos la diuina, retiramos la humana, y si abraçamos la humana, retiramos la diuina; porque es imposible tener el coraçon en ambas; y por tanto si quieres saber quanto amas a Dios, mira el aficion que tienes a las criaturas, y por él podràs medir la que tienes al Criador, si las amas mucho, sin cada que amas a Dios poco; y si las amas poco, le amas mucho, y si està libre de todas sus aficiones, puedes creer sin recelo, que amas enteramente a Dios; pero quien serà este? A donde se hallarà vn coraçon tan libre, que no tenga aficion a cosa alguna criada, a honras, haziendas, deleytes, amigos, deudos, y parientes? Cosa es rara, y de suma virtud;

ruego a Dios, que seas vno dellos, en quien se ha'le este grado de perfeccion.

Origen. hec.
12. in num.

Origen dice, que es la primera lición esta, que dan a los Fieles, y que obliga a todos los que se alistán debaxo de la vanda de Christo; por lo qual les preguntan, quando llegan al Bautismo, si renuncian al demonio, y su valia? y responde: *renuncio*. Porque ninguno puede seruir a Christo, sino haze primero diuorcio con el mundo, y dexa sus pompas, regalos, deleytes, y riquezas. Y trae aquello de los numeros, quando auiedo de passar el Pueblo de Israel por las tierras del Rey y Schon, le embió Moy ses a pedir licencia, allegandole, que no tomarian de sus frutas vna mançana, ni de sus mieles vna espiga, ni de sus fuentes vna gota de agua, sino que passarian por la senda Real, hasta salir de sus terminos. Esto mismo deuen hazer los que caminaren por el desierto deste mundo, a la tierra prometida del Cielo, portarse de tal suerte, que no tome nada dél, que passe tan de passò, que no se preuden de sus honras, ni se eniacen en sus riquezas, ni se detengan en sus deleytes, sino que libres de sus afectos, pongan todo su coraçon en Dios, y dessa manera le hallarán.

Num. 12.

En aquella distribucion de tiempos, que señalò el Ecclesiastico, dando a cada cosa el suyo, le diò rambien al perder, y al ganar, diciendo: *Tiempo ay de adquirir, y tiempo de perder*. Qual es el tiempo de adquirir, y qual el de perder? responde Olimpiodoro, que el tiempo de adquirir es el mismo de perder; por que es necesario perder lo temporal, para adquirir lo eterno, como lo dixo Tertuliano cõsolando a los Martires: *ance forzoso es perder lo poco, para ganar lo mucho*, todo lo tẽporal es poco, y breue, como dixo San Pablo lo qual es necesario dexar para ganar lo eterno.

Ecclesi. Tẽpus
adquirẽdi,
& tempus
perdendi.
Olympid.
Tertul. ad
Mart. Neces-
sarium est a-
liqui limitẽ-
tere, vt molo-
ra lucreris.

§. II.

Busque, y hallarà a Dios.

A

Qui nos encarga la diligencia, y el seruir en buscar a Dios, y los bienes espirituales, los quales alcanza el diligente, y pierde el tibio, y perezoso. *Maldito sea el hombre* (dize Dios por Geremias) *que haze mi obra*

obra

obra con negligencia. Y por el contrario será bendito, y bienaventurado el que obra con feruor, y diligencia en su seruicio, porque alcanzará quanto le pidiere; por lo qual aconseja el Espíritu Santo a todos, por boca del Ecclesiastico, que no dilatemus con pereza, lo que pudieremos hazer en el seruicio de Dios, ni por vn instante, sino que luego luego sin tardança, põgamos mano a la obra; en todo lo que conduze a nuestro aprouechamiento espiritual, porque Dios premia a los feruorosos, concediendoles lo que piden, y castiga a los floxos, y tibios, negandoles lo que desean: y mouido de esta experiencia S. Pablo exorta a los Fieles, que se dê prisa para caminar al Cielo, por que los diligentes, y feruorosos le alcanzarán, y los tibios, y floxos, se quedarán sin él.

Disputa Original, porque el maná del Cielo, se deshazia en tocándole los rayos del Sol por la mañana, y si le ponian a la cumbre, ò al mismo Sol, despues de auerle cogido, no se deshazia, sino antes se perficionaua: y responde: que para castigo de los perezosos, y premio de los feruorosos; aquellos le perciã porque se leuantauan tarde, deteniendose con pereza en el regalo de la cama; y estos le gozauan; porque con valor, y diligencia dexauan el regalo, y venian con presteza a buscar, y recibir la merced de Dios: busquele, pues, el Christiano con diligencia, y feruor, y le hallará, y gozará, y si le vence la floxedad, que nace de el amor propio, no será mucho que le pierda en pena de su ribieza.

Varias vezes exortò San Bernardo esta verdad a sus Monges, con muchas, y graues razones, y la primera es, porque Dios no es negligente en buscarnos, sino que con toda presteza, diligencia nuestro bien; pues en que ley cabe, que nosotros seamos negligentes en buscarle, siendo los interesados, y no le yendo nada a él? Y trae lo del buen Pastor, quando auendose quedado perdida la oueja en el desierto, fue luego sin tardança a buscarla, y hallada la tuvo sobre sus ombros con grande gozo, y alegria; así te busca Dios quando tu te pierdes; ensañandote la diligencia, con que le debes buscar quando le pierdes, para hallarle.

Tambien trae el exemplo de la Esposa, que se dardò en abrirle quando llamó a su puerta, cuya tardança castigò

Ger 48. Ma.
ledictus ho
mo, qui facit
opus Dei ue
gligentes.
Ecclef. 9.

Heb. 4. festi
uimus ingre
di in illam re
quiem.
Orig. in E
xod.

Ber. ser 75.
& 84 in Can.

Luc. 15.

Cant 3.

el Esposo Santo, ausentandose quando le buscò, porque quien se tarda en buscarle, quando quiera no le hallará, pero dolorida de su tardança le buscò con diligencia, por todas las calles, y plaças de la Ciudad, sin perdonar a riesgo ni trabajo, por hallar a quien amaua, dandonos exemplo a todos del feruor, y diligencia con que le deucimos buscar quando se ausentare, ò retirare de nuestros coraçones; hora sea por nuestra culpa, hora por probar nuestro amor.

Greg. hom.
20. in Luc.

Esta doctrina persuade largamente Origenes con el exemplo de la Beatissima Virgen, quando sin culpa suya perdió a su Santissimo Hijo en el Templo, y luego con suma diligencia, y lagrimas de su coraçon, le buscò hasta hallarle con tanto gozo de su alma, quanto auia sido el dolor de auerle perdido: Este exemplo deuemos todos imitar buscando a Dios, y la deuocion, y consuelo espiritual, quando le hecharemos menos, con toda diligencia, y feruor; como lo hizo aquella muger del Evangelio, que perdió vna joya, de quien dize Christo nuestro Redemptor, que rebolauò toda su casa con suma diligencia, y cuydado, sin dexar piedra por mouer hasta hallarla; lo mismo deuemos hazer para hallar a nuestro Dios, y Señor, buscandole con toda diligencia, sin perdonar a cuydado, ni a trabajo, si le queremos hallar; y verda-

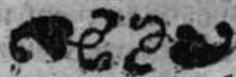
Luc. 15.

deramente nos debiamos auergonçar de ver, que si se nos pierde qualquiera cosa de valor, la buscamos con sumo cuydado, sin dexar piedra por mouer hasta hallarla, y perdiendo los bienes espirituales que son de sumo valor, no hazemos diligencia por hallarlos, siendo cierto el adquirirlos, como lo promete Dios por Geremias, diziendo: Si me buscaredes me hallareis, buscandome de todo

Jerem. 29.
quæretis me
& inuenie-
tis, cum qua-
seritis me in
toto corde
uestro.

uestro coraçon; esto es, con todo feruor.

(:):



Hallarà a Dios.

§. III.

Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que lo abraçan.

PRobando San Bernardo esta verdad con los exemplos de Elias, de Iosef, y de la Esposa, dize: Pon los ojos en los tres, que fueron dechado de Santidad, y hallarás, que Elias arrojò la capa de los ornatos, para subir al Cielo: porque es necesario desnudarse del afecto de todo lo terreno, y dexar hasta la capa para caminar alla, Iosef dexò la suya para escapar de los vicios, porque cautivan, y detienen a los que se prendan dellos; la Esposa Santa dexò su manto, y luego hallò a su amado; porque es medio necesario, despejar el coraçon de las cosas visibiles para hallar a Dios. Despegue pues èl coraçon de todas las cosas criadas, el que le detiene tener, y busque, y hallarà a Dios: porque como dize San Ambrosio, tienen tal oposicion las cosas Diuinas con las humanas, y las celestiales con las terrenas, que es imposible ganar aquellas, sin perder estas, ni abraçar las vnas, y las otras juntamente.

Y por tanto, el que pretendiere las Diuinas, deue desnudarse del amor de las humanas, despreciar lo temporal, y buscar a solo Dios; y querer abraçar ambas cosas desordenadamente, es hazerle manifesta ofensa, como lo hizieron los Faraones, que pusieron el Arca del Testamento en el Templo con el idolo Dagon, a quien afligió por esta culpa con enfermedades, y trabajos; hecha los idolos de las aficiones terrenas del Templo de tu coraçon, si quieres que more Dios en èl, no te ciegues con su amor, pensando que los podras tener ambos: porque es Dios muy zeloso, y no admite compañía de ninguna criatura, ni permite que los suyos amen a otro mas que a el. El Diuino amor (dize S. Bernardo) es como el faego, que todo lo conuierte en si, y enciende de manera el coraçon, que todo le transforma en si mismo, sin permitirle diuertirse en otra alguna aficion.

Oye agora supuesto lo dicho, lo que te dize San Agustín: Si

Bern. ser. 46.
in Cant.

Amb. in Pla
72. Neque co
nim possunt
perpetus suc
cedere, nisi
riera deij-
ciant.

1. Reg. 5.

Bern. ser. 82.
in Cant. Di
uinus amor
vbi venerit,
ceteros in se
omnes tradu
cit, & capti
uat affectus.

S Aug. t. 10. quieres ser templo viuo de Dios, y darle morada en tu cora-
 çon, de la tierra de los falsos idolos, de las honras que has adora-
 do hasta aqui, de las riquezas que has codiciado, de los deley-
 tes que has apeteçido: vayan fuera estos falsos dioses, que has
 tenido ciego con su resplandor. Cayga esse Dagon del mun-
 do, que ha viuido en ti, y entrará en tu alma Dios, y hará mora-
 da en ella; no te ciegue el amor propio, pensando gozarás a los
 dios; porque es tan imposible, como juntar la luz, y las tinie-
 blas, el Cielo, y la tierra, el fuego, y el agua, a los idolos, y a
 Dios.

Leuit. 11. n.
 12.

En el capitulo 11. del Leuitico haze Dios vn Catalogo de
 las aues inmundas, que dà por reprobadas para sus sacrificios,
 entre las quales cuenta al Cisne, y al Gallo, de que dan los sa-
 grados interpretes varias razones, y las mas verisimiles; por-
 que abraçan con el afecto cosas entre si muy opuestas: el Cisne
 habita en el agua, en la tierra, y en el ayre, queriendo gozar i-
 gualmente de todo, del agua como los pezes, de la tierra co-
 mo los animales, y del ayre como las aues. El Gallo, dize vn
 Autor graue, que mira juntamente al Cielo, y a la tierra, pre-
 tendiendo gozar de ambos; y de sagradandole tanto a Dios es-
 tas combinaciones, que por ellas dà por reprobadas, y maldi-
 ras estas aues, y no tanto por ellas, quanto por lo que signifi-
 can: conuiene a saber, los que pretenden juntar el amor de las
 cosas visibiles con el de las inuisibiles, los que tienen ojo a lo
 temporal, y a lo eterno, los que quieren gozar de Dios, y del
 mundo, juntamente estos tales son malos, y reprobados en
 su Catalogo; porque le quieren igualar con sus idolos, y ado-
 rarle en el mismo templo con ellos. O que engañado viues, si
 pretendes tener a Dios con el amor propio en tu coraçon, a-
 braçando lo eterno, y lo temporal juntamente, y erras, y erras,
 defengañate, que es imposible, que tu amor no admite compe-
 ãa, como dize Ricardo de Santo Victore: Dexalo terreno, y
 hallarás lo celestial, despide el amor propio, y hallarás el de
 Dios, derriba los idolos, y morará en tu coraçon, no codicies
 lo temporal, y hallarás lo eterno, despega el coraçon de
 todas las cosas criadas, y busca, y halla,

rás a Dios.

(:):

Ioann. & San
Germi. lib.
 2. c. 13.

Ricard. lib. 4.
 de Contem.
 Consortium
 non recipit,
 socium non
 admittit.

§. IV.

*Declárase la doctrina deste auiso con algunos exemplos,
y como conuiene tambien a los que viuen
en el siglo.*

ENtre las hijas de nuestra Santíssima Maestra huuo vna en el Monasterio de Alua, llamada Eufrosia de Iesus, persona de leuantada oracion, y de grande familiaridad con Dios, a quien apareció otra Monja, que poco antes auia muerto en la misma casa, la qual solia tener en vida dentro de su celda vna caxuela con hilo, y abuja, y otras cosas pertenecientes a la costura, traía la caxa hecha brasa en la mano, y llena de dolor le dixo: *Con licencia, tuue esta en la celda, mas pudela escusar, y por esso me sirue de tormento agora.* Y dicho esto desapareció, no auiendo venido mas que a darnos auiso de quan purificado quiere Dios nuestro coraçon de toda aficion terrena, pues el poluo de su escoria en materia tan leue le impide para gozarle, y le purifica primero con tan viuio fuego, y tan penoso tormento.

El Reuerendo Padre Fray Zacarias Bouerio, insigne Coronista de los Padres Menores Capuchinos, refiere dos casos en la legunda parte de su Coronica, que son de grande enseñanza para todos, y de mucho apoyo para la doctrina deste auiso, y por esto los quiero referir aqui. El primero sucedió a vn Religioso de la Prouincia de la Marca, tocado deste lacre de afición a cosas terrenas, del qual espoleado, juntaua, y guardaua de los ojos de sus Prelados algunas alhajillas superfluas: viuia en el mismo Conuento otro Religioso contemplatiuo, a quiẽ Dios manifestaua sus secretos, el qual estando en oracion tuuo vn extasis, y vió al dicho Frayle colgado de vna horca muy alta en el infierno, y todás sus alhajas pendientes de sus pies. Quedó assombrado con esta viúion, y buuelto en su acuerdo habló en secreto al Frayle, descubriendole lo que Dios le auia mostrado, y amonestóle que anrase por sí, que la espada de la Iusticia Diuina le estaua amenazando. Quedó atonito con su amonestacion, y reconociendo su culpa la lloró amargamente, y tomó todas sus alhajas, y las lleuó al Superior echandose a sus pies, y pidiendole penitencia de su culpa, la qual hizo muy exae

Coro. de los
PP. Cap 2.
p. lib. 6. c. 49
n. 30.

ta, y exemplar, y Dios reuocò con su piedad la sentencia, que contra él auia dado.

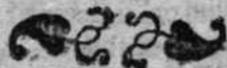
Peor le sucedió a otro Religioso de quien escribe el mismo Autor, que dió puerta en su alma a estas aficiones de cosas terrenas, y poco a poco se hallò tan cautiuo dellas, que no era señor de sí mismo: atrojado, pues, su coraçon con cadena de tan flacos estribones, fue abasallado de Satanàs facilmente, hasta derribarle en los infiernos, a donde viene a parar el que trueca el amor del Criador, por el de las criaturas; aficionòse a vn breuiario de que viua otro Religioso, hurròsele secretamente, y el Guardian puso precepto de obediencia, para que le boluiesse qualquiera que supiese del: pero como estava poseido de su afizion, no se rindiò a la obediencia, ni a las muchas exortaciones que el Prelado hizo en comun sobre este caso. Vn dia, pues, en la tarde despues de Completas, quando tratava el Sacristan de cerrar la Iglesia, le apareciò el demonio en figura de Monge en el umbral de la puerta, y le dixo: Padre, no cierras, porque tengo aqui vna cosa propia mia que me he de llevar, el Sacristan fue luego al Prelado, y auientole referido las palabras del Mònje, baxò, y le dixo: que cosa tienes aqui tuya que puedas venir a llevar? Respondiò el demonio, no es mi venida en vano, que entre vosotros està lo que es mio, y me he de llevar, y por que lo veas con tus ojos haz que vengan tus Frayles, para que yo reconozca el que tiene lo que es mio, mandòles baxar el Guardian, y como iban entrando, los iba apartando el demonio, y diciendo: no trae este lo que es mio, hasta que baxò el Frayle que tenia el breuiario en la manga muy escondido, y en viendo le, dixo: Veis aqui lo que busco, y lo que me he de llevar, y descubriendose por demonio, al instante le asió de los pies, y se le lleuò, quedando el breuiario caido en el suelo, para testigo de su condenacion, que publicasse la causa de la Injusticia Divina, executada con tanta publicidad en aquel desobediente, y propietario, cuyo exemplo te he querido referir, seguro de que por él no despreciaràs la Religion, pues tiene tanto numero de buenos, y perfectos que la abonan, cuya santidad deve pesar mas para su estimacion, que la flaqueza de vno para despreciarlos a todos, conio no manchò la honra del Colegio Apostolico, donde todos fueron buenos, el pecado de vn tudas que fue malo, toma en ambos escarmiento, y aprende quanto importa abraçar la doctrina deste

En la misma
Cor. l. 3. cap.
7. n. 56

aviso, y despegar tu corazón de todas las cosas terrenas, sin permitirle aficionarse a alguna, porque no destierres a Dios, y des entrada, y poder a Satanàs sobre ti. Mira como poco a poco van los gusanos destas aficioncillas royendo la virtud del alma, y destuñando el corazón hasta enfiaquecerle, de manera que no tiene fuerzas para romper las cadenas de tan flacos eslabones, para boluer a Dios. Consi'tera quan bien empezó este, y quan mal acabò por auer dado entrada a estas aficiones en su alma, y no las des tu en la tuya, mas destierralas della con valor, y conseruate libre, y puro para Dios.

Pero deseo que no pienses que habla esta doctrina con los Religiosos solamente, que tambien se hizo el Cielo para ti, si eres leglar, y tanto habla contigo como con ellos. Por lo qual con particular advertencia, dize que despegue el corazón de todas las cosas, no que las renuncie, ò que las dexé totalmente, sino que despegue el corazón dellas, porque no tengas escusa, diciendo, que forçosamente has de tener con que passar, y que no puedes renunciar lo que posees, porque bien puedes poseerlo con el cuerpo, sin tener arraygada a tus riquezas el alma, como lo dize San Pablo: *Los que compran sean como sino compraran y los que tienen como sino possyeran.* No desaguando tu corazón con el cuydado de lo temporal, mas teniendolo, y procurandolo sin demasia para el seruicio de Dios, y con tal preparacion de animo, que nunca por ello falten a su obligacion, y lo pierdan todo antes que hazer la menor ofensa contra él. Desta manera possia San Gregorio Magno las rentas del Pontificado, y nadando en honras, no se le pegauan al corazón, y era la misma humildad, mirando en todas puramente a Dios. Pues imita tu su exemplo, y no te dexes cautiuar de los bienes temporales, ni des lugar mas que a Dios en tu corazón, y le hallaràs en él, y te enriquecerà de bienes celestiales, de que gozaràs en esta vida, y en la otra para siempre sin fin.

1. Cor. 7. nra.
30. qui emũt
tanquam nō
possidentes.



AVISO VNDEZIMO.

*Mirar bien quan presto se mudan las personas,
y quan poco ay que fiar dellas, y assirse
bien de Dios, que nose
muda.*

Este aviso es medio para guardar el precedente, porque sin duda ayuda mucho a despegar el coraçon de todo lo criado ver su inconstancia, y fragilidad quan deleznable, y fragil es todo, quan breue, y quan presto se muda, y las personas que por tener la parte mas principal espiritual, que es el alma, y que por este costado deuiaran ser mas firmes, y constantes, son simbolo de la mudança, y dechado de la fragilidad: porque no ay Camaleon que tantos colores mude, quantas ellas voluntades, y si alguno se halla que tenga vna centella de firmeza, no la tiene su naturaleza, la qual como es tan deleznable, a qualquiera viento se muda, y qualquiera mudança le destempla, y derriba en la sepultura, con que caen los fundamentos en que estriaua toda la confiança de los que esperauan en él. *Homo bolla*, dixo el otro Filosofo a quien cita San Chrysostomo, porque es vna espuma que se forma en el agua, que apenas es, quando no es, y quando empieza se acaba.

Quien pues será el loco, que fiude sobre tan flaco cimientro? Quien aurá que cargue el peso de sus cuydados sobre tan fragil edificio? Quien fiará sus esperanças de cosa tan mudable? Loco sería quien leuantasse torres sobre tan flaca arena; y por esta razon reauisan, que mires bien quan presto se mudan las perionas, y quan poco ay que fiar dellas, lo qual mouerá tu alma a dexarlas de coraçon, y a ponerle fixo en Dios, que no se muda.

Con Celestial aduertencia nos auisa la experimentada Maestra, que miremos quan presto se mudan las personas, no dize que lo consideremos, ò que lo leamos, ò aprendamos, sino que lo miremos: porque como dize San Agustín, no es menester mas que abrir los ojos para verlo, sin que nos cueste discursos de razones, ò argumentos, porque la misma inestabilidad de los hombres, y la mudanza cotidiana de las cosas, re están dando voces para que la entiendas, y se te viene a los ojos para que la conozcas, y salgas del engaño en que viues. *Quanta tibi loquitur mundus, quanta post dorsum surrepit, vt retro respicias, id est, vt in rebus presentibus, nec presentibus (non enim dicenda sunt presentia, nunquamstantia) spem tuam ponas.* Abre los ojos, y mira lo que passa, no cierras los oidos, oye lo que el Mundo te predica, mira su fragilidad, y la inestabilidad de los Reyes, señores, y Monarcas. Oye como te amonesta que no pongas en ellos tu esperanza: su voluntad es como el viento, que a cada passo se muda, al que oye y ama, mañana aborrecen, al que oy aborrecen, estiman mañana, al mas valido, y de quien hazian suma confianza, a buelta de cabeça le desechan con ignominia, y al que amauan como a su vida, le quitan la vida por vna palabra, ò por vna imaginacion que les passò entre sueños.

Aug. ser. 291
de Verbis Domini.

Mira otro sí lo que passa por tí, quantas vezes te mudas al dia, por la mañana alegre, a medio dia triste, a la tarde disgustofo, y a la noche desabrido, ten vna hora colerico, y paenico, ayrado, y folegado, bueno, y mal dispuesto, contento, y delecto, no ay hoja en el arbol que tan facilmente se mueua, ni agua de rio que tan ligera corra, como tu te mudas cada momento; lo mismo passa por los otros, que lon de la propia maña que tu, que como dize Job: Nunca permanecen en vn ser, por instantes se mudan, y a buelta de cabeça hallarás desentendidos a los que te hazian fauor, y a los que te fauorecian bueltos contrati. Acuerdate de Aman, priuado del Rey Asuero, y la segunda persona de su Reyno, por la mañana valido, y adorado, y a medio dia deshonorado, y ahorcado, por mandado del mismo Rey. Mira al Rey Baltasar en el mismo dia victorioso, y triunfante, gozando al favor de su felicidad vn combite esplen dido, y en la misma mesa sentenciado, y priuado del Reyno, y de la vida, y entregado a los Medos.

Iob. 14. 2.

Ester. 6. 7.

D. 2. 5.

Estos son los hombres, estos los honores, esto es el Mundo,

do, vna farfa que passa, vna comedia que se representa, todo es aparente, todo fingido, honras, riquezas, y valimientos, nada verdadero. Abre los ojos, mira lo que passa en los que has conocido despues que viues, no te ciegue la passion, ni te despeñes por caçar el viento, mira quantos has visto honrados, y deshonorados, validos y delvalidos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos; mira quantos amigos te han dexado, y quantos te han vendido de los que mas fiauas, y conoce quan gran yerro cometes en fiarte de hombres, y abraçate de Dios que no se muda, y no confies en otro, sino en él, el qual nunca te dexará, mas siempre estará contigo en todas las ocasiones, fauoreciendote, y haziendote mercedes; y si te da vn rayo de luz, conocerás luego quanta verdad es lo que te digo.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura.

Mar. 8. n. 24.
Vidit homines,
velut arbores
ambulantem.

Quando Christo sanò aquel ciego, de quien haze mencion San Marcos en el cap. 8. en abriendo los ojos le preguntò, que veia? y él le respondió: *Veo los hombres que andan como arboles*, nunca los debena vitta los auian visto andar como arboles. Así es como dize San Pedro Chritologo; pero a quien Christo alumbrava, ve mucho mas que los otros; y así dize, que vea los hombres andar como arboles; porque despues que le abrió Christo los ojos, ve que pasan como arboles en este mundo, conoce que se marchitan, quando estan mas lozanos, que se yelan quando estan mas floridos, que falta quando son mas menester, que no ay viento a que no se mueuan, y que no ay que fiar en ninguno. O si Dios te abriera los ojos como a este, para que salieses de tu ceguedad, y conociesses la vanidad del mundo, quan presto se mudan las personas, y que poco ay que fiar de ellas, para que confiasess en solo él.

Hablando el Profeta Ezechiel de aquel trono que tirauan aquellos misteriosos quatro animales, que segun muchos interpretes, significauan las quatro Monarquias del mundo, dicen que estribaua sobre vias ruedas que tenian visos de mar. La razon da Philon, para significar la inconstancia de los hom-

Chritol. ser.
176. Post eu
Christi vi
derat, quod
homines ve
lut arbores
trauerent

hombres, en la que tienen las ruedas, que tan facilmente se mueuen, y en la que tiehe el mar, el qual siendo tan grande se altera, y muda con qualquier viento. De la misma manera los mayores señores se alteran, y mudan por cosas de ayre, por vn defcuydo, por vna palabrilla, por la mas leue falta, se descomponen, y pagan con malas palabras seruiçios de muchos años. O mares procelosos, y que de necios auéis anegado en vuestras olas, engañados con vuestras esperança: ! ô locos los que os fiáis dellos! escarmienta tu en su cabeça, y pon tu esperança en Dios. En el c. 3. de la Sabiduria, dize el Sabio, por grande el orgullo de los buenos: *Que resplandecerán, y correrán como centellas por el cañaberal*, las quales palabras explica San Gregorio, diziẽdo asì: El cañaberal es el mundo, los hombres cañas vacias, por de fuera lozanos, ruydosos, y de buena apariençia, el coraçon de adentro sin substancia, ni fuerça para nada, quiẽ confia en ellos, cõfia en vna caña vacia, q̄ se mueue a qualquier viẽto, sin peso, ni valor; pero los justos corren por ellas, y no se detienen, porq̄ no eñtriban en ellos, sino solamẽte en Dios; porq̄ conocen, q̄ él solo es de fiar, y que todo lo demas no tiene valor.

Que de lustre traen las Prelacias, como cãpean las Dignidades, quãto brillan las riquezas, con que pōpō caminan los poderosos del siglo, rugen sedas, gastan oro, ruan en carrozas, son adorados de todos: cañas sacudidas del viẽto, pōpōfos con las hojas hazẽ grã ruydo, y el coraçon seco sin substancia de virtud, viene vn Sol, vn frio, ò vn ayre, marchita su verdor, y no quedã de prouecho sino para el fuego; desdichado del q̄ en vosotros se fiò, y quã burlado se hallarã, perdidos sus trabajos, gastadas sus fuerças, y passado su tiẽpo, y frustradas sus esperanças, y lo q̄ mas de llorar, perdido a Dios por ellos. Maldito sea el hõbre q̄ cõfia en otro hõbre, y por arrimarle a él, aparta su coraçon de Dios. Que engañado se hallarã, quãdo a buelta se cabeça se halla solo, y desamparado de todos; de Dios, porq̄ no cõfiò en él; de los hõbres, porque se fiò dellos: que como dize S. Chrilostomo, son vna flor, q̄ en tocandola se marchita, vna sombra que luego se defvanece, vn poco de humo, q̄ al passo que se leuãta se deshaze; sus Dignidades soñadas, que no sirven sino de lazos para prender las almas, y cõdenarlas: *Note acuerdas* (dize el Santo) *quãtas vezes te he auisado q̄ todo esto es engañoso, y nunca me quieres creer; pues cara q̄ la experiẽcia te defengaña, q̄ no solamẽte son engañosas, sino dañosas, q̄ no solamẽte burlã al q̄ cõfia en ellas,*

Cap. 1. ...
Sus rotarũ,
& opus corũ
quasi vltio
maris.

Greg. lib. 33.
Moral. c. 3.

Ser. 17. 5.

Chrilost. ser.
920. 11. m. 5.
Ecce experie
tia docet
quod nõ solũ
fugitiva, sed
homicida. e.
tam sunt.

de xandolos al mejor tiempo, sino que son homicidas, quitandoles la vida y condenandolos al infierno.

§. III.

Apoyese lo dicho con otras razones, y exemplos de San Juan Chrysostomo.

MAs porque digo que la experiencia te delengaña, añade San Juan Chrysostomo en el mismo lugar: Mira lo que pasó a Eutropio, a quien vimos tan valido del Emperador Arcadio, que no hazia cosa sin él tan suigual en el poder, y estimacion, que era como segundo Emperador, y a vna buelta de cabeça cayò, y le vimos solo, triste, despreciado, pobre, y perecer miserablemente.

A este pueiera añadir otros muchos exemplos, mas solo diré el de Belisario, Capitan Romano, tan valido del Emperador Iustiniano, que mandò estampar su imagen en las monedas, poniendola con la suya en la otra parte, con este titulo: *Belisarius Romanorum Decus*. Belisario honra del pueblo Romano, fauor que no labemos auerle dado ningun Rey a su vasallo, tal fue el valimiento que tuuo con este Principe, y dentro de breue tiempo, sobre cosas de ayre, se enfadó el Emperador, y le arrojò de sí con tal desprecio, que vino a mendigar de puerta en puerta por Roma, viejo, ciego, y pobre. Quien oye esto, como puede confiar de hombres mortales? Como ay quien dexe. Dios por arrimarse a los hombres? Que ceguedad es la tuya, que tanto afanas por ganar la voluntad de los poderosos, y tan poco trabajas para ganar la de Dios. Ponte a pensar quanto has hecho, por grangear a los que te pueden valer en el siglo, y quan poco has trabajado por grangear a Dios, que solo te puede ayudar, de cuya mano dependes en ser, y conseruarte, y de quien has de recibir el premio de tus meritos, ò la pena de tu pecado? Dios es el verdadero amigo, que nunca dexa a los que no le dexan, ni se muda, ò enoja, sino se mudan, ò enojan los que le sirven, los hombres son infieles, porque falran al mejor tiempo a quien los ha seruido, bolviendoles las espaldas, quando les auian de ayudar; y con todo esto ay quien se fie dellos, y tu has estado tan ciego, que vna, y muchas vezes has solicitado su amistad: Dios es fidelissimo con los suyos, porque nunca

los desampara, y los asiste, en las mayores necesidades, libérrimo, porque los premia con excesivo galardón, es amorosísimo, porque los tiene en las niñas de sus ojos, y en lo íntimo de su corazón, es piadosísimo, porque sufre sus faltas, y disimula sus yerros, retornando beneficios por ofensas, y con todo esto ay hombres tan ciegos, que dexan a Dios, por confiar en los hombres, trabajando incansablemente por ganarles la voluntad, sin cuidar de ganar la de Dios, de quien penden todos sus aumentos, y sin el qual no los pueden alcançar.

O locos, y desproveydos los tales, y que burlados quedareis quando dé fin esta farsa, y corrida la cortina de nuestramortalidad, aparezca aquella gloria verdadera allí os hallareis solos, pobres, y desamparados, y los primeros que dirán contra vosotros, serán aquellos en quien mas confiasteis, entonces llorareis amargamente por no averme creído, y conocereis, aunque tarde la verdad de lo que os digo; entonces os hallareis de todas partes acosados, sin tener a quien acudir, no a Dios, porque le dexasteis, no a los hombres, porque no podrán valeros, no a los Santos, porque los olvidasteis, no a los Angeles, porque los ofendisteis, las riquezas se pudrieron, las honras se desvanecieron, los deleyles se acabaron, las casas se cayeron, los jardines se secaron, todo acabò con miserable fin. Que será de vosotros en aquel día vltimo de vuestros días, y primero de vuestras penas? Quando ni os valdrà arrepentimiento de lo pasado, ni ruegos de presente, ni promessas en lo por venir? Abrid ahora los ojos, y considerad quan diferente felicidad será la de los justos, que pusieron toda su confiança en Dios, el qual será entonces su galardón, teniendolos a su lado, y lleuandolos a su gloria, y premiando sin medida todas las obras que hizieron en su servicio. Y tu hermano oido esto, no quieras ser de aquellos, sino de estos, no te ciegues con los ciegos, arrimandote a los hombres que valen en el siglo, con esperança de que te den la mano para valer en él, sino arrimate a Dios, y confia en su bondad, que siempre estará a tu lado, y nunca te desamparará, dexalo vanò a los vanos, y no pretendas sino los bienes Celestiales, y lo que te puede a prouechar para seruir al Señor, no cures de ganar las voluntades de los hombres, ni estimes en nada el que es por ti, ò contra ti, mas solo cuida de tener contento a Dios; el que oy te ama, mañana te aborrecerá, y el que oy te aborrece, mañana te amará, el que oy es por ti, mañana será.

contra ti, y el que oy te contradize, mañana te fuorecerà tal es la inconstancia del coraçon humano, solo Dios no se muda, y si tu no le dexas, nunca te dexarà, en esta vida estará siempre a tu diestra, y en la otra te tendrà a la suya: este es bueno para amigo, ganale la voluntad, y viuiràs con suma paz, y para que veas claramente la verdad de lo que te auiso, oye lo que passò a vn soldado secular en la hora de su muerte.

§. IV.

Refierefe vn exemplo en conformidad de lo dicho.

Coll. Spec.
verbo mors
exempl. 21.

Cventa Vicencio Belbacense, que vn soldado de buenas prendas, siruiò muchos años con suma felicidad, y diligencia a su señor, que era vn Marques poderoso, el qual le amaba, y estimaua como su gratitud merecia: llegò su hora, como ha de llegar la tuya, y la de todos, y deseando el Marques mostrarse agradecido a sus buenos seruicios, le rogò vna, y muchas vezes, que pidiesse todo lo que gustasse, porque lo haria con suma voluntad. Si tan grande le teneis de dar me gusto (dixò el Soldado) hazedme vna de tres mercedes, ò libradme de la muerte que me amenaza, ò de los dolores que padezco, ò si quier a apercibidme posada, en que descanse vna noche en la otra vida, para donde hago jornada. Yo me holgara (respondiò el Marques) poder hazer todo esto por daros gusto, pero no està en mi mano, ni lo puede hazer otro que Dios, oyendo esto exclamò el enfermo con lastimoso gemido, y dixò: Ay desdichado de mi, que he perdido todos mis trabajos, consumido vanamente mis fuerças, gastado mi tiempo, sin fruto, y frustrado mis seruicios. Que me importa señor quãto me puedes dar, pues ninguna cosa dello puedo llevar conmigo, ninguno puedo gozar, todas se han de quedar acà contigo, ò que engañado he viuido en seruir a señor mortal, yo prometo de nunca mas seruir a quien en esta hora no me puede valer, si Dios me da lugar para enmendar lo pasado, y recuperar el tiempo perdido: y vosotros (añadiò boluientemente a los presentes) escarmentad en mi cabeça, no siruais a señores del mundo, sino a solo Dios del Cielo, mirad que es locura gastar el tiempo de la vida en agradar a los hombres, que son vn poco de tierra, y no pueden dar ãno tierra, y bienes sin-

gidos, que todos se han de quedar acá para que los gozen otros, yo me parto pobre, y solo, y no se lo que será de mí, y si los afanes que he pasado por servir a vn hombre, huuiera padecido por servir a Dios, fuera rico, acompañado, y consolado, y aora no se a donde irá a parar, no seais tan ciegos como yo, sino escarmentad en mi cabeça, y gastad el tiempo de vuestra vida en servir, y agradar a Dios como yo le quísiera auer gastado, emplead vuestras fuerças en su seruicio, y rogadle que me perdone mis pecados.

Esto dixo, y acabó añudandole el sentimiento el hilo de las palabras, anegado en vn mar de lagrimas, con que renató la vida, tiempo de dezir verdades nacidas de la experiencia, q̄ le daua el desengaño; yo te ruego que las oygas, como si te hallaras presente a su razonamiento; y escarmentes en su cabeça, y en las de otros muchos que has conocido, y que pues has de pasar por el mismo puerto, y verte en el mismo trance, tomes tan buenos auisos, y viuas el resto de tu vida con solo Dios en el mundo, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, morando con el alma en el Cielo, tu corazón en Dios, tu deseo de seruirle, tu blanco sea agradarle, tu cuidado no ofenderle, tu esperanza de gozarle. El qual la cumplirá en esta vida con muchos merecimientos, y en la otra con muchos premios de gloria.

AVISO DVODEZIMO.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Este fue el primer auiso que pasó nuestra Gloriosa Santa, empeçando nuestra reformation por la lengua, y los auisos de su camino, y las aduertencias para no errar en él, y con razón, porq̄ descendiendo en particular, ninguno despeñadero ay mas frecuente, ninguno mas peligroso, y q̄ mas deuas temer, y cautelar, q̄ la lengua, la qual ninguno de los hombres puede domar, como dize Santiago, y Origenes, solo Christo la su jero; pero deuió añadir, y a los que él dió su gra-

Jacob. 2.
Orige. lib. 3.
in Epi. ad Roman.

cia como fura la Santissima Virgen, San Juan Bautista, y otros Santos. Lo cierto es, que como dize el Apostol, las Fieras, Osos, Leones, y Tigres amansan los hombres con el arte, y la lengua; siendo tan pequeña, no se halla quien la sepa domar, y como dixo el Espiritu Santo: nuestra muerte, y nuestra vida esta en sus manos; porque ella da vida, y muerte a quien quiere, y es vn fuego que abraza en vn momento la fama, la opinion, y la vida de muchos, y vn dardo que penetra el alma, y vna vniuersidad de todos los males, como dixo el Apostol Santiago: Conoció Piragoras su fuerza, quando dixo que no auia golpe de espada que pudiesse compararse con el suyo; porque aquel por mas fuerte que sea, no passa del cuerpo, y este penetra el alma.

Hugo hizo vn epitome de los vicios, y riesgos en que nos pone la lengua, diziendo: Lengua se llama, porque alaga adulando, muerde murmurando, prende y no se prende, ata, y no puede ser atada, porque se desliza sutil, y facilmente; penetra como saeta, pierde los amigos, y multiplica los enemigos, mueue guerras, levanta discordias, lastima con vn golpe a muchos y les quita la vida, es blanda, y aleuosa, apra para quitar los bienes, y multiplicar los males, y para dexarlo en vna palabra, da la muerte, y da la vida; por lo qual el que guarda su lengua, guarda su alma, y el que no la guarda, la pierde; porq̃ como dize el Espiritu Santo, la vida, y la muerte estan en manos de la lengua. Hasta aqui Hugo Cardenal.

Todo esto, y mucho mas dize con verdad los Santos de la lengua; por lo qual Santiago, que tuuo della viuio sentimiento, aconseja con muchas, y varias razones a los Fieles, q̃ guarden con sumo cuydado sus lenguas, y las refrenen; porque de ellas depende toda su Religion, y aprouechamiento, y refrenada la lengua, quedan refrenados todos sus apetitos, y si le dan libertad, todos la tendran, y los arrastraran a los vicios. Y trae vn buen exemplo, con que declara esta verdad: Vemos, dize, quan brioso es vn cauallo, la fuerza que tiene, y la dificultad que ay en sujetarle, y que con solo vn bocado que le echan a la boca de vn pequeno freno, sujetan todo el cuerpo, y le mandan; y lleuana donde quieren, sin dificultad, porque refrenada la boca, todo el cuerpo se refrena. De la misma manera sucede en los hombres, que en refrenando la lengua, todo el hombre exterior se refrena, y quedan sujetos los apetitos sensuales, la ira, la gula, la auaricia, y todos los demas; pero si la lengua care-

Prouer. 8.
Mors, & vita
in manibus
lingue.

Iacob. 2.
Maxima ser.
de Loquat.
Glabij pla-
gam qua lin-
gua teniore
essa dicebat
Pitagoras.
Mug lib. 2.
de Anima.

Iacob 2.

cede freno, y tiene libertad, todo el hombre exterior está libre, indomito, y corre desenfrenado a los vicios.

○ Conuiene con esto, lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Lucio, a quien fue otro Monge a consultar, y pedirle consejo sobre algunas tentaciones que pudiese, suplicándole que le diese remedio para ella, porque se hallaua muy acostado, y no sabia como vencerlas. Al qual respondió: Refrena la lengua; y facilmente vencerás tus tentaciones: si sujetares la lengua, serás señor de tí mismo, y en qualquiera lugar te portarás como peregrino, y Ciudadano del Cielo. Tomò su consejo, y alcanzò vitoria de sus pasiones; por lo qual auieno tratado de la mortificacion en comun, y de la necesidad que tiene el que empieza a servir a Dios; de purificar su alma de las malas yerbas de los vicios, para hazer el plantel de las virtudes, que tocan a la via illuminatiua; empecemos por los auisos que tocan a la reformation, y guarda de la lengua; porque ganada esta puerta, y sujeto este enemigo, queda facil la vitoria contra todos los demas, entre los quales el mas frequente es el de la murmuracion: y por esto empecamos por el, de todas las cosas espirituales dezir bien.

Prad Spir.
lib. 2. cap. 10

§. II.

Los riesgos a que se pone quien juzga mal de lo bueno.

A riesgo manifesto se pone de caer en pecados quien juzga mal de los buenos, y murmura de sus obras, echandolas a la peor parte: porque si como aconseja el Apostol Santiago, de ninguno por malo que sea conuiene murmurar, sino abstenernos de todas las palabras que puedan lastimar a otros, aunque sean publicas sus faltas, quanta mayor razon es que nos abstenamos de murmurar de los buenos, y de las personas que tratan publicamente de servir a Dios, y que verdaderamente le sirven en muchas, y santas obras, como son penitencias, vigiliias, oraciones, limosnas, ministerios espirituales, y corporales con los proximos de piedad, y caridad. Los riesgos en que se ponen, son manifestos, lo vno de pecar grauissimamente, condenando por pecado lo que es virtud: porque como adierte San Ambrosio, y es comun doctrina de los Teologos, muchas vezes es pecado grave

dezir vna falta de vn Religioso, que fuera leue dezirla de vna fe-
glar por la honra que le quita: como si dixera n del que era mē-
titoso, ò que echò vn jramento, ò que se hallò en saraos, ò co-
medias profanas, &c. Porque estas manchas en paño tan fino,
son de mucha consideracion, las quales fueran de poca en el sa-
yal de vna vida rora.

Fuera desto se pone a riesgo de condenar la virtud, y apartar
a los Fieles della, condenandola por mala, cosa que Dios siente
mucho, y està obligado a restituir la fama que ha quitado, lo
qual es dificil de hazer, y que muchos se condenan por ello.

Y verdaderamente es tan dificil, quanto necessaria la refi-
tucion de la honra, y mas a personas espirituales, y gente gra-
ue. Por lo qual es sanissimo consejo refrenar la lengua de mur-
muraciones, por el riesgo manifesto de condenarse por ellas,
y ay otro riesgo, que muchas vezes el q̄ empieza, no dize cosa
graue, y arroja vna palabrilla, que es vna centella, la qual poco
a poco, y de boca en boca, se va auuiando hasta que leuanta llama
que abraza la honra del pobre murmurado, y todo se le im-
puta al incendiario que emprendiò el faego, y diò el pie a los
demas, para que echassen el contrapunto de la murmuracion,
que él empeçò, porque es vn veneno dulce que se bebe sin sen-
tir, hasta que penetra el coraçon.

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su hermano Moy-
ses, por auerse casado con vna Etiopesa, segun se refiere en el
cap. 12. de los numeros, dize el Sagrado Texto, que luego de
contado castigò a Maria, cubriendola de lepra de pies a cabe-
ça. Ofrecese luego la dificultad, porque no castigò tambien a
Aaron, como a Maria, pues murmuraron ambos? La razon dà
Teodoreto, y el Abulense, porque Maria empeçò la murmura-
cion, lo qual coligen de las palabras del Texto, que dizen: *Mur-
murò Maria y Aaron tambien de Moyses*, a donde significa que
Maria empeçò, y le diò el pie a su hermano Aaron, y el fuego
se imputa siempre al que le encendio, y la murmuracion a quien
la empeçò, pues guardese cada vno de hablar palabra mala de
los buenos, porque le castigará Dios por todos como si
el solo fuera la causa de todo
el daño.

Nam. e. 12.
Et ecce Ma-
ria apparuit
eī dēns lepra
sicut nra.
Theod.
Abarenf.
Locuta est
Maria, & Aa-
ron contra
Moysim.

§. III.

Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos.

POr todo lo dicho, con celestial prudēcia nos auisa nuestra Santa Madre, no solamente que no murmuremos, sino que digamos bien de todas las cosas espirituales, alabandolas, publicando lo bueno, sepultando lo malo, dorando los yerros, echando siempre mano de lo mejor; y como dize San Bernardo, si la accion fuere tal, y tan publicamente mala, que no admitiere escusa, por lo menos echad, *mano* de la intencion con que se obrò, y alabada, y escusad con ella la persona que la obrò. Pienſa que procediò de ignorancia, y no de malicia, echalo a descuydo inculpable, ò a caso repentino que no pudo preuenir. Acuerdate que Christo escusò a sus enemigos desta manera, diziendo: que pecauan de ignorancia. Pidiendo a su Padre que los perdonasse, y quando todo turbio corra, y sea tal la obra de tu proximo, que no admita escusa, buelue sobre ti, y di, grande fue la tentacion del enemigo que le acometiò, mayor pecado hiziera yo, si me aco metiera a mi.

Pero lo mejor es lo que añade, diziendo: *Nunca murmures de nadie, ni hables mal de otros por malo, y publico que sea lo que oyeres, ò vieres.* Esta es red barredera, que lo abraça todo. Consejo celestial, y seguro, porque cerrada la puerta a toda murmuracion queda mas seguro vno de no hablar mal contra las personas espirituales, y el que se desmanda en murmurar de los seglares, poco a poco passa a dezir de los Religiosos, y el q̄ habla de lo publico a murmurar de lo secreto, quien no repara en lo poco, vienea caer en lo mucho, y el que habla bien de todos està muy lexos de murmurar de alguno.

Sobre todo es la Regla que nos diò Christo nuestro Señor: *Amarás a tu proximo como a ti mismo.* Mira tu como quisieras que hablaran de ti, y desta manera has de hablar de los demas. Conoce lo que sienten los otros, las murmuraciones en la habilidad, en el ingenio, letras, talentos, condicion, y costumbres de lo que tu sientes quando murmuran destas cosas de ti, condenandote en ellas, y quanto quisieras atajar seme-

Per in serm.
40 in Cant.
excusa in tem
tionē, si opus
non potest; pu
ta ignorantia
pura subre-
tionem pu-
ta casum.

Inno. docum
de nullo pro
sus finitæ
loquar, quā
tumcumq; sit
verum, vel
manifestum.

¡antes platicas, y procura refrenar tu lengua, y no dezir cosa alguna de los otros que puedan sentir, ò disgustarfe della, mas antes alabarlos siempre, pues ninguno a y tan malo, que no tēga muchas cosas buenas q̄ alabar, y si se dixere algo malo, escusalo, como está dicho, q̄ si tienes vnacērelta de caridad, hallarás escusas para qualquiera falta, por manifesta, ò graue que sea. Porque la caridad (como dize San Pedro) tiene este ingenio, que siempre halla escusas, para dorar las faltas de todos.

Insigne exemplo nos diò Josef desta virtud, como lo pondera San Chriſtoſtomo, porque auiendo recibido tan crecidos agrauios de sus hermanos que le vendieron, y de su ama que le sollicitò, y leuantiò testimonio, y dando razon de si, los callò todos, y solo declarò su trabajo, pidiendo fauor al Copero de Faraon, diziendo: *Con violencia me robaron de la tierra de los Hebreos, y sin culpa me han echado en esta carcel.* Aduertid (dize San Chriſtoſtomo) como calla las faltas ajenas, y solo cuyda de su bien, para que sepamos todos callar las faltas ajenas, y procurar nuestro bien sin daño de barras, antes escusando los defectos de nuestros proximos, como lo pide la verdadera caridad.

Qual pecado huuo mayor en el mundo, y mas inexcusable que el de Judas? Vna accion por vna parte tan fea, como fue vender vn dicipulo a su propio Maestro: y tal Maestro como Christo, y por otra tan publica, que le pregonò delante del Pueblo, regateando quanto le auian de dar? Y siendo esto así fue tal la caridad de San Juan Evangelista, que hallò escusa a este pecado, y dixo, que tenia la culpa el demonio, y que auia sido accion mas suya que de Judas: *Como el demonio dixere pusiessse en coraçon a Judas que le vendiesse, &c.* Porque la caridad halla escusas para todos, y si tu la tienes las hallarás para qualquiera faltas por graues que sean, y mas añado, que no solamente hallarás escusas para sus faltas, sino que fucarás alabanças dellas, y provecho para ti. Así lo hazia San Francisco, el qual en viendo alguna falta de alguno le humillaua, y dezia: mejor es que yo, porque si le dieran a él la gracia que a mi obrara mejor si a mi me dexara Dios como a él fuera peor, y cayera en muchos pecados que él, y desta manera sacaua de rodo ala gloria de sus proximos, propia confusioa, y meritos para su

x Petr. 1. 22.
charitas ope
ris multitudi
nem peccato
rum.

Gen 40. Fuit
tun suolatus
sum de terra
Hebraeorum
Chr. l. ho 63.
in v. n. vnu
curat non vt
alios condē
ner, sed vt
pro se solo di
cat.

Joan. 13.

Joan. 13.
en mayor
banças para su
alma.

§. IV.

Confirrafe con exemplos, y razones, y con la doctrina de San Buenaventura la deste auiso.

DE vno de aquellos Monges antiguos se cuenta en el Prado Espiritual, que viendo a otro Monge negligente, y descuydadollorò amargamente, y dixo: ay de mi, que como este peca oy, podrá ser que yo peca mañana, y amonestando a su dicipulo dezia: aunque vno peque delante de ti, no le condenes, sino pienta que tu eres mas pecador que él, y que pecas mas que él, y calla, y no le digas nada, aunque sea seglar. Este Santo nos enseña, lo que deuenos hazer en las faltas de nuestros hermanos, para aprouecharnos dellas, humillarnos reconociendo nuestra flaqueza, y que si Dios nos dexara de su mano caeriamos en mayores pecados, y no murmurar dél, ni hazer publica su falta; porque no permita Dios que se publiquen las nuestras, que quien a yerro mata a yerro deueno morir, y quien murmura será murmurado, y pagará la pena del talion, y será pesado cō las mismas balanças que pesare la honra de su hermano.

San Gregorio trae para probar esto el exemplo de los hijos de Noe, quando se tomò del vino, y quedò desnudo, y afrentoso a los ojos de sus hijos, de los quales el menor, como de menos fecho, y virtud, hizo burla de su Padre, publicando su defecto, pero los dos mayores apartaron el rostro de su desnudez, y dando passos atrás, le cubrieron con su capa, ocultandole de si mismos (que apenas auia otros en el mundo) la desnudez de su padre, los quales fueron benditos de Dios, y del hasta la quarta generacion: y Can el hijo menor maldito, y descomulgado cō todos sus hijos, y descendientes.

Los buenos hijos (dize S. Gregorio) son imagen de los buenos Christianos, los quales quando oyen alguna falta de sus proximos, y especialmente de los ancianos, y personas constituydas en Dignidad, sabén apartar el rostro dellas, y echarles la capa encima, para que no sean vistas, ni oidas, no solo de los otros, pero ni de si mismos, a los quales echa Dios su bendicion, enriqueciendoles de dones, y por ellos a toda su familia; pero los malos hijos como Can, son figura de los pecadores, y per-

uerfos, que publican los defectos de sus proximos, murmurando, y haziendo burla dellos, contra los quales fulmina Dios su maldicion, como Noe contra Canan, y toda su generacion. No murmures de los buenos, aunque tengan alguna falta, sino alabarlos, publicando lo bueno en que florecen, y sepultando lo notal, porque seas bendito de Dios.

No olvidemos el documento que da San Buenaventura, que es tambien muy bueno, conuiene a saber, que no digan del auferente, lo que no dixeran del presente. Mire cada qual si dixera en el rostro a su proximo, que era mal entendido, y que no sabia letras, ò gouernar, y que no tenia talento, y tenga empacho de hablar dél en ausencia estas, y semejantes cosas; y trae el Santo la autoridad de San Benito, que lo mandò asi a sus Monges, diciendo: *Este ha de ser vn lenguaje que deuen ignorar todos, de tal suerte, que ninguno murmure del otro, poco, ni mucho, ni por señas, ni de palabra:* es muy buena aduertencia, porque ay algunos que callando murmuran con las señas, y meneos, mas que si hablaran, por quanto los presentes conciben, mas que se padiera dezir dellos, que es murmuracion muy perjudicial.

Como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

§. V.

Que áenemos procurar la honra de los siervos de Dios con el cuydado, y diligencia, que el demonio procura su deshonra.

EN este numero entrán todos los que se declaran, por del partido de Dios, y tratan con veras de servirle, como son los Terceros, Beatas, Donados, Cofadres, Congregantes, Hermanos, y Demandantes de obras pias, los quales entran en la lista de personas espirituales, y muchas mas las mismas Religiones, Cofadrias, Congregaciones, y Hermandades en comú, de las quales es mayor crimen dezir mal, por ser de su cosecha tan buenas, santas, y loables, fundadas por santísimos varones con aprobadísimas fe-
glas

gias de alto instituto, y santos exercicios, pobladas de insignes personas en todo genero de virtudes, letras, y nobleza, y aprobadas por la Sede Apostolica, contra las quales mouer la lengua, es mouerla contra Dios, y su Iglesia, y fauorecer la heregia; porque ya que no lo sea, fauorece sus intentos; pues quien mas las murmura, y desea derribarlas, son los hereges de uuestra edad, capitales enemigos de todo lo bueno, y especialmente de las Religiones que tan de veras professan la mortificacion, y penitencia.

Para estar, pues, lexos deste vicio, es vnico medio acostumbrarse a dezir bien siempre, y en todas ocasiones de qualquiera cosa espiritual, aora sea fiesta de Santos, milagros de sus imagenes, ò reliquias, obras de sus manos, como son libros, tratados, ò sentencias suyas, mercedes que Dios les haze, como son reuelaciones, arrobos, profecias, gracias de santidad, y obras milagrosas, obradas por sus manos: porque ay algunos que en oyendo qualquiera cosa destas, sin mas inquisicion, ni aueriguacion, por solo el comun sentir del vulgo, luego de manteniendole lo condenan a carga cerrada, y dizen que son inuenciones, y sueños de Beatas, que andan a caça de aplausos, y quieren pescar por estos medios la opinion de santidad, que no alcançan por sus virtudes, trayendo a consequencia dos, ò quatro que cayeron en esta flaqueza, por las quales califican a todos, y no quieren que aya reuelacion verdadera, ni milagro que no sea fingido, murmurando a rio buuelto de todos los demas.

Bien se hecha de ver que este juyzió no va conforme al de Dios, ni pesado con sus balanças, pues sin oír, ni examinar las partes, y mas trayendo buena cara, y siendo de su cosecha tanto, y bueno, lo condenan por malo, como si Dios tuuiese oyatadas las manos, para no dar tanta gracia a los presentes, como dio a los passados; y por el consigüente no pudiesse hazerles las mismas mercedes, ò si los Santos antiguos huuiessen sido de otra masa diferente que los hombres de aora; por este contraste passaron en sus edades los Santos que oy veneramos, y los que ha auído en la nuestra, ò cercanos a ella, como fueron San Ignacio nuestro Padre, Santa Teresa, San Carlos, y otros Santos perseguidos, y acusados, por las mercedes q̄ recibian de la mano del Señor; y como se engañaron los que juzgaron mal dellos. Pueden temer que se engañan los que juzgan

mal de los que firuen a Dios a ora, y que cometen graue pecado los que murmuran de los Religiosos en comun, y en particular, y de los Sacerdotes, Hermitaños, Terceros, y Beatas, condenando a todos por la falta de vno, y muchas vezes por ninguna, y es cosa digna de reparo, que no califican a todos por buenos por mil y dos mil, y a vezes veinte y treinta mil que aya sin macula, antes con mucha virtud, y conocida santidad, como acontece en los Religiosos, y Beatas, y los dan por malos por vno, ò dos que tuuieron vna falta, pesando mas en su Tribunal vn teltigo malo, que veinte mil buenos, lo qual nace de su deprabada intencion, y viciosa voluntad, que quieren hazer a todos como a ellos. Lo mejor, y mas seguro es, hablar bien de todos, pues tienen tanto bueno que alabar, y tan poco malo que vituperar.

Eseruiendo San Geronimo a vna hija espiritual, llamada Furia, pondera mucho: porque estando el mundo tan lleno de vicios, y excediendo tanto el numero de los pecadores publicos al de los justos, no murmuran los hombres de los malos, auiendo tanto que murmurar dellos, y todas sus fuerças emplean en dezir mal de los buenos, teniendo tan poco, que dezir, y tanto bueno que alabar. Y la razon (dize el Santo) es: porque los malos acreditan su mala vida, y los buenos la afrentan; los malos son de su vando, y assi no se tiran con ellos; los buenos son del de Christo, a quien ellos ofenden, y por esso los ofenden, y los tiran lanças como a enemigos, los malos siguen sus pisadas, y fuera murmurar de si mismos, los buenos siguen las de Dios, contradiziendo a las suyas, y como el resplandor de sus virtudes, manifiestan la fealdad de sus vicios, y en el espejo de su santa vida se ven claras las manchas de la suya, procuran de fodorarlos, y manchar: (ya que no pueden sus almas) su opinion, para no parecer tan malos, y hazerlos semejantes a si, ya que no tienen valor para hazerse semejantes a ellos, siguiéndolos pisadas, y imitando sus virtudes: *Grande consuelo hallan los malos (dize el Santo) en murmurar de los buenos, procurando que sean como ellos, para que la muchedumbre escuse sus peccados y disminuya sus culpas*, por esta razon los murmuran tanto, olvidandose de su mala vida, y de las costumbres de sus alia-
dos.

Hieron. ad
Fur Malorū
solatium est
bonos carpe
re, dum pec-
cātū multi-
tudine purat
culpam mi-
nui peccato-
rum.

Chrisost. in
Plal. 100.

Quod

Recapitulando San Chrisostomo los peccados que nacen de la murmuracion, dize que es la raiz de todos los vicios: por-

que

que con dificultad se hallará linage alguno de vicio, que no tenga su principio de aqui, y porque no vamos mas lexos, empecemos desde el principio del Mundo, y hallaremos, que fue este el primer pecado que hubo en él, porque el demonio murmuró de Dios, levantandole testimonio, q̄ les auia mandadono comer de todos los arboles del Parayso, y no les auia vedado todos los arboles, sino vno solamente; pero murmuró dél, motejandole de escaso, terrible, y riguroso, y paladeados nuestros Padres con la dulçura desta murmuracion, facilmente los derribò en otros mayores pecados, donde se verá por vna parte el daño que acarrean las murmuraciones, y por otra, quan propio de Satanàs es murmurar de los buenos, pues quando no aya otro en el Mundo sino Dios, pondrà en él su boca, procurando desdorarle, y quitarle la opinion.

Sobre aquello del Exodo, quando Moyles hixò el polvo con la bara, y se poblò el ayre de mosquitos, que atormentauan los Egipcios (dize Estefano) que fueron simbolo de los murmuradores, plaga molestissima: porque con su cumbido inquietan, y con sus aguijones lastiman, y no dexan vivir, y tienen vna propiedad, que van siempre à la sangre mas delicada: si ay vn hombre, y vn animal, dexa a este, y pican aquel, lo mismo sucede con los murmuradores, que siempre tiran sus flechas a la sãgre mas delicada, no a los pecadores enuejecidos, que como animales brutos se van tras sus apetitos, sino a los buenos, y virtuosos que sirven continuamente a Dios, a estos lastiman con sus lenguas, de ellos murmuran, y son el plato de su conuersacion, la Republica hierue de malas mugeres, y no ay quien hable dellas, y de veinte Monjas que ay en vn Monasterio siruendo a Dios, y de los Terceros, y de las Beatas que se ocupan en obras de piedad, no cessan de murmurar todo el dia, haziendo anotomia de sus acciones, y condenandolas a bulto, sin examen, ni razon.

Buen argumento desta verdad es lo que reparò Isidoro Pelusiora, y es, que auiendo crucificado con el Redemptor del mundo dos ladrones, no los baldonò el pueblo, ni les dixo mala palabra, no cessando de baldonar, y mofar del Señor, a los malos dexaron, y del bueno murmuraron. Y la razon es: porque es propio de los malos murmurar de los buenos, deseando hazerlos como ellos, por lo menos en la opinion, y dissimular con sus semejantes, y aun a plaudirlos como a amigos.

Quod nãma
li genus est,
quod non à
detractiõne
oriatur?

Exod. 8.

Stephan. Si-
niphes sunt
sermones de-
tractoris.

Id. Pelus. li.
3. Epist. 30.
In eos euidã
ladrones, quò
vna eum ip-
so in cruce a-
ciferant, et
hii tale per-
petrabant.

De donde colegirán quan proprio vicio es de Fariseos murmurar de los buenos, como el que combió a Christo murmurò dél, y de Santa Maria Madalena, condenando al Señor por falso Profeta, y a ella por pecadora, y dize San Bernardo con razon de los tales, que son como Judas, porque sissan la honra de los siervos de Dios: muchos auia en la Republica a quien pudiera hurtar Judas, y a ninguno se sabe que hiziesse menos vn maravedi, y a solo Christo, y sus Apostoles robaua quanto les dauan. De la misma manera son estos, devoto de San Bernardo, que auiendo tantos pecados publicos de que poder murmurar, ponen la boca en los siervos de Dios, sissandoles la fama, robandoles la honra, y desdorando su opinion *Tienen bolsa* (dize) *de murmuracion*, dixolo el Santo con agudeza: porque asi como en la bolsa se guarda el dinero con que vn hombre viue, y se sustenta. De la misma manera guardan estos mal intencionados la falta del Religioso, y del Sacerdote, el cuentecillo del Tercero, y el suceso de la Beata, y les facan a plaça, y viuen de murmurar, y se sustentan de lisongear a los poderosos con estas cabilaciones; y quien trata en la mercaderia que Judas, bien puede temer facar la ganancia que facò, y acabar como él acabò.

Ber. ser. 1. in
Can. Dom.
Haben locu
lum proprie
voluntatis
marsupium
murmuratio
nis.

§. VI.

La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas.

itt. 13.

Escarmienten, pues, los buenos, y abran los ojos los que han estado ciegos hasta aora, y por ningun caso murmuren de los que sirven a Dios, porque son las niñas de sus ojos, y como lo dize por su Profeta, el que los toca les hiere en los ojos, antes digan bien dellos, dorando sus faltas, si algunas tuieren, como lo hizo Christo con Judas, cuyo pecado tuuo siempre encubierto, y ni preguntado le quiso manifestar. Acuerden se de lo que dize San Geronimo, que no permitió el Padre de familias arrancar la cizaña, porque no maltrataffen el buen trigo. Tanto Mira Dios por la opinion de los buenos, que porque no la desdoren, permite las espinas de algunos pecados, y las dexa crecer hasta su tiempo, en que juzgarà rectísimamente, y apartará la cizaña de algu-

nos defectuosos, y recogerà el grano limpio de sus siervos en el alhóli del Cielo: *Nolite ante tempus iudicare quoad usque veniat Deus.* Ninguno se adelante a tomar el oficio de Christo, juzgando, y condenando antes de tiempo, y por las faltas de quatro imperfectos, que están como cizana entre muchos buenos, quiera echar la hoz de su lengua, y llevar la Religion a red barradera. Dexelo hasta su tiempo, que Dios no se descuida, y él hará mas daño que prouecho, de dórando a muchos buenos con la sentença que da contra ellos; adbierta que es necesaria mucha euidencia, y sumo examen, para condenar acciones de personas tan Religiosas, y nó se arroje facilmente a dezir mal de ellos.

Reparò Phylon, que antes de condenar Dios a nuestros pimeros Padres los llamó examinò, y oyò sus descargas; pero a la serpiente no la preguntò nada, sino que luego con la primera acusacion la condenò, sin darle lugar para responder; y la razón fue, por que nuestros Padres eran personas espirituales, y para condenar a las tales, es necesario grande examen. Mucha consideracion, exactissima inquisicion, y euidencia en el hecho, y en la malicia; pero la serpiente, por cuya boca habló Satanàs, era euidentemente mala, y así no era necesaria aueriguacion, ni restigos con la primera informaciõ, esta muy bien condenada; porq̄ nunca hizo obra buena, ni se viò en ella cõtella de virtud, si ãpre venenosa, inclinada al mal, con figo se trae el testimonio de su pecado, y la sentença de su condenacion.

En este hecho nos diò el Señor a entender el tieno que debemos guardar en condenar a las personas espirituales, y hablar mal dellas, quanto examen, y quanta euidencia es necesaria del hecho, y de la falta para condenarlas, y quan diferente jayzio se deve hazer dellas, que de los publicos peccadores. No te arrojes a condenar por malo lo que ves, ò oyes; nó tal de los Sacerdotes, y de las personas Religiosas, que ay mucho que aueriguar primero; deten el jayzio, pregunta, y examina, y hallaràs, que es obra de virtud, la que tu condenas por pecado; así le sucediò al otro caçador, de quien se haze mencion en el Prado Espiritual, q̄ juzgò mal de los Discipulos de San Antonio, porque los viò en el campo tomar vna honesta recreacion, condenandolos por relaxados, y el Santo le diò razon de la necesidad que tenían para continuar su tarea de aquella breue intermision, como la que tenia el arco de

1. Cor. 4. 5.

Phil. lib. 7. de Allegor.
Legit nõ per
missim res-
ponder. ex-
catur Deus.

Prad Spin.
lib. 1. cap. 4.
flor. de falsi-
tatum.

sus flechas para poder tirar : como diremos despues, con que cayò en su yerro, y pidió perdon al Santo de su pecado.

Y quando verdaderamente huicse alguna falta, no los deuenos condenar, porque son hombres, y en el interin que viuen, no se escusan de algunas culpas, como diximos arriba. En el Prado Espiritual se dize, que vn Abaddixo vn dia al Abad Teodoro, admirado, y lastimado de la cayda de vn Monge, que te parece Padre, como tal Monge se boluì al siglo, a la qual respondió el Santo anciano Teodoro : no te marauilles desto, sino quando oyeres que alguno se escapò de la boca del enemigo malo; porque mayor marauilla es perseverar vn hombre en el bien, que caer muchos en el mal. Si esto consideraran los seglares, cessaran las murmuraciones de los siervos de Dios, y abaxaran la voz, quando alguno cae, como hombre, en las faltas que ellos cometen cada dia.

§. VII.

Declarase con algunos exemplos, como buelue Dios por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran dellos.

Num. 12.

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su santo hermano Moyfes, dize la Sagrada Historia, que se armò Dios en su defensa, y no contento con auerlos castigado por la murmuracion, se hizo su Coronista diziendo del, que era el mayor de los Profetas, a quien mas amaba, y a quien aia de tener por su amigo, comunicando le sus secretos, y hablandole, no por sueños, ò en visiones, como a los demas sino cara a cara, como a valido, y amigo suyo, y otras cosas a este tono, las cuales como advertiò Origenes, nunca se le oyeron dezir de Moyfes, hasta esta ocasion en que murmuraron del, porque sepan los murmuradores, que Dios se arma en defensa de los suyos, y que quando ellos desembaynan la espada de su lengua, para deshonorarlos, Dios desembayna la suya, para honrarlos, y castigarlos a ellos, como lo veràn en este, y en los exemplos siguientes, pues nunca se viò mas honrado Moyfen que en esta ocasion, ni los siervos de Dios, que quando son cometidos de los malos, y defendidos del.

Origen. ho.
7. ia num.

En el Prado Espiritual se cuenta, que vn Santo anciano cayó enfermo en el desierto de vna graue enfermedad, que le durò mucho tiempo, padecia graue necesidad por la falta de Medicos, y medicinas. Lo qual como llegasse a oídos de vna Sierva de Dios, pidió a los Monges que se le diese para curarle en su casa. Hizose así por el consuelo de ambos: Porque como dize San Basilio, Dios dà las enfermedades a sus siervos, para que ellos se exerciten en paciencia, y los sanos en caridad; la q̄ esta sierva del Señor exercitò con el anciano fue grande, curandole con sumo cuydado por tiempo de tres años. Los hombres del siglo, que de todo juzgan, como ellos tienen el coraçon, empezaron a murmurar de los dos, juzgando por mal trato el que era perfecta caridad, y creció de manera la murmuracion, que llegó a oídos del viejo, el qual sintió esta calumnia, mas que la misma muerte, no tanto por sí, quanto por la santa muger que le auia curado, y por el buen nombre de su Religion, que se deue procurar como joya de inestimable valor; horò a Dios suplicandole, que boluiesse por su causa, manifestando la verdad. Lo qual hizo su Magestad con grande honra de los dos, porque al anciano lleuò al Cielo, y por su orden plantaron el baculo seco que traia en la mano sobre su sepultura, y al punto rgerdecìo en señal de su inocècia, y se hizo vn arbol muy vistoso. Y yo (dize el que lo cuenta) le vi, y tomé de sus ramas, y aquellos pueblos que concurrieron a ver tan estraña maravilla, con que honró Dios al Religioso, y a quien le auia curado.

Prado Espi-
rit lib. 2. c. 1.
flor. de la
murmur.

Cuenta Enrique Gran, que hauo dos intimos amigos, de los quales el vno tenia vicio de murmurar, sin perdonar a Religioso, a Monja, ni Sacerdote. Llegò a la hora de la muerte, y su amigo que le asistia, le pidió en caridad dos cosas. La primera, que restituyesse las honras que auia quitado con su lengua. La segunda, que le viniesse a ver, si le fuessè concedido, concediòle esta segunda, haziendose fardo a la primera; pocos dias despues le vino a ver todo vestido de fuego; en viendole se deleyò de puro temor, y el difunto le contortò, diciendole: no temas que soy tu amigo y vengo a darte cuenta de mi muerte, la qual ha sido infelicissima, porque estoy condenado a infierno. Como así, &. (replicò el viuo) porque en espirando fui lleuado al tremendo Tribunal de Christo, y luego vinierò allí muchas almas reiplandecientes, y pidieron al luez vengança con;

Enriq. Gran,

contra mi, diciendo: Señor estenos ha infamado en el mundo, este nos ha deshonorado con su lengua, este nos ha quitado la opinion sin quererla restituir, hazednos justicia. Yo que siempre tuve la lengua libre, entonces la hallé cautiva, y enmudecí de manera, que no supe hablar palabra: y así fui condenado a eternas penas, a donde voy a padecer para siempre. Dicho esto desapareció, dexando a su amigo tristísimo, por su infelicísimo fin, y por no poderle socorrer. Desta manera castiga Dios a los murmuradores de los buenos, cuya fama está clamando desde la tierra, como la sangre de Abel, pidiendo justicia al Cielo, la qual vendrá sobre ellos, como merecen sus delitos.

Pero no espera Dios siempre a castigarlos en la otra vida, por que luego de contado les da muchas veces el castigo de sus culpas en esta, como se verá en los dos casos siguientes.

In vit. Pa.
p. 21. contra
Luc. temp. 1.
S. An. 2. 1.
t. 3. c. 8. §. 1.

En la vida de los Padres se cuenta, que avia dos Mōges muy santos, y muy hermanos, los quales vivian juntos, y avian alcanzado tal don de la mano del Señor, que cada vno veia la gracia de Dios en el otro por vna señal exterior. Saliendo vno de la celda vn Viernes, vió a otro Monge comer, y sin mas averiguar la causa murmuró dél, juzgandole por relaxado, y le dixo: como siendo Viernes comes a esta hora, quebrantando el ayuno tan observado de los Monges? Calló el que comía confreñido de la necesidad, y su silencio abonó su acción, y disculpó su falta. Quando bolvió a la celda el Monge, quedó tristísimo su compañero, porque no vió en él la señal de la gracia de Dios, lloró, y dixole: que has hecho hermano mio? En que has pecado, que no veo en ti la gracia del Señor? No me acuerdo, respondió, aver hecho cosa alguna. Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? Entonces cayó en la cuenta, y dixo lo que avia pasado, y conociendo que Dios le castigava por aquella culpa, hizieron ambos penitencia, ayunaron, y lloraron dos semanas, orando continuamente, y Dios le bolvió a su gracia. Cosa bien digna de notar, pues por tan leue murmuracion, da Dios tan grande castigo, y fue necesaria tal penitencia para aplacarle, y satisfacer por la culpa, qual sera menester para murmuraciones, y contumelias grandes.

En la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, que huvo vn fiel siervo del Señor, llamado fray Buena Ventura, insigne Predicador, no de conceptos, sino de espíritu, y fazienda, como tal hazia grande prouecho en las almas, El demonio le perseguia, como a capital enemigo suyo, y procurò de desacreditarle con vn ardid extraño, y fue, que tomó figura de vna muger lasciuia, conocida por tal en la Ciudad; y publicando, que iba a verse con él, hizo gente, a cuya vista entrò en el Conuento, y llegando a la celda de fray Buena Ventura, desapareció, la gente juzgó que auia entrado con él, y empezó a gritar en alta voz, de desacreditandole, y motando de su virtud, y de su habito, y Religion; la voceria creció de manera, q̄ el prior no supo otro remedio para quietarlos, sino mandar abrir la celda, y que entrassen ellos, y viesse si estaua dentro la muger, y siendo verdad, castigar exemplarmente al Predicador. Hizose así, abren la puerta, entran de tropel, y hallan a Fr. Buena Ventura sólo, hincado de rodillas, con vn Christo en las manos, cercado de resplandor, y exalando vna suavidad del Cielo; quedarõ atonitos, viendo por vna parte su Santidad, y por otra su inocencia, y el enredo con que el demonio le auia pretendido infamar, boluieron se pidiendole perdon, y publicando su virtud, pero no quiso Dios que se fuesse su castigo, porque antes que saliesse de la plaza del Conuento, vinieron los demonios visiblemente, y los açotaron con grande rigor, diziendoles: no os metais vosotros en officio ageno, no juzgueis, ni murmureis de nadie, dexad a los Religiosos, que luz tienen q̄ los juzgue, y castiguesi erraren.

Cor. de San.
Dom. 3. p. li.
1. cap. 18.

S. VIII.

Conclusion de lo dicho.

Este fin tuuo el enredo del demonio, en que se conoce bien quanto deia de desacreditar a los siervos de Dios, porq̄ son ministros suyos, los que murmuran dellos, ayudando a sus intentos con sus lèguas sacrilegas. Carga tu agora el peso de la cõsideracion sobre todo lo dicho, y mira a que riesgo se pone el q̄ murmura de los siervos de Dios, quando ofende a su Magestad, pues le toca en las niñas de sus ojos, que injusticia les haze, condenandolos sin oirlos, por sola vna sospe-

cha vana, o por vn dicho mentizoso de vn hombre temerario, que instigado de Satanàs, pone lengua en su opinion; aduerte quan lexos va, no solo de la Christianidad, pero de la prudencia, el que auiendo tanto bueno que dezir dellos, echa mano de vn aparente defecto, dexando tantas, y tan heroycas virtudes. Põe los ojos en el cuydado con que Dios buelue por su honra; obrando para esto muchos milagros, y los castigos tan seueros con que castiga a sus murmuradores. Y vistas todas las cosas, la conclusion sea, que escarmentando en cabeça agena, digas siempre bien de todos, y mal de ninguno, sea tu lengua oficina de alabanças, crisol que se quede con la escoria de las faltas, y de oro fino de las virtudes. Si algo oiste no tan bueno de los otros, muera en ti, como dize el Espiritu Santo, y no abras la boca para descubrir las faltas agenas; porque huiran todos de ti, ninguno se fiará de tu lengua, y todos te aborrecerán; los hombres, porque murmuras dellos; Dios, y sus Santos, porque deshonras a los suyos. Si asì lo hiziereste premiará con galardon eterno, y si no te castigará en esta vida con penas temporales, y en la otra con eternas.

Ecclesiast. 7.

AVISO DECIMOTERCIO.

Namás de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto bien vas aprouechando.

Este auiso es medio para guardar el precedente, por que quien guarda sus oidos, guarda su lengua, la qual habla lo que oye; y el que no da oidos a murmuraciones de otros, no podrá referirlas; y si a red varredera se guarda de murmurar de todos, lexos citará de hablar mal de los buenos, pues lo cita tambien de murmurar de los malos, y mucho mas si pone los ojos en sus faltas, callará las agenas, pues tiene tanto que ver, y que remediar de las puertas adentro de su casa, que es el medio mas eficaz, y saludable para no murmurar de otros, sino de si mismo. Y quando exercitare cõ gusto este precepto, aurá llegado al grado mas subido que ay en él,

él, y puede consolarle, que amado y holgado desto va bien aprovechando.

Este mismo aviso dió el Espíritu Santo en el cap. 28. del Eclesiástico, por el tenor siguiente: *Cerca tus oídos de espinas. y no quieras oír al que murmura y cierra las puertas de tu boca.* Sobre las quales palabras, dize Hugo Cardenal: *Auia enseñado a no dezir mal de alguno, agora enseña a no oír mal de nadie, porque tan malo es lo vno como lo otro.*

Eccles. 28 n.
20. sapia. té
mā spūssit
lia. nā ne. uā
noli audire
& ori tuo fa-
cito ostia, &
feras Hugo.

Esto mismo patla al pie de la letra en nuestro caso, porque viendo nuestra Santa enseñado a no dezir mal, agora enseña a no oír mal de nadie, porque lo vno, y lo otro es malo, y como dize San Bernardo, tanto peca el que oye la murmuracion aplaudiendola, ò no arrojandola, si puede, como el mismo que la dize, y con igual pena seràn castigados, como el que enciende el fuego, y le fomenta, si vno empieza a murmurar, y tu le oyes de buena gana, aplaudiendo, preguntando, y celebrando lo que dize, echas a zeyte en el fuego, con que leuanta llamas, y abajas la honra de tu proximo con que pierdes tu alma, y armas la ira de Dios contra ti.

Explicando San Ambrosio, y Origenes estas palabras dichas del Espíritu Santo, dizen: *Cerca tus oídos de espinas para guardar la possession de tu alma, porque no robe el ladrón tu possession, y te despoje del tesoro de la gracia.* No has oído lo que dize el Espíritu Santo: *Quien destruye la cerca, mordeale la serpiente.* Pues cerca tus oídos de espinas, para que no pueda entrar la serpiente del murmurador por ellas, ni tu puedas oír sus venenosas palabras, porque no inficionen tu alma. El pimele el que murmurare delante de ti con el mal rostro, y respuesta facudida, y las palabras seueras, y secas, que de tu boca salieren en defensa de la honra de tu hermano, para que no passe adelante: muestra que te lastima con sus palabras, que si vé en ti este sentimiento, él callará luego, y te retirará de su mal intento, como lo haze el que pretende entrar en la viña, y no puede porque se espina. Por lo qual añade el Espíritu Santo, q̄ en ocasiones tales hagas puerta a tu lengua, porque no hable, ni responda, fomentando la murmuracion, ni tan poco enmudezca del todo, sino que sea puerta que pueda abrirse, para hablar con valor quando conuenga, y boluer por la honra de tu proximo, y cerrarse para no murmurar dél.

Amb. l. 1. O
fic cap. 3. Or-
ig. lib. 3. in
Iob. Eccles.
5. Qui diu-
pat sepe
mordebit cū
conuer.

Así lo hizo San Agustín con vnos Obispos que murmuraron

ron delante del, a los quales se puso con valor, y cortesia, rogádoles que cessasse aquella platica, ò le diessen licencia para irse; y quando la autoridad del que murmura, ò el lugar, y ocasiõ no dieren lugar a esto; no le podrán negar a lo que dize el Elpíritu Santo que hagamos, y es, mostrarles mal rostro, reprehendiendo con los ojos, y el semblante su murmuracion, *porque assi como el ciego despeja las nubes, y aclara el Cielo, de la misma manera el rostro triste, ataja la lengua murmuradora, y despeja la conuersacion de palabras injuriosas.* San Geronimo lo dixo en vna palabra: *Lo que aqui enseña es, que en faltando quien oiga, no ay quien murmure.* No les deis oídos, y no os darà palabras, ni gusto habla con las piedras, ni a los que no le oyen; y por esto se dize, que quien oye la murmuracion, y no la ataja pudiendo, es participante en el delito, porque si el no la oyera, el otro no murmurara.

Prouen. 24.
uentus Aquil
lo dissipat plu
uias, & facies
tristis lingua
detrahent m
S. Hier. id est
si nō est audi
tor deest de
tractos.

Hic ad Rust.
Illuc con:
ue scit, pallet
vultus, hæ
rent labia, sa
lūa sōgatur.

San Geronimo trae vna buena comparacion para esto, diciendo: *Assi como el que tira vna saeta, y da en la piedra resurte contra el, y le hiere, y escarmienta para no tirar mas, de la misma manera, quando vno flecha el arco de su lengua, y arroja las flechas de sus palabras, murmurando de su hermano; si dan en piedra dura, de vn coraçon constante, y fuerte, que no las oye, sino que cierra sus orejas; mostrandole mal rostro, ò reprehendiendo su malicia, luego desiste de su intento, y escarmienta para no boluer a murmurar; y es de ver como luego en mu dece, y se le pegan los labios, colorea el rostro, y elansele las palabras, no halla la lengua, y hasta la falta le falta para hablar; es lo mismo que cetharle vn jarro de agua encima, cõ que se queda frio, y afrentado, y no quisiera auer hablado por quanto ay en el mundo.* Esta es virtud de valientes, y obra de gran caridad, boluer por la honra del proximo, reprehendiendo al que murmura: que si, esta mos obligados a defender su vida pudiendo, quando se la quitan injustamente, y apagar el fuego que le abraza su casa; no tenemos menor obligacion de boluer por su honra, y apagar el fuego de la murmuracion que le abraza su fama, y le quita la buena opinion, pudiendo

boluer por ella.

(:)

§. II.

Referense otros medios, y razones de San Chrysostomo,
y otros Santos, para atajar las mur-
muraciones.

SAN Chrysostomo trae a este proposito aquello del Eccl^o siastico en el mismo capitulo: *Si salta vna centella, y la auiuas, leuanta llama, pero si la echas vna salina encima, luego se apaga.* Lo mismo, dize, sucede en las palabras, assi de ira, como de murmuracion, si salta vna palabra picante, o injuriosa en la honra de tu proximo, y la soplas con tu aliento, auiuas, y crece, hasta leuantar llamas que le abraza, pero si le echas vna salina encima, esto es, si respondes en abono, resistiendo a la murmuracion, luego te acaba, y no passa adelante. De la boca sale la centella, de la injuria, y de la boca sale la salina, y la palabra de la defensa; porque sepas qual es remedio deste contagio, y quan facilmente puedes curarle, defenderle, y defenderle.

El B. San Basilio manda en sus Reglas, que den la misma pena al que oye, que al que murmura; porque siendo iguales en la culpa, es justo (dize) que lo sean en la pena; y San Bernardo lo explica bien en pocas palabras, diziendo: *Asi como el que se deleyta en oír palabras torpes, y lasciuas, peca, aunque no las diga: de la misma manera el que oye palabras de murmuración, peca, aunque no murmure, y mas que el otro; porque las palabras lasciuas, ordinariamente, no dañan mas que a su alma, pero las de murmuracion a su alma, y a la opinion de su hermano.*

Entre los animales, que Dios reprobó en su Leuitico, fue vno la comadreja, y dan la razon, porque segun dizen, concibe por el oido, y pare por la boca, simbolo de los murmuradores, los quales conciben por el oido, y luego paren por la boca, bo mirando lo que oyeron contra la opinion de su hermano, los quales son malditos, y reprobados de Christo, *si no lo oyeras, no lo dixeras, y assi el mejor medio que puedes tomar para no dezirlo, es no oirlo: jamás de nadie oigas, ni digas mal, porque sino lo oyes, no lo dirás. Reparad que fuegos de discordias, y llamas de pesadúbres leuanta en la Comunidad vna cē-*

Chrys. Eccle. 28.
Si flaueris in scintillam, quasi ignis exardescit, & si expueris super illam, extinguetur vnaq; ex ore proficiuntur.

Basil. in Reg. breu. 26.

Bern. de ord. vit. Audire quoque quod turpe est pudori maximo est.

Iacob. 2.

tella de vn palabra, en vn instante passa de boca en boca, este la oye, y la dize al otro, y aquel no la calla, y el otro la auia, y llega de vno en otro, a oidos del marmurado, y rebuelue como serpiente a morder a quien le mordió. Y si dixeron vno dél, dize ciento del otro, el qual luego embida tres doblado, y bueluen, y rebueluen el vno, y el otro sobre lo dicho, y no queda persona a quien no toque, ò el fuego, ò el humo, todo lo qual se acabará con no oirlo, ò callarlo quando se oye, sin poderlo euitar.

Aristotel.

El exemplo que trae Aristoteles declara esto bien. Dize q̄ el oido se eitiende, como las olas en el agua. Vereis vna laguna, ò vn rio manso, ancho, y espacioso, que está como vn espejo de cristal, en el qual se miran todos los que passean sus riberas, y se representan dentro vnas florestas de arboles, mas vistosos que los de la tierra, tiran vn china, y cae en medio del agua, y haze vna pequeña henda, y aquella otra vn poco mayor, y esta otra mayor, y esta otra, afsi van engendrando vnas a otras, hasta que en breue tiempo se enturbia toda el agua, y ya no se vé floresta, ni se representa nada, todo está turbado, y alterado, sin forma, ni hermosura, auendo sido causa desta turbacion, vna pequeña china que cayò en el agua.

Lo mismo passa (dize Aristoteles) en el oido, y en la fama, y opinion de los hombres, que muchas vezes está como vn espejo cristallino, sin mora, ni mancha, ni cosa en que topar, en buena figura, y muy bien recibido en el concepto de los hombres, caesele a alguno vna palabrilla, no tan ajustada, que le nota en la virtud, ò el ingenio, en las costumbres, ò acciones, &c. Y aquella turba el espejo de su fama, en dos, ò tres. que la oyeron, y destos sale mayor, y llega la ola a los vezinos, y destos passa a los amigos, y de los amigos a los estraños, creciendo siempre. Y si dixo vna, ya son diez, y veinte las faltas, y en breue tiempo cae de aquella opinion en que estaua, y se halla puesto del lodo, manchado, y deshonorado, siendo la causa vna china de vna palabrilla, que se cayò al delcuydo, y la oyeron, y repitieron otros. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, y escufarás graues pecados, y sino guardares este auiso, haras grandes daños a ti, y a otros, y serás causa de lamentables tragedias, y porque veas claro lo que te digo,

oye el caso siguiente.

(::)

§. III.

Declarase con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion a murmurados, y a murmuradores.

Cuenta Paladio, que en vn desierto cerca del Nilo, esta-
 ua fundado vn Monasterio de Monjas, no votauan
 clautura, aunque en lo demas eran muy Religiosas,
 salio con licencia vna de las mas niocas a cosas ne-
 cessarias, encontro con vn hõbre, que la preguntò de aquella
 tierra, a quien respondiò, y despidiò con breuedad, y modestia,
 vio los hablar otra Religiosa, que juzgò mal de su platica, an-
 dando el tiempo riñeron las dos, y con el enojo que concibiò
 contra ella, dixo a sus confidentes lo que auia visto, las quales lo
 creyeron, y lo dixeran a otras, y se fue de vnas en otras, divul-
 gando por todo el Conuento, hasta que llegò el agua a la bo-
 ca, y a oidos de la murmurada, la qual sintiò tanto verse infa-
 mada en cosa que no auia hecho, que escogiò antes la muerte,
 que viuir con tal deshonra, y despechada, y aburrida, salio del
 Conuento secretamente, y se arrojò en el rio, a donde murió
 desesperada. La que habló contra ella, sintiò de manera esta tra-
 gedia de que auia sido causa, que instigada de Satanàs, y dexa-
 da de la mano de Dios, para que pagasse la pena del talion por
 su pecado, se fue al rio, y se ahogò en él, como la primera. Quã-
 do vino a noticia del Prelado, a cuyo cargo estava el Monaste-
 rio, tan lamentable suceso, mando que no se hiziesse oracion
 por las difuntas, y que las otras que auian dado oidos a la mur-
 muracion, fuesen descomulgadas, y apartadas de la Comuni-
 dad por siete años, a donde con lagrimas hiziesen penitencia
 de su culpa, sin que alguna de las Sorores las hablasse, pena pro-
 porcionada a su pecado; pues como dice San Ambrosio, los
 murmuradores son como apeltados, que inficionan con el a-
 liento, y como tales deuen ser apartadas de todos los demas.
 Vease en este caso, que incendio causa vna pequeña centella
 de vna palabra, y la cautela pue se deue guardar en oir, y dezir
 mal de otros, por no caer en semejantes desastres, y pecados.

Pallad. in
 laus. nu. 39.

Amb. in Psa.
 1.

Sino de ti mismo.

§. IV.

Que el que mira a su vida, no dize mal de las
agenas.

Qualis vnusquisque est, talia loquitur, talia operatur, & taliter viuit. Cada vno habla como quien es (dize Aristoteles) así obra, y así viue. Las palabras (dixo Seneca) que eran imagenes del coraçon: *Imago animi sermo est*; porque le dan a conocer, y conforme vno tiene el coraçon, así son las palabras; del coraçon vicioso, y manchado, salen palabras viciosas, que manchan las bonras de los otros; y del bueno, y limpio, palabras buenas, y limpias, que honran a todos; por lo qual no ay indicio que mas declare lo que cada vno es, que su conuersacion, y sus palabras, como la fruta del arbol, declara la virtud de su coraçon, siempre habla la boca de lo que encierra el coraçon; del na cen las palabras que pronuncia la lengua, como el arbol de su raiz, ni de buena raiz puede nacer arbol malo, ni de mala baeno. De lo qual se colige, que si los que murmuran de otros, se miran a si mismos, hallará tanto de que hablar, y que remediar, que nunca hablará de los otros, porque con sus mismas palabras condenan sus vidas, y ninguno quiere condenar se a si mismo; antes todos somos inclinados a escusarnos, y defendernos, quando otros nos murmuran, como lo hizieron nuestros primeros Padres, quando Dios les culpò por auer traspassado su precepto, echando la culpa Adan a Eua, y Eua a la serpiente: como hijos, pues, de tales Padres heredamos con la sangre, la inclinacion a escusar nuestras faltas, y defendernos, y no querer ser culpados, conforme a lo qual ninguno murmura en el otro la falta, que vé en si mismo, antes la escusa por no ser culpado; y de no mirarse, ni conocerse, nace el murmurar de los otros, pues si se mirara, y viera en sí las faltas que reprehende, nunca hablara dellas.

Preguntò Enilon, por que Adan no se puso nombre a si, quando le puso a todas las cosas? Y respondio, que porque no se mirò, ni conociò, q̄ si boluiera los ojos a si mismo, como los
pulo

puso en los demas, no seignorara, y supiera como se auia de llamar, y se pusiera nombre tambien. Y esta es la causa (añade Philon) porque los hombres murmuran, y ponen nombres a los otros; porque no miran a sí mismos, y seignorán. No bueluen los ojos a sí; ni consideran las faltas que tienen, que si las viesse, y considerassen, ellos callaràn. Si el que habla de la ira del otro, mirara la que él tiene, y el que le nota de vano, conociera su vanidad; y el que dize que es murmurador reparara, que actualmente está el murmurando del otro, sin duda que callara, si quiera porno verse deshonorado de sí mismo.

Dizen del gallo que a medrenta los basiliscos con su voz de tal manera, que en oyendole se ponen en huida, y se mueren en sus viuares; y es cosa cierta que el mismo los fomenta, y cria en el pecho. Padre de basiliscos es el que el que habla contra los basiliscos, si le abrieramos el pecho al que clama en la comunidad contra las faltas de los otros, le hallaramos lleno de ellas, y que se cria en su casa, a la qual si mirara abaxara la voz, y celiera los labios por no publicar sus faltas quando condena las ajenas. Mirate a ti, y dexaràs a los otros, reprehendete a ti, y no diràs mal de nadie, acusa tus faltas, y callaràs las de tus proximos, jamás de nadie oigas, ni digas mal sino de ti mismo, y si hizieres esto iràs a prouechando.

En la Historia de Santo Domingo se cuenta, que hablando con la Bienauenturada Soror Margarita, hija del Rey de Vngria, vn Religioso la dixo. Yo supliqué a nuestro Señor mucho tiempo, que me hiziesse merced de enseñarme el camino, que los Padres antiguos auian lievado para agradarle tanto, y merecer los fluores que auian recibido de su mano. Y despues de largo tiempo, y continuados deseos, vi dormiendo, que me enseñaron vn libro todo enquadernado marauillosamente, abrieronle en mi presencia, y estava escrito con letras de oro finisimo; luego me dieron vna voz tan recia que me despertò, diciendo: *Luthate, y lee, leuante me, y lei las palabras siguientes. Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos. amara Dios, despreciarse a sí mismo, no despreciar a nadie, ni juzgarle,* con que quedé enseñado, y no cure de preguntar mas, sino de cumplir con la leccion que me auan dado. Haz tu, pues, lo mismo, y leràs bien seguro, no desprecies a nadie, no murmures de nadie, pon los ojos en tus faltas, dexa las ajenas, y con esto

Phil. lib. 2.
alleg. leg.

Quia se igao
rant, natura
que propiam
non aspiciunt

Hist. de S. D.
Domin. 1. p.
lib. 3. cap. 4.

despreciarà a ti solo, y estimarà a todos, y Dios te enriquecerà de sus gracias.

Viene muy bien con esto lo que se cuenta en las vidas de los Padres, que llegando vn Nouicio a preguntar a vn anciano que haria para aprouechar en la vida començada, y como podria vn Monge viuir sin queixa con deuocion, y aliento entre los demas? Respondiò, como experimentado en pocas palabras te diré quanto he aprendido en todos los dias de mi vida, si quierés aprouechar en el espiritu, y crecer como espuma en la disciplina Religiosa, viuir sin queixa, y con caridad con todos, *piensa tus faltas, y dexa las ajenas*, y con esto hallarás el logro de tus deseos. Breue es la lición, pero compendiosa, y verdadera, porque si piensa sus faltas solamente se despreciarà, y humillará, y obedecerà, y callará, y orará a Dios que se las perdone, y hará penitencia, y tendrá a todos por mejores que a sí, y los seruirà, y agradarà, y en breue tiempo será vn santo, y gozará de las delicias, y familiaridad de Dios. Y sino las perderà, como lo verás claro en el caso siguiente.

Vn Religioso huuo entre los Frayles Menores Capuchinos, cuyo nombre fue fray Alexandro de Bergamo, varon señalado en penitencia, oracion, y obseruancia Religiosa, pero el demasiado zelo que ardia en su pecho, de que todos anduiesen con mucho feruor, y que floreciesse la disciplina Religiosa le hazia declinar a la mano derecha, tanto que juzgaua facilmente a los que miraua remitir algo del rigor acostumbado, condenandolos, y aun reprehendiendolos quando a su parecer faltauan en algo, zelo que ha hecho resbalar a no pocos, y juzgar mal de sus proximos, y murmurar dellos, con perjuzyo de sus propias almas, y de las honras ajenas, como se manifestó en este Religioso, a quien el Diuino Medico curò de su dolencia en la forma siguiente.

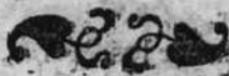
Preparauase para ayunar la Quaresma de la Epifania, que comunmentellaman de los Benditos, por la bendicion que el Serafico Padre San Francisco echò en su testamento a los que la ayunassen, y ofreciendo con mucho feruor a Dios todas sus fuerças, para usar de mayor austeridad, y rigor que solia, en ella le suplicò vna merced, y fue, que le descubriesse con alguna señal, si era de los predestinados, y si tenia segura su saluacion. Apareciòle Christo Señor Nuestro en pie, miròle con muestra de indignacion, y a su peticion le respondiò las

In vit. Pat.
p. 2 si sus tan
túmmodo,
& non alie-
na mala con
súcret.

Coron. de los
Capuc. 2. p.
1. 7 cap. 4. nu
mer. 30.

palabras siguientes: Tu Alexandro pides que de ponga yo entre mis siervos, quando estas vsurpandome lo que es mio? Quando juzgas a los demas, sino viuen con sobrada aspereza, y se permiten alguna recreacion corporal? Quando no tratas a los debiles, y enfermos de espiritu con la ley de caridad que conuiene, ni toleras sus enfermedades? Quando finalmente te hazes juez, y cenfor riguroso de los que no acuden siquien es a la oracion, o de los que entiendes que no son feruorosos en ella. Siendome por dicha sus oraciones mucho mas gratas que las tuyas, estos son venenos, y vicios mortiferos del espiritu, que mis siervos han de aborrecer toralmente, y si tu desear entrar en su numero, aborrecelos, y escufalos de aqui adelante con sumo cuydado, porque no me obligues a mas aspera indignacion.

Dicho esto, le boluio las espaldas, y se fue de su presencia, dexando al buen Religioso tan compungido, y humillado, y con tal temor reuerencial a Dios, y a todos, que no se atreuia a leuantar los ojos al Cielo, ni a mirar alguno, hallauase como reo delante de todos, echauasse a sus pies confessando su culpa, y pidiendo perdon, y penitencia della Gasto aquella Quaresma en lagrimas, ayunos, disciplinas, oracion, y penitencia, pidiendo al Señor perdon, sin dexar officio alguno de humildad para con los honabres, ni de dolor, y penitencia para con Dios, a que no se aplicasse en satisfacion de su culpa, la qual le perdonò el Señor; y antes que passasse la dicha Quaresma, le boluio a visitar con rostro benigno, y consolandole con palabras amorosas le significò, quan grata le auia sido su penitencia, animandole a ella. Y vltimamente le assegurò la eterna salud con que le dexò consolado, y alegre. Y juntamente enseñado a no juzgar, ni condenar a otros, sino a estimarlos a todos, y solo despreciar se a si, que es la vltima conclusion que deues sacar deste exémplo, tomando para ti la doctrina del Señor, mirando a solas tus faltas, y a las virtudes de tus proximos.



S. V.

Apoysase esta doctrina, con el exemplo de David, y de otros Santos.

Pl. 3.º Peccatum meum contra me est semper.

Greg. ibid. Non infecor alios oblitus mei.

Chriſt. in e. 7. Mat. ſi te magis amas, quã proximum, quare ipſum procuras, & non te iſum

POR Este camino llegò David a la cumbre de la perfeccion, como lo advertiò San Gregorio, pensando ſiempre en ſus pecados, y dexando los agenos, como ſe vé en el Pſalmo 50.ª donde dize: *Siempre tengo ante mis ojos la ofenſa que cometi, ſiempre la tengo en la memoria, nunca la oluido, y con ella me humillo, y me coſo con la tierra, ſin atreuerme a alçar los ojos al Cielo, teniendome por indigno de poner la boca a donde los demas, que no ós ofendieron como yo, ponen los pies: No me acuerdo* (dize San Gregorio) *de los pecados agenos mirando los mios, harto tengo que limpiar en mi caſa, ſin barrer las agenas: tu lo hazes al rebes, que te olvidas de ti, mirando a otros, con lo qual los deſprecias en ſoberueciendote vanamente.*

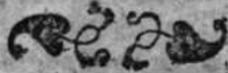
Dize San Chriſoſtomo: *Si te muque caridad, a mirar por tu proximo, y por eſſo reparas en ſus faltas, y procuras enmendarlas, porque le amas mas que a ti? Eſta no es buena regla, ni conforme a lo que Dios manda, a mirar a tu proximo como a ti miſmo, no mas que a ti miſmo, antes deue la caridad empear de ti, mirando por ti, acufate a ti quanto quiſieres, y haras con merecimiento lo que hazes con pecado, murmurando de tu proximo; porque mas vale mirar por ti, que con deſcuydo propio hazer milagros. Y ſi hemos de hablar verdad, conoce quanta es la que dize San Bernardo, que la murmuracion no nace de caridad, ſino de ſoberuia, y embidia, por la que tenemos de ver creer a los otros, que nos lleuan el pie delante, y porque no podemos adelantarnos a ellos, con virtud, procuramos mancharlos con vicio, murmurando de ſus obras, y vidas, para que no parezcan tan lucidas, y campeen mas las nueſtras, por lo qual los que tienen vna centella de caridad, y de humildad, ſiempre callan las faltas agenas, mirando las ſuyas propias, que eſ el medio para no murmurar.*

In vit. Pat. p. 2. lib. cont. Aud. rem.

Cuentaſe en las vidas de los Padres, que eſtando vn dia en recreacion, empearon a ſacar las faltas de vn Monge auſente, coſa publica entre todos. Dèzian vnos, y añadian otros, ſin dexar-

xarle huefio fa no, fruta que se halla en todos tiempos, y lugares, por remotos que sean: estaua presente el Sãto Abad Prior, famosissimo en la Tebaida, por su prudencia, y santidad callaua como vn muerto: mas quando viò las llamas del fuego de la murmuracion, que abraçauan la honra de su hermano, leuantòse con presteza, y tomò vn costal, y llenòle de arena, y echòsele acuestas sobre las espaldas, luego cogiò vna pequeña eipuerta con arena, y lleuauala en la mano, no entendieron la enigma a los demas, pero declaròsela él, diziendo: Así deue caminar por la senda de la virtud, el que quisiere aprouechar, el costal de arena son las faltas de mi proximo, la eipuerta las mias, aquellas han de ir a las espaldas, y estas delante, y si se truecan, poniendo aquellas delante, y estas atrás, no podrá dar vn passo. Con esta reprehension quedaron enseñados, y corregidos para mirar sus faltas, y olvidar las ajenas.

Solia dezir San Gregorio: *La consideracion propia alibia los propios males, y escusa los ajenos.* Quando vn hombre pone los ojos en su propia flaqueza, y mira quantas vezes cae al dia, y como siendo dueño de si mismo no se puede refrenar, escuta las faltas ajenas, y antes se admira de que no caygan en mayores sus hermanos, y ni los desprecia por ellas, ni murmura de ellos: por lo qual aconseja el Santo, que pidamos a Dios gracia, y luz, para conozer nuestras faltas, y llorarlas, con que no miraremos las ajenas. Dixo esto San Prospero ma rauillofamente, cuyas palabras quiero poner aqui, para dar buen fin a este punto, y son las siguientes: *La ignorancia de si mismo es raiz del desprecio de los otros, porque tanto se ignora vno a si, quanto se ocupa en considerar los faltas ajenas; pero si buelue los ojos a si mismo, halla tanto que enmendar, que no ve cosa reprehensible en sus hermanos, sino mucho que llorar en su alma.* Y por tanto, la vltima conclusion sea, que mires tus faltas, y no diras las ajenas. Pide a Dios gracia para conoçerte, y él te la dará para humillarte, habla bien de todos, y todos hablarán bien de ti.



Greg. 5. mor.
considerata in
finitas pro-
pia mala mo-
lit, excusat
aliena.
S. Prof. de vit
contempt. l.
2. raudiu quis
pœcata sua,
que nosse, &
fieri debet ig-
norat quãdū
curiose alie-
na cõsiderat,
quid si mo-
res suos ad se
ipsum cõuer-
sus aspiciat
non re. uirit,
quid in alijs
reprehendat,
sed in se pro-
cu J iugiat.
Ad Rom. c.
1. Noli vin-
dia malo, sed
vince in bo-
no malo.

*Y quando desto holgares bien vas aproue-
chando.*

§. VI.

Como se han de llevar las murmuraciones.

NO te dexes vencer del malo (dize el Apostol San Pablo) *sino vencele con bien.* No le pagando en la misma moneda, si èl dize mal de ti, diziendo tu mal del, porque esto es muy ageno de los siervos de Christo, el qual nunca diò mal por mal, sino bien. Los infieles, y los que no conocen a Dios practican estas leyes, y si les dizen vno baeluen quatro, porque no tienen fé, ni conocen el valor de la paciencia, y el merccimiento de las injurias sufridas por amor de Dios. Pero los Fieles que le conocen, y saben que ay otra vida, y el premio q̄ da Dios por ellas, sufrenlas con paciencia a exemplo de Christo, y lleuanlas con alegria con la esperança del galardon, y por imitar a su Maestro.

El Bienauenturado San Ambrosio, reduxo a tres grados la tolerancia en las injurias, que son los que señalan comunm̄te los Maestros de la vida Espiritual, tratando de la paciencia. El primero es quando se lleuan con sufrimiento callando, y padeciendo por amor de Dios. El segundo, quando se lleuan cõ alegria por su imitacion. El tercero, quando por las injurias se retornan beneficios que es el ultimo, y supremo grado, que puso Christo diziendo: *Hazed bien a quien os hiziere mal, rogad, y orad por los que os calumniaren y persiguieren.* El que ha llegado aqui, ha llegado a la cumbre desta virtud, y al supremo grado a que puede llegar. Por la qual dize este auiso, que quando holgares bien vas aprouechando, porque sin duda es indicio de grande aprouechamiento, sufrir las injurias, y detracciones, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, y de mayores quilates, hablar bien de quien murmura de ti, y quando falta esta paciencia no vas aprouechando, sino boluendo atras.